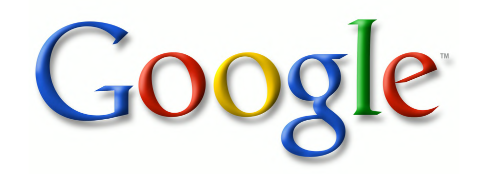
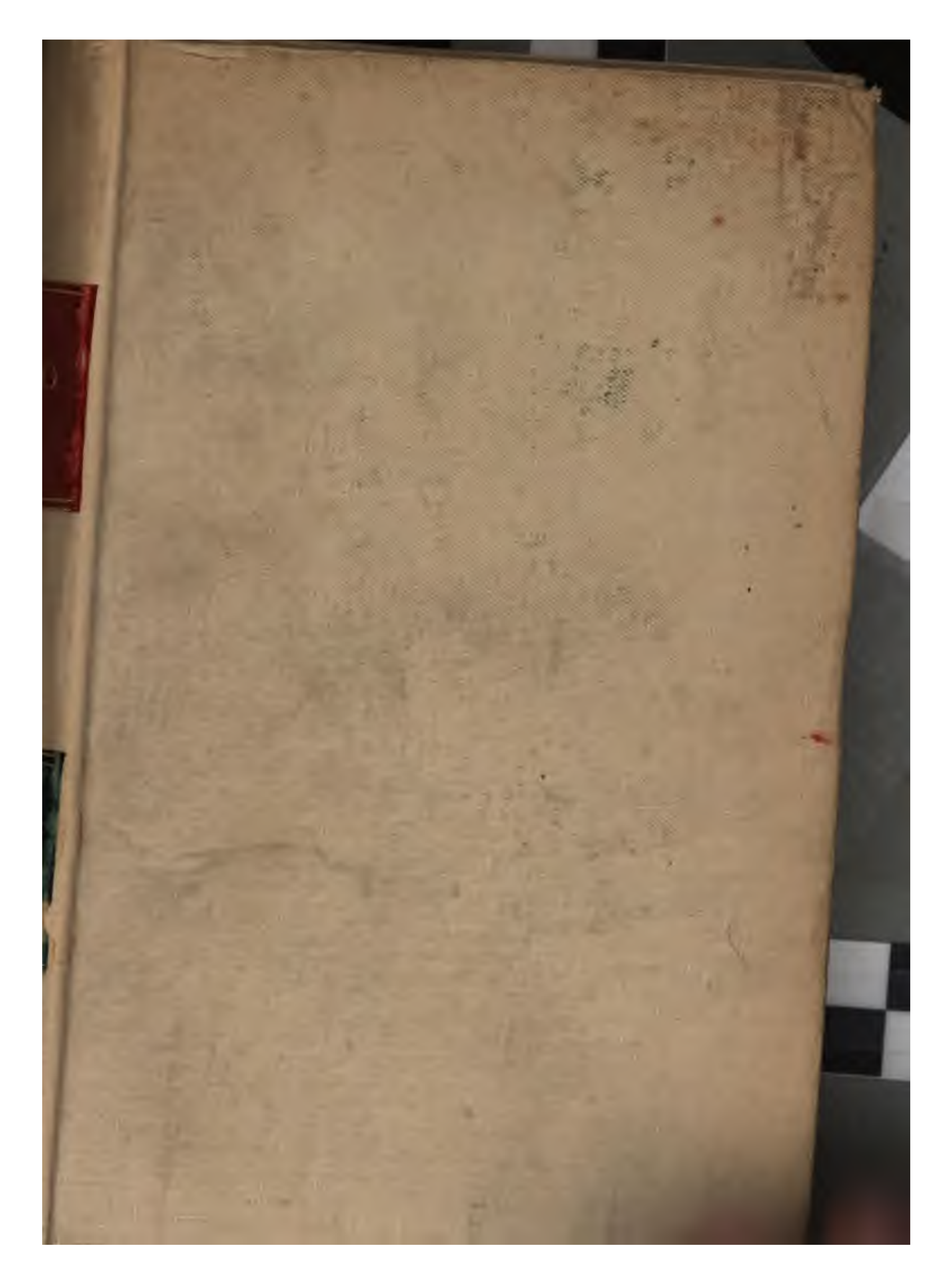
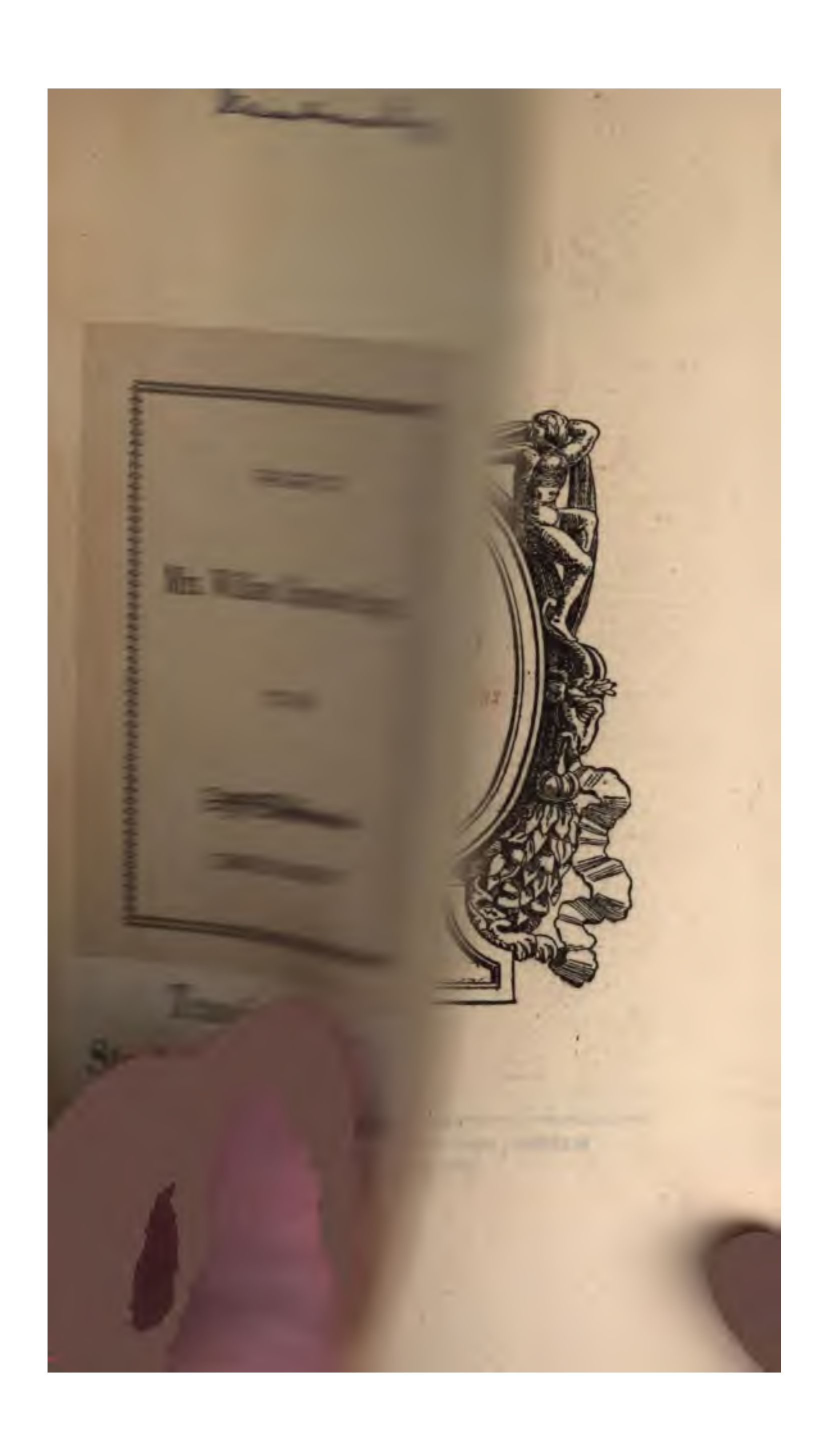





SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS




LIBROS
DE
ANTAÑO
nuevamente dados á luz
por
varios aficionados
TOMO XIII

MADRID, 1890.—EST. TIPOGRÁFICO DE RICARDO FÉ
Calle del Olmo, número 4.

DIÁLOGOS

DE LA VIDA DEL SOLDADO

DE

DIEGO NÚÑEZ ALBA

Reimpresos según la primera edición

CON UN PRÓLOGO

DE

ANTONIO MARIA FABIÉ



MADRID
LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS
FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2.

M DCCC XC



PRÓLOGO

—

I

Pocos libros tendrán lugar más propio en nuestra colección que Los Diálogos de la Vida del Soldado, pues los ejemplares de su primera edición son tan raros que ni siquiera se da noticia de ella en las obras de bibliografía, que sólo hablan de la segunda, de que también son escasísimos los que poseen las bibliotecas públicas y particulares. Esta obra ofrece además interés grandísimo y de vario género. En primer lugar refiere su autor, como testigo presencial, las campañas victoriosas del Emperador Carlos V en 1546 y 1547, contra la liga Smalkalda y Juan Federico de Sajonia, que si bien dieron materia á los *Comen-*

tarios de D. Luis de Avila y Zúñiga, y á la *Historia y primera parte de la guerra que Don Carlos Quinto, Emperador de los romanos, Rey de España y de Alemania contra los Príncipes y ciudades rebeldes de Alemania*, por el Capitán Pedro de Salazar, todavía la narración de N. Alua contiene particularidades que dan novedad al relato de tan gloriosos sucesos, y las curiosísimas observaciones que sobre la vida del soldado se contienen en este libro, aunque hechas con espíritu lastimado por la injusticia de que se creía víctima el escritor, parecen exactas y dan idea de lo que eran aquellos heróicos tercios españoles, que tuvieron vinculada á sus armas la victoria en todas las regiones de Europa durante el siglo décimosexto.

Por todas estas razones despierta viva curiosidad la persona de N. Alua, y aunque hemos hecho diligencias para averiguar algo que á ella se refiera, hasta ahora nuestros esfuerzos han sido inútiles, y sólo sabemos lo que él dice de sí mismo en varios pasajes de su libro. De la licencia dada por el Rey Felipe II en 1552, cuando aun no lo era de España, puede con alguna probabilidad inferirse que N. Alua fuese natural de Ciudad Rodrigo, pues en dicho documento se afirma que era vecino de ella; y, como consta de Cereceda y de otros muchos, solían como ahora volver los soldados á las tierras de

donde eran naturales después de terminadas sus campañas. Sin embargo, mi amigo el senador Sr. Sánchez Arjona, no ha encontrado rastro del autor ni en los archivos parroquiales ni en los municipales de Ciudad Rodrigo, como tampoco lo ha hallado el Sr. Paz Melia en el del señor Duque de Alua, donde todavía es de esperar que exista algún vestigio del entusiasta panegirista del gran D. Fernandalvarez de Toledo y de su ilustre esposa, á quien los diálogos están dedicados. No es, por tanto, posible determinar, ni aun aproximadamente, el año de su nacimiento; mas parece probable que fuese uno de los primeros del siglo XVI, pues si bien cuando escribía estos diálogos, en la visión que nos pinta en la especie de dedicatoria ó carta al Duque de Alua, se leen estas palabras: «por ser tan breve la vida y hallarte ya al cabo »de ella» (1), no puede creerse que fuera muy viejo en 1551 ó 52, quien todavía ejercía el oficio de soldado en 1547, y refiere el siguiente suceso que le ocurrió el 4 de septiembre del año anterior, en que tuvo lugar una de las más recias escaramuzas en las cercanías de Ingolstad: «Antes la nueua de los enemigos, que de boca en »boca se fue con vn arma callada publicando, »añadio gran priessa en su camino a los arcabu-

(1) Página 270.

»zeros de a pie, que se hallauan mas lexos: y los »arcabuzeros de a cauallo que yuan delante, co»mençaron con la codicia acostumbrada a tra»uar la escaramuça. Conocida pero la ventaja, »mandoseles, que se retirasen, y todos comença»mos a hazer otro tanto y aunque te doy la fe »que si los enemigos cargaran que los del tercio »del reyno o nos quedaramos alla o nos auian »de andar muy bien los pies o las manos, si nos »librauan de tan gran peligro. Por que no tenia»mos reparo contra los cauallos, hasta tres mi»llas atras, que auia un pantano ó tremedal, »como mas quisiesses llamarlo.—*Cliterio.* ¿Como »querias que cargasen no sabiendo la gente que »quedaba atras?—*Milicio.* ¿Querer o que? Pesa»rame en el anima, que sude aquel dia la gota »tan gruesa retirandome a mas andar armado »con un coselete, y asi te prometo que con el »acuestas me parece que nunca menos me pesa»ron los pies». De estas palabras se deduce que N. Alua estuvo en estas campañas con la pica al hombro, pues tal era el arma de combate de los *coseletes.*

Aunque soldado privado, como él mismo dice, N. Alua era noble de la clase de hidalgos, según se infiere de estas palabras suyas, que además explican el motivo que tuvo para seguir la milicia: «habiendo venido, dice, sin necesidad »de tan poco interes por me augmentar en no-

»bleza, a la guerra, no pagando pecho en mi »tierra» (1).

Antes de emprender la carrera de las armas, N. Alua cultivó algún tiempo las letras, y aunque bastaría á demostrarlo el contexto de su libro, el cual revela extenso conocimiento de los escritores de la antigüedad griega y latina, esto es, de lo que antes se llamaban las humanidades, él mismo nos da noticia de sus estudios cuando diciendole su interlocutor (2) «De »soldado te me buelues theologo? No sé donde »tanto as podido aprender, auiendo desde tu ju»uentud seguido las armas, entre las quales he »oido, tener los libros muy poco lugar», le responde: «En gran cargo son los hijos á los padres »que sus primeros años en cosas virtuosas los »hizieron exercitar, por que como sean aquellas »las primeras, que se imprimen en el blanco pa»pel, aunque otras y otros despues se le sobrescri»uan, siempre quedan las imagines de las prime»ras letras sin acabarse del todo de borrar. Y por »esto avnque aga tanto tiempo, como tu dizes »que dexe los libros, y me faltase lugar para po»derlos en la guerra ver, todavia recurriendo la »memoria, *me acuerdo parte de lo que en la niñez »aprendi.*» Se ve, pues, que N. Alua, no fué un

---

(1) Página 26.
(2) Página 141.

simple soldado sin instrucción, sino que, como Cervantes, conservó el amor á las letras en medio de sus vicisitudes militares, y tuvo siempre propósito de dedicarse á su cultivo, según se infiere de estos conceptos que expresa en la dedicatoria de su libro á la Duquesa de Alua: «Pues »para satisfazer al vno y al otro deseo, que (co»mo tengo dicho) juntos se me ofrecieron pare»ciendome que la relacion de las grandes cosas, »que al valerosísimo Duque, vuestro marido y »nuestro general, en tan breve tiempo hemos »visto acabar, no podia dexar de ser a vuestra »Excelencia muy agradable, acorde seguir el »exemplo de Cesar y escreuir cada noche, no »solo lo que de dia uviese visto y ayudado a ha»zer, mas aun todas las otras cosas en Alema»ña, en este tiempo acaecidas que yo con la sen»ceridad de la verdad pudiese alcançar á saber. »Y auiendolo ya recopilado en forma de diales »antiguos para reduzillos despues en Comen»tarios de donde otros pudiesen sacar la his»toria, me parescio que no era lícito escreuir de »aquella manera, si no a persona escogida y pa»gada por Cronista del Emperador.»

De la vida militar de N. Alua poco se deduce del libro que publicamos; que la empezó muy joven resulta claro de una de nuestras anteriores citas, así como se infiere también de ellas y de otras que debió ser larga y que tomó parte

en muchas campañas, porque diciendole en el primer diálogo Cliterio: «Pues con eso quieres »que me contente? Por vida tuya que me cuen»tes como a passado la jornada en que te as ha»llado con el Emperador,» le contesta: «Mas »que eso hare yo por hazerte placer, pero seña»lame qual quieres que te cuente. Por que, aun»que no me aya remunerado de alguna, *muchas »son en las que yo me he hallado con él»* (1). No estuvo comó se sabe el Emperador en el saco de Roma, y no basta á creer que en él se hallara N. Alua la frase en que dice «pues si en su »tiempo *saquearamos* otra vez a Roma...»

Lo que consta con evidencia de lo que dice el autor en varios lugares de estos diálogos, es que cuando el Emperador resolvió combatir por las armas á los príncipes y ciudades que formaron la liga Smalkalda, para lo cual convocó tropas de distintas naciones y que residían en diferentes puntos, N. Alua pertenecía al tercio del Reino de Nápoles que acudió al llamamiento de Carlos V, habiendo llegado á Ratisbona el 28 de agosto de 1546 (2), al mando del célebre Maestre de Campo Alonso de Vivas, que murió gloriosamente en el sitio de Constanza después de

(1) Página 27.
(2) Pedro de Salazar. *Historia y primera parte*, cap. 45, folio 35.

la derrota del Duque de Sajonia Juan Federico, según refieren los historiadores de aquellos sucesos, y principalmente Sandoval, que da noticia de la matanza que hicieron los soldados del tercio del Reino de Nápoles para vengar la muerte de su jefe, en cuyo suceso es de suponer que tomaría parte N. Alua. Este, según él mismo refiere, después de aquella guerra, y escritos ya estos diálogos, fué á Nápoles para alcanzar del Virey, que lo era entonces D. Pedro de Toledo la protección necesaria para publicarlos dedicándoselos ó intitulándoselos como era costumbre en aquel tiempo, según consta del relato que contiene el discurso dirigido al Duque de Alua, que va al fin de la obra, en el que dice: «Empero para mi satisfaccion bastame, que »oyendo leer vuestra excelencia sus propios he»chos le oyesse yo encarecer la obra con tan su»bidas palabras, que, si yo tan altas las alcan»çara, quedara de mi satisfecho que sus grandes »hechos quedaban sin la quexa, de que todas »las obras que de esta jornada se an escrito »pueden tener. Empero, aunque loar la obra »fuesse una honesta manera de demandarla, por »dos causas no se la intitulé. La vna por que el »que en la venidera edad la leyesse, viendo ser a »el intitulada, y viendo las grandes cosas en ella »escritas, se le podria engendrar sospecha que »no carecian de lisonja. Là otra por que auiendo

»solo al Visorey de Napoles dado nombre de mi »señor, hasta que con legitima causa se lo qui»tasse, no queria hazer cosa, que no fuesse en»dereçada a su servicio. Y por esto tomada li»cencia de vuestra excelencia me parti luego »para lleuarle mis dos dialogos, con desiño de »darles tercero, escriuiendo las grandes sedicio»nes y desordenados tumultos que en este me»dio tiempo en aquel reyno se auian rebuelto. »Mas visto que el trabajo que yo tomaua para »darle a entender el desseo que tenia de servir»le: para ganarle la voluntad, aprouechaua tan »poco, como los suyos aprouecharon a Hercu»les para ganar la de Juno: y que siguiendo la »antigua vsanza Española, del libro por ser li»bro, no hazia la cuenta, que siquiera por tratar »de vuestra excelencia se le deuia: no solo se »me cayeron las alas para escreuir el tercero, »mas aun de los escritos me moui muchas veces »a hazer, lo que los que las antiguas cosas Es»pañolas aurian bien escrito, por otro tanto de»uen auer hecho de los suyos.»

La acogida hecha á N. Alua por D. Pedro de Toledo es muy conforme con lo que se sabe del carácter de este personaje, de quien dice *Sandoval* que era «persona harto más noble que de buena condición», lo cual resulta además probado por la anécdota del bufón Navarrico, que refiere D. Diego Hurtado de Mendoza en la

carta escrita bajo el pseudónimo de Bachiller de Arcadia, de que luego hablaremos.

Sin duda á poco de esta contrariedad y desengaño abandonó N. Alua la milicia, y vuelto á España se estableció en Ciudad-Rodrigo, de donde, como antes hemos dicho, era ya vecino cuando en 1552 le otorgó el Rey D. Felipe licencia para la impresión y venta de su libro, siendo de creer que allí acabara tranquilamente sus días.

II

Hemos dicho que los sucesos de 1546 y 47 están narrados en esta obra con una riqueza de detalles y con aquel sello de verdad que sólo logran los que refieren hechos en que han tomado parte, y esto lo demuestran, además de las coincidencias que en lo esencial se notan, como no podía menos de suceder, entre los *Diálogos* que publicamos, los *Comentarios* de Avila y Zúñiga, y la *Historia y primera parte de la guerra que movió Carlos V*, por Pedro de Salazar, algunos pasajes de las curiosas *Memorias* de Bartolomé Sastrow, burgomaestre de Stralsund, traducidas al francés por Eduardo Fick y pu-

blicadas en Ginebra el año pasado de 1886. El autor escribió estas memorias, según manifiesta, para la enseñanza y edificación de sus hijos y descendientes, refiere en ellas todas las vicisitudes de su larga vida; y, aunque con el espíritu protestante que le anima, da interesantes noticias acerca de las costumbres, no sólo de Alemania sino de Italia en aquellos tiempos calamitosos. Como antes de ser burgomaestre de Stralsund estuvo empleado en la cancillería de los duques de Pomerania durante la guerra de la Liga, fué agente privado de sus príncipes, que en aquella ocasión siguieron una conducta ambigua, habiendo estado, después de la batalla de Alvis, en el campamento de los imperiales, en la ciudad de Hall de Sajonia y en la de Ausburgo, cuando residió en ellas el Emperador, por lo que refiere muchos sucesos que tienen para nosotros el más vivo interés, pues se relacionan íntimamente con nuestra historia.

Antes de entrar al servicio de los duques de Pomerania, Sastrow estuvo en Spira, donde sufrió diversas vicisitudes, entrando al servicio como criado y escribiente del doctor Engelart, y al dar noticia de lo que allí vió refiere el siguiente hecho que, aunque no se relaciona con las campañas de 1546 y 47, reproduciremos por ser curioso y porque no recordamos que ningún historiador de Carlos V lo mencione:

«A su vuelta de Italia en 1543 el Emperador »aceleró los preparativos de guerra contra el »duque de Juliers. Ulma y Augsburgo fundieron »magníficos cañones de campaña con cureñas de »ruedas, y habiendo parecido más cómodo tras»portar las cureñas aparte, se requisaron para »ello gran número de carreteros de Suavia. No »estando aun dispuesta la artillería. S. M. I. se »detuvo en Spira; llegó el otoño, y como en esa »estación se ponen muy malos los caminos de los »Países Bajos, el Emperador sufrió el gran dis»gusto de tener que diferir el ataque. Un día »empujó su caballo contra un carretero que le »parecía que andaba despacio y le apostrofó con »dureza; el suavo, que no conocía á su interlo»cutor, se contentó con hacer un gesto levan»tando los hombros; un fuerte bastonazo le lla»mó al orden, pero en seguida el patán descargó »en la cabeza del monarca una granizada de »latigazos, acompañados de mil improperios; »—¡Qué te parta un rayo, canalla español! de»cía. Cogieron al individuo, á quien costó su »equivocación muy cara.

»Los coroneles encargados de la instrucción »dilataron el proceso para que pasara el primer »momento de cólera. El Emperador creía ya »ejecutadas sus órdenes, es decir, ahorcado el »culpable, cuando vinieron todos los coroneles y »capitanes á exponerle los motivos de perdón:

»la ignorancia del carretero, la rudeza á veces »excesiva de los españoles contra los desdicha»dos suavos, la augusta clemencia de los gran»des potentados, el agradecimiento del ejército, »que se probaría en el momento oportuno. El »príncipe llevó su condescendencia hasta á deci»dir que cortaran las narices al culpable para »memoria de su atentado; los coroneles y capi»tanes manifestaron su respetuosa gratitud y el »condenado supo con alegría esta conmutación »de pena. Le cortaron la nariz á nivel de la cara, »sufrió la operación y toda su vida cantó ala»banzas al Emperador; anduvo mucho tiempo »por los caminos del Rhin y del Danubio, y la »casualidad me hizo encontrarlo muchas veces »en las hosterías; le pregunté ante varios viaje»ros por qué accidente había perdido la nariz y »si la había dejado en el país de los france»ses (1). No, no, respondió, y contó en tono ri»sueño su aventura, colmando de bendiciones »á S. M. I.»

No es menos curioso el siguiente hecho, que también refiere Sastrow:

«Mientras el Emperador hacía la guerra en »Africa habia aprovechado la ocasión Van-rose »para campar por sus respetos en los Países Ba»jos, donde había impuesto tributo á la ciudad

(1) **Alusión al *morbo gallico*.**

»de Amberes, amenazando quemarla. Su Ma»gestad supo que iba como landsquenet en la ex»pedición de Juliers, y tuvo curiosidad de ver á »este desvergonzado y atrevido personaje. Van»rose tuvo tarde noticia de esto, por que el »Emperador estaba allí cerca y paró su caballo »delante del rebelde: éste hincó la rodilla en tie»rra, pidió perdón de lo pasado y prometió de»rramar hasta la última gota de su sangre por »S. M.; el Emperador le tocó con el bastón en »la espalda y le dió plena absolución. —Basta, »Martín, le dijo, estás perdonado, pero no vuel»vas á tus mañas.»

De muy diferente especie es el siguiente suceso:

«La víspera del Jueves Santo al oscurecer »ochenta flagelantes de ambos sexos salieron en »procesión en camisa con un antifaz y con las »espaldas desnudas para recibir las disciplinas »con anzuelos y otros instrumentos punzantes; »¡horroroso espectáculo! Los garfios y púas »arrancaban pedazos de carne y la sangre llega»ba al suelo. Los penitentes marchaban muy »despacio, en medio de ellos hidalgos españoles »de alta alcurnia iban con cirios en las manos; »la calle estaba iluminada; al llegar á la iglesia »de los Carmelitas descalzos la procesión andu»vo de rodillas desde el pórtico hasta el crucifijo »del coro. Al entrar, unos cirujanos curaban las

»heridas, y según el rumor público hubo dos »muertos.

»El Emperador lavó los pies á doce pobres y »lo mismo hizo el rey de Romanos; se tomó la »precaución de asegurarse de que estaban sanos, »y antes les lavaron los pies; los soberanos con »una tohalla á la cintura: no hicieron sino enju»gárselos y después les sirvieron á la mesa.—Ami»gos, les decían dándoles prisa, comed y bebed.

»Como todas las reuniones de altos persona»jes, esta Dieta produjo una gran carestía, sobre »todo del pescado: un salmón del Rhin costaba »16 escudos; el despensero del duque Alberto de »Mecklemburgo pagó por medio 8 escudos.»

Por último, Sastrow empieza á dar idea de los españoles contando lo siguiente:

«Un hidalgo español alojado en casa de una »viuda afable y que le atendía bien, creyó no »había de negarle nada, y una noche se deslizó »cerca de ella en camisa; pero la viuda pudo co»ger un cuchillo y se lo hundió en el vientre; el »galán sintió aplacarse sus ardores, y murió á »poco. La mujer se levantó, no sabía qué hacer »con el cadáver, y aunque segura de su perdi»ción se quedó en su casa; el temor del suplicio »la llenaba de angustia; el Emperador, informa»do del suceso, mandó que la tranquilizasen, y »los españoles fueron á recoger á su compatriota »para tributarle los últimos deberes.»

Sastrow fué después á Roma para recoger la herencia de un hermano suyo que murió al servicio del Cardenal de Santafiore, y con esta ocasión recorrió una gran parte de Italia. Al regresar á su país se encontró en varios puntos con las tropas que al mando del duque Octavio Farnese envió el Papa, aunque algo tardíamente, en socorro del Emperador. El día 6 de julio de 1546 salió Sastrow de Roma, y al siguiente pasó en posta el duque con cinco personas. Llegó aquél á Ronciglione, lugar á dos millas de Viterbo, proponiéndose cenar y pernoctar allí, para llegar temprano á la ciudad al día siguiente; con tales propósitos, «estando ya sentado con su »compañero á la mesa, dice Sastrow, una solda»desca tumultuosa invadió la hostería, el hués»ped nos suplicó temblando que no nos moviéra»mos. Aquellos bandidos empezaron por echarle »de su casa, saquearon la despensa y después de »emborracharse desfondaron los toneles y el »vino inundó la bodega. ¡Qué abominable gente »y cuánto sobrepujan los mercenarios welches (1) »en ferocidad á los landsquenetes de Alemania, »pues se permitían tales excesos en país amigo »á los ojos del Papa!»

Prosiguiendo el relato de su viaje, en el que

(1) Welches llamaban los alemanes á los italianos y franceses.

le ocurrieron sucesos que califica de milagros, al llegar á la ciudad imperial de Ratisbona se detuvo cuatro días, y allí vió al rey Fernando (1), á su esposa, á sus hijas y á las damas de la corte vestidas con trajes suntuosos y alojadas en la plaza, cuyas soberbias casas estaban elegantemente decoradas. «Vimos allí, añade Sastrow, la carroza enviada por el duque de Mantua á su prometida: era enteramente blanca y »de una construcción perfecta, reemplazando la »plata al hierro hasta en los clavos más pequeños; el tiro se componía de cuatro magníficas »yeguas blancas sin una mancha, con arneses de »plata; el cochero vestido de seda blanca, con »botas y látigo del mismo color y espuelas de »plata, dió al paso tres vueltas por la plaza.

»Observamos que el Emperador y el Rey tenían bastantes tropas; noche y día en el interior y en el exterior había gran vigilancia; el »ejército de Bohemia acampaba del lado allá del »Danubio, y los alemanes ocupaban la cabeza »del puente por la parte de la ciudad. Nos advirtieron que había peligro en aventurarse en el »campo de los bohemios: entre éstos y los landsquenetes alemanes ocurrían diariamente contiendas que producían heridas y muertes. Por »otra parte, las tropas protestantes estaban en

(1) Hermano del Emperador Carlos V.

»marcha y era muy difícil atravesar sus lí-»neas.»

Salazar, al referir las fiestas que en aquellos días hubo en Ratisbona para celebrar las bodas de dos hijas del Rey de romanos, sobrinas del Emperador, además de otros curiosísimos pormenores, describe la carroza enviada por el duque de Mantua á la tercera hija del Rey de romanos, lo cual demuestra lo mucho que llamó la atención aquel regalo.

Después de varias vicisitudes, Sastrow llegó el 29 de agosto á Stralsund, donde permaneció hasta que fué nombrado *Secretarius Pomeraniensis* en la Cancillería del Duque Felipe establecida en Wolgast, cargo de que tomó posesión el 5 de noviembre del 46, es decir, en los momentos en que tenía lugar la primera campaña del Emperador contra la liga Schmalkalda, durante la cual, como ya se ha dicho, los duques Felipe y Barnim de Pomerania habían seguido una conducta ambigua, aunque en realidad favorable al partido protestante; por esto dice Sastrow: «Al »principio del año de 1547 las Cortes de Stetim »y de Wolgast eran presa de una gran ansiedad, »y la noticia de que el duque de Wurtemberg »había hecho su sumisión, apresuró el envío de »una embajada al Emperador, que debía negar »la participación de los príncipes en la liga »Schmalkalda», á la cual fué agregado Sastrow,

á quien los Embajadores encargaron que fuese á tomar noticia de los sucesos por el lado de Eger á Schlackwh, á Schlak y á Schlackenwald. Sastrow dice que mientras el elector Juan Federico acampaba delante de Leipzig, el Emperador recorría el Algaw y la Suavia, imponiendo grandes tributos y guarniciones en las ciudades obligadas á capitular; no había, según él, exceso que no cometiesen los españoles, principalmente en Wurtemberg, y Sastrow, en prueba de ello, exclama: «Sabido es cuán »sabroso es el pan que allí se come; pues bien, »sacaban la miga de los panes, los llenaban de »escremento y los tapaban.»

Dice Nuñez Alua que el día de la batalla de Alvis algunos creyeron ver tres soles en el cielo, por lo que son de notar las siguientes palabras de Sastrow: «El 23 y el 25 de abril el sol tomó »un aspecto tan lúgubre que las gentes salían á »las puertas de sus casas para verlo, los entendidos y sabios pronosticaron sucesos extraordinarios;» en efecto, más adelante añade: «El »26 de abril se supo en Leitmeritz que dos días »antes el elector de Sajonia había sido hecho »prisionero. Abandonando enseguida la Bohe»mia nos dirigimos á Torgaw, pero ¡cuántos pe»ligros había que correr para llegar al campo de »Witemberg en medio de las tropas de España »que cometían tantos excesos! Por esto se deci-

»dió que yo fuese á Witemberg á buscar un sal»voconducto, y aunque protesté diciendo, ¿có»mo quereis que pase sin ningún documento? »—¿Qué importa, contestó uno de los conseje»ros llamado Damitz, el Eterno es la mejor sal»vaguardia.—Yo repliqué: ¿En ese caso, no es»táis vos también bajo la protección divina? »Vana razón; mi vida pesaba menos en la ba»lanza que la de mis superiores.» Y Sastrow continúa demostrando sin saberlo la doblez de los duques de Pomerania. «Llamado á desem»peñar misiones en Bohemia y en el campo del »elector, yo llevaba un alzacuello amarillo, dis»tintivo de los protestantes, lo tuve que guardar »en mi pecho y reemplazarlo por el que me com»praron, que era el rojo de los imperiales; si me »hubieran encontrado esta doble señal me hu»bieran ahorcado del primer árbol.

»Atravesé Mulberg, donde el Elector, herido »en la cara, había sido hecho prisionero en los »mismos lugares en que su pasión por la caza »causaba tantos perjuicios á sus infortunados »súbditos; por todas partes se veían vestigios »del combate, pedazos de picas, mosquetes, ar»neses, y á lo largo del camino landsquenetes »moribundos de las heridas y del hambre. En »las cercanías de Witemberg todos los lugares »estaban desiertos, habiendo huído los vecinos »sin dejar nada tras de sí; aquí yacía el cadáver

»de un aldeano, cuyas entrañas se disputaba una »jauria de perros; allí un landsquenet respirando »todavía, con el cuerpo hinchado, los brazos ex»tendidos y las piernas separadas de modo que »cabía una barrica entre ellas. Al fin de mi viaje »estando á la vista las tropas de España, en»contré un español que me dijo: Caballero, be»llo caballero, tú sirves hace poco al Empera»dor. Continué mi camino, y á poco me quité el »alzacuello y lo froté contra mi bota, para que »no pareciese tan nuevo; al fin llegué sano y »salvo al campo, donde perdí muchos días en »diligencias infructuosas.»

Después de otros detalles menos interesantes relativos al sitio de Witemberg, encontramos los siguientes en las *Memorias* de Sastrow: «Se »decía en el campo que después de la captura »del Elector, cuando Cristóbal Carlowitz, prin»cipal consejero del duque Mauricio, vino á sa»ludar al Emperador, de quien era dócil instru»mento, éste exclamó: ¿Y bien Carlowitz, qué »va á pasar? A lo que aquél contestó: Todo »está en manos de V. M. Y el Emperador dijo: »Sí, sí, algo pasará. En el momento que el »Elector prisionero doblaba la rodilla delante del »Emperador, diciendo: Muy clemente Empera»dor y señor; el rey Fernando le lanzó este após»trofe: ¡Ah, ah! Ahora es tu Emperador, ¿y en »Ingolstad? Paciencia, pronto se ajustará tu

»cuenta. Y pronunciada la sentencia de muerte, »Fernando insistió en su pronta ejecución. El »Marqués de Saluces, por el contrario, repetía »al Emperador, aun antes de llegar el Elec»tor de Brandemburgo, que su mayor tesoro »era el Elector de Sajonia, y que el suplicio »de este príncipe sublevaría la Alemania entera.»

Nuñez Alua refiere este suceso de un modo muy diferente, como puede verse en el texto donde dice: «El Duque Juan Federico entonces »en las primeras palabras lo llamo Emperador »invictisimo, a las quales S. M. respondió: ¿Aho»ra me llamais Emperador? Dandole a entender »que vanamente lo habia hasta entonces llama»do y hecho llamar Carlos de Gante. El duque »Juan le dijo, que su prisionero era, que como a »tal le suplicaba lo mandase tratar. Yo os tra»taré, respondio el Emperador como vos mere»ceis. El Duque se enojó tanto con esto que me»nospreciando su fortuna con animo mas de ven»cedor que de vencido, dijo, «Que hiciese lo que »quisiese que en su poder estaba, y con un me»neo de la mano y de la cabeza, quiso mostrar »en quan poco tenia perder el estado y la vida.» Difícil es determinar cuál de estas dos versiones sea más exacta; pero los términos en que refiere el hecho Nuñez Alua dan á la suya mayor verosimilitud, y casi del mismo modo

lo refieren Zúñiga y Salazar (1) y el protestante Sleiden. En cuanto á la conveniencia de conservar la vida al Duque Juan Federico, era esto tan evidente que no parece fuera necesario para lograrlo la intervención del Marqués de Saluces ni del Elector de Brandemburgo, pues en efecto, como dice Nuñez Alua, «a cabo de haber »estado algunos dias sobre la ciudad de Wi»temberg se capituló con el Duque Juan Federi»co que entregasse al Emperador todas sus fuer»zas y estado y que le haría merced de la vida, »mas que habia de andar en su corte en prision »el tiempo que fuesse la voluntad de S. M.»

Sastrow continuó en el campo gestionando en favor de sus soberanos hasta que se rindió la ciudad de Witemberg, y á este propósito refiere que «se contaba en el campo que el Rey de Ro»manos, el Duque Mauricio y después de ellos »el Emperador, habían visitado cuidadosamen»te la iglesia del castillo de Witemberg, porque »les habían dicho, especialmente al Emperador »y al Rey, que ardían lámparas y cirios día y »noche en el sepulcro de Lutero, y que se reza»ban oraciones como en las iglesias papistas »ante las reliquias de los Santos».

Desde el campo de Witemberg, Sastrow si-

(1) Como luego veremos, estas versiones y la de Sandoval pertenecen á un mismo autor.

guió á los imperiales hasta Halle, y refiere que en el camino le ocurrió cerca de Witerfeld la siguiente aventura el día 12 de junio: «Llegada »la tarde, mis ocupaciones estaban terminadas, »los alojamientos dispuestos, la cena preparada »y las camas hechas. Aproveché la ocasión para »renovar mi guardaropa, y vestido de nuevo salí »de paseo por la puerta por donde debía pasar »la embajada; pero descubriendo desde lo alto »de la colina una tropa de ginetes, me volví á »toda prisa temeroso de una reprimenda. En »este momento me asaltaron dos bandidos espa»ñoles desarrapados y medio desnudos, el uno á »pie y el otro en un caballejo de aldeano, pro»bablemente robado, con la pistola en la silla, »ojo avizor se aseguraron de que no serían »vistos; ya el ginete empuñaba la pistola cuan»do los reitres de Brunswic aparecieron; *¿Sunt »isti ex tua parte?* me preguntó, y yo me apre»suré á contestar: *Senior, sí.* ¡Ah landsquenet, »landsquenet! dijo poniendo el arma donde »la había tomado, y los dos pícaros se mar»charon.»

Llegado á Halle presenció Sastrow la revuelta que allí tuvo lugar entre los alemanes y españoles que formaban parte de las tropas imperiales, de la que hace ligera mención Avila y Zúñiga, y de que al parecer tampoco se ocuparon los historiadores alemanes de la época. Nu-

ñez Alua la refiere extensamente, y Sastrow la cuenta en estos términos: «Cosa singular, ni »Sleidan ni Beuter (1) mencionan la alarma de »que acabo de hablar, por lo que no estarán de »más algunos pormenores. Nada más frecuente »en los ejércitos ni menos fácil de evitar que los »robos de caballos; os gusta un animal, y por »seis ú ocho escudos os lo procura un pícaro »criado; trasladadlo cinco ó seis semanas para »que pierda sus costumbres, arregladle la cola, »la crín y otras señales, y enseguida podeis vol»ver con él al campo. Esto hizo cierto noble »alemán con el potro de un español: lo mandó á »sus heredades y cuando no se hablaba del »asunto reapareció el caballo. Los reitres ale»manes (ocho escuadrones lo menos) acampa»ban en un prado delicioso regado por el río »Saale y la infantería de su nación alojaba en »la ciudad, circunstancia providencial, por que »si los infantes hubieran ayudado á la caballe»ría hubiera habido una gran matanza; así que »el Emperador estuvo muy acertado mandando »cerrar las puertas al principio del tumulto.

»Los españoles ocupaban la altura alrededor »del castillo; al oscurecer llevaron á beber en el »río el caballo robado; reconociéndolo un mozo

---

(1) Célebres historiadores contemporáneos de los sucesos; Sleidan los refiere en su obra *De statu religionis et reipublica*, etc.

»español gritó que era de su amo y quiso recogerlo; el muchacho alemán que lo llevaba se »resistió defendido por tres ó cuatro compatrio»tas, el español por 10 ó 12. Acudieron otros de »ambas naciones, y engrosando por momentos »las parcialidades empezaron á disparar tiros. »Los españoles, situados en la altura, tenían la »ventaja de la posición; sus balas atravesaban »las tiendas y mataban á algunos nobles que es»taban comiendo; por su parte, los alemanes no »se quedaban atrás. Un señor español salió de »la ciudad para llevar palabras de paz á los ale»manes de parte del Emperador; brillaban en su »cuello magníficas cadenas de oro y montaba un »soberbio caballo ginete; al verlo se levantó »un inmenso clamor gritando ¡fuego á ese pe»rro español! A pesar de eso marchaba hacia »el puente, pero una bala le mató el caba»llo, que cayó al rio y se ahogó con su dueño, »adornado con tan hermosos collares. Nueve »días antes, en Witemberg, un estribo viejo, »gracias á Dios, me había salvado la vida, y este »hidalgo cubierto de terciopelo pereció misera»blemente.

»El Emperador envió entonces al Archiduque »Maximiliano, que después fué Emperador, hijo »del Rey Fernando, no dudando de que á su »voz se restablecería el orden; pero gritaban con »mayor fuerza ¡abajo el maldito español! El Ar-

»chiduque fué herido en el brazo derecho, y yo »lo ví muchas semanas después con él en cabes»trillo. Fué menester que saliese en persona el »Emperador. Queridos alemanes, les dijo, sé que »sois inocentes. Calmáos, sereis resarcidos de »todos los daños que se os hayan hecho, y os »doy mi palabra imperial de que los españoles »serán ahorcados mañana alto y corto. Esta pro»mesa apaciguó el tumulto y se abrieron las »puertas de la ciudad. Habiéndose averiguado »que las pérdidas de los alemanes fueron 17 es»cuderos ó criados y 18 caballos, y la de los con»trarios 70 hombres, el Emperador, mostrándo»se dispuesto á pagar el valor íntegro de los ca»ballos y aun á castigar á los españoles confor»me á su promesa, manifestó la esperanza de »que los alemanes se tendrían por bastante ven»gados, pues sus adversarios habían sufrido cua»tro veces más que ellos.»

No reproduciremos aquí, para no alargar este escrito, la narración que del mismo suceso hace Nuñez Alua, y que puede verse en el lugar correspondiente. Sólo diremos que según ella, los españoles promovieron el tumulto; que en él no llevaron la peor parte, y que ni resulta que se ahogara en el rio el Maestre del tercio de Lombardía, Arce, que sin duda era el señor español que describe Sastrow, ni que fuese herido en la refriega el Archiduque Maximiliano. En lo qué

ambas relaciones convienen es en que reinaba odio implacable entre españoles y alemanes, á pesar de militar bajo las mismas banderas imperiales.

«El 18 de junio por la tarde entraron en Ha»lle los Electores de Sajonia y de Brandeburgo, »con el Landgrave Felipe de Hesse en medio »de ellos; el día siguiente á las seis de la tarde, »en el salón principal del palacio del Empera»dor, y en presencia de los Electores, príncipes, »potentados extranjeros, embajadores, condes, »capitanes y de todos cuantos pudieron asistir »dentro ó asomarse á las ventanas, el Landgra»ve pidió perdón. Pero mientras su canciller de »rodillas junto á él hablaba en tono humilde, »Felipe, siempre burlón, sonreía con aire provo»cativo, tanto que el Emperador, irritado, ex»clamó amenazándole con la mano: yo te ense»ñaré á reir. Y cierto, cumplió su palabra.»

Sastrow siguió el campo confundido con un grupo de 29 reitres de Pomerania que al mando de Jorge Wedel servían al Emperador, y, como él dice, «el mismo caballo en que salió de Wol»gast le llevo hasta Ausburgo».

«El Emperador, refiere Sastrow, salió de Ha»lle el 20 de junio y se detuvo tres días en »Naumburgo; el 24 muy temprano estaba en el »cuartel de asamblea, algo distante de las mu»rallas; llevaba gorra de terciopelo y capa ne-

»gra con una franja también de terciopelo de »dos dedos de ancho. Empezó á llover, y ense»guida el Emperador mandó á buscar á la ciu»dad un sombrero y una capa de fieltro gris; »pero mientras tanto volvió la que tenía puesta »del revés y tapó con ella la gorra. ¡Pobre hom»bre! Gastaba en la guerra toneladas de oro y »recibía la lluvia destocado por temor de que se »le echaran á perder sus galas.»

Este rasgo de economía no está muy conforme con las costumbres magníficas del Emperador, pero recuerda las de sus abuelos los Reyes Católicos, tan cuidadosos del orden y arreglo de su casa.

Ya hemos dicho que Sastrow pinta siempre con negros colores á los españoles, y siguiendo su sistema refiere en estos términos la conducta de los que formaban la escolta española del Landgrave que, según Sastrow, precedía «una »jornada al Emperador y cometía excesos inau»ditos; los cadáveres yacían al día siguiente en »el camino por donde pasaba, las mujeres casa»das y las mozas sufrían los mayores ultrajes; en »cuanto á los hombres, después de colgarlos por »sus *partes*, los torturaban aquellos bárbaros para »que descubrieran los escondrijos donde guar»daban sus riquezas, y luego de un tajo á raíz »del vientre descolgaban al paciente.

»El Emperador hizo noche en Cobourgo y en

»Franconia y los reitres alemanes se alojaron »en los casares de los alrededores. Todas las ha»bitaciones estaban desiertas; ni en las casas »de los nobles ni en las alquerías de los aldea»nos había alma viviente, porque escarmentada »la población con el terrible paso de los españo»les la víspera, temían nuevas escenas de ho»rror. En una casa encontramos un *membrum* »*virile*, en otra sobre una cama una muerta en»sangrentada aun, en el estado en que la habían »puesto uno después de otro aquellos abomina»bles malvados. Por mi orden los criados de »M. Wedel hicieron una fosa para el cadáver y »para el *membrum virile.*»

Aunque no refiere de ellos iguales horrores, lo que cuenta Sastrow de los alemanes y de sí mismo prueba que tampoco eran unos santos; en efecto, continúa diciendo:

«Nuestro primer alojamiento fué luego un »lugar en medio de ricos prados, desensillé mi »caballo para que pastara libremente. Había »allí una hermosa casa de un noble y en su gran »patio estaba un carro con cuatro fuertes caba»llos y en él dos toneles de vino esquisito. Por »todas partes corrían capones, ánades y faisa»nes: hicimos gran matanza de ellos, y de vuelta »en la tienda los pelamos y los guisamos. Era»mos dueños absolutos de todo y nada teníamos »que temer. Los graneros rebosaban de avena

»y llenamos hasta la boca nuestros sacos. En »suma: carro, caballos, vino, todo nos lo lleva»mos; los toneles se vaciaron en el camino y los »caballos se vendieron en Nuremberg, por lo »que quisieron darnos, porque nos habían cos»tado muy baratos.

»El espectáculo de nuestra abundancia llamó »la atención del Duque Federico de Liegnitz, y »le convidamos. Dos rameras, con magníficos »trajes de seda, nos acompañaron; al menor ca»pricho se cogía una mujer de la mano y se lle»vaba á un rincón; se volvía á la mesa y tocaba »el turno á otro. Los criados participaban de la »fiesta, que duró hasta el amanecer, pues las »noches eran muy cortas.

»Era muy de día cuando al ir á ensillar mi »caballo ví que me lo habían robado. Enseguida, »según los usos y costumbres de la guerra, cogí »el que mejor me pareció, y enfrenarle, ensillar»le y montarle fué cosa de un instante.

»El 1.º de julio al medio día entró el Empe»rador en Bamberg con numeroso séquito. El »Elector de Sajonia ocupaba una casa del arra»bal á mano derecha en una esquina, de modo »que tenía vistas por un lado á la ciudad y por »otro al arrabal y al campo; el prisionero estaba »en la ventana, y cuando pasó S. M. I. montado »en un caballo ginete, se inclinó profundamente; »el Emperador se echó á reir de un modo sar-

»cástico sin quitar los ojos de él mientras podía »verlo.

»Los españoles se llevaron de Bamberg 400 »mujeres, muchachas y criadas, y no las solta»ron hasta Nuremberg. Padres, maridos y her»manos los seguían: el padre buscaba á su hija, »el marido á su mujer, el hermano á su herma»na, al fin en Nuremberg todos se encontraron. »¡Oh, estos españoles! ¡Qué nación! Tener esa »conducta después de haber cesado las hosti»lidades en país amigo y á la vista del soberano! »Éste, sin embargo, desplegaba un rigor inflexi»ble y todas las tardes, al mismo tiempo que su »tienda, mandaba levantar una horca que pron»to se ocupaba, pero esta severidad no producía »efecto.

»S. M. I. viajaba á pequeñas jornadas por el »excesivo calor, y porque la Dieta no estaba »convocada sino para el 1.º de septiembre: esta »lentitud me permitió recorrer con Jorge Wedel »el flanco del ejército de la cabeza á la cola. »¡Espectáculo interesante el que ofrecía aquella »muchedumbre, armada en orden de batalla; »aquí los españoles, allí los alemanes. Por la »noche nos volvíamos con los nuestros. En lu»gar de seguir los caminos, los soldados mar»chaban línea recta abriendo una vía cuatro ve»ces más ancha que el camino ordinario, derri»bando todos los obstáculos rompiendo los cer-

»cados, llenando los fosos. Un día el caballo re·»sabiado de Jorge Wedel se obstinaba en entrar »en las filas de los españoles, que no podían ó »no querían apartarse, y el ginete gritaba furio·»so: ¡Que los franceses te revienten! Un sol-»dado que entendió mal contestó en castellano: »*Señor mío, no soy francés, mas soy un español.* Los »españoles se creen, en efecto, muy superiores »á los franceses.»

Sirvan estos datos para agregarlos á los de N. Alua acerca de la vida del soldado en sus interesantes diálogos, y aunque pudiéramos completarlos con la historia del Duque Federico de Leignitz, notable por sus excesos y sobre todo por su embriaguez continua y monstruosa, la omitiremos en gracia de la brevedad para referir cosas más interesantes de las memorias de Sastrow.

Llegó éste el 27 de julio de 1547 á Ausburgo y se alojó en una hostería sita en el mercado del vino, cuyo dueño era, como él, luterano ó evangélico como ellos se llamaban. «El Empe-»rador y su ejército llegaron á fin de julio; el »Landgrave de Hesse había quedado en Do-»nauwerth bajo la guardia de un destacamento »español, y al Elector de Sajonia le llevaron á »Ausburgo y le alojaron en casa de los Welser-»dos más allá de la residencia imperial y junto »á una callejuela á que daba mi posada (dice

»Sastrow) se derribaron los tabiques de las dos »casas y por medio de una galería sobre la ca»llejuela se pusieron las habitaciones del Duque »en comunicación directa con las de S. M. I. »El Príncipe prisionero tenía sus cocinas par»ticulares, le acompañaba su canciller Minkwitz, »y le servían sus propios criados, de modo que »los españoles no tenían pretexto alguno para »entrar en su cámara ni en su alcoba. El Duque »de Alva y los demás señores del séquito impe»rial le acompañaban, y se pasaba el tiempo en »agradables coloquios y en distracciones varia»das. Se había establecido una liza ó tela para »las justas en el patio de la casa, edificio no »menos suntuoso que un palacio real. El Elector »iba á caballo á los sitios más agradables de la »ciudad, que eran varios jardines arreglados con »arte. En su juventud era el Elector aficionado »á la esgrima y mientras estuvo ágil practicaba »todos los ejercicios de las armas; se le permitía »ordenar asaltos, pero esto no impedía que fuera »siempre acompañado y seguido de soldados es»pañoles. Se le daba entera libertad para sus »lecturas hasta los últimos tiempos en que se »negó á aceptar el edicto del *Interim*.

»Por el contrario, el Landgrave tenía en Do»nauwerth centinelas de vista hasta en sus ha»bitaciones; si se asomaba á las ventanas, uno ó »dos españoles sacaban la cabeza al mismo tiem-

»po que él; pífanos y tambores anunciaban la »guardia entrante y la saliente; centinelas ar»mados velaban en la cámara del prisionero y »se relevaban una vez cada noche; al hacerse el »relevo entraban con tambores y pífanos á la »cabeza y abriendo las cortinas del lecho decían: «Os le entregamos, tened vigilancia.» Las pala»bras del Emperador al Landgrave cuando le »dijo: «Yo te enseñaré á reir», no fueron una »vana amenaza.

»Apenas llegado á Ausburgo, el Emperador »mandó levantar delante de las Casas Consis»toriales, con espanto de muchos, una horca, y »un tablado que tenía la altura de un hombre »para la rueda, la degollación, la estrangula»ción, el descuartizamiento y otras operaciones »análogas.

»El Emperador mandó venir de España á su »secretario, que era un gran señor á quien que»ría mucho, como lo prueba lo siguiente: Bajan»do embarcado dicho secretario el rio Elva (1), »viniendo de Torgao un fiel súbdito del Elector »cautivo, diestro arcabucero, se ocultó en un »bosque cerca de la orilla, disparó al pasar la »embarcación, y no llevaron al Emperador sino »un cadáver; los restos mortales del Secretario »se trasladaron á España en un hermoso ataud;

(1) Es el llamado Albis por otros cronistas.

»El asesino huyó á través de Hungría para refu»giarse en Turquía, pero perseguido activamente »lo alcanzaron y lo trajeron á Ausburgo. Desde »San Ulric fué llevado en una carreta á las Ca»sas Consistoriales por el mercado del vino, por »lo cual el Elector tuvo el gran disgusto de ver»le pasar bajo sus ventanas. El condenado tenía »entre las rodillas un asta, á la que estaba ama»rrada la mano derecha lo más alto posible; en »medio del camino se la cortaron de un tajo y la »clavaron en un poste colocado para ello en me»dio de la calle, le contuvieron la sangre y cuan»do llegó á las Casas Consistoriales lo bajaron »de la carreta y le dieron el suplicio de la rueda.»

El historiador Sandoval cuenta este suceso del siguiente modo: «Sucedió este año al secre»tario Alonso de Idiáquez una mortal desgracia, »y fué que volviendo de España, donde el Em»perador le había enviado á 18, según otros á 12, »de junio, pasando el rio Alvis, con otros ocho »que le acompañaban, en una barca cerca de »Torgao de Sajonia, unos herejes de Torgao le »acometieron, mataron y robaron; sintió mucho »el Emperador la muerte de Alonso de Idiá»quez, por perder en él un gran ministro de »quien hacía toda confianza. Dice Juan Bautis»ta Castaldo, escribiendo á Pablo Jovio, que los »matadores fueron unos villanos, que les saltea»ron en el camino; un rey de armas llamado

»Claudio Marión que fué Tusón de oro, primer »rey de armas que andaba en el campo impe»rial; dice que le mataron, como digo, al pasar »el rio, y que el gobernador de Torgao fué en »esta traición, por la cual Landgrave, queriendo »dar gusto al Emperador, le mandó ajusticiar »con los demás malhechores que pudieron ser »habidos» (1).

Refiere después Sastrow un motín de los landsquenetes alemanes que estaban de guarnición en Ausburgo, y que se sublevaron por falta de pagas; con este motivo dice «que un orgullo»so español, impulsado por la loca esperanza de »ganar el favor imperial, ilustrando para siempre »su nombre, se lanzó en medio de los subleva»dos y quiso apoderarse de una bandera; pero »tres hombres iban detrás de él con grandes es»padas y uno de ellos dividió al temerario ni »mas ni menos que si fuera un nabo; *qui amat »periculum perivit in eo*, está escrito.»

El motín se sofocó mediante la intervención de los españoles, no sin que fueran ahorcados algunos de los sediciosos delante de las Casas Consistoriales. «En la misma horca, dice Sastrow, »colgaron á dos españoles, que sin duda habían »robado según su costumbre; al oscurecer el ver-

(1) Sin duda Sandoval confunde el Landgrave de Hesse con el Elector Juan Federico de Sajonia.

»Ausburgo, en efecto, tenía la honra de alojar á S. M. I. y S. M. R., á todos los Electores »en persona con sus imponentes séquitos: el »Elector de Brandemburgo y su esposa, el Cardenal de Trento, el Duque Enrique de Brunswick y sus dos hijos Carlos Víctor y Felipe, el »Margrave Alberto, el Duque Wolfang, Conde »Palatino, el Duque Augusto, el Duque Alberto »de Baviera, el Duque de Cleves, al señor Wolfang, Gran Maestre de la Órden Teutónica, el »Obispo de Eichuted, el señor Julio Pflug, Obispo »de Naumburgo, el Abad de Weingarten, madama María, hermana del Emperador, acompañada de su sobrina, viuda de Lorena, la esposa del Margrave y los enviados de los potentados extranjeros. El Rey de Dinamarca estaba representado por un hombre sabio y prudente, experimentado en muchas embajadas: »se llamaba Petrus Suavenius, y era el mismo »que había acompañado á Lutero á Worms y se »marchó de allí con él; el rey de Polonia por »Estanislao Lansqui, señor magnífico, instruído, »experimentado, elocuente, de buena apostura, »amable y gracioso *in familiare colloquio.* ¿Cómo »referir la muchedumbre de Abades, Condes, »Barones y otras personas de cuenta? No olvidemos al judío Miguel, que presumía de gran »señor y se paseaba á caballo con soberbios vestidos y cadenas de oro al cuello, seguido de 10

»ó 12 criados todos judíos, pero que tenían as»pecto de reitres. Él era buen mozo y se decía »que era hijo de un Conde de Reinfeldh; el viejo »mariscal hereditario de Pappenheim, que ape»nas veía, le encontró un día y no contento con »quitarle el sombrero se inclinó como ante un »superior; cuando conoció su engaño, expresó »en alta voz su enojo diciendo: ¡Que te parta un »rayo, pícaro judío!

»La presencia de Princesas, Condesas y otras »nobles damas, más bellas y elegantes que yo »podría decir, era ocasión diaria de banquetes y »de bailes. El Rey Fernando tenía siempre con»vidados, recepciones espléndidas, bailes mag»níficos, orquesta numerosa y bien dirigida, can»tores; nada, en fin, faltaba. Detrás de S. M. »estaba siempre un bufón con quien su amo ha»cía alarde de chistes y ocurrencias; sostenía la »conversación en la mesa, y su lengua no des»cansaba un instante; una noche ví en palacio »un hidalgo español con una capa que le llegaba »hasta los pies bailar con una señorita lo que se »llama una *algarda ó passionesa*» (no sé lo que significan estas palabras); «él saltaba alto hacia »delante y hacia atrás, y ella lo mismo, siempre »frente á frente uno de otro: aquello era bonito; »después una nueva pareja ejecutó una danza »Welch. Por el contrario, el Emperador lejos de »dar banquetes no le acompañaba nadie, ni á la

»mesa su hermana, ni su hermano, ni sus sobri»nas, ni la Duquesa de Baviera, ni los Electores, »ni ningún Príncipe; después que volvía de la »iglesia á sus aposentos, despedía su corte dando »la mano á todos, y comía solo sin hablar pala»bra; un día por excepción, al volver de la igle»sia, notó la ausencia de Carlowitz, y preguntó »al Duque Mauricio: *¿Ubi est noster Carlevitius?* »Clementísimo Emperador, respondió aquél, se »siente indispuesto. Enseguida S. M. I. dijo á »su médico Vesale: *Jy zult naar Carlewitz gaan,* »*die zal iets wat ziek gven, ziet dat, gy hem helpt* »(Id á ver á Carlowitz; está indispuesto, pro»curad aliviarlo.)

»Habiéndome hallado en varias jornadas (en »Spira, en Worms, otra vez en Spira, después »en Ausburgo y en Bruselas), he asistido mu»chas veces á la comida del Emperador; jamás »convidó al Rey su hermano; Príncipes y condes »jóvenes servían los manjares; ordinariamente »había cuatro entradas de seis platos: después »de ponerlos sobre la mesa los descubrían, si no »le gustaban movía la cabeza y la inclinaba si »eran de su agrado, entonces los aproximaba; se »devolvían enormes pasteles, piezas de caza, »los más suculentos *fercula*, y S. M. I. tomaba »un asado, una cabeza de ternera ó cosa seme»jante, no mandaba trinchar, usaba poco del »cuchillo, empezaba por cortar el pan en peda-

»zos del tamaño de un bocado y después tomaba »el plato, hincada el cuchillo donde le parecía, »ayudándose á veces con los dedos, y con la sal»villa bajo la barba, comía con tanta naturalidad »y limpieza que daba gusto verle. Cuando quería »beber (no lo hacía sino tres veces) avisaba con »una señal á los *Doctores Medicinæ* que estaban »delante de la mesa, los cuales tomaban del »aparador dos frascos de plata y llenaban un »vaso de cristal de cabida de medida y media, »el Emperador bebía hasta la última gota to»mando aliento dos ó tres veces, por lo demás »no decía una palabra, y aunque los bufones que »estaban detrás de él fuesen muy graciosos pa»recía que no se ocupaba de ellos, y apenas se »sonreía de alguna feliz ocurrencia; no le impre»sionaba la muchedumbre que venía á ver co»mer al monarca; los músicos y cantores que »mantenía se oían en la iglesia, pero nunca en »sus aposentos; la comida duraba menos de una »hora; enseguida se quitaban mesas y escaños, »y no quedaban más que las cuatro paredes cu»biertas de ricos tapices; después de dar las gra»cias, presentaban al Emperador puntas de plu»mas para limpiarse los dientes, se lavaba las »manos y se ponía en el hueco de una ventana: »allí se le acercaban los pretendientes, le dirigían »memoriales y peticiones, y decidía en el acto. »El futuro Emperador Maximiliano acompañaba

»con más frecuencia al Emperador que su padre.

»El Duque Mauricio trabó pronto amistad »con las damas bávaras, y en su alojamiento »no se engendraba la melancolía, porque vivía »en casa de un doctor en medicina, padre de »una joven llamada Jacquelina; esta hermosa »criatura y el Duque se bañaban juntos y juga»ban diariamente á las cartas con el Margrave »Alberto. Viéndose éste una vez con buenas car»tas, envidó muchas coronas. Quiero, dijo la mu»chacha. Y yo también, replicó el Margrave; »enseña la puesta, veremos cuál monta: esto di»cho en bueno y franco alemán, y Jacquelina »disparó su risa más amable. Tal era la vida »que llevaban; en la ciudad se murmuraba y el »diablo reventaba de gozo.

»Todos los grandes personajes eclesiásticos y »seculares vivían á sus anchas. Yo he visto al »Margrave Alberto con otras Altezas jóvenes »beber y jugar con otros Obispos de su edad, »pero de inferior nacimiento! Todos se apea»ban los tratamientos; el Margrave decía: ¡Mi»ra, clérigo, apuesto que tu jugada no vale na»da! El Obispo, apremiado por una necesidad, »decía á su vez: Ven, Alberto, vamos á orinar. »Los Príncipes jóvenes se sentaban al lado de »las damas más nobles en el suelo, porque no »había ni bancos ni sillas, sino un magnífico ta»piz en medio de la sala, muy propio para ten-

»derse; no hay qué decir los abrazos que se »daban.

»Príncipes y Princesas agotaron sus recursos »en banquetes de una prodigalidad inaudita; »habían venido con sus cajas llenas, pero des»pués ¡cuántos pasos molestos! ¡cuántos amar»gos desaires! ¡cuántos empréstitos onerosos »para no salir de Ausburgo con la cabeza baja! »Varios soberanos, entre ellos el duque de Ba»viera, yerno del Rey de Romanos, habían reci»bido de sus súbditos para jugar muchos miles »de florines y lo perdieron todo.»

Entre los varios sucesos ocurridos en Ausburgo durante la permanencia del Emperador en esta ciudad, son los más notables la ejecución de Sebastián Vogelsberg, cuya historia da idea exacta de lo que eran entonces los aventureros, que llegando á alcanzar reputación militar reclutaban, en Alemania principalmente, fuerzas que ponían al servicio de quien mejor les pagaba. Éste lo había estado al del Rey de Francia, y después de ser ajusticiado con otros dos en la plaza de las Casas Consistoriales de Ausburgo el 7 de febrero de 1548, el verdugo dijo en alta voz: «En nombre de S. M. I. se prohibe expre»samente que nadie sirva al Rey de Francia, »bajo pena de sufrir la suerte de estos tres »hombres.»

También cuenta Sastrow la llegada en mayo

de aquel año á Ausburgo del Rey de Túnez, Muley Hassan, á quien el Emperador trece años antes había repuesto en su trono, del que le habia arrojado el famoso pirata Barbarroja, y, por último, refiere á su modo los antecedentes y redacción del famoso edicto llamado *El Interim*, y las consecuencias de este acto imperial, censurando agriamente el proceder que entonces tuvo y que califica de débil el célebre Felipe Melancthon, jefe espiritual de los protestantes alemanes después de la muerte de Lutero.

Durante este tiempo, el Emperador llamó al célebre pintor Tiziano, que llegó á Ausburgo en enero de 1548. Allí hizo los retratos de casi todos los Príncipes y Princesas que residían en la Corte y el del Emperador en el acto de pasar el vado del Elva en un magnífico caballo español, castaño, con sus armas doradas y la banda morada, tal como lo describe Sandoval. Este cuadro existe en el Museo de Madrid, aunque deteriorado por el incendio que hubo en el Pardo en 1608.

El Emperador, que estuvo gravemente enfermo en Ausburgo, salió de esta ciudad para los Países Bajos, y Sastrow siguió entonces la corte. Al dar cuenta de este viaje, entre otras particularidades de lo ocurrido en él, refiere la siguiente, que se relaciona con los sucesos de la guerra de 1546 y 47:

«Con su sumisión al *Interim* el Landgrave no »consiguió sino el desprecio. Su mujer vino á »Spira para suplicar al Emperador, y sólo obtuvo »estar á su lado día y noche durante la semana »que permaneció allí la corte. A la salida para »Worms, ví á las ocho de la mañana pasar al »Landgrave escoltado por los españoles con sus »largos arcabuces, delante, detrás y á los lados, »montado en un mal caballo, con las pistoleras »abiertas y vacías, y con la espada fuertemente »atada á la vaina, una gran muchedumbre de »vecinos y de forasteros, mujeres y criados, jó»venes y viejos le rodeaban, y como si obedecie»sen á una orden gritaban: ¡Ved al miserable »rebelde! ¡Traidor! ¡Infame! y otras injurias »que callo por escrúpulo. Hubiérase dicho que »era el cortejo de un malhechor vulgar que lleva»ban al patíbulo.»

Por último, Sastrow llegó á Bruselas el 24 de septiembre; pero habiendo recibido noticia de haber sido nombrado procurador de la Cámara imperial volvió á Pomerania, y viniendo luego á Spira, desempeñó allí esta función más de dos años.

Durante este período, y no mucho después de estar en posesión de su cargo, «en el mes de »mayo (dice Sastrow) los consejeros de Pome»rania, que estaban con la corte en Bruselas, »me escribieron para que les llevara las dos co-

»pas de oro. Corría, en efecto, el rumor de que »S. M. I. había mandado venir de España con »gran pompa á su hijo, por cuya mediación, con»ciliándose la benevolencia de algunos persona»jes influyentes, esperaban los nuestros ablan»dar al Emperador; partí bajando por el Rhin »hasta el rio Mosa, y de allí seguí por tierra »hasta Herzogenbusch y Lovaina.

»Entregado mi precioso depósito, la curiosi»dad de ver á Flandes me llevó á Gante: es una »gran ciudad que gozaba antes muchos privile»gios; por ejemplo, el Emperador no podía esta»blecer impuestos en Flandes ni exigir nada sin »el consentimiento de dicha ciudad; pero Car»los V le ha quitado sus inmunidades, y ha arra»sado un convento y varias casas para edificar »un castillo con anchos fosos llenos de agua, »además de otras notables fortificaciones que »mantienen la ciudad en su obediencia. En el »centro de Gante hay una torre muy alta, á la »que he subido, y desde ella el Emperador y su »hermano Fernando eligieron el sitio de la forta»leza y trazaron *propriis manibus* su *symbolum* con »lápiz rojo.

»El castillo donde nació Carlos V es un edifi»cio sin apariencia, rodeado de agua, con un »puente levadizo; á la cabeza del puente, sobre »el parapeto, hay dos estatuas de bronce, una de »rodillas con las manos juntas y detrás otra con

»una espada levantada. La tradición cuenta que »estando presos dos condenados á muerte, y no »encontrándose verdugo, se prometió perdón al »padre si ejecutaba á su hijo, rehusó, y hecha la »misma proposición al hijo la aceptó con ale»gría y gratitud, y cortó la cabeza á su padre.

»En Amberes encontré á M. Enrique Buchow, »futuro consejero de Stralsund; habíamos oído »hablar mucho de la casa de Gaspar, situada á »una buena milla de Amberes; la comparaban al »castillo de Trento y decían que era aún más »hermosa. El dueño nos dió una carta para su »mayordomo, que nos la enseñó toda, y verda»deramente la fama no era exagerada: aunque »eran muy numerosas tenían todas las salas »adorno diferente y en cada una había una cama »y una mesa; las colgaduras eran del mismo co»lor que las cortinas de la cama y que el tapiz »de la mesa, de terciopelo ó de damasco negro, »rojo ó violeta. Por todas partes había instru»mentos de música, distintos en cada sala: aquí »un tímpano, allí violines de Polonia, más allá »*partes*, laudes, arpas, cítaras, cornetas, clarine»tes, fagotes y pífanos suizos; la muchacha que »nos acompañaba tocó correctamente el tímpa»no, el violín y el laud. Delante de la casa había »un jardín muy cuidado, lleno de plantas exó»ticas y además un parque con muchos animales; »en la planta baja hay una sala de tal magnifi-

»cencia que se podría recibir en ella un príncipe, y en efecto, la Reina María obsequió allí »un día á su hermano el Emperador, y después »de verlo todo preguntó: Y bien hermana, ¿de »quién es todo esto? De nuestro tesorero, res»pondió; y el Emperador replicó: Esto es lo que »se llama saber aprovecharse.

»Este Gaspar Duitz, nacido en Italia, hábil y »astuto mercader había negociado en grande »en Amberes é hizo dos ó tres veces bancarro»ta; cuando tenía millares de escudos en caja »solicitaba cinco años de plazo, y obtuvo de la »Reina María cartas de espera; estas picardías »le enriquecieron, y cuando la Reina María ne»cesitaba dineros se los daba. Habiendo labrado »en Amberes una casa que le costó miles de flo»rines, y no gustándole cuando se concluyó, por»que los defectos de un edificio no se ven hasta »que no está acabado, la derribó para hacerla »de nuevo á su gusto.

»El Conde Maximiliano de Buren (el mismo »que en la guerra Schmalkalda llevó al Empe»rador los reitres de los Países Bajos) habiendo »oído hablar de la casa famosa, se convidó á sí »mismo; el Sr. Gaspar lo trató magníficamente, »se lo enseñó todo y cuando se iba le preguntó »si había notado alguna falta para apresurarse »á remediarla, aunque para ello tuviera que acu»dir á los artífices de Roma y de Venecia. No,

»respondió el Conde; lo único que falta es una »horca á la entrada de la casa con Gaspar Duitz »colgado alto y corto. En esta moneda pagó á »su huésped, y hubiera podido añadir que le »hubieran puesto en la cabeza una corona como »archi-ladrón.»

Siguió recorriendo Sastrow otras ciudades de Bélgica y Holanda, y refiere lo más notable que vió en ellas. Subiendo luego el Rhin hasta Mayenza pasó de allí á Spira, y con este motivo dice:

«En el mes de junio de 1549 el Rey Felipe, »hijo del Emperador, llegó con gran acompaña»miento á Spira; su padre le había dado por ma»riscal al Cardenal de Trento, un Señor Ma»drutz, gentil-hombre de aspecto imponente. El »Rey tenía veintidos años, siete menos que yo; »su fisonomía, poco inteligente, no hacía espe»rar que un día igualara á su padre. El Elector »de Heidelberg, los demás Condes Palatinos y »los Electores eclesiásticos que habían venido »con grandes trenes, le hacían los honores cuan»do iba á la iglesia. El Emperador Carlos (lo ví »muchas veces) cuando salía de sus habitacio»nes y montaba á caballo en el patio, donde ya »le esperaban los Electores y Príncipes, era el »primero que se descubría, si llovía recibía la »lluvia descubierto, y con gesto afable daba á »todos la mano y los despedía graciosamente.

»Por el contrario, el Rey Felipe exigía mucho »de los Electores y Príncipes, aunque algunos »eran viejos. Cuando se apeaba á la puerta de la »iglesia, entraba enseguida sin ocuparse de ellos, »les hacía señas con las manos por detrás para »que fuesen á su lado, pero ellos se contentaban »con seguirle. Después de los oficios le acompa»ñaban á palacio, al llegar se apeaba, subía la »escalera y los dejaba allí sin decirles una pala»bra de amistad ó de agradecimiento. Sin em»bargo, su Mariscal le había advertido que ha»bía una gran diferencia entre los Príncipes es»pañoles y los alemanes, y le citaba en prueba »las consideraciones de su padre el Emperador »con los Señores alemanes, pero Felipe respon»día: Entre mi padre y yo la diferencia es tam»bién grande; él no es más que hijo de Rey y yo »soy hijo de Emperador. En cuanto los Prínci»pes hicieron acto de presencia se apresuraron á »volver á sus Estados. Felipe se detuvo allí al»gunos días que ocupó cazando y paseándose; »su séquito se había reducido á 10 ó 12 caba»llos; por fin el Duque de Arechost vino de parte »de su padre á buscarle con un tren soberbio »para llevarle á Bruselas.»

Después de referir Sastrow la vida que llevaba en Spira, dice: «Es seguro que el Rey de Es»paña intercedió en favor de nuestros Príncipes »(los Duques de Pomerania). Las asíduas peti-

»ciones, y, sobre todo, los regalos y gratificacio»nes, tan estimados en las cortes y en las gran»des ciudades, ablandaron á los consejeros influ»yentes, el Sr. de Granvela, su hijo el Obispo de »Arras, etc., y el Emperador acabó por consen»tir en un arreglo; entre otras condiciones, esti»puló que los Duques le pagarían 90.000 florines. »La Cancillería imperial pidió 3.000 florines de »oro por redactar el acta de reconciliación; yo la »hubiera escrito en un día con tanta elegancia. »El Obispo de Arras, á quien tocaban la mitad »de los derechos de Cancillería, nos devolvió su »parte, pero no perdió nada en ello. En suma, »este asunto costó 200.000 florines.»

Algunos errores comete Sastrow al narrar la entrada y permanencia de Felipe II en Spira, pues Calvete de Estrella dice que el Príncipe salió de Heidelberg el 11 de marzo y llegó aquella noche á Spira, que es cuatro leguas de camino; por lo demás, el retrato que de Felipe II hace Sastrow, aunque inspirado por la malevolencia, tiene rasgos semejantes á los de otros escritores, singularmente al que hicieron de él algunos embajadores venecianos. El resto de las *Memorias* del burgomaestre de Stralsund, aunque tan curioso como lo que hemos copiado, no se relaciona con nuestro asunto.

»le cuenta las dos campañas, y *(aquí varias pala-»bras borrosas)* caminantes que se aparecen y des-»aparecen sin arte, cuentan por via de digresion »las trampas de un asentista (tampoco apura-»das) y los trabajos de un alferez, hombre de »bien. Los otros episodios algo largos, y en es-»pecial el que sirve de empuñadura al dialogo »segundo son de asuntos teológicos sobre la pro-»videncia de Dios y otros que pegan mal en se-»mejante obra. El estilo es mas que regular, no »muy castigado ni conciso pero como los más de »su tiempo. Parece que el autor segun dice al »fin de una larga carta al Duque de Alba habia »escogido por patrono *(mi señor)* al virrey de »Napoles (véase quien puede ser á mediados »del XVI) y que por eso no habia dedicado su »obra al Duque, por mas que este la oyo y ce-»lebro mucho. Pero notando que el Virrey no »hacia caso de ella, determinó dedicarla á la »Duquesa, cuyo talento y amor a las letras ce-»lebra mucho. Diego Nuñez que se queja amar-»gamente del olvido de los escritores en las co-»sas de España (véase su folio 240) incurre el »en lo mismo, pues de tantos españoles solo »menciona al Duque, al Prior D. Antonio To-»ledo y al Maestre de Campo Vivas y una vez »al valiente D. Alvaro de Sande. Habiendo sido »tan célebre en el arriesgado paso del rio Alvis »la hazaña del español Cespedes (de que hay

»vida que tengo) y de sus tres compañeros, Nu»ñez que la cuenta como testigo de vista no dice »el nombre de los que la executaron, como »calla el de todos sus compañeros y el del Capi»tan que rindió al Elector de Saxonia y otros. »¿Seria descuido ó envidia? Puede que haya no»ticias de este escritor en el archivo de la Casa »de Alba. Por despecho y enojo dice que no dio »el tercer dialogo de los alborotos de Napoles »que queria componer.»

En un papelito pegado al principal, después de volver á copiar el título del libro, añade: «Tiene buen estilo y mucha exactitud, poca in»vención en el modo de disponer los incidentes »y no hay en él el ingenio que pudiera, aunque »desempeña no mal su objeto.»

En otro papelito pegado: «Todos los folios »desde el 123, en que empieza el Dialogo segun»do, al 141 en que vuelve á entrar en materia, »es una larga é impertinente digresion sobre la »Providencia divina que no viene al titulo de la »vida del Soldado ni a la campaña de Alemania »de 1547 que son sus argumentos, y después de »todo tambien son mal traidos aunque no mal »esplicado.»

Reconoce Vargas Ponce que N. Alua es exacto en la narración de los sucesos, y, en efecto, para demostrarlo no hay sino comparar su relato con el de los autores del tiempo; tres testi-

gos y actores de ellos los han dejado escritos: el primero en el orden cronológico de su publicación, es el capitán Pedro de Salazar, padre de Eugenio, autor de las saladísimas cartas que conocen todos los aficionados á las letras y que compuso acerca de ellos el libro titulado *Historia y primera parte de la guerra que Carlos V, Emperador de los Romanos, Rey de España y Alemania, movió contra los príncipes y ciudades rebeldes de Alemania y sucesos que tuvo;* hemos visto la primera edición de esta obra, que posee en su rica librería el excelentísimo Sr. D. Alejandro Llorente, impresa en Nápoles en la imprenta de J. Pablo Suganappo en 1548 á 5 días de septiembre, así como la segunda, impresa el año 1552 en Sevilla por Domenico de Rocaberti. Esta edición es rarísima, y al hablar de ella el Sr. D. Pascual de Gayangos, en sus notas á las cartas de Salazar (Eugenio), no da idea de su contenido, que es la reproducción de la *Historia y primera parte*, etc., tal como aparece en la edición de Nápoles de 1548, á la que el librero de Sevilla añadió como segunda parte la misma relación que forma el segundo comentario de Avila y Zúñiga que, como luego veremos, no fué obra suya, de suerte que de la guerra de Alemania de 1547 hay una relación publicada tres veces: una por Avila y Zúñiga, otra por Domenico de Rocaberti y otra por Sandoval en su *Vida de Carlos V*, y esto da ma-

yor realce á la de N. Alua, por ser distinta y original súya. Sin embargo, debe tenerse por cierto que Pedro de Salazar escribió y publicó la historia de esta campaña de 1547, pues en las cartas del Bachiller de Arcadia, cuyo objeto es criticar esta obra, se hace mención de la batalla de Múlberg, y se dice que Salazar dió noticia minuciosa y publicó los dibujos de los estandartes y banderas cogidos á los rebeldes; además dice que Salazar dedica su obra á la Duquesa de Alba, y la *Historia y primera parte*, etcétera, está dedicada al Príncipe D. Felipe.

En cuanto al capitán Céspedes, empieza la vida de este gran soldado, á quien llamaron el Alcides castellano, con varias poesías en su elogio. Para ilustración del asunto, puede verse en un apéndice lo que su autor, *Rodrigo Méndez Silva*, cronista de S. M., dice de su hazaña del rio Albis, sin omitir el discurso que pone en boca de Céspedes, el cual murió en la guerra de los moriscos del reino de Granada, á la vuelta de una entrada que hizo D. Antonio de Luna en el valle de Lecrín (1).

El otro autor que ha referido como testigo de vista las campañas de 1846 y 47 es Avila y Zúñiga en sus *Comentarios*, escrito el primero en la-

(1) Véase Mármol, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos*, t. V, cap. XXXIII, fol. 160.

tín y traducido después por él mismo al castellano, é impreso con el segundo en 1550, libro también muy raro y que por tanto debiera reimprimirse.

Es, por cierto, notable lo que acerca de esta obra de Ávila y Zúñiga dice Sandoval al empezar el libro XXIX de su *Vida del Emperador Carlos V*. Véanse sus palabras:

«Segui en el libro passado de la guerra de »Alemaña, año 1546, los comentarios de don »Luis de Avila con algunas relaciones escritas »de mano por soldados curiosos que andauan en »el campo imperial, que las escribian con cui»dado y enuiauan á España.

»En este año seguiré la relacion que un sol»dado, que callo su nombre, enuio al Marques »de Mondejar, cuyo criado dize que auia sido, »y escribiola con tanta diligencia, que dize que »escribe lo que vió, y que la mayor parte dello »lo escribia a cauallo como yua ello pasando. »Y esta relacion es la que al pie de la letra el »segundo tratadillo o comentario que en el li»brico de D. Luys de Avila está que comiença: »*Todo el tiempo*, etc., y se imprimió en Granada »a 15 de Henero de 1549. Y el soldado lo acabó »de escribir en Augusta viernes dia de San Mar»tin, año 1547. Por manera que el dicho comen»tario no es de D. Luis, sino de este soldado no »conocido. Diré lo que él dice, añadiendo lo

»más que hallaré en las relaciones de mano.»

Se ve, pues, que había en el campo imperial varios soldados que, como N. Alua, llevaban sus *diales*, y es raro que Sandoval no conociera, ó mejor dicho no citara, las obras de Salazar ni la del mismo Alua; pero, como ya se ha dicho, el corresponsal del Marqués de Mondéjar ha tenido la fortuna de que se reproduzca su relación tres veces.

Por su parte los alemanes relataron también estos sucesos, y los más famosos y fidedignos por ser coetáneos y haber tomado parte en ellos, son J. Sleiden y Beuter: el primero nació en Schleide, electorado de Colonia, en 1506, y murió en Strasburgo en 1556; acabó sus estudios en Francia en casa del Cardenal Duvellay, y fué empleado en varios asuntos importantes. Profesaba secretamente los principios protestantes, y tuvo que salir de Francia para sustraerse á los edictos rigurosos de Francisco I contra los luteranos.

En 1551 fué diputado de Strasburgo en el Concilio de Trento, y al año siguiente arregló el convenio entre esta ciudad y Enrique II para el aprovisionamiento del ejército. Además de un extracto en latín de la *Crónica* de Froissard y de traducciones en la misma lengua de las *Memorias* de Commines y de la gran obra de Syssel, hay de él la titulada *De Statu religionis et*

reipublicæ Carolo V Cæsare commentarii. Strasburgo, 1555. Esta obra tuvo un gran éxito y fué traducida en varios idiomas. Además escribió *De Quator Summis Imperiis babilonico, persico, græco et romano*, libri III, obra de que se hicieron muchas ediciones.

Beuter (Miguel), teólogo é historiador, nació en Carlstat en 1522, y murió en Strasburgo en 1587, Estudió en Wittemberg con Lutero y Melachton; escribió varios tratados históricos y los principales son: *Animadversiones historicæ et cronographicæ. Opus fastorum antiquitatis Romanæ, Fasti hebreorum, ateniensum et romanorum. Animadvertiones in Taciti germaniam. Commentari in Librum Sallustium. Velelleium Paterculum.*

Sleiden refiere la campaña de 1546 en los libros XVI y XVII de su obra *De Statatu religionis et respublica*, y de los siguientes copiamos la descripción de la batalla de Mulberg, para demostrar con este testimonio la exactitud de los autores castellanos y en especial la de N. Alua.

No creemos fuera de lugar decir aquí que la obra de Pedro de Salazar de que hemos dado noticia fué ocasión de que el famoso D. Diego Hurtado de Mendoza, siendo embajador en Roma, escribiera criticando el libro, bajo el pseudónimo de *El Bachiller de Arcadia*, las dos graciosas cartas que también publicamos por Apéndice, porque sólo ha sido impresa la pri-

mera, y con enormes incorrecciones, en el *Semanario Erudito*, no más correcta en el tomo de la Colección de Rivadeneyra, titulado *Curiosidades bibliográficas* y con variantes de algunos ms. por el Muzafia en Viena, de cuya edición apenas se conoce algún ejemplar entre nosotros. Además de la *Historia de la guerra de Alemania* Pedro de Salazar publicó otras dos obras, la una titulada *Historia de la guerra y presa de Africa con la destruycion de la villa de Monaster e ysla del Gozo y perdida de Tripol de Berberia con otras muy nuevas cosas.* En Nápoles por maestre Mathia, 1552, en folio, y la segunda con el siguiente título:

HISPANIA
victrix.

Historia en | la qual se cuentan muchas | guerras sucedidas entre christianos y in | fieles asi en mar como en tierra desde el | año de mil quinientos y quarenta y seis | hasta el de sessenta y cinco. Con las guerras | acontecidas en la Berberia entre el Xerife y | los reyes de Marruecos, Fez y Velez. | Compuesta por Pedro de Salazar vezino | de la muy noble villa de Madrid.

Dirigida á la S. C. M. M. del Rey don Philippe segundo ntro. Señor. | Con privilegio real.

Impressa con licencia en Medina del Campo.
Año de MDLXX.

Del testimonio de todos los escritores citados, así españoles como extranjeros, resulta que no es exacto, como otros posteriores han dado á entender, formando una opinión hoy generalmente admitida, que el motivo exclusivo ni quizá el principal de la guerra de Alemania fuese la disidencia religiosa suscitada por Lutero. Aparte de la manera como llevó el Emperador este asunto desde la confesión de Ausburgo, basta considerar que, como dice N. Alua, muchos protestantes servían en el ejército imperial, y después de vencer y desbaratar á sus contrarios el Emperador no condenó á los herejes ni prohibió en absoluto sus novedades, sino que aplazó la resolución de aquellas cuestiones, decretando el famoso edicto del *Interim*.

Sin duda el Emperador y algunos españoles que le acompañaban, singularmente el Duque de Alba, eran enemigos de la Reforma, pero más por sus consecuencias políticas que por su esencia religiosa, siendo muy sabido que varios de los más ilustres, así seglares como eclesiásticos, sin haber incurrido, al menos ostensiblemente, en la heregía, participaban en cierto grado de las nuevas ideas, y para demostrarlo basta citar al Arzobispo Carranza y á los dos Valdeses, ya que se tengan por reconocidos hereges, á Pérez y á Constantino Ponce de la Fuente.

La Liga Smalckalda fué sin duda el primer intento de la independencia de Alemania y de la formación de una nacionalidad germánica, aun no enteramente constituída después de las guerras y victorias de la Prusia en nuestros días; así es que con razón llaman nuestros historiadores rebeldes á las ciudades y príncipes que tomaron parte en ella, con propósito de disolver el sacro romano imperio que, conservando las tradiciones clásicas, aspiraba á realizar la unidad de la civilización en el orden político, como el papado en el religioso; y éste fué tal vez el pensamiento que determinó la política de Carlos V, la cual, después de seculares luchas, sucumbió juntamente con la política patrimonial, triunfando en nuestros días lo que generalmente se conoce bajo el nombre de política de las nacionalidades.

Pero dejando aparte este orden de consideraciones porque nos las vedan la falta de espacio, diremos que el Sr. Vargas Ponce es demasiado severo con N. Alua en lo que se refiere á las condiciones literarias de su obra, pues no es exacto que todo el mundo escribiera en su tiempo como el coselete del tercio del Reino, y la prueba directa de ello resulta de la comparación de estos diálogos con la relación de las campañas de Carlos V hecha por el arcabucero Cereceda. En la primera mitad del siglo XVI,

como siempre, había quien tenía dotes de escritor y quien carecía de ellas, y N. Alua está en el primer caso, pudiendo su obra sufrir la comparación sin desventaja con las de Villalobos y con las de los Valdeses, poco más ó menos de la misma época y con las que tiene grandes analogías, que aparecen desde luego si se comparan el *diálogo de la lengua*, el de Lactancio y el Arcediano y el de Mercurio y Caron con los de la vida del Soldado, ó con los que se contienen en la obra titulada *Problemas*, de Francisco López de Villalobos, y en las del mismo autor publicadas por el que esto escribe (1).

De la forma de diálogo, adoptada por varios escritores de la primera mitad del siglo XVI en España, da razón breve y claramente Valdés en el prólogo de *Lactancio*, diciendo: «si la invención y doctrina es buena dense las gracias á Luciano, Pontano y Erasmo, cuyas obras en esto habemos imitado.»

No es más justo Vargas Ponce con N. Alua cuando dice que aparecen y desaparecen sin saberse por qué varios interlocutores de los diálogos, porque nada hay tan natural como encontrarse diferentes personas en un camino y que traben conversación, artificio muy usado

(1) *Algunas obras de Francisco L. de Villalobos*. Colección de los Bibliógrafos madrileños, etc.

por nuestros autores y por los extraños, y de que tanto uso hizo Cervantes, siendo origen de los más bellos episodios de su obra inmortal. Y con este motivo, conviene recordar el artificio análogo de que se valió Valdés para dar en su diálogo de Lactancio ocasión á que intervinieran en él las *ánimas*, que representaban varios estados sociales, porque creemos muy probable que N. Alua no sólo conoció, sino que tuvo muy presente este diálogo al escribir los suyos, pues se descubren entre uno y otros coincidencias tan notables como ésta: dice Mercurio á Caron: «¿De barquero te nos quieres tornar consejero? »Calla, pues, si quieres que prosiga mi historia.» Y Cliterio dice á Milicio: «De soldado te me »vuelves theologo. No sé donde tanto has podido »aprender,» etc.

Lo que no dice Vargas Ponce, siendo digno de señalarse, es que en el estilo y en las palabras de N. Alua se nota tanto ó más que en los otros escritores del tiempo la influencia de la literatura italiana, que empezó á sentirse muy especialmente desde que en tiempo de los Reyes Católicos vinieron, entre otros, á Castilla, Pedro Mártir de Anglenia y Lucio Marineo Siculo, seguidos más tarde de Castiglione y de Navajero, aumentándose considerablemente esa influencia con las frecuentes relaciones entre ambas Penínsulas y con la larga residencia que

hacían en Italia muchos españoles desde que se estableció en diferentes partes de ella la dominación de nuestros Reyes; y es claro que habiendo sido N. Alua coselete del tercio del Reino, y habiendo asistido, por lo que se infiere de sus propias palabras, á las diferentes guerras que en su tiempo hubo en Italia, sin duda residió en ella largos años, y dadas sus evidentes aficiones literarias, se puede tener por cierto que le eran familiares las obras de los grandes escritores de aquella nación y especialmente las que se produjeron en los años de su residencia, tan fecundos en ellas, y singularmente en las que á las humanidades se referían.

Estas circunstancias explican los italianismos en que los diálogos abundan, siendo curioso que los de meras palabras son casi los mismos que censura á Pedro de Salazar, en las cartas ya citadas, el Bachiller de Arcadia, en la primera de las cuales dice: «Lo que yo como »vuestro amigo quiero reprehenderos, porque »me parece digno de reprehension es que siendo »español, y escribiendo á una dama española y »de tales prendas que os obligaba á grandisima »consideracion, usais de ciertos vocablos italia»nos inusitados y remotos que en Alua no los »conocera Galvan, y será menester que si la »Ilustrisima Duquesa quisiere por desenfadarse »tomar y leer vuestro libro tenga vocabulario ó

»Calepino delante que los construya, interprete »y declare, pues Vm. agora no soys de los sol»dados viejos, digo como las Espadas de Corna»dillo, ¿para qué quereis decir *osteria* si os enten»derán mejor *meson?* para qué *estrada* si es más »claro *comino?* Para qué es decir *forrage* si es me»jor decir *paja?* para qué *fosso* si se puede decir »*caua? lanças* y no *hombres* de armas? *Emboscadas* »y no *celadas? Corredores* y no *adalides? Marchar* y »no *caminar; esquazo* y no *vado? Indignacion* en lugar »de *devocion* y otros muchos de esta calidad?» La mayor parte de estas palabras están usadas en los diálogos, así como otras, especialmente de cosas militares que han pasado á ser técnicas en ese arte.

No es sólo en algunas palabras en lo que consisten los italianismos de N. Alua y de otros muchos escritores incluso Cervantes, sino que también en algunas construcciones ó giros, de los que muchos han quedado en nuestra lengua, que por tener igual origen que la italiana y análogo carácter estaba muy dispuesta á recibirlos como propios. Sin duda es conveniente conservar las palabras y los giros castizos, pero no obstante nuestra afición á los escritores antiguos castellanos, creemos que cuando la claridad y las otras condiciones esenciales del estilo lo piden, no se deben proscribir los neologismos, y neologismos

eran entonces las palabras que censuraba á Salazar D. Diego Hurtado de Mendoza, si por ventura es el Bachiller de Arcadia. Los que hemos notado en Núñez de Alua, así como algunas de sus frases, las hemos reunido en un repertorio, donde las pueden examinar los aficionados á esta clase de curiosidades, y aunque lo somos mucho no se entienda que les damos gran importancia.

Tampoco la tiene otra, que consiste en señalar los refranes ó proverbios que usa el autor, semejante en esto á muchos, y peculiaridad muy característica de algunos, entre los que Cervantes es el más famoso, aunque ha habido quien, como Blasco de Garay, escribiera cartas compuestas totalmente de refranes. También para facilitar este estudio, ponemos al fin los que hemos encontrado en estos diálogos.

Hemos dicho que N. Alua, no obstante su oficio militar y á pesar de lo que dice de sí mismo á este propósito, debió cultivar durante su vida sus aficiones literarias, y aunque indirecta son prueba de ello, los tres sonetos que en elogio de su obra, é insertos al principio de ella, le dedicaron otras tantas personas competentes en la materia: el primero de estos sonetos es de Juan Hurtado de Mendoza, cuyos apellidos demuestran que pertenecía á la ilustre familia que á partir del ilustre D. Iñigo tanto esplendor y

tanto varón insigne dió á las letras castellanas; de la fecha en que la obra de N. Alua se publicó, se infiere que este D. Juan Hurtado de Mendoza es el mismo que escribió el que se lee en *La moral e muy graciosa historia del Momo*, de Agustín de Almazán, impresa en Alcalá de Henares por Juan de Mey en 1553, en cuyo soneto se dice vecino de Madrid, por lo que no debe confundirse con otro del mismo nombre y apellidos, que imprimió en 1577 en casa de Andrés Lobato en Antequera *El Caballero cristiano:* éste era granadino, y por tanto de la rama de la casa del Gran Cardenal, á que perteneció don Diego, la que residió largo tiempo en aquella ciudad. Estos dos personajes han andado confundidos y disputándoselos como hijos suyos Madrid y Granada, hasta que el Sr. Gayangos los distinguió en sus eruditas notas á las cartas de Salazar.

El madrileño dice, á nuestro entender con razón, elogiando la obra de N. Alua:

En bien sonante lengua castellana
Verás de historia dialogal un hilo
Con elegantes toques y perfiles,
Un militar y bien corriente estilo,
Verdad historial sólida y llana
Con tiros apuntados y sotiles.

Sigue al de Hurtado de Mendoza otro soneto de Feliciano de Silua, de quien por ser tan conocido nada diremos, sino confirmar el juicio

que hace de N. Alua, repitiendo los dos últimos versos de su soneto:

La lanza con la pluma que ygualaste
Siempre te dexaron clara memoria.

Antonio de Cáceres Pacheco es el autor del último soneto en loor de esta obra y de su autor, y desde luego llama la atención la coincidencia de sus apellidos con los de Pedro Cáceres Pacheco, recopilador y autor de los prólogos de las obras de Gregorio Silvestre, de donde pudiera inferirse que ambos eran parientes, sino fuera por la anarquía que en el uso de los apellidos reinaba en los siglos XVI y XVII. De este Antonio de Cáceres Pacheco se conservan unas cartas y oraciones latinas dirigidas á diversos personajes (1), una de ellas al Cardenal D. Francisco Pacheco y Toledo, primer Arzobispo de Burgos, al que dice que eran de la misma edad, de la misma ciudad y de la misma fámilia, ésta es la de los Duques de Escalona, descendientes del favorito de Enrique IV, y la ciudad natal del Cardenal, y por tanto de Antonio Cáceres Pa-

(1) Biblioteca Nacional.—Sala de manuscritos, Q. 32: *Antonio de Cáceres Pacheco.*—Carta dirigida al ilustrísimo y reverendísimo D. Francisco Pacheco y Toledo, Obispo de Burgos y Cardenal de la Iglesia Romana (que también fué Obispo de Málaga, el cual ordenó á Espinel y fué su protector, por lo que éste le dedicó una de sus *Canciones*, que se halla en las *Rimas* impresas en 1591).
Así el Cardenal, como Cáceres por su madre, era de los *Pachecos*, de la casa ducal de Escalona.

checo, la de Ciudad-Rodrigo, indicio nuevo, aunque leve, que confirma la opinión que hemos expuesto de que fuese también hijo de ella N. Alua. Cáceres Pacheco se ocupa en los escritos latinos de que hablamos de los luteranos, y parecen redactados en París y Lovaina, indicando todo que anduvo, como otros muchos españoles, en Italia y Alemania, y probablemente en las campañas que refiere N. Alua, y con esto damos punto á estas investigaciones, que sin duda pecan ya de prolijas.

A. M. Fabié



DIÁLOGOS

DE DIEGO NUÑEZ ALUA

DE LA VIDA DEL SOLDADO

Dialogos de Diego Nuñez Alua de la vida del Soldado, en que se quenta la conjuracion, y pacificacion de Alemaña con todas las batallas, recuentros y escaramuças que en ello acontecieron en los años de mil y quinientos y quarenta y seys y siete, y juntamente se descriue la vida del Soldado

Dirigidos a la Illustrissima y excelentisima Señora doña Maria de Toledo, Duquesa de Alua, Marquesa de Coria, Condesa de Saluatierra. &c.

Con Preuilegio

EN SALAMANCA

Por Andrea de Portonaris.

M D. LII

******

de los quales mando que otra persona alguna sin vuestra licentia no pueda imprimir la dicha obra so pena quae la persona que la imprimiere pierda todos y qualesquier libros que houiere imprimido y tuuiere para vender en estos nuestros reynos y que despues que le ayays imprimido le trayays ante los de nuestro consejo para que tassen el precio a que cada libro se a de vender y no de otra manera, y que en el principio del pongays esta mi cedula y la tasacion que del dicho libro por los del nuestro consejo fuere hecha y mando a los del nuestro consejo Presidentes y Oydores de las nuestras audiencias alcaldes de la nuestra casa y corte y chancellerias y a otros qualesquier juezes y justicias de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios y a cada vno dellos en su jurisdicion que vos guarden y cumplan y executen y hagan guardar complir y executar esta mi cedula y todo lo en ella contenido y que vos no vayan ni passen ni consientan yr ni passar contra ella ni contra lo en ella contenido en ninguna manera, fecha en Madrid a tres dias del mes de Junio de mil y quinientos y cinquenta y dos años.

Yo el Principe.

Por mandado de su Alteza,

FRANCISCO DE LEDESMA



DIALOGOS
DE DIEGO NU-
ÑEZ ALVA, DE LA VIDA

del Soldado, en que se quenta la conjuracion y pacificacion de Alemaña con todas las batallas recuentros, y escaramuças que en ello acontecieron en los años de mil y quinientos y quarenta y seis, y siete, y juntamente se descriue la vida del Soldado.

Dirigidos á la Illustrissima y eccelentisima Señora Doña Maria de Toledo, Duquesa de Alua Marquesa de Coria, Condesa de Saluatierra, &c.

Con Licencia

EN CVENCA

Por Juan Alonso de Tapia, a costa de Ciprian de Alcaraz Roa, mercader Librero. 1589.



EL PRINCIPE

POR *quanto Diego Nuñez de Alua vezino de Ciudad Rodrigo me heziste relacion diziendo que vos auiades fecho vn Dialogo de la conjuracion y pacificacion de Alemaña con todas las batallas requentros y escaramuças que en ello acontecieron en los años de mil y quinientos y quarenta y seys y quarenta y siete como persona que se hallo presente a ello, y en lo hazer auiades trabajado mucho con vuestra persona y espiritu por lo qual me suplicastes vos diesse licencia para que le pudiessedes imprimir y vender y que por tiempo de cinco años no le pudiesse imprimir ni vender otra persona alguna si no fuesse con vuestro poder o como la mi merced fuesse. Y yo acatando la dicha obra ser prouechosa tuue lo por bien. Y por la presente vos doy licencia y facultad para que vos o la persona que para ello vuestro poder houiere podays imprimir la dicha obra por tiempo de cinco años primeros siguientes que se quenten desde el dia de la fecha desta mi cedula duran-*

te los quales mando que otra persona alguna sin vuestra licentia no pueda imprimir la dicha obra so pena quae la persona que la imprimiere pierda todos y qualesquier libros que houiere imprimido y tuuiere para vender en estos nuestros reynos y que despues que le ayays imprimido le trayays ante los de nuestro consejo para que tassen el precio a que cada libro se a de vender y no de otra manera, y que en el principio del pongays esta mi cedula y la tasacion que del dicho libro por los del nuestro consejo fuere hecha y mando a los del nuestro consejo Presidentes y Oydores de las nuestras audiencias alcaldes de la nuestra casa y corte y chancellerias y a otros qualesquier juezes y justicias de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios y a cada vno dellos en su jurisdicion que vos guarden y cumplan y executen y hagan guardar complir y executar esta mi cedula y todo lo en ella contenido y que vos no vayan ni passen ni consientan yr ni passar contra ella ni contra lo en ella contenido en ninguna manera, fecha en Madrid a tres dias del mes de Junio de mil y quinientos y cinquenta y dos años.

Yo el Principe.

Por mandado de su Alteza,

FRANCISCO DE LEDESMA



DIALOGOS

DE DIEGO NU-

ÑEZ ALVA, DE LA VIDA

del Soldado, en que se quenta la conjuracion y pacificacion de Alemaña con todas las batallas recuentros, y escaramuças que en ello acontecieron en los años de mil y quinientos y quarenta y seis, y siete, y juntamente se descriue la vida del Soldado.

Dirigidos á la Illustrissima y eccelentisima Señora Doña Maria de Toledo, Duquesa de Alua Marquesa de Coria, Condesa de Saluatierra, &c.

Con Licencia

EN CVENCA

Por Juan Alonso de Tapia, a costa de Ciprian de Alcaraz Roa, mercader Librero. 1589.



LICENCIA

DON *Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo de Valencia de Galicia de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaen de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las yslas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales yslas y tierra Firme del mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Abspurg, de Flandes y de Tirol, y de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina &c. Por quanto por parte de vos Juan Alonso de Tapia, Librero é impresor vezino de la ciudad de Cuenca, nos fuê hecha relacion que teniades impressos algunos libros de la vida del Soldado en que se contaua la conjuracion y pacificacion de Alemaña, con todas las batallas rencuentros y escaramuças que en ella auia acontecido, que otra vez, auia sido impresso con licencia*

DIÁLOGOS

DE DIEGO NUÑEZ ALUA

DE LA VIDA DEL SOLDADO

SONETO DE FELICIANO
de Silua en loor del auctor con vna breue respuesta del auctor abaxo en pié y medio.

A sido no pequeña diferencia,
Si al que gloria por armas a alcançado,
Iguala el que los hechos a historiado
Y dió immortalidad con su elocuencia.
Mas á Nuñez, que ya con excelencia
La pluma con la lança as ygualado
Y filos una en otra en ti an tomado
De valor y saber con experiencia.
Las hazañas de Cæsar que escreuiste,
Y que de sus exercitos narraste,
Con tu elocuencia tal para su gloria.
En el valor que a todos les posiste,
La lança con la pluma que ygualaste
Siempre te dexaran clara memoria.

RESPVESTA

Con tus sobras
Suples, lo que en saber falta
A mis obras.

SONETO DE DON
Juan Hurtado de Mendoça
en loor de la obra.

Verás aqui, Lector, en un dechado,
Como la lealtad se desempeña,
Y como la traycion su paz despeña,
Y como ensalza Dios al humillado,
Y como el mismo abate al enriscado,
Y como vence enfin su sancta enseña,
Y cuando se reciba de Dios seña,
Como (donde no le ay) se halla vado.
En bien sonante lengua Castellana
Veras de historia dialogal un hilo
Con elocuentes toques y perfiles,
Un militar y bien corriente estilo
Verdad historial polida y llana
Con tiros apuntados y sotiles.

Y enlazado
Otro intento de la vida
Del Soldado.

SONETO DE ANTONIO
de Caceres Pacheco en loor del auctor, con la respuesta del auctor abaxo en pié y medio.

Minerua que las letras a formado
Fué Palas en las armas excelente
Por ser en ambas cosas eminente
Le dieron tambien nombre geminado:
Del celebro de aquesta fué engendrado
Aqueste que ansi alumbra nuestra gente
Con letras, quanto con espada ardiente
Al Aleman soberbio a refrenado.
Debaxo de la seña no vencida
Del Germanico Cæsar militando
Mostrauas en tu pecho otro Anibal.
Agora aquesta historia debuxando
Con pluma de real Aguila subida
Bolaste donde raro aura tu ygual.

RESPUESTA

En mi lanças
Lo que con tu valor tu
Solo alcanças.



A LA ILLVSTRISSIMA Y EXCELENtissima Señora doña Maria de Toledo, Duquesa de Alua, Marquesa de Coria, Condesa de Saluatierra &c. Diego Nuñez Alua.

Disputa a sido de los antiguos muy tratada (Excelentisima Señora) qual sea mas trabajoso, y de mas honra digno el hacer o el escreuir. Pues está claro que si los Capitanes no obraran los historiadores no tuuieran que escreuir, y que si ellos no escriuieran, no durara tanto la memoria de los antiguos hechos, y que muchos claros Capitanes y Illustres, mayormente de los Gentiles dexaran de acometer la mayor parte de los que hizieron, sino pensaran alcançar esta memoria. Por la fama las guerras se hazen, respondió el Rey Dario a sus capitanes Griegos, cuando le acon-

sejauan que se retirasse de los estrechos de Sicilia á los campos de Mesopotamia. Y el Magno Alexandro, por lo que del se escreuiria, contra el parescer de sus capitanes, dió con gran ventaja de sus enemigos al Rey Dario la segunda batalla. Salustio, queriendo poner fin á esta contienda, dize, que aunque al que escriue no se le siga la honra ygual que al que haze, entre las cosas más dificiles, tenia por dificultoso hechos agenos auer de escreuir: y si a el no le queremos por juez, por auer mejor aprouado en las letras que en las armas, recusandolo como a persona que es parte, busquemos lo entre aquellos que tanto por las armas como por las letras se esclarecieron, como lo hizieron todos essos capitanes Griegos y sobre todos los siete, que auiendo algunos dellos hecho cosas muy valerosas en amparo y defensa de sus tierras, de sabios mas que de capitanes quisieron dejar de sí la fama. Y si tampoco queremos á estos, con dezir que entre todas las naciones los Griegos pusieron su felicidad en las letras, como los Scitas en las armas, y que la una nacion se podria contraponer á la otra dexandolas entrambas, vengamos á los Romanos, y sobre todos escojamos al buen Julio Cesar. Pues sabemos cierto, que por no dejar cosa por intentar de donde se pudiesse sacar gloria ó fama, escriuiendo de noche lo que de dia hazia, escriuio los Comenta-

rios, que el dia de hoy de el se intitulan. Y que los tenia en tanto, ó por mejor decir se tenia en tanto por ellos, que siendole necesario, por escapar la vida pasar un rio a nado, no quiso saluarla sin ellos. Y ygualandolos con la propia vida, dio a la vida el un braço, saluandola con el nadando, y el otro dio a los libros, lleuandolos con el altos del agua, en su çomparacion menospreciando el peligro de las heridas de las saetas y dardos, que desde la riuera le tirauan. Pues dejando con estas razones la contienda de entre el hazer y escreuir confusa y determinada al juycio del que las leyere, por no descinder en otra mayor, de donde trae su origen, que es, la que entre las letras y las armas se trata, siendo menester largo espacio para disputarla, y no podiendo vsar de tanto rodeo, dandome tanta priessa para ir a otra parte, acuerdo no ser contra alguna de las partes, sino preciarme de entrambas. Y puesto á pensar como mejor las effectuaria, me occurrió juntamente el pensamiento, como auiendo nascido con tanta obligacion de seruir a vuestra excelencia, y criadome con desseo de lo mismo, no auia en tantos años hecho alguna cosa en su seruicio. Pues para satisfacer al uno y al otro desseo que (como tengo dicho) juntos se me ofrescieron, paresciendome que la relacion de las grandes cosas, que al valerossisimo Duque vuestro marido y nues-

tro General en tan breue tiempo hemos visto acabar, no podia dejar de ser á vuestra Excelencia muy agradable, acorde seguir el exemplo de Cesar, y escreuir cada noche no solo lo que de dia hubiesse visto y ayudado a hazer, mas aun todas las otras cosas en Alemaña en este tiempo acaecidas, que yo con la senceridad de la verdad pudiesse alcançar á saber. Y auiendolo ya recopilado en forma de diales antiguos, para reduzillos despues en Comentarios, de donde otros pudiessen sacar la historia, me paresció; que no era licito escreuir de aquella manera, sino a persona escogida, y pagada por Cronista del Emperador. Y que aunque la obra fuesse tal, que no solo pudiese parecer entre las de los Cronistas: mas que aun si fuesse posible las escureciesse, no por eso dexaua de ser atreuimiento pues el amor, que cada uno se tiene a si y á sus cosas, me pudiera hazer parecermelo no siendolo. Assi que, ateniendome (a lo que comunmente se dize) que de sabios es mudar de parecer, los diales, de que antes pensaua hazer Comentarios, los conuerti en dos Dialogos, que conforme al parescer de algunos quieren en Español dezir razonamiento de dos aunque conforme al mio lo que los Griegos en su lengua dixeron, Dialogos, es lo mesmo que los Latinos en la suya llamaron Colloquium, que en Español no sabria yo nombre, que darle mas propio, que

sabia y buena conversacion. Intitulelos de la vida del soldado, para poder conforme al titulo escreuir las particularidades que he visto en este habito, en tantos años como ha que lo tengo. Teniendo por cierto que serán á vuestra Excelencia muy agradables, y a todos los demas que los leyeren, y que podrán los que quisieren sacar dellas no pocos auisos y prouechos.

Vale.

ARGVMENTO

HALLANDOSE un Soldado llamado Milicio muy roto y pobre determina dexar la guerra, y con toda su pobreza muy contento por su buen acuerdo, boluiendose a su tierra de Alemaña á España, encuentra en el camino con un primo suyo dicho Cliterio, que venia a ser soldado de España a Alemaña. Milicio para apartar á Cliterio de su intencion y camino, le descriue la vida del Soldado, y le dize quan harto va el della. Cliterio persuadido de las amonestaciones del primo, determina boluerse con el, y le ruega le cuente como auia passado (pues se auia hallado presente) la conjuracion de los Alemanes contra el Emperador. Y estandosela contando passan algunos caminantes, y cuentan de la manera que han viuido en la guerra.



PRIMER
DIALOGO DE LA VIDA del Soldado, en que se cuenta el principio de la conjuracion de Alemaña y el discurso della hasta la entrada del Emperador Carlos quinto en Vlma auiendo desecho el campo de la Liga y pacificado las prouincias de Sueuia, y Franconia.

Interlocutores.

Milicio. Cliterio. Caminante.

Milicio va hablando consigo mismo yendo caminando para su tierra.

VALAME Dios, y quanto se disminuye el trabajo quando el hombre piensa que con brevedad terna fin, mayormente si por el se espera alcançar vida mas descansada. Por esto sin duda creo que se dijo que conociendo el hombre quan dulce fué el reposo, impuso sus hombros á la fatiga. Pues por maravilla pue-

Gene. 49. Vidit requiem quod est bona &.a

de tener descanso, el que nunca trabajo: y aunque lo tuviesse, no gozaria tanto del, como el que despues del largo travajo, auiendo por la esperiencia conocido quanto vale, lo viene al fin a alcançar. Por cierto no menos deleyta al prospero la memoria de la passada miseria que aflige al miserable el acordarse auer sido en algun tiempo dichoso. Assi que si con verdad se podran llamar dichosos, los que contentandose con el grado paterno sin peregrinar estrañas regiones sus vidas descansadamente pasan, con mayor razon se diran bienaventurados los que auiendolas peregrinado bueluen a sus tierras a tener descansado fin. Gran placer es el del que esta en la talanquera, auiendose visto al bufido del toro. Mayor el del que se vee en tierra auiendo en la mar escapado de alguna gran tormenta. Pues no sera menor el que yo sentire en contar los pasos peligrosos cuando estuuiere en salvamento. Tanto es el animo que me da esta esperança, que ni las piernas me siento cansadas con el largo camino ni aun el Sol me parece que me congoxa tanto como otras vezes. No en balde se dijo, que qualquier pequeño exercicio trabaja al hombre mucho quando lo haze contra su voluntad. Pues por el contrario, ningun voluntario trabajo lo fatiga por grande que sea: empero tampoco es bien, que sea yo de la condicion (que dizen) del moço del escudero Galle-

go, que auiendose andado todo el año descalço, mató por un dia al çapatero. Quiero dezir, que auiendo tantos años que ando fuera de mi tierra aora que bueluo a ella, locura seria, si por llegar un dia mas o otro menos, me quisiese matar por el camino. El calor es grande y el camino largo, y aunque el espiritu con el plazer no se aflija, no por eso dexa de trabajarse el cuerpo. Assi que en tanto que pasa la fuerza de la siesta, bien me parece que sera ampararme del Sol debaxo estos arboles. Soldado me parece el que viene la buelta de aca: aunque aquel paso bizarro, y apostura tan braua y habito tan fanfarron, son mas de persona que lo presume ser, que de quien lo es, y lo aya algun tiempo sido. Porque tambien en esto como en lo demas se yerran muchas veces las cosas, por querellas demasiadamente acertar. Cierto, por pintado y galan que venga, el viene tan sobre si, haziendo tanto del platico, que yo lo juzgo por bisoño en su apostura y trage. Con todo esto se me afigura conocerle, y quanto mas le miro, mas me parece auerle otras ueces visto. Por Dios que es mi primo Cliterio, llamarle quiero. A la señor Cliterio.

De aqui na la afect cion.

Cli. Quien ay tan lejos de mi tierra que me conozca por mi nombre? O mi señor Militio veo te tan fuera del habito y primor con que solias ataviarte, que aunque la larga ausencia no aya

podido despintar en mi memoria la ymagen de tu figura apenas te conosco. Que vestido tan roto es este? Son estas las galas con que en nuestra tierra te solias traer? Son estos los atauios con que, alla teniamos nueua que te hazias estimar de los que no te conocian? Quisiera poder disimular contigo en esta nuestra primera vista. Empero como tu honra tenga yo por mia, sintiendo la parte que en este caso me alcança no quiero dexar de quexarme donde tanto me duele. Ni pienses que por no remediarte con lo que yo traigo lo digo: que desta sospecha con breuedad me sacara el efecto contrario.

Mili. Verdadero amigo es el que dize á su amigo en lo que yerra, para que se enmiende, mayormente si lo errado lo remedia. Por tanto la intencion te agradezco, aunque no tengas razon: ni quiero desculparme con lo que los mas en este caso fingir suelen. Vnos que corriendo por la mar tormenta, dieron con la fortuna en tierra al traves con su naue, y para quitarse los testigos dizen que pereciendo los demas anegados se saluaron ellos casi milagrosamente nadando, donde auiendo cuanto traian perdido, se hallauan ricos con las vidas. Otros, que caminando por tierra en medio de un bosque salieron á ellos cantidad de salteadores, que a la fama de su riqueza los trayan espiados y que auiendoles muchas veces primero queridoles quitar

las vidas se auian al cabo contentado con quitarles la ropa, dexandolos en camisa.

Cli. Por Dios que pense, que tambien tu me quisieras componer alguna de essas desgracias.

Mili. Estas en error que yo no me desprecio de venir pobre: por que de la guerra de donde yo vengo lo vienen mas los que en mas se han tenido.

Cli. Como assi? no es la guerra toque de la fortaleza donde los mas valerosos mas medran?

Mili. Si otras, donde las tierras se entran por fuerça en las quales (aunque tambien tenga su parte la fortuna) por la mayor parte acaesce ganar mas, los que van mas adelante. Empero esta passada jornada, los mejores y que mas han cumplido con lo que deuian, han andado mas rotos y se han quedado pobres, solo con el trabajo y honra de haber bien seruido sus vanderas. Y los mas ruynes vienen mas ricos, y los que menos al Rey han seruido, han andado mas bien vestidos. Porque ya que dexemos a parte lo que en el fin de la guerra pasaua en Saxonia: donde algunos de los que querian dar larga á la conciencia y yr contra los vandos del General, y aun del Emperador a correr (o por mejor dezir) a robar, se enriquecieron, haziendo abominables crueldades en los villanos, por sacarles los dineros y salteando amigos y enemigos que encontrauan fuera del campo. Vengamos a los

que antes de esto algo ganauan, en tanto que la liga de los enemigos tuuo en pie su campo. Te doy la fe, que solos aquellos ganauan con que vestirse, que no curandose del servicio del Rey se andauan el mes sin ver su vandera de casar en casar recogendo los trapos viejos que auian en las casas dexado los villanos y los trayan a vender al campo.

Cli. Y essos tales no eran castigados de su delicto? o al menos reprehendidos de tan gran apocamiento?

Mili. Alguna vez pagaua algun desgraciado por todos. Empero al cabo, quieres que te diga la verdad? Van ya las cosas juzgadas por tanta aficion que a lo malo de vnos le dan color con que parezca bueno, y lo bueno de otros hazen ser malo por fuerça. De ay a tres dias vieras anteponerse algunos destos en priuança y alojamiento, y aun en las pagas a otros, que por cumplir con lo que eran obligados, y no apartarse de sus vanderas se les passaua algunas veces el dia sin comer dos bocados, y aun a dos por tres les verias dezir, que eran tan buenos como ellos, en la plaça. Que meneos son essos de rostro? desto te marauillas? y aun como ello veras, si en el abito, en que te veo por algun tiempo perseueras.

Cli. No quieres que perseuere? que he oido que si la razon, la criança, y la charidad se per-

diessen se hallarian entre soldados. Allende desto me parece la vida mas libre, y mas altiua que ay en el mundo: y ya tu sabes que la libertad es al hombre propia, y como propia quanto la apetezca, y a quantos trabajos de su voluntad se opone por alcançarla. Quanto mas que a mi no me parece esta vida tan trabajosa como otras, en que mas abatidamente se gana el mantenimiento.

Mili. Dichosos aquellos que en cabeça agena hazen experiencia, y assi lo serás tu si a mis razones estuuieres atento, y a mis consejos dieres obediencia. Porque ya como muy acuchillado sere suficiente medico para sanarte desta locura, que por tal se yo que la confesarás quando con la luz de la verdad de mi aya sido tu entendimiento alumbrado. Charidad y razon, y essas virtudes que dizes, solialas auer entre soldados.

Chi. Y aora por que no?

Mili. Yo te lo diré. Quando el Rey daua pagas ventajadas a los buenos, muchos hidalgos pobres, que en sus tierras no podian sustentar la calidad de sus passados, por no ver delante de si a otros no tales como ellos, la venian a sustentar a la guerra. Estos sembrauan en el campo tanta virtud, que los que de su condicion no eran como ellos, por competir con ellos procurauan parecerles: y mouidos todos de una emulacion virtuosa, cada dia obrauan mas virtuo-

samente. No auia venido el pobre hombre de España quando auia ciento, que lo querian lleuar a su casa, y por mas ruin se tenia el que á la postre se lo rogaua, y luego lo vestian, y lo instruian en tales costumbres que no vuiera quien de ay a un año lo viera, que no lo juzgara por noble. Vieras en este tiempo tratar los soldados unos con otros con tanta criança, con tanto comedimiento, que si cortesanos en alguna jornada venian entre ellos, se preciauan de tratar con ellos y dezian que era la milizia una corte disfraçada. No vieras hazer una sin razon o supercheria en el campo. Por que a los amigos se la estoruauan, y a los que no lo eran no se la consentian. Que quieres que te diga? Pudierase entonces con propio nombre llamar el campo una ciudad: por que no podia una republica ser mas bien concertada. Empero como no aya cosa buena que la malicia humana no la peruierta, començaronse algunos criados de señores a aprouechar de letras mensageras, y las ventajas que el Rey pagaua, para los que las meresciessen se dauan ya todas por fauor. En este tiempo començaron a venir algunos a la guerra, no por viuir, o ganar honra en ella sino para recoger algun dinero con que boluerse a sus casas. Estos començaron a apocar el campo porque uivian conforme a su desiño, y como el interes sea tan codicioso, hallaron muchos

Supercheria vocablo es entre soldados muy usado en lo mesmo que aca deçimos demasia.

Desiño es lo mismo que intento.

que los imitassen. Quitó en esto el Rey las ventajas, y començaron a passar barcadas de España de moços de espuelas, y de cauallos, y officiales y pastores y cada uno uiue conforme á su condicion.

Cli. Pues como tambien no vinieron algunos hombres nobles?

Mili. Si muchos: empero por no tratar con estos otros y por no ser tratados como ellos, cada uno procura auer algo con que boluerse a su tierra: y assi todos andan intentos al interes. Muchas vezes he tenido con que boluerme a mi tierra bien prospero y nunca me he buelto, y bueluome aora estando pobre. Porque quiero antes passar una vez esta verguença, que sufrir tantas, tantas çoçobras. No ay verdad, no ay razon, no ay justicia. Si dos riñen, aquel se tiene por mas platico, que antes que el otro eche mano a la espada, le hiere de antuuiada. Si ay diferencias, no las aueriguan por sus personas, sino con quadrillas. No puede un hombre de bien alojar solo. Porque cada ruin, con el fauor de otros tales de sus camaradas se le yria a la cara. De manera que seria menester sufrirlos o conseruarlos. Pues quieres mayor mal? que o traer la honra en condicion, o conseruar por fuerça beniuolencia de ruynes, que no la quiero llamar amistad.

Aloxar llaman los soldados al habitar.

Cli. Que me haze a mi que cada vno sea lo

que quisiere? viuiere yo bien y no me empachare con personas semejantes.

Mili. Debaxo los pies te leuantaran con que atrauessarse contigo, mayormente si te conocen por solo. Y al fin es menester viuir como se viue, por que el que viue noblemente entre los que no lo son, facilmente es engañado.

Cli. Como?

Mili. Ofrezcasete con uno una quistion concertada de veras solos, vas tu solo, el otro irá muy acompañado, matarte ha, mira lo que ganarás por guardar bien tu palabra. Lo que no seria si entrambos la guardassedes, si no que sin ventaja de algunos os seria a emtrambos tenido a nobleza.

Cli. Yo terné lo menos que pudiere en que entender con essos y escogeré personas que sean tales con quien pueda comunicar y alojar.

Mili. Si, si el hombre tuuiesse las puertas en el pecho (que deseaba el otro Philosopho) por donde se le viesse el coraçon, para que no pudiesse fengir, ni encobrir, mas ni menos de lo que en el tuviesse. No sabes tu que el animal racional no es de la condicion de los otros animales, que por las exteriores señales se conocen que tales son y muchas vezes los que mejores parecen son mas perversos?

Cli. Tambien se conoce por señales en el hombre, si es bien o mal inclinado.

Mili. Que aprouecha? Pues nos dio Dios el aluedrio tan libre, que assi el vno como el otro pueden bien y mal obrar.

Cli. Si, pero aunque en algunas obras se fuerce al fin con el tiempo cada uno boluera a su inclinacion.

Mili. Muy fuera de razon va lo que dizes, y contradize a nuestra Chirstiana religion.

Cli. Como?

Mili. Por que si assi fuesse, el mal inclinado el dia del juyzio desculparse ia a Dios con su mala inclinacion. Empero no le valdra, por que el que mal o bien quiere obrar, los principios solamente le haze su inclinacion dificiles. Que despues que de muchas obras haze un habito, conuiertesele en naturaleza. Y esta es la propia de cada vno inclinacion, que a penas se puede mudar.

Cli. A que llamas habito?

Mili. A la costumbre que el hombre toma de hazer una cosa. Y quando la tomamos de obrar mal, llegamos por ella a tener tan faciles los pecados, que los menospreciamos, y tenemos en tan poco, como si no ofendiessemos con ellos a alguna criatura quanto mas al criador de todas. Y de la manera que los medicos hallan algunas señales en los enfermos para desauziallos de las vidas antes que mueran. Assi tengo yo esta por muy cierta, para desauziar al

pecador. Porque quien malas mañas a (como comunmente se dize) tarde o nunca las perdera: y estos son por los que se entiende el proverbio: El pelo muda la raposa mas sus mañas no las despoja.

Cli. Pues tu como estas tan Chirstiano auiendo sido tanto tiempo soldado?

Mili. Quieres dezir que, que mas obstinado o pertinaz en el pecado, que el que de tantos a hecho habito, como son matar, robar, renegar, jurar, violar mujeres y templos. Que todo esto es propio de mi passada profision.

Cli. Tu te lo diras.

Mili. Yo te lo confieso. Empero de tantos como allá perdidos cada dia padecen naufragio, algunos se saluan de peligro, ayudados del remordimiento de la conciencia y de algunas obras buenas, que entre tantas malas se acuerdan de hazer. Que estos son los verdaderos algodones, con que los Poetas escriuen, que era menester taparse los oidos contra el canto de la Serena, por quien yo entiendo la vanidad y falsa mundana gloria. Y como ya creo que sabes, tenemos licencia en las cosas para poderles poner reglas, todas las vezes que, aunque no comprehendan lo que es siempre comprehenden lo que es por la mayor parte. Assi que la salida del habituado vicio, aunque se pueda acertar tan pocas vezes, que podemos dezir que no ay quien

la acierte. No por que aunque sea muy dificil, sea imposible pues en todos estados oye Dios al pecador quando a el se conuierte. Y a esto nos conforta el Psalmista, donde dize. Desde los profundos, Señor a ti clame, Señor entiende mi voz. Lo que en este caso ay gran necesidad de se aduertir es, que los que con la guia del angel salieren de Sodoma, por quien se entiende el pecado, no bueluan los ojos atras a considerar su deleyte. Para que en el desierto de la penitencia digan como los hijos de Israel. Mas nos valiera hartarnos de carne siendo sugetos del Rey Pharaon, por quien yo entiendo el diablo. Y aun esto tambien es lo que los Gentiles dan a entender por la fabula de Orpheo, que sacando por la musica de la oracion, del infierno a su mujer (que denota su propia anima) porque miró hazia atrás se le boluió a el.

Psal. iiq. profund clamavi te Domi etc.

Cli. Muy santo te hazes, mucho nos emos apartado de nuestro proposito con tus santidades, o hypocresias. Boluamos a nuestra passada platica y di me ¿Si las señales no aprouechan, para que nos mandan huyr los Philosophos la conuersacion de aquellos que la natura señalo? Y para que tantos dellos an perdido tanto tiempo en escreuir tantos libros de Phisonomya y Quiromancia. En que no solamente escriuen del pelo bermejo, de las orejas grandes, de las cejas juntas, de los ojos estallados, de la nariz larga y

combosa, de la boca cueua de la barba afilada. Mas aun por las rayas de las manos y cuerpo quieren sacar la vida del hombre.

Mili. No te digo yo que no aprouechen, sino que aunque inclinen, como no fuercen muchas vezes salen mentirosas. Quanto mas que las mas dessas señales, yo las tengo mas por reglas de passatiempo que de prouecho, aun para conocer un solo hombre, quanto mas tantos.

Cli. Como tantos? Alojare yo con pocos.

Mili. Con quantos quieres? Si soys dos la paga del Rey no basta para sustentaros, si tres, los dos se hazen a una y el tercero anda vendido. Y cada vno por ser el, procura hazerse presto a una con vno de los otros dos. Si quatro, luego se hazen dos a dos, y muchas vezes (lo que dizen) tres al mohino, si cinco o de ay arriba, en la compañia de Chirsto, que fué tal, qual el se la quiso escoger, vuo uno que lo vendió, otro que lo negó, otro que no lo creyó. Y quieres tu hallartelos todos perfetos?

Cli. Pues algo se les a de sobrelleuar, que a su mesmo padre y hermanos es menester que el hombre les sufra algo.

Mili. A estos sufreseles por la obligacion.

Cli. A estos otros por la necesidad.

Mili. Si, si fuesse algo y no mucho, y por que no se llamara muy mucho? (aunque todos sean tales que en ellos una cosa mala no aya)

mas què estar muchos en una casa differentes de tierra, y de condicion, y a las vezes, cada uno de su complission. Lo que los vnos quieren aborrecen los otros. Lo que a los unos sabe bien a las otros mal. Lo que a los unos haze prouecho haze a los otros daño. Aprouecha al uno el sueño en anocheciendo, y al otro despues de dia, a los vnos dormir poco, y a los otros dormir mucho, y los unos con los otros no pueden. A los vnos les demanda su complission comer en amaneciendo, y es menester que esperen que los otros quieran comer a medio dia. Pues si la conuersación de alguno no te plaze, que mayor pesadumbre que auer de comunicar, comer, y dormir con él? Cierto la carga de Sisipho no era tan grande. Pues si te vas por ai, y haziendo de graue comunicas poco en casa, tienente por necio presuntuoso; si te hazes afable, y das parte de tus cosas, con la mucha conuersacion te vienen a tener en menosprecio. Que necesidad ay de particularizartelo tanto? Si los frayles lo mas graue que sienten en el monasterio, es, auer de estar obedientes a vn solo hombre, que tienen por guardian, para que les ponga hora en el comer, en el dormir, en el hablar, para su prouecho, no quieres que se te haga de mal, auerlo de estar tu a tantas condiciones para tu daño?

Cli. La de los frayles es otra subjecion, que

tambien les castiga su guardian lo que le parece, y les da deciplina lo que a mi no haran mis compañeros.

Mili. Assi hazer lo an tus superiores, y aun cierto con otra pena: que alla es tan ligera que te la podrias pasar por colacion. Mas aca por cada cosita no te la pondrán menor que de la vida.

Cli. Pues no dizen que el soldado vive muy libre?

Mili. Licencioso sí: pero libre, dezir lo an los que no saben que cosa es libertad. Por que no ay en el mundo vida tan sujeta. Quieres lo ver? dime? qual tienes tu por hombre libre?

Cli. El que no haze cosa contra su voluntad, ni tiene quien se la haga hazer por fuerza.

Mili. Pues como quieres llamar, libre a aquel, que una sola hora no es señor de su persona, no solamente del dia mas ni aun de la noche? en que todos los demas oficios danlos hombres a sus cuerpos reposo. Caua el cauador de dia, y el herrero martilla, ara el labrador la tierra, y el cantero labra su piedra. Y todos se van a descansar la noche á sus casas y a gozar el premio de su trabajo. Solo el miserable soldado viniendo cansado de auer caminado todo el dia a pie y armado, vnas veces cociendose con el heruor del Sol en el verano, otras el lodo hasta la rodilla con las nieues, vientos, y aguas del invier-

no, no halla otro aluergue sino el de una senzilla tela, de que cada dia es menester que haga y deshaga su casa. Y de alli sin tener que comer ni aun a las vezes tiempo para buscallo, la noche que habia de descansar, le mandan que la vaya a tener a estarse elando en la guardia. Por una parte las repentinas armas lo ponen cada hora en sobresalto, por otra el cansancio le acomete con sueño con no poco detrimento de la honra y peligro de la vida. El año se le passa sin tener una noche sosegada y el mes sin desnudarse. Y todo esto quieres que haga por su voluntad? Allende desto so color de servir al Rey sirue a ciento, que si viene a mano no merecen serville a el.

Cli. A quien?

Mili. A tantos que sobre el tienen preminencia, que seria prolixidad contartelos. Por que allende su General y maestre de campo (que estos haziendo lo que deue, poco con el se empachan) tiene un capitan un alferez, y sargento hasta los cabos desquadra quieren que les tengan respeto.

Cli. Eso sera en lo que tocare al servicio del Rey.

Mili. Y aun en todo quieren con ese color ser absolutos señores, o por mejor dezir dissolutos.

Cli. No les obedecere yo: tienen ellos autoridad de castigarme por ello?

Mili. Bien parece quan poco as nauegado por el mundo y con eso yñoras la maña con que en el se vive. Si es el capitan, disimula por el presente contigo, y a la primera desorden que se haze, mandan le que ahorque al mas culpado de su compañia. Y el perdona al que tiene mas culpa, por que le quitaua el tamo de la capa y a ti por que pisaste el Sol en su lugar te ahorca con un letrero a los pies, por amotinador, por reboltoso, y sabido por que? por que no heziste lo que te mandó. Pues el alferez en quexandose de ti el primer patron va y te da vna cuchillada con que te mata o manca. Despues cumple con dezir que hazias mil desafueros en casa por rescatarla. Y sabido lo que el haze, no sola la suya, mas otras veynte que tiene reseruadas, rescata, y padecen los soldados mal alojamiento por su causa. Pues el sargento requiere las centinelas, da te a la improuista un alabardazo por los pechos, derruecate luego de la muralla, o acabate de matar, despues dize, que te hallo dormiendo en la centinela, si le sacassen la verdad de aquel pecho, si viene a mano es la causa, por que marchando le requebraste el amiga por el camino, o por que no le tuuiste tanto respeto, como a el le parece, que fuera razon. Otros veynte achaques se ofrecen cada hora, que seria largo contartelos. Aora juzga si es fuerça serles obediente. Quanto mas que si no te quie-

Patron es el señor de la posada llamamoslo tambien vesped aunque vesped propiamente es correlativo de patron como seno de promontorio.

Marchar es caminar.

ren tan mal tratar, mal tratante de alojamiento, y anteponente en otras cosas otros, que ni en él seruicio del Rey, ni en el merecimiento de sus personas merecen lo que tu con gran parte.

Cli. No ay a quien yo me quexe dessos agravios?

Mili. Si, y aunque dizen que te guardaran más justicia que a ellos. Empero venido despues al apartar de los puntos rompe al fin el hilo por lo más delgado. El dize que eres un vellaco, y que no mereces más, y como sea antes creída su mentira, que tu verdad, leuantate lauanta de la carça, con que si vas con una quexa, bueluas con dos. Allende desto quien quieres que se ose poner en essos cuentos con su capitan, que le echara echadizos dos o tres soldados para que el vno se atraviesse con él, y le hagan tal afrenta que en su vida alce cabeça. Pues en el hablar mirará el ser de tu persona, para hallarte como se deue: dexo aparte algunos capitanes, que son caualleros, y no pueden dejar de hazer como quien son: empero otros que nunca en tal grado se pensaron ver, no se desuelan, si no en como agrauiaran mas los soldados, pareciendoles grandeza mostrar que lo pueden hazer, y salirse con ello. A estos no se les caerá siquiera por descuido un vuestra merced de la boca, aunque hables con ellos dos horas y se lo compres por tus dineros.

Cli. Para esso es el ser en los hombres, para que ni su mala ni su buena criança pueda acrecentar ni disminuir algo en sus personas.

Mili. (Lo que dizen) es esso, el remedio de los agrauiados. Por que o es, que as de hazer profission de Philosopho, o de hombre que pretende valer, si es que pretendes menospreciar las cosas del mundo, no tienes necesidad de engolfarte en ellas y si las has de procurar alcançar, la principala es la honra y reputacion. Pues mira si al que trabaja para dar á entender que merece que se le haga más de la que se le deue lo defraudan.

Cli. Tienes razon, por Dios que me va ya encaxando lo que dizes, pero querria saber, por que llamaste la vida del Soldado licenciosa ya que me has dicho el por que no se puede llamar libre.

Mili. Por la mucha licencia, que ellos cuando pueden, para mal hazer se toman la qual notó bien cierto principe en vn dicho donoso.

Cli. Sepamoslo por mi vida.

Mili. Dixo que a nadie daua dineros, que mas le obedeciesse en su ausencia.

Cli. Pues eso te parece mal?

Mili. Preguntale el porque, y responderte a como a los que se lo preguntaron, que por que el que los pagaua para que hiziessen mal, y ellos obrauan peor. Pues malaventurado officio

(si officio con todo se merece llamar) cuyo intento es desear mal al proximo, trabajo para sus cuerpos, peligro para sus vidas, perdimento para sus animas, y sabido el fin del para que te alquilan es para que gastes la tierra, que Dios sustenta, y al fin te pongan en un esquadron, para matar o ser muerto. Pues es de reyr (o por mejor acertar) de dezir con lagrimas, que llaman algunos libertad a la licencia, que tienen de renegar, de robar, de jugar, de tener siempre vna amiga, como si uuiesse mayor sujecion, que la del largo vicio. Malaventurados aquellos, que por miedo del castigo dexan de obrar mal. Que con razon cierto se dixo, que aborrecieron el pecar los buenos por el amor, que tienen a la virtud, lo que los malos hizieron por temor de la pena.

Cli. Mira, que ni las lagrimas de mi madre, ni las amonestaciones de mi padre, ni los ruegos de mis hermanos y parientes bastaron á detenerme en mi tierra. Y an aora hecho en mi tanta impresion tus palabras que me bolueria a ella, si el empacho no me lo estoruase.

Mili. Mi fé hermano Cliterio dexate de essos empachos y consejate con el refran viejo que dize que, Vale mas verguença en cara que manzilla en coraçon. Quanto mas que desso dejame a mi el cuydado, que yo tramaré de arte, que a mi y a ti tus padres la vuelta nos agradez-

can, sin que por esso pases alguna verguença.

Cli. Como?

Mili. Diré que dos ó tres jornadas de nuestra tierra te hallé curando de una pierna, que tenias muy mala de una coz de vn cauallo, y que por ser tan cerca, tornaste a mi ruego conmigo por acompañarme. Y trataré con ellos, bueluan de nuevo á importunarte que dexes el camino, por no ser acertado. Y tu llevarás la pierna, ya me entiendes.

Cli. Al cabo estoy, pero que haré? que muero con deseo de ver extrañas regiones por saber nuevas cosas.

Mili. Que nouedades piensas hallar? Nunca oyste que todo el mundo es como casa tuya, y aunque baste a esto la autoridad de ser dicho antiguo para auerle de dar credito, por auerlo la larga esperiencia aprouado por verdadero, por lo que as visto, y por lo que yo te dixre, te lo quiero dar mas claramente a conocer. Toda la tierra es vn llano, vn valle, y vna cuesta, vn rio, vna fuente, vn lago, y vn arroyo, vna ciudad, vna villa, vn casar, y vna alqueria, vn castillo, vna torre, vna casa y vna choza. Todo esto no lo veias en tu tierra? Pues dime que mas as visto en lo demás, que as trabajado por ver? En todas partes anochece, y amanece, y en todas vemos las estrellas y cielos. Pues cuanto toca al saber, mas sabras en un dia que te recojas en

tu camara leyendo que en un año que gastes por el mundo peregrinando. Y la ventaja que haze en las cosas el pasar por ellas al auerlas oydo, en este caso se suple, con que en el tiempo que se gasta en saber una cosa por esperiencia, tendrias de cien mil por oydas noticia.

Cli. Pues con esso quieres que me contente, por vida tuya que me cuentes muy por extenso, como a passado la jornada, en que te as hallado con el Emperador.

Mili. Mas que esso hare yo por hacerte placer pero señalame cual quieres que te cuente. Porque aunque no me aya remunerado de alguna, muchas son en las que yo me he hallado con el.

Cli. No por que no aya hecho hartas mercedes a personas particulares en la guerra, tu daño, si no se las as sabido seruir o demandar.

Mili. Seruir? pocos son, los que el a gratificado, que le hayan seruido con tanto trauajo. Pero al pedir reirseian de mi los que algo me viessen demandarle.

Cli. Por que?

Mili. Por que auiendo perdido la obra me verian tambien perder la diligencia aprouechandome todo menos, que al papagayo el saludar a Cesar?

Cli. Como assi?

Mili. Por que al desastrado soldado, despues

de auer sus parientes visto muertos, y escapado, como pescado por malla rota, con la persona toda quebrantada, auiendo trocado los años, que de la vida se le han disminuido, por enfermedades, que le acompañen, los que le quedan de viuir, todo en servicio del Rey, acabada la jornada, piensa el Rey que con pagarle su sueldo, no le queda nada a deuer, y hecha la cuenta de lo que del as podido ahorrar, por diez tanto no arriscaras una sola vez la vida quanto mas tantas cada dia. Y como seas Soldado priuado todo el mundo se reiria de ti, si algo te viessen demandarle, como si tus carnes no fuessen de carne, para auer sentido tanto el trabajo, como los que pretenden las mercedes, mayormente si acaso as sido criado en tanto regalo como ellos.

Cli. Quien son estos que las pretenden que tan mal los quieres?

Mili. Yo no los quiero mal pero yo mentiendo.

Cli. Que es lo que entiendes?

Mili. Dexame, que no quiero dezirlo que me podria venir acaso algun perjuicio.

Cli. Aqui solos estamos no tienes que temer si de mi no te recelas.

Mili. Pues todavia lo quieres saber a de ser en mucho secreto. Demandan al Rey las mercedes los que an tenido cargo en el campo, y algunos tienen mucha razon, por que allende el

trauajo de sus personas, han gastado el sueldo y parte de su patrimonio en su servicio. Y esta claro que aprouecha mas en el campo vno que tenga autoridad de mandar, en saberlo bien hazer, que ciento que le obedezcan. Mas otros que con grandes importunidades y buscar fauores de todas partes impetrando officios para enriquecerse con ellos? para que, pues los recibieron por merced, demandan galardon de auerlos tenido y ponen en cabeça de memorial, tanto tiempo a que os siruo en este cargo y yo tanto en este otro? Yo te doy la fé que no lo hiziessen, si pensassen, que les auian de responder, que bastaua el tiempo que los auian tenido, que los dexassen tener otro tanto a otros, que los tomarian por premio del tiempo que muriendo de hambre y frio auian seruido mas harto que ellos. Y aun te prometo, que sabiendo quanto escueze el agrauio quiza no agrauiarian a nadie.

Cli. Dizes la verdad y por esso, dizen que açotó su maestro una vez al Magno Alexandro sin culpa por que auiendo de ser Rey, passase por lo que siente el agrauiado. Pero tu sentido debes de estar de algo.

Mili. No quieres que lo este? que tapame por vida tuya esta boca Cliterio hermano, que no puedo callar y podria ser que el hablar me hiziesse daño. Que haria un hoyo en que dezirlo, si no temiesse que la fuerça con que lo diria

bastaria a producir nuevas cañas que descubriessen, auer yo dicho que Midas tiene orejas de asno. Y que la pena que el otro merece por que lo hizo, me la den á mi por que lo dixe.

Cli Que es? no te apasiones.

Mili. No quieres que me apasione? que auiendo uenido sin necesidad de tan poco interes, por me augmentar en nobleza a la guerra: no pagando pecho en mi tierra, lo pagasse yo y todos los otros soldados, sobre cuanto comiamos, en el campo: y que los que son la causa dello demanden al Rey mercedes sobre auerse enriquecido en nuestro perjuicio.

Cli. Quien son estos?

Mili. Llega aca la oreja, no tengan acaso los arboles oydos.

Cli. Del vno me marauillo. Pues todos los que tratan con los soldados, procuran (á lo que he entendido) enriquecerse aprouechandose cada vno en su oficio. De los otros si que siendo los que lo auian de remediar lo disimulasen por llevarse su parte.

Mili. No solo a esos, mas a todos los demas, que nos gouiernan, doy yo la culpa, en que siendo publico por las plaças, no diessen ellos dello al General noticia.

Cli. Mucho te pesa a lo que veo, del comun perjuicio, bien pienso, si pudieras meter en ello la mano, que lo remediarias. Pero pues toca a

otro, dexate de esas pasiones, y cuentame (pues lo has ya prometido) esta vltima jornada, en que te has hallado con èl Emperador en Alemaña. Y quiero que me la cuentes succesiuamente desde mes a mes de Agosto del año de 1546 hasta el de 1547. Y si supieres algunas cosas dignas de memoria, que ayan acaecido antes no me lo dexes de contar.

Mili. No podre oy acabar te lo de dezir todo, por que seria menester, para que no nos faltase tiempo cercenár demasiado la materia. Pero contarte he hasta la entrada del Emperador en Vlma, auiendo deshecho el campo de la liga, y mañana por el camino te contaré hasta quando uino á tener su Dieta a Augusta, auiendo acabado la guera que passo en Saxonia. Y para que nuestra platica tenga mas fundamento, la quiero breuemente sacar desde su primera causa. Y para esto es menester que me des lugar á vn poco de rodeo, que yo volueré muy a tu proposito.

Cli. Audiencia te daré muy agradable, de cualquier manera que mejor te pareciere contarlo.

Mili. Pues estame atento.

En el año de la creacion del mundo de 5483 y en el que Dios lo destruyo con el diluuio de 3827 y en el del nascimiento de nuestro señor y redemptor Jeso Christo, de 1518 tres años antes

que Carlo quinto nuestro Rey fuesse coronado por Rey de Alemaña, y elegido por Emperador de Roma siendo el quinto año del pontificado de Leon Papa, queriendo darse mucha priessa en la iglesia del señor sant Pedro, que començó el Papa Julio, otorgo muchas bulas, para los que hiziessen limosnas para su fabrica, con muchas mas indulgencias que los papas pasados. Quien pensara que de una obra tan santa y tan piadosa todo lo que redundara no habia de ser tal? Mas las cosas que de su condicion son muy buenas las peruertimos nosotros en malas vsando dellas mal. Tomo el trabajo de predicar las bulas en Alemaña, el conuento de los frayles menores de la orden de sant Francisco. Algunos haziendo el officio con zelo y letras dignas de religion predicando y declarando las indulgencias, que lleuauan, hizieron mucho prouecho en muchas partes. Mas como entre los buenos se hallasen los malos, y entre los sabios los que no lo son, otros entre estos, que no eran letrados, por despachar bien su ropa no solo encarecian las gracias y indulgencias de las bulas, mas alargauanlas (segun se cuenta) a cosas que ni el Papa auia concedido, ni aun las podia conceder. De donde tomaron ocasion los Alemanes de contar algunos hechos y burlas, en que no me quiero aora detener, por que lo mas tengo por falso inventado por ellos para dar a sus

errores color. Hallose a un sermon de estos presente Martin Luthero, hombre (si hombre con todo vn tal antechristo se merece llamar) que aunque no tenia muchas letras, tenia gran reputacion entre aquellas gentes en ellas, de peruerso animo, y sotil juycio, y medianos parientes. El ayre me parece que corrompo en tratar de tan peruersa criatura, y que la boca me ensucio en nombrarle: y por esto y por que en otra parte quiza mas largamente de mas espacio los trataré, quiero callar, aun que pense dezir te las, quan liuianas fueron las causas, que a este malauenturado movieron a determinarse a condenar su anima y hazer el camino por donde tantas se fuessen al infierno tras ella. Viuia este segundo Sergio con desseo de manzillar la Iglesia por odio que se le antojo criar en su pecho contra el papa y para que quando se le ofreciesse oportunidad se le diesse credito, encubria con ypocresia la disolucion de sus costumbres, haziendolas en publico parecer virtuosas. Pues acaeció, que no siendo acaso el predicador de las bulas letrado, auiendo declarado las gracias que traia para los viuos, hablando de las animas del purgatorio, que el Papa saca del por virtud de sus bulas *per modum sufragii*, el como no lo entendia, dixo que inmediate que el dinero de la limosna caya en la caxa, sacaba la bula a el anima, por quien se echaua y la

subia a parayso. Martin Luthero, que conoció sus pocas letras, sin dexar perder la ocasion para su peruerso deseo, hallando desarmado al enemigo, leuantose de su asiento y començo a disputar con el contradiziendole y como en pocas palabras le atajasse, forçole a aprouecharse de la autoridad del Papa, descomulgandole porque estoruaua sus bulas. Mas la falsa opinion en que Martin Luthero era tenido mouio a los circunstantes a que le consintiessen subir en el lugar del predicador, de donde les començó a persuadir que la descomunion no le comprehendia. Y siguiendo a este otros sermones, viendo como yuan siendo recibidas sus palabras, se yua cada dia mas alargando, conforme a como hallaua la disposicion en los animos de los oyentes, tanto que aprouechandose de la regla Lesbia torciendo la regla para que viniesse con la piedra cuando la piedra no venia con la regla, dió a entender a muchos de los Alemanes, no solo que el Papa no tenia poder: mas aun otras muchas cosas que claramente son contra los diuinos preceptos, contradiciendo del todo todos los positivos. Y tomando con el osadia otros hereges cada uno predica en su tierra la heregia, que se le encaxa: y assi viuen debaxo vn mismo nombre vnos á otros en las sectas muy diferentes ayudandose algunos con la vezindad de Bohemia de algunas de tantas here-

gias, de que ha sido tantas veces herida. Y viendo: como faltauan a sus palabras rayces de alguna razon, temiendo que sin ellas facilmente presto se le sacaria, acordo ponerse las del interes conociendo la fuerza que tiene para cegar los entendimientos de los hombres. Y como a el le faltasen para esto rentas acordó quitarselas a las Iglesias y cubriendo (como Judas quando vio derramar a la Magdalena su licor) debaxo de especie de caridad su peruersa avaricia dixo: que ellas no tenian necesidad de rentas que las cogessen los señores, y las repartiessen por los pobres. Y desta manera los señores por vsurpar y los necesitados por auer su parte sea poco a poco hecho la mayor parte de Alemaña de su diabolico parecer.

Cli. Por que no lo remedio el Emperador en los principios. Pues qualquiera llaga es mas medicable antes que se enuejezca. La nueua planta qualquiera debil fuerça la arrança, mas despues que con el tiempo se arrayga, açadon y fuerças son menester para sacarla.

Mili. Quando querias que lo remediasse? hasle visto desde que començo a reynar tener un solo año ocioso? Quando Francia, quando Italia, quando Turcos, cuando Berberiscos, no le han dado siempre en que entender? Yo te prometo, que no se escriua del, lo que de otros Reyes y Emperadores, que por darse a los de-

leytes mundanos, aya dexado padecer á sus reynos algun detrimento. Pues esta maldita secta si el Rey de Francia no le estorua principios lleua de desarraygarla.

Cli. Como quieres que le estorue una obra tan piadosa un Rey Christianisimo?

Mili. No digo yo que lo quiero pero tambien tenia esse mismo nombre, quando traxo a la armada Turquesca en sus reynos contra el Emperador.

Cli. Dexa el juycio a cuyo es, y no quieras juzgarle, pues basta que le aya ya juzgado nuestro Señor.

Mili. Es muerto?

Cli. Si, y aun dizen que dexó mandado a sus herederos procurassen siempre la paz con el Emperador por el provecho de la Christiandad. Y ya que ellos no le den empacho, como te paparece que podra el Emperador salir con una tan alta empresa?

Mili. La mayor parte tiene hecha.

Cli. Como la mayor parte? Antes me parece que nada. Si que la guerra hecha no ha sido contra Lutheranos si no contra rebeldes.

Mili. Hasta el presente a le sido necesario dar a la guerra ese color.

Cli. Si pero a los que sojuzgaua por que no les forzaba a volver a lo bueno?

Mili. Tomauales la palabra, de que estarian

por lo que en el Concilio se determinase, y por el entretanto, importaua muy mucho permitir, que cada uno viuiesse como le pareciesse y dexarle (como dizen) su alma en su palma.

Cli. Por que?

Mili. A su tiempo yo te lo diré. Quanto mas que está claro, que el que todo junto lo quiere todo junto lo pierde. A los que estan muy enfermos, para sanar los, necesidad ay de molificarles primero el mal humor con xaraues, que les den la purga, que si al principio se la diessen, opuesta la fuerça del un contrario al otro, en lugar de restituyrles la salud, les quitaria la vida. El que algo quiere saber primero es menester, que gaste algun tiempo en principios, que llegue a la sustancia de la ciencia, que muy mal Theologo saldria, el que de primer principio quisiesse descernir la Trinidad, y en lugar de querer ser buen Christiano, podria facilmente incurrir en alguna heregia. Quando la carrera es larga el palio se lleua el que al salir no pone toda su fuerça. Por que conserua el vigor, y cuando los otros se rinden de cansados se halla el con fuerças para pasar adelante. Assi que a mi parecer los que quieren llegar a la cumbre de lo que dessean, poco a poco lo van intentando, y a los que assi no lo hazen, en lugar de alcanzar el deseado fin les sucede lo que el proueruio dice, que al que en un dia se quie-

re enriquecer en una hora lo ahorcan. Pero no gastemos aora en esto mas tiempo y boluamos la platica, donde la dexamos. En lo pasado los Lutheranos, para dar a su nueva secta algun color, con mucha importunidad demandauan al Emperador Concilio pensando que jamas vendria en efecto. Porque por una parte les parescia, que las muchas y muy grandes cosas, en que el Emperador veian ordinariamente ocupado, no le darian licencia para dexarlas por ocuparse en esta, y por otra pensauan que ya que todas las pospusiese, a la que mas importaua al seruicio de Dios, que el Papa no lo consentiria por no perder algunas tierras, y rentas, que ellos le calumnian que no debe tener de derecho.

Cli. Y el Emperador no se lo hiziera consentir por fuerça?

Mili. Cada rato querias que tuuiesse guerra con el Papa? Pues si en sus tiempos saquearamos otra vez a Roma, ay te digo, que se dixera, que bien parecia el natural de aquellas partes, y que el tambien fauorecia la maldita secta de Martin Luthero. Mas hizolo el mejor, que tanto anduuo temporizando con Papa Paulo, hasta que de su voluntad, no solo le otorgó el concilio, mas aun le prometió doce mil infantes y seis cientos cauallos, para ayudarle a sojuzgar la parte de Alemaña que no quisiese so-

meterse a el, ora lo hiziese con buen zelo ó (como algunos quieren dezir) con enemistad que tuviesse al Emperador para meterlo so color de amistad, con esperança de ayuda, conforme al caso tan pequeña, en golfo tan peligroso, que se pensaua que no auia jamas de poder salir. Lo cual dado caso que entonces ligeramente se sospechase, por auer venido tan presto de parte de sus ministros a noticia de los Alemanes esta liga, importando tanto al caso, que hasta su tiempo estuuiese secreta. Aora nueuamente, la fama, de los tratos con que Pero Luys con el Rey de Francia ha andado a acrecentado mucho esta sospecha. Mas el Emperador teniendo por tan bueno, quanto yo tambien juzgo, que se ha de creer que fué el zelo, con que para una obra tan piadosa tanta gente se le ofrecia diosse toda la mayor priessa, que pudo, a que el Concilio se començase a juntar en Trento. Assi que en breue tiempo se començaron a juntar a el muchos letrados de todas las partes de la Christiandad.

Cli. Pues que auia ay mas que hazer.

Mili. Dexame dezir si quieres saberlo.

Cli. Yo callo.

Mili. Començado el Concilio, el Emperador conociendo que si algo lo auia de estoruar, era el interes de las rentas de las iglesias que, (como he dicho) estan todas vsurpadas mando con-

vocar Cortes en Ratisbona, que en Alemaña se llaman Dieta, para dar orden, en que viuiendo cada vno de la manera que quisiese, hasta que lo mejor se determinase por el Concilio, lo vsurpado se voluiese a sus dueños, a las Iglesias sus rentas, y al Duque Enrique de Brunzuic su estado y la parte a otros de los suyos, que los que mas podian, les tenian tyranizada. Y para que se consultasen otras cosas pertinentes a la administracion de la justicia y a la tranquilidad del imperio.

Cli. Todo era muy justo y muy bien acertado.

Mili. Que aprouecha? que los principes de Alemaña no solo no se acordaron, a quererse juntar a la Dieta: mas ni aun sus embaxadores, con los procuradores de las ciudades francas, quisieron que se hallasen juntos a ella, si no que quando los vnos venian, eran partidos los otros. Y desta manera veniendo todos, todos faltauan, y viendo que estas cosas y otras a ellas semejantes no podian dexar de venir en algun rigor para hallarse con fuerças, con que pudiessen resistir a las del Emperador, si a algo quissiese forçarlos ya dias antes se auian confederado muchos señores, y tierras francas de Alemaña y hecho una liga y conjuracion llamada entre los Alemanes Esmalcalda, del nombre de la tierra donde se concertó. Los principales se-

ñores eran. El Duque Juan Federico de Saxonia, Philippe Langrao, el Duque de Vitemberg, el Duque Oto Enrique, y de los Marqueses de Brandemburg el elector llamado Joachim.

Cli. Pues mas ay de vn Marques de Brandemburg?

Mili. Si porque es costumbre en Alemaña, que todos los hijos de los principes della hereden el titulo con su parte de estado: y el mayor que es el principal heredero lleua lo mejor, y hereda, en faltandoles herederos sucesivos, todas las otras casas.

Cli. Aora me cuenta algunas de las más principales ciudades, que se confederaron con esos.

Mili. Agusta, Ulma, Francfort, Argentina, Constancia, Brema, y Brunzuic, y otras muchas, cuya potencia era tan grande, que hallandose los señores de la liga con su ayuda muy altiuos y soberuios, era fama que tratauan de hazer vn nuevo Imperio desinando las cosas y nouedades para el necesarias.

Cli. Que hazia el Emperador a todo esto o donde estaua que no venia con tiempo a atajarlo antes que llegasse a terminos que no lo pudiesse remediar?

Mili. Hallauase al presente en Flandes, entendiendo en algunas cosas que se auian offrecido necesarias a aquella prouincia, las quales compuestas en la orden necesaria, se partio para

Alemaña, y no pareció si no que la fama de su venida reuelo en los animos de los Alemanes la gran guerra que della se les auia de suceder, siendo desto la causa la conciencia de sus tratos poniendoles el recelo, de que su magestad los podia haber barruntado, en gran sospecha, de que vendria a poner en ellos el conveniente recado. Assi que entre ellos se començó luego a dezir, que el Emperador venia con mucha gente de guerra assi de pie como de a cauallo muy bien armada, y vinose tanto a esparzir esta fama y a tener por tan cierta, que algunos señores embiaron en el camino embaxadores al Emperador que entre otras cosas le dixesen, quan escandalizados estauan della. Su magestad respondio que no traia consigo mas de quinientos cauallos que era la guardia que el acostumbraba todas las veces que pasaua de Flandes en Alemaña. Y auiendolos con esto algo segurado, continuo su camino y se vino a Espira. El conde Palatino le vino alli a visitar, y a tratar, si se hallase medio, algun concierto para que se pudiessen sin guerra acordar las cosas de Alemaña, de la qual auia gran nueua, sin se ver hasta entonces por que. Esta este Conde casado con una sobrina del Emperador, y dado caso, que teniendo respecto al deudo, no uviese hasta entonces querido entrar en la liga tuuo despues en su campo contra nosotros quatrocientos caua-

llos pagados a su costa. Aunque segun con lo que despues el se ha desculpado, embiolos al Duque de Vitemberg por confederación antigua, que entre ellos auia, sin haber antes ni despues jamas entrado en esta nueua conjuracion. Philippe Langro se vino alli tambien a ver con el Emperador, a tramar (segun se cree) si hallase ocasion algunas cosas pertinentes a su desiño. Pero sin concluyr ni el vno ni el otro alguna cosa con el Emperador, se partieron todos tres de Espira, la buelta cada vno de donde mejor le pareció. El Emperador atrauesó la Sueuia y se vino a Ratisbona, donde se auia convocado la Dieta. Donde juntos los Embaxadores y Procuradores, que se pudieron juntar, de los principes y ciudades francas de Alemaña, se començaron a tratar algunas cosas. Mas conocido en lo que se proponia, la intencion del Emperador ser enderezada a la parte de los Catholicos, para que la secta Lutherana no tuviesse tanto poder, ninguna cosa se concluya. Y teniendo su magestad por cierto, que ni aun se concluyria, si no se le juntasse al concierto miedo de fuerça señaló quatro Coroneles Tudescos, que hiziessen gente, y la tuviessen preuenida para si fuesse menester. Los quales lo supieron tan mal encubrir, que los embaxadores y procuradores de los señores y tierras francas que estauan en Ratisbona tuuieron dello antes auiso que ellos

lo començasen a hazer. Aunque algunos quieren dezir que no tuvieron ellos desto la culpa ni que dellos se supiera alguna cosa si de los ministros del Papa no trajeran la nueua las espias que la liga Esmalcalda, donde ellos hazian la gente, tenia. Por la vna o por la otra via luego que lo supieron, muy escandalizados se juntaron todos y vinieron assi juntos ante el Emperador y le dixeron como auian sabido, como su magestad auia señalado coroneles y capitanes, que le suplicaban les auisase, si tenia alguna guerra o contra quien la queria mouer, para que ellos se aparejasen, para seruirle en ella como mejor pudiessen, conforme a como siempre habian acostumbrado a hazer. El Emperador con aquel animo digno de su estado, que siempre tuuo, les respondio, que queria castigar algunos rebeldes del Imperio y que a los que en ello le siruiesen, los tendria por buenos y leales seruidores y tendrian siempre en el grato y benigno Emperador y al cabo les dixo, casi lo mismo que en las batallas ceuiles traya Pompeyo en sus vanderas, que los que con el no fuessen serian contra el. Con esta respuesta se boluieron todos a sus posadas, y de ay a sus tierras, y aun algunos sin tomar licencia del Emperador. Y auisando de lo que pasaba a los que los auian embiado començaron todos a hazer gente fingiendo cada vno la causa que me-

jor le parecia sin declararse alguno ser contra el Emperador. El qual disimulaua tambien cuanto podia auer de ser la guerra contra Lutheranos.

Cli. Por que?

Mili. Por que se hallaua en parte que era imposible poderla sustentar contra ellos. Antes usando del tiempo como lo requeria la necesidad, les daua a entender nunca auer sido su voluntad deshazerles su peruersa secta sino hacer el Concilio, para que se escoja el mejor, assi el como ellos se llegasen todos a ello. Mas algunos ministros del Papa, que en Italia estauan fuera de Alemaña fuera destos peligros, o maliciosa, o inadvertidamente publicauan como se hazia gente por su Santidad para ayudar al Emperador a someter por fuerça los Lutheranos a la Iglesia Romana. La qual nueua fué causa que algunos de los que dellos querian seruir al Emperador, se reffriaron en ello, y que otros, que hasta entonces por no ser tenidos por rebeldes, no se auian querido juntar con la liga, dixessen, que anteponiendo el zelo del seruicio de Dios al del Rey, podian sin incurrir en traicion defender su opinion contra todos, los que violentamente se la contradixessen. Y cierto si se acabara de tener esta nueua por verdadera; no pudiera dexar de seguirsele della al Emperador gran daño y peligro. Por

que muchos de los que el se pensaua seruir, eran Lutheranos, cuya ayuda le hiziera gran falta, y aunque esto no fuera, hallauase el al presente en medio dellos, sin otra gente de guerra que los quinientos cauallos, que auia consigo traydo de Flandes para su guardia. Y caso que el Duque de Bauiera, que era Catholico, le pudiera dar algun socorro, contra las fuerças Lutheranas era muy pequeño, y siendo la guerra contra ellos no se lo osara dar. Y aun asi estuvo algun tiempo, sin determinarse, si se atreueria á mostrarse de nuestra parte. El Emperador viendose tan solo donde tanta necesidad se le ofrecia de estar tan acompañado de tanta gente, viendo que la breuedad de el tiempo no daua lugar, a que se hiziesse la que era necesaria, embió por los tercios de infanteria Española que tenia de guarnicion en Lombardia y en el reyno de Napoles y en Hungria. Y embio correos a todos los que hazian gente en su fauor, para que se diessen la mayor priessa y diligencia que pudiessen, en traersela.

En esto en Agusta se juntaua gran numero de gente de guerra dando a entender, que era para resistir a la gente que el Papa hazia para destruyr a Alemaña, y que ni aun por el pensamiento les pasaua enarbolar vandera contra el Emperador, y con este color salieron della veynte y dos vanderas de infanteria de la misma

ciudad y seys del Duque de Vitemberg, y quatro de Ulma y mil y quinientos cauallos cõn algunas pieças de artilleria, y tomaron el camino de Italia, con animo de señorearse de los pasos, para que no le pudiesse sin su consentimiento passar al Emperador algun socorro, pareciendoles que facilmente por esta via podrian hazer del lo que quisiesen, o si menester fuesse, lo echarian de Alemaña, y con este desiño tomaron el camino de Fiessen con animo de prouar si podrian de camino deshacer la muestra que en esta villa estaua señalada de la gente del regimiento de Aliprando Madrucho, que era de su coronelia, y de la del Marques de Mariñan, que eran los dos de los quatro coroneles Tudescos, que el Emperador señalo. Los cuales teniendo nueua de la gente que contra ellos venia, aunque no auian dado dinero alguno a sus soldados, y no sea costumbre de Alemanes pelear sin ser pagados, con todo esto acordaron prouar lo que con ellos podrian acabar hablandoles. Y hallaronlos tan deseosos del seruicio de su M. que contra su usança tomaron las armas y hizieron su esquadron, obedientes a lo que les mandasen. Los coroneles muy alegres de ver sus animos, pareciendoles que no era bien aventurar tan buenos soldados en batalla tan desigual de tan pocos contra tantos, acordaron retirarse de la otra parte del rio Lisor y ponerse con ellos en saluo. Los ene-

migos llegaron a Fiessen, y luego se les rindio, y de alli fueron sobre la chusa la qual tampoco quiso esperar golpe de cañon. Y viendo que tambien les yua sucediendo lo que intentauan continuaron su camino a Ispruc. Empero antes que alla llegasen con vna jornada supieron como la ciudad se fortalecia, para defenderse, y que se abian juntado nueve o diez mil hombres dentro en su defensa. Por lo qual, dexando de camino la guarnicion que les pareció necesaria, en la Chusa, dieron vuelta desesperados ya de poder salir con aquella empresa y cierto si les saliera hecha, parecia que muy poco les quedara por hazer para acabar la jornada. Porque siendo señores de Inspruc, lo eran del camino de Italia y de Tirol por donde el Emperador esperaua casi toda su gente.

En este comedio auia ya llegado el tercio de Hungria a Ratisbona y de los quatro coroneles Tudescos los tres estauan ya con su gente donde podian aprouechar. Y el cuarto auia hecho su coronelia en la Selua negra, y por auer en el derecho camino algunas tierras de enemigos que le tenian tomados los pasos, auia tomado vn rodeo por el condado de Tirol. Tambien estaua ya puesto en camino el tercio de Lombardia, y la gente del Papa y la de los Duques de Florencia y Ferrara. Y el tercio del reyno nauegaua, que se habia embarcado en una ciudad de Pulla lla-

mada Barleta, y venia a desembarcarse en la Dalmacia en una tierra del rey de Romanos, dicha Fiume, de vn muy fresco rio, que junto a ella entra en el mar. Pues estando el Emperador con algun tanto de mas sosiego, asi por la gente que tenia consigo, como por la que esperaua que le auia de venir, le llegaron un dia cartas del Duque Juan Federico de Saxonia y de Philippe Langrao, en que le enuiauan a dezir que auian sabido como su Magestad queria castigar algunos rebeldes y que para auerle de seruir, deseauan mucho saber quien fuessen, y que si acaso tambien contra ellos tuuiesse algun enojo, o (lo que no creian) era contra ellos la gente que mandaua hazer, que estauan aparejados a dar la satisfacion que fuesse razon, sin que para ello fuesse menester guerra ni fuerça. El Emperador les dió el callar por respuesta, recelandose no carecer su embaxada de cautela. Porque viendo lo que por una parte le escreuian, y sabiendo que por otra juntauan toda la mas gente que podian, y que auian embiado a requerir a los señores y ciudades de la liga les acudiessen con toda la que conforme a sus conciertos y capitulos, eran obligados, juzgaua serle escritas estas letras para descuydarlo. La qual sospecha no tardo mucho, en mostrarse mas clara. Por que luego que tuuieron consigo la gente, que de todas partes esperauan se fueron a juntar con la que se

auia llegado en Agusta. La qual errada la empresa de Aspruc, se auia apoderado de una ciudad muy importante que está junto a Baviera en la Sueuia con puente sobre el Danubio dicha Tanabert. Donde auiendose recebido con tanta arrogancia quanta alegria, pareciendoles no auer en el mundo quien pudiesse resestir a las fuerzas de tantos y tan bien armados esquadrones de los vnos y de los otros formaron un poderosísimo campo y se pusieron todos debaxo el gobierno de Philippe Langrao que era el que la liga auia señalado para su general.

Cli. Que tanta gente tendria que tanto la encareces?

Mili. Al pié de ochenta mil infantes y diez mil cauallos y cien piezas de artilleria.

Cli. Digo te que ellos tenian razon en tener en mucho un tan pujante exercito y que a ti no te falta para encarecerlo. Porque no hay Rey hoy en el mundo a quien no pusiera espanto mayormente auiendolo de yr á buscar dentro en su tierra para vencerlo o deshacerlo.

Mili. Pues luego que se vieron juntos el Duque de Saxonia y Langrao con los demas señores de la liga en el primer consejo de guerra que entraron, teniendo nueua de la gente que venia al Emperador de Italia, acordaron ir sobre Lançuete. Porque ganando esta ciudad, pensauan desde ella facilmente empedilles el paso. Y cier-

to que para este efecto, despues de Ispruc no podian ellos ponerse en parte más importante. De camino se les rindio Rain, con partido que dexasen salir libre una vandera de Infanteria que estaua dentro de guarnicion por el Emperador. Ellos metieron otra en su lugar y vinieron a acamparse junto a Neuburg, que era del Duque Oto Henrique y estaua por ellos. De alli mandaron a requerir a Inglestat que les segurase el paso a ellos, y a las vituallas que les viniessen por el Danubio, y que no harian daño alguno en sus terminos, por que tenian por amigo al Duque de Baviera, cuyo ellos eran vassallos. La ciudad respondió que tenia dentro el Emperador guarnicion, que se la echassen ellos fuera y quedarian libres para admitir su demanda. Philippe Langrao dexo de tenerse sobre ella, o por no dexar la empresa que lleuaua, o por no hacer daño al Duque de Baviera, por que hasta entonces no se auia aun declarado por enemigo suyo, aunque se auia mostrado amigo del Emperador. El qual sabido el campo de los enemigos, considerada la importancia de aquella tierra, acordó yr en persona a la defensa della. Y assi lo puso luego por obra, que dexando en Ratisbona a Pirro Colona con quatro mil Tudescos y vna vandera de infanteria Española, con toda la demas gente que tenia se fué a acampar delante Lançuete, haziendo espaldas

con la ciudad con determinacion de morir o defenderla. Empero sabido esto por los enemigos ya que llegauan a seis leguas de Lançuete, dieron buelta, ó por no se atreuer teniendo tal defensor, a ganarla, o por no ir contra la persona del Emperador, hasta auersele declarado por enemigos por auerlo hasta entonces encubierto y negado. Lo qual tengo yo por mas cierto, por lo que poco despues hizieron.

Cli. Que fué?

Mili. Enviaron vn page y vn trompeta al Emperador con vna carta puesta en vna vara, cómo es costumbre denunciarse la guerra en Alemaña, quando un señor la quiere mouer a otro. Y lleuados desta manera delante del Duque Dalua mirandolos con la frente arrugada, y con ojos que imprimen el enojo que queda en el coraçon que los levanta, les dixo, que la conuiniente respuesta de aquel mensaje era la horca. Mas que su Magestad les hacia merced de las vidas, por que queria reseruar el castigo para los que los enbiauan y mandandoles con esto dar impreso el vando del Imperio que el Emperador auia mandado publicar contra sus señores, los dexo yr libres.

Cli. Que cosa es vando? y qual es el del Imperio?

Mili. Vando es pregon, y el vando del Imperio es, quando el Emperador manda prego-

nar a alguno por rebelde al Imperio que les confisca los bienes, y manda que todos los que no lo fueren, le mueuan guerra, haziendoles merced de su estado, a cada vno de la parte que le pudiere ganar o con que se le pudiere alçar. Y aunque despues el rebelde se acuerde, se quedan ellos con lo que an tomado, y lo gozan con buen título.

Cli. Pues teniendo el Emperador tan poca gente de guerra consigo y los enemigos tanta, les enviaua a notificar ese vando?

Mili. Era necesario, para que tan seguros de sus estados no se atreuiesen todos a estar en el campo, inquietarles los animos con recelo y miedo, de que la codicia podia mouer a aquellos, a quien los auian dexado confiados, a alçarse con ellos. Quanto mas que no estaua ya el Emperador tan solo como esso, porque en este tiempo auian llegado a Lançuete el tercio de Lombardia y la gente Italiana y la coronelia que se auia hecho en la Selua negra. Su Magestad se voluio con ellos a Ratisbona donde halló llegado de aquel dia al tercio del reyno. Assi que aunque no tan grande se podia ya llamar campo el nuestro, y aun tal que bastauamos a aventurarnos contra los enemigos a qualquier efecto, supliendo con la mejoría la ventaja que tenían en el número.

Cli. Que gente seriades por todos?

Mili. Ocho mil infantes Españoles de los tres tercios todos soldados viejos muy buenos; doze mil Italianos muy escogidos y bien armados, que embio el Papa al Emperador, y a su nieto el Duque Otauio por General dellos. En las quatro coronelias Tudescas y otras diez vanderas que el Emperador mando hazer al bastardo de Bauiera auia diez y siete mil infantes tan luzidos, quanto jamas se ha visto gente Alemana. Que eramos por todos treinta y siete mil infantes. Y teniamos con nosotros novecientos cauallos ligeros Italianos, que los seiscientos envio el Papa con su nieto y dozientos que envio el Duque de Florencia, y el Duque de Ferrara ciento. Mas auia mil cauallos Españoles y Italianos que el principe de Salmona General de los cauallos ligeros auia hecho a costa del Emperador. Mas teniamos mil y ochocientos cauallos Tudescos, los mil y quatrocientos de Alberto y Juanes Marqueses de Brandemburg, y dozientos del maestre de Perusia; y otros dozientos del Archiduque de Austria hijo del Rey Don Fernando de Bohemia. Con estos y con los quinientos caualleros cortesanos se haria el numero de dos mil hombres darmas y dos mil y quinientos cauallos ligeros que hecha bien la cuenta seriamos entre todos treynta y siete mil infantes y quatro mil y quinientos cauallos, y teniamos treynta y siete piezas de ar-

tilleria que nos auian venido de Viena por el Danubio.

Cli. A quien escojió el Emperador por General para todo este campo?

Mili. A quien? a don Fernandaluarez de Toledo, Duque Dalua.

Cli. Hijo del que murio en los Gelues?

Mili. Esse mismo.

Cli. Que es esto de los desta casa de Toledo? que no se hallan como otros señores en las recreaciones de sus estados, parece que tienen por descanso el continuo trabajo en seruicio de sus Reyes, y a don Garcia (como todo el mundo sabe) por demasiado animo valerosamente peleando murio en los Gelues en seruicio del Rey Catholico, y aora el hijo, en lugar de escarmentar en el padre a ninguna parte va el Emperador que no lo tenga por compañero en el trabajo y en el peligro. Pues si miramos al Conde don Fernandaluarez de Toledo su antecessor, los estandartes vanderas y guiones, con que adornó las gloriosas armas, que son insignias deste linage dan testimonio de parte del peligro, con que exercitó su valor en seruicio del Rey don Juan, este fué el primero, por quien la fama se dedicó este dichoso nombre adiuinando (a lo que creo) que auia de suceder de su generacion quien tanto lo ampliase, que excediese la grandeza de su merecimiento la muchedumbre de

sus lenguas, para que, por mucho que con tod
ellas se trabajase, no pudiesse, sin agrauiarl
sus heroycos hechos pregonar.

Mál. Pues si donde yo te vuieras halla
pudieras dar desso mas entera fe, por que ni
guna cosa hezimos de effecto, que no lo tuuie
semos en la auanguardia entre los delantero
pues si de blasones como los passados uviera d
echar mano, tiene tantos, que no se yo como
pudieran hazer buenamente los escudos ta
grandes, que en ellos vuieran de caber por que y
que dexemos a parte los estandartes, y vand
ras, que son tantas quantas en el successo de l
jornada oyrás; ya que callamos la muchedumbr
de la artilleria, pues ella por si misma repartid
por Flandes, Italia, y España, harto se publi
Donde cupiera la innumerabilidad de los ca
llos rendidos? Donde la muchedumbre de l
llaves? aunque no vuiera sino de cada ci
la suya, subscritos en ellas sus nombres ta
beruios, que solamente con ellos pensaua
gentes espantar.

Cli. Pues conocer el valor de los p
tes y passados deste linaje y quanta añ
seruicio cada vno de su Re
nen, saberme y as de de
tanto los unos a los otr
si heredan con la san
leche?

Mili. No, por que essas dos cosas, tengo yo para mi, que las tienen tan buenas los villanos como los nobles, qual mejor qual peor, conforme a la complixion que tienen, y á la constelacion en que nacen.

Cli. Como asi? No tienen mas noble sangre los hidalgos? O como por la mayor parte viuen mas noblemente?

Mili. Por la obligacion.

Cli. Pues por que muchas veces los hijos se parecen á sus padres y parientes?

Mili. Aqui no tratamos de los cuerpos, que pues los reciben dellos no es mucho que (como los otros animales) a ellos en ellos se parezcan.

Cli. Y tambien se parecen en las costumbres?

Mili. Esso (si yo me engaño) es por la costumbre en que se crian, y por que ponen las dellos obras por dechado delante sus ojos para imitarlas. Esto nos dió muy bien a entender el gran Scipion, que mirando los blasones y imagenes de sus antepassados, se encendia en gran deseo de hazer cosas muy valerosas, y siendole preguntada la causa, respondió, que no tenia aquella virtud la cera en que estauan esculpidas, mas que la memoria de los grandes hechos de las personas, que representauan, le obligaua a no hacerlos el menores, y mayores, si pudiesse. Y esta es la causa por que se començaron estas tantas diuersidades de armas, que a

cada canton veras pintadas en escudos, para que viendolas los descendientes, les venga á la memoria la manera con que sus antepasados las ganaron y sepan que son obligados a no degenerar de la virtud de aquellos cuyos hechos las armas las representan. Empero el dia de oy, lo que los antiguos inuentaron por virtud, vsamos nosotros por vanagloria.

Cli. Pues que me diras a lo de Romulo y Remo? que me responderas a lo del rey Ciro? pues estos no fueron criados en alteza real, ni tampoco sabian que venian de su sangre. Pues que les retiro sino su natural, a que entre los pastores quisiesen vsar real oficio?

Mili. Lo que retira a otros muchos, que son villanos, como ellos pensauan serlo. Mas como no ayan sido cosas dignas de tanta memoria, no han hecho dellas los auctores tanta mencion. Pero dime, el rey Gordio, aunque fué villano, dexó por eso de ser muy buen Rey? y quantos otros hombres de baxa condicion y aun esclauos han pretendido reynos y grandes señorios? No vsurpo la Romana republica Maximo Romano despues de la muerte de Valentiniano? Y otros tantos y tantos, que gastaria largo tiempo en contarlos. Pues como fueron de animo altiuo, acertaron tambien a serlo essos dos, que tu dixiste.

Cli. Dexemos estas materias a los que tie-

nen el cuydado de inuestigar las causas de las cosas humanas, para que con las otras las disputen: y cuentame lo que hizo el Emperador, ya que tenia consigo campo formado.

Mili. Aunque no era con la mitad tan grande como el de sus enemigos, acordo yr a socorrer con el á Inglestat, entorno de la qual Langrao muy libremente campeaua. Empero ya que auiamos caminado dos jornadas el Danubio arriba, ya que estauamos en el lugar por donde el Emperador y nuestro General auian determinado que era bien pasarlo de la otra parte tuuimos nueua, que como nosotros auiamos tomado el camino, que auia para Inglestat de nuestra parte del rio, auian los enemigos tomado otro, que auia de la suya para Ratisbona, con animo de, si no se les quisiese rendir combatirla. El Emperador aunque auia dexado dentro tres vanderas Tudescas de guarnicion sospechoso de los animos de los de la ciudad por ser Lutheranos; no se tuuo por seguro della si no la guarnecia de mas gente: y por esto mando al Duque Dalua, que enviase alguna arcabuzeria Española y jente Tudesca: y que les ordenasse que se diessen toda la diligencia posible a meterse dentro. El embio hasta quatrocientos arcabuzeros Españoles a cauallo en los cauallos, que se hallaron en la infanteria, y dos compañias de infanteria Tudescas. Y preuenido

desta manera este inconueniente, se acordo, que no dexasemos por el de pasar el rio. Antes aquella mesma tarde lo començamos a pasar por dos puentes, la vna se tenia el antes, y la otra auia mandado hazer el Duque Dalua de barcas: y acampamonos junto a el de la otra parte en vn lugar muy fuerte. Porque de la parte del Oriente y del Medio dia tenia la defensa del rio que con vn poco de vuelta que haze, dexà torneada hasta una milla de llano; por la parte del Poniente y del Septentrion se leuanta vna montaña de viñas y arboles muy viciosa. Eran quando tomamos este alojamiento los veynte y tres de Agosto, y deteniendonos alli el dia siguiente esperando a que nuestro campo acabasse de passar el rio, tuuo el Emperador auiso, que auiendo los enemigos llegado a tres leguas de Ratisbona, dauan ya buelta: y fué informado que auian de pasar ciertos pasos estrechos dònde se les podria hazer algun daño. Por lo qual envio luego alla gran parte de la arcabuzeria Española y cauallos ligeros. Mas los enemigos se dieron tanta diligencia que ya quando los nuestros llegaron, auian ya salido de aquellos bosques y passos, y estauan en campaña rasa. Assi que los nuestros no pudieron auer otra cosa dellos, que cinco o seys carros que se auian quedado atrás, y con ellos se boluieron, sin auer hecho otro prouecho, que traer lengua del camino que

los enemigos lleuauan, que era la vuelta de Inglestat vn poco mas sobre la mano derecha.

El Emperador tuuo su consejo en como se podria llegar á Inglestat, sin que los enemigos estando tan cerca, fuessen parte para podernos salir al camino, a dar nos la batalla: y acordose que vn hijo del Conde de Alua de Liste llamado don Antonio de Toledo, con vna compañia de arcabuzeros Españoles de acauallo y algunas celadas fuesse descubriendo delante, y que llegasse a reconocer donde auian los enemigos asentado su campo y si hiziesen algún mouimiento nos embiasse dello con tiempo auiso. Y que el Duque Dalua que lleuaua siempre la avanguardia fuesse reconociendo de passo en passo, donde nuestro campo se pudiese fortificar si los enemigos saliesen a nosotros, para que la batalla, si no se pudiesse escusar, fuesse con nuestra ventaja, y que el Emperador se viniese con la retaguardia. Empero el y el Duque quisieron llegar a reconocer el alojamiento que teniamos en Inglestat, antes que el campo llegase. Y visto que en un llano, que se haze delante la ciudad, junto á ella estariamos muy bien y muy abundosos de agua, el Emperador se volvio á venirse con el campo: y el Duque Dalua quedo dando orden que se fortificase el alojamiento y se començassen las trincheas. En esto don Antonio de Toledo auia hallado el campo de los

Celadas llamamos a los cauallos ligeros, tomase la parte por el todo y por la misma razon tambien se llaman cauallos.

Campo se usa llamar entre la gente de guerra el exercito; y lo que aca dezimos campos llaman alla campaña.

enemigos una legua adelante de Inglestat, de los quales, luego que fueron descubiertos los nuestros, salieron a ellos tantos cauallos, que en el gran poluo no parecia, si no que verdaderamente se leuantaua todo el campo. Y assi lo pensaron todos, y lo embio a auisar don Antonio al Duque, y el Duque al Emperador, para que hiziesse alto con el campo, hasta ver en lo que aquello paraua, en vna montañuela que ay vna legua atras de Inglestat, y la auia el para este efecto de camino reconocido. El Emperador mando que todos estuviessemos en orden para si fuesse menester pelear: y caso que el espacio que ocupa la cuesta, no le pareciesse tan grande, que mas no lo fuera menester, para estar tanta gente, acordó que se hiziesse alto, como el Duque dezia, para auer de hazer conforme a como el tiempo y la necesidad requiriessen. Empero en esto le vino otro auiso del Duque, que los enemigos que auian dado a don Antonio la carga se auian buelto a recoger a su campo: y que el los auia llegado a reconocer en el, y que no mostrauan algun movimiento: por tanto que su magestad se diese priessa con el campo, y procurasse en todas maneras llegar aquel dia a Inglestat. El Emperador, viendo que se yua ya haziendo tarde, acordo animar para el camino los soldados, con hablarles, y a esto llegó a cauallo armado delante el escuadron

de los Españoles y nos preguntó si veniamos cansados.

Cli. O grande humanidad de Emperador, y que le respondisteis?

Mili. Que nó, sino muy enteros y muy alentados para su seruicio.

Cli. Pregunta cierto y respuesta dignas la vna de la otra.

Mili. Como el de tales soldados y tales soldados de tal Rey.

Cli. Tambien me di, que era la causa porque andaua armado? tenia necesidad de tomar aquel trabajo?

Mili. Pues auialo de andar menos vn hombre tan valeroso mayormente en dia, que no se sabia si seria de batalla. Y caso que la necesidad estuuiese tan bien preuista, que no pudiesse venir en tan breue tiempo, que a el le faltase para armarse, era mejor andar armado, para dar exemplo con su persona de lo que los otros auian de hazer. Porque ¿qual fuera aquel que rehusara las armas viendo que a su señor, siendo enfermo no se le cayan de encima? Y no como algunos officiales, que he yo visto, mudando en las guarniciones de alojamiento, reñir mucho al soldado por que caminando a pié armado, no se hallaua al entrar por los lugares en la orden con su pica, y no tenian ellos verguença, de venirse a cauallo desarmados y aun

si viene à mano no tenian con que armarse.

Cli. Dexemos aora eso y cuentame en que paro la platica.

Mili. En que el Emperador como si fuera nuestro ygual, nos dio alli razon, como los enemigos estauan poco mas de dos leguas de nosotros, y que la vna auia hasta Inglestat, donde tendriamos el alojamiento muy bueno, y que serian hasta las tres; que quedaua ora para caminar. Y auiendonos dado con estas palabras animo para qualquier otro mayor trabajo, passo adelante a hablar a los otros escuadrones. Eran este dia los Españoles de retaguardia: y como nos fuesse forçado yr al paso de los Tudescos, que yuan delante de avanguardia, era ya noche, y con los muchos altos no se llegaua donde si nos dexaran caminar, vuiesemos llegado con mas de media hora de sol. A esta hora mandaron que dexadas las espaldas de los Tudescos, hecho escuadron, caminasemos, cuanto pudiessemos: para que no llegasemos tan tarde al alojamiento. Empero los Sargentos mayores se dieron este dia tan mala maña en ordenar el esquadron que tardamos mas de lo que fuera razon en hazerlo. Y por esto aunque estabamos bien cerca, por mucha priessa que despues nos dimos era bien cerrada la noche quando llegamos. Y todavia vnos á porfia de otros a mucha priessa caminauamos, sin saber los unos ni los

otros donde nos yuamos, al fin los oficiales que yuan delante hizieron alto.

Cli. A que llamas hazer alto? que no se como, queriendo te lo preguntar, por dexarte primero acabar de dezir, se me ha despues huido de la memoria, no se cuantas veces que te lo he oydo.

Mili. A que se pararon; y hechos buscar sus aposentadores repartieron sus quarteles. Empero los soldados con la mucha priessa, que al cabo de la jornada se habian dado llegaron tan cansados, y de las armas tan sudados junto con la dificultad, con que la desorden y escuridad de la noche muchos de nosotros tuuieron en hallar sus quarteles, que si los enemigos aquella noche acometieran al campo, no podian dexar de meterlo en gran confusion.

Cli. Nunca oyste dezir que si supiesse la hueste lo que haze la hueste. Por esto me parece a mi, que no gasta el General dineros mas bien empleados que los que da á los espias cuando son diligentes.

Mili. Dizes la verdad, porque en vn punto se pierde vna ocasion, por donde se dexa de ganar vna empresa: y en todas las cosas y mas en la guerra es verdadero, lo que se suele dezir, el que tiempo tiene y tiempo atiende tiempo pierde. Pues vueltos al propósito, el dia siguiente antes de medio dia, cauallos de los nuestros

fueron a escaramuçar con los de los enemigos, y algunos infantes Italianos fueron con ellos armados a cauallo y muchos arcabuceros a pié.

Emboscada es lo que antiguamente se dezia celada.

Los enemigos les tenian puesta la emboscada, donde ellos la yuan a poner, y dando a la improuista sobre ellos hizieron a muchos boluer huyendo, mas otros, en quien auia mas valor y verguença se venian honestamente retirando, escaramuçando con los enemigos, matando y muriendo dellos: entre los quales murieron dos capitanes Italianos, animosamente defendiendose. Y luego aquella misma tarde, por ver si podriamos desquitarnos, los arcabuzeros Españoles del tercio de Hungria fueron encubiertos por un bosque, que estaua a nuestra mano yzquierda a dar vn salto en los enemigos, y viendo vn estandarte junto á su campo, que devia venir de hazer Escolta lo acometieron tan animosamente, que los que lo acompañauan fueron tan turbados con el repentino assalto, que hicieron muestras de huyr, y desampararlo. Los nuestros viendo tan grande multitud de gente que sobre ellos cargaua sin poder hazer otra cosa vuieron de retirarse.

Escolta es la guardia que sale de la gente de guerra a la campaña para asegurar los que van por saco mano.

Assalto es acometimiento.

Cli. Antes que mas adelante vayas, me di, de la manera que el Duque Dalua mando en parte tan importante y sospechosa alojar el campo.

Mili. Tenian su quartel los Tudescos a mano

derecha y los Italianos a mano yzquierda, y los Españoles enmedio en la frente del campo, el qual estaua rodeado de nuestro fosso y trinchea, y donde ella faltaua teniamos por fuerte la caualleria, las espaldas teniamos seguras con la ciudad y el Danubio que pasa junto á ella. Auia quanto un largo tiro de mosquete de nuestra trinchea vna casa, en la qual mando meter el duque Dalua vna compañia de arcabuzeros Españoles que fauoreciesse si menester fuesse, las escaramuças, que no muy lejos della siempre andauan muy trauadas, por que como se nos hiziesse muy de mal estar encerrados, estos quatro dias, desde los veynte y seys de Agosto, que llegamos a Inglestat, hasta el vltimo, que Langrao acerco su campo al nuestro, muy odinariamente muchos de nuestros arcabuzeros passauan de la casa, y llegauan a medio de los campos, y aun passando muchas ueces mas adelante, prouocauan a los enemigos a la escaramuça. Los quales la rehusauan ygual de infantes con infantes, y por la mayor parte enbiauan ciertos cauallos, que erreruelos comunmente entre nosotros se llaman, que modernamente con nueua usança pelean: traen arcabucejos de pedernal muy pequeños, con que hazer el primer golpe en la escaramuça despues si no tienen tiempo de boluer a cargar, hallanse armados con arneses y venablos, y para si les falta-

ren los venablos, les penden de los arçones martillos con agudas puntas á manera de hachas darmas; no traen almetes, ni celadas Borgoñonas, sino casi como de infantes, que les dexan los rostros descubiertos, cada vna con tres crestas. Unos los llaman arneses negros, por ser negras las armas, que traen, otros Gueldreses, o por auerlo sido ellos los primeros, o por auerse visto en la jornada, que pocos dias a el Emperador gano contra el duque dellos, primeramente esta inuencion : mas vsadamente se dizen Herreruelos, o por los martillos con que pelean, o por el color, que no parece si no que traen siempre los rostros tintos con carbon, tan rayados andan de suciedad, no se si lo causa el sudor y el poluo, si andar las manos sucias del valago quemado, o otras cosas, con que dan á las negras armas color.

Pues voluiendo al proposito, vltimo de Agosto, antes que amaneciese, al son de muchas trompetas, y atambores Langrao leuantó su campo, y movio la vuelta del nuestro, con animo deliberado de hazer jornada: como aquel que en comparacion de lo que ganando ganara, era muy poco lo que podia perder perdiendo, y al salir del sol apareció por cima de vn alto, que estaua a tiro de Sacre de nuestro campo bien cerca de la casa donde la compañia Española estaua, la qual antes que ellos llegasen por mandado del Duque

Dalua se auia retirado al campo. Desde aqui los començamos a ver, como se nos iuan acercando, disparando muchos tiros de cañones y culebrinas, estendiendose sus esquadrones por vn campo raso que estaua en medio de entrambos los campos. Donde con mayor soberuia, de la que dezirse podria, disparando toda su artilleria representó la batalla. Y avn dizen: que apeandose, dixo a la caualleria que hiziessen todos otro tanto, para acometernos dentro de nuestro fuerte.

Cli. Pues por que quedó?

Mili. Por que le respondieron, que eran caualleros, y que no querian pelear si no conforme a su habito. Uno que se llamaua Sebastian Xertes, dizen que se apeó y que tomando vna pica incitaua a los otros que hiziessen otro tanto.

Cli. Assi oy yo dezir a vnos canonigos en nuestra tierra, que se llamaua vno que les daua en Roma recado en vna tauerna.

Mili. Esse mismo, pienso que es, que assentó por alabardero del Emperador, y a subido a tanto, que era capitan de Agusta y tenia debaxo de su gouierno toda la gente de las tierras francas.

Cli. Por esse se puede bien dezir: cria el cueruo y sacarte ha el ojo.

Mili. En muchos se cumple ese refran. Pues luego que el Emperador...

Cli. Esperate Milicio, que muy triunfante

veo que viene este soldado, de donde tu vienes, que galan quartago trae: hablarle quiero, quiça tu me has contado de la feria, como te ha ydo en ella. Quiero saber como ha ganado esto que trae: quiça sera causa que continue mi jornada, que entre tanto que esta en duda el animo, con pequeña ocasion se comueue a la vna o a la otra parte.

Mili. Por Dios que lo conozco que era alla Barrachel de campaña.

Cli. Que oficio es ese?

Mili. Lo que dezimos en nuestra tierra alguazil del campo.

Cli. A señor aguazil.

Caminante. Mira como hablays gentil hombre: que no me aueys de llamar asi.

Cli. Pues como?

Ca. Señor capitan me llaman los que conmigo quieren hablar.

Mili. Y soplame essos bredos.

Cli. Perdoneme señor capitan, pues me ha hecho errar mi poca platica.

Ca. Soy contento, pues no lo dixiste con malicia ¿pero que quereys?

Cli. Que me conteys por vuestra fe, como aueis ganado eso que traeys: por que yo voy nueuamente a ser Soldado: y querria saber como me tengo de gouernar en la guerra para medrar en ella.

Ca. Esso de otro soldado privado lo aueys de saber que yo tenia cargo.

Soldado p- uado es soldado c- mun que tenga carg-

Cli. Ya se que erades capitan de campaña: Empero por eso era tanto el sueldo del rey que aueys ahorrado tanto.

Ca. Bueno estuviera yo, si de otras cosas no me vuiera aprouechado. Si que el sueldo del Rey en comer se gasta.

Cli. Esso es lo que yo os ruego que me digais.

Ca. Tanto me importunays que lo auré de hazer. Aueys de saber que el duque Dalua mando echar vando que ningun soldado fuesse a correr, por que no los matassen por los cassares desmandados: y yo como miraua mas por mi prouecho que por sus vidas, quando los veia yr disimulaua con ellos, fingiendo que no los veya y aguardaualos para la buelta: y quando boluian con la presa salia les al camino, y quitaua sela por el Rey. Empero lo que yo podia trasponer, ni el Rey ni ellos no veyan parte. Assi que ellos ponian cada hora en ventura sus vidas y se quedauan con el trabajo y lleuauame yo el prouecho.

Cli. Y ellos no se defendian?

Ca. No osauan, que lleuaua yo el autoridad del Rey, y yuan conmigo mis soldados.

Mili. Igual los llamaras porquerones.

Ca. Allende desto de mi fiauasse la campa-

ña, y yo como buena guardia, lo que hallaua mal puesto acordaua guardarlo.

Cli. No querria yo que en mis viñas fuesedes vos el viñador: y eso no lo aueys de restituyr?

Ca. Si, si para entonces me quereys fiar lo que lleuays, guardaros lo he de buena gana.

Cli. Pues dezid, lo que quisierdes, que de pagallo aueis en el otro mundo, ya que en este no lo pagueys.

Ca. Idos vos a pié disputando con vuestro compañero essos cargos de conciencia por el camino, que yo me voy a mi plazer en este cauallo delante, a dar nueuas en vuestra tierra como soys buen Christiano.

Mili. Que te parece Cliterio? quieres todauia ser soldado?

Cli. No por mi fe: que esto me lo a acabado de raer de la voluntad. Dime aora si salio el Emperador a sus enemigos, quando les vio acompañado su atreuimiento y desuerguença de tanta pujança, que les bastó el animo a representarle la batalla delante.

Mili. No, lo vno por que se hallaua con muy menor campo y con casi ninguna caualleria, y los enemigos con muy mucha, lo otro por que auenturaua a perder mas que a ganar: tambien por que (como presto oyras) esperaua de dia en dia vn su capitan llamado el conde de Buren

que venia con mucha gente de guerra de Flandes y fuera herror y poco sufrimiento, hazer con ventaja de sus enemigos, lo que poco despues podia hacer con la suya.

Cli. Pues que se hizo?

Mili. Tocose luego por todo el campo a recoger: y hechos nuestros esquadrones nos llegamos a las trincheas para si fuese menester defenderlas. Las quales eran tan baxas y estauan de entrar y salir por ellas tan derrocadas, que no eran bastantes a repararnos del todo contra los cauallos, quanto mas para guardarnos del artilleria, que a manera de una muy trauada escaramuça continuamente en nosotros jugaua. A quien desmenuzaua las piernas, a quien quitaua la cabeça, a quien por medio del cuerpo dividia. A otros sucios de la caliente sangre de sus compañeros, estando del caso condoliendose, les interrompia la platica otra pelota, que quitando a los vnos las vidas, a los otros dejaua pasmados la boca abierta, y la palabra pegada al paladar, cortada por donde el caso la auia con el miedo ocupado. Donde la lastima de las arrebatadas muertes y miembros despedaçados ocupaua, en viendolos, los coraçones de los que viuos junto a los muertos quedauan como elevados. Empero considerando por ellos cada vno su peligro, conuertida de presto la lastima del bien ageno en propio temor, vnos se tendian en

tierra: y otros no teniendose aun assi por seguros, hazian hoyos en que meterse. Bien que es verdad que no faltauan entre estos algunos, que ygualando el animo con el peligro, se alegrauan, de que se vuiesse ofrecido en que se conociesse la ventaja, que hazian a los otros en fortaleza. Estos venciendose á si mismos y a su pauor, no se contentando, con estar abaxados (como nos lo auian ordenado, para que los artilleros no pudiessen tomar tan buena punteria en el esquadron), para auerse de señalar en osadia y valor, se endereçauan en pié, para dar exemplo con su demasiada osadia a los mas temerosos, de que o no se auia de venir a la guerra, o no se auia tanto de temer. Mas por mucho que estos se esforçauan, se señalauan tambien sobre ellos nuestro Emperador y su General: que andauan a cauallo de esquadron en esquadron, requiriendolos todos y animandolos, para si fuesse menester pelear: y quando su Magestad llego al nuestro, dando de mano hazia los enemigos, nos dixo, que no los tuuiessemos en nada: y nos dió por nombres Santiago, y San Jorge, y España y Imperio. Venia armado de vnas armas doradas, con vna ancha vanda de tafetan carmesi atrauesada por los pechos, el almete, para si fuese menester, se hacia llevar junto a si y sola la cabeça lleuaua desarmada para poder con el rostro mas descubierto,

con gracioso semblante y alegre continente sonriendose dar animo a muchos, que veya que lo auian menester. Aunque muchos, de los que no nos faltaua, temblauamos viendole, considerando en quanto peligro quedaua el campo, y y en quanta confusion toda la Chistiandad, si por nuestros pecados Dios permitiera que alguna pelota nos le quitara de por medio: de las quales muchas le pasauan muy cerca.

Cli. Por que los soldados no alçauan las trincheas?

Mili. Por que no auian de deshazer el esquadron, hasta ver si los enemigos nos acometian: venida la tarde y viendo que no venian, y que el artilleria no cesaua las començamos a alçar aunque con mucho peligro. El Emperador mando, que se hiziessen dos caualleros en los dos lados del quartel de los Españoles, y el se estaua de dia y dormia de noche, des que se començo a hazer, en el de a manderecha, que estaua entre nosotros y los tudescos.

Cli. Que es cauallero?

Mili. Qualquiera parte que esta tan alta, que sobrepuje a otra. Y estos se hazian de faxina y tierra: y salian vn poco a fuera de la trinchea a manera de torriones.

Cli. Y ai dormia el Emperador?

Mili. Nunca durmio en su tienda en esos dias, que los enemigos estuuieron tan cerca: y

aun creo que fue por mejor: por que dos cañonaços passaron por ella.

Cli. Fué mucha la gente que mato el artilleria.

Mili. Mayor fué la aparencia, que el daño: por que cada hombre que muria, como quedaua tan despedaçado, hazia muestra de gran carniceria: y aunque el daño no dexó de ser grande, podemoslo nombrar muy pequeño en comparacion de las muchas pelotas que assi este dia como los tres siguientes en nuestro campo se echaron que fueron sin las perdidas dos mil y setecientas y tantas. Empero por mucha priessa que ellos se dauan a cañonearnos: nō dexaron por eso algunos de nuestros arcabuzeros, de salir a escaramuçar un rato en que hizieron algun daño. Mas mucho mas hizo nuestra artilleria, que aunque no tiraua muy amenudo, como los tomaua sin reparo, mató muchos dellos, assi este dia como hasta los quatro de Septiembre que Langrao se retiro.

Cli. No quiero yo que esos dias siendo tan señalados te los pases assi en tres ringlones sino que me los cuentes dia por dia.

Mili. Soy contento. Primero de Septiembre, entendiendo los enemigos en fortificar su alojamiento, y los nuestros en alçar a mucha priessa los dos caualleros, y en hazer de las trincheas bestiones, no se tiro tanto como el dia antes.

Empero tuuimos con ellos una muy trauada escaramuça, que duro gran rato. En esto vino aviso al Emperador, de que cinco o seys vanderas de los enemigos estauan en Neuburg alojadas en el arrabal: y mando que se pusiese en orden la infanteria Española y buena parte de los Tudescos, para yr la noche en una encamisada, a degollarlos. Pero antes que se pusiesse el sol le vino otro aviso, de que se auian ya recogido al campo. El Duque Dalua, que vio que no auia ya, para que se hiziesse la encamisada, mando que saliessen los arcabuzeros del tercio del reyno, a dar vn asalto en los enemigos: y reconocerles las trincheas. Porque todo su intento era, si se pudiesse hallar alguna disposicion o manera con que se les hiziesse vna noche alguna burla, con que no se nos fuessen alabando. Pues venida la tarde, ya que queria escurecer, los arcabuzeros arremetieron la buelta de la casa, que los enemigos auian ocupado, muy animosa y determinadamente: y llegando a vna trinchea, que le auian hecho delante, dieron en sus centinelas: las quales echaron a huyr tocando arma: y algunos de los nuestros llegaron en su seguimiento, hasta cerca de otra trinchea, que estaua un poco mas adelante, oluidando el peligro en que lleuauan las uidas, con el enbeuimiento de la codicia de quitarlas a los que yvan siguiendo. Donde algunos, no solo,

Encamisada es quando por la escuridad de la noche lleuan todos por conocerse camisas sobre las armas.

Centinelas son las guardias que velan llamadas antiguamente velas.

(como comunmente se dize) queriendo hazer mal, les cayo en parte, mas enteramente boluio sobre ellos todo el que deseauan hazer. Por que (como muchas veces suceder suele) donde pensauan dar a otros la muerte, la recibieron y viendolos los demas caer, y la multitud de pelotas de arcabuzes y mosquetes, que en torno los oydos les pasauan sonando: Assiendo lo que se acertaron á hallar cerca de algunos amigos muertos, cada vno del suyo, con ellos arrastrando se retiraron. Y como la carga los detuuiesse, ya que estauan recogidos, los que yuan mas desembaraçados: vi, junto á nuestra trinchea, por saluar vn muerto, perder las vidas tres de quatro que lo trayan, passados de vna pelota de un tiro de campo.

Cli. Parece que llamas hazer mal, a lo que yo tendria por peor dexarlo de hazer: que es ya que lleuan al Rey sus dineros seruirselos, con auenturar la vida, por quitarla a sus enemigos.

Mili. No lo dixe yo al fin, que tu lo entendiste: que si yo mato a otro, no le dexo de hazer mal, aunque fuesse bien hecho matarle. Pero quiero tambien responder mi parecer acerca esse tu proposito: y es que ya que el oficio es tan diabolico, que es de su profission matar, ay muy pocos, que esten teniendo las manos en la masa, tan desencarniçados, que solamente

maten quando y con la intencion que se requiere, para que no sean aquellas muertes a su cargo: como es en vna batalla, o rompiendo vn camino, o en otra parte necessaria, en quanto les pareciesse, que ay necesidad para vencer, de hazerlo. Y que entonces sea matando al enemigo, y no al hombre. Como tambien es menester, que lo hagan los que administran justicia, quando mandan matar algun delinquente, que les ha de pesar que muera aquel en quanto hombre, y en quanto malhechor, pecarian si no lo mandassen justiciar. Pero por que para discutir bien esta materia, seria menester mas espacio, si te parece dexemosla para mas oportuno tiempo.

Cli. Dexemos, y dime? quantos murieron?

Mili. Nueue o diez y entre ellos el sargento de el maestre de campo: y el que espiraua, otro soldado que llego, donde estaua caydo: que fué el primero, que sin orden muy arriscadamente entro en la Calibia, quando la gano la armada del Emperador, que corria la costa en Berueria al reyno de Tunez, conquistando para el Rey Muleyhalazen su vassallo la parte del, que se le auia reuelado. Pues confiandose este o en su animo o en su ventura viendo al sargento muerto, le tomo vna rodela azerada, que tenia, y con ella passo adelante, mas no fué mucho por que le atajo muy presto otro mosquetaço los pasos.

Cli. Por esso se dixo, tantas vezes va el cantarillo a la fuente, para que si alguna vez sacare el hombre de hechos temerarios fin venturoso, no piense que siempre le ha de suceder assi.

Mili. Segundo de Septiembre en todo el dia ceso de tirar el artilleria de los enemigos, aunque no por esso dexaron de salir a escaramuças algunos de nuestros arcabuzeros, pero muy mas vistosa fué la escaramuça del dia siguiente, que no se tiró tanto. Nuestros caualleros estauan ya casi en perficion, y el Emperador se estaua toda via en el de a manderecha, y alli le trayan algunos soldados algunas armas o tropheos, que auian quitado a sus enemigos, dexando los muertos en el campo: y él los recibiá a todos muy afablemente y les daua para plumas.

A los quatro de Septiembre como nuestro campo por la parte del cauallero de a mano izquierda se fuesse, con trincheas cada dia tanto alargando, que le faltaua ya muy poco, para juntarse con la casa, que los enemigos tenian: viendo Langrao las continuas armas con que de dia y de noche los trayamos desuelados, y conociendo la ventaja, que le teniamos en la infanteria, y lo poco que se podria seruir de sus cauallos, si las trincheas se juntasen: y pareciendole en la manera de alargarse nuestras trincheas ser nuestra intencion llegar a combatirle la casa. Antes que

perdiesse la ganada reputacion perdiendola, acordo dexarla. Assi que en rompiendo el alua, que començamos a mirar por el campo de los enemigos, para el vsado oficio de nuestras escaramuças, vimoslo leuantado, y que se yuan retirando en muy gentil orden, la infanteria delante y la caualleria de retaguardia y desta manera se alargaron, a acamparse casi legua y media de nosotros y luego el dia siguiente se retiraron mas adelante. El Emperador acordo salir alla, a ver si los veria en disposicion, de poder hazerles algun daño con la caualleria y arcabuzeria Española. La de los tercios de Lombardia y Hungria tomaron a mano izquierda por vn bosque, y la del reyno a mano derecha por un llano, y la caualleria por medio, y en esta orden caminamos hasta cerca de dos leguas, que llegamos a tiro de mosquete de los enemigos: donde los hallamos en muy buena orden, la caualleria de retaguardia con algunas pieças de campo, tan cerca unos esquadrones de otros y tambien concertados, que bueltas las caras, y hecha de la retaguardia auanguardia dauan uista de auerse ordenado assi para auer de hazer la jornada peleando, mas que caminando. Algunos que se hallauan mas lejos dieron luego vuelta al son de las trompetas, que por todos aquellos campos arma sonauan. Mas ni todo esto ni el gran poluo, que a manera de

Haçer jorn da es dar batalla tambi[…] quiere de camino vn dia.

grandes toruellinos veyamos que por todas partes los cauallos leuantauan: disminuyo a los nuestros el animo. Antes la nueua de los enemigos, que de boca en boca se fuē con vna arma callada publicando añadió gran priessa a su camino a los arcabuzeros de a pie, que se hallauan mas lexos: y los arcabuzeros de a cauallo, que yuan delante, començaron con la codicia acostumbrada a trauar la escaramuça. Conocida pero la ventaja, mandaronles, que se retirassen, y todos començamos a hazer otro tanto: y aun que te doy la fe, que si los enemigos cargaran que los del tercio del reyno, o nos quedaramos alla, o nos auian de andar muy bien los pies, o las manos, si nos librauan de tan gran peligro. Por que no teniamos reparo contra los cauallos hasta tres millas atras que auia un pantano o tremedal como mas quisieres llamarlo.

Cli. Como querias que cargasen: no sabiendo la gente que quedaua atras?

Mili. Querer, o que? pesarame en el anima, que sude aquel dia la gota tan gruesa, retirandome a mas andar armado con un cosselete, y aun te prometo, que con el a cuestas, me parece que nunca menos me pesaron los pies.

Cli. Pues aun entonces lo tenias por experimentar? que no es todo vno huyr, y correr.

Mili. No dexo Langrao de retirarse su poco

a poco, hasta que llego a Tanauert, donde asentó su campo pareciendole el lugar muy aparejado para estar a la larga de alojamiento, por que allende que estaua muy fuerte, por no auer seys millas hazia nuestra parte, donde se pudiesse asentar campo contrario: estaua en muy buena comarca, para ser muy abundosamente proveydo de vituallas y municiones, y lo de mas necesario. Por el vn lado tenia a Agusta a vna buena jornada, por el otro estaua Ulma muy poco mas distante, y por el otro Norlinga vn tercio mas cerca. Por estos tres caminos era su campo bastecido destas ciudades, y de otras muchas, que por ellos mismos se siruian: y hallauase en medio dellas, para si el Emperador despues de llegada la gente que esperaua quisiesse yr sobre alguna, pudiesse el de presto socorrerla. De lo que tenia algun recelo, por que tenia nueua que mucha gente de guerra del Archiduque de Austria y de maestre de Perusia y de Alberto, y Juanes Marqueses de Brandemburg y de otros, que no se hauian podido juntar con el campo del Emperador por estar repartidos y no auer podido passar los passos, que algunas ciudades, que estauan en el camino, les defendian, se yuan juntando con el Conde de Buren, y que venia con ellos y con los suyos tan poderoso, que auia ya quando por fuerça quando por maña passado algunos passos que

el tenia esperança que no los auia de poder pasar.

Cli. No dexes de señálar el numero de la gente que con el venia.

Mili. Ocho mil de a cauallo, y doze mil hombres de a pie, y en ellos algunos Italianos, y quatro vanderas de Españoles, de los que auian seruido contra Francia y Escocia al Rey de Inglaterra. El Emperador se estuuo en el aſojamiento en que los enemigos nos auian dexado junto a Inglestat, esperando a que se juntasse con nosotros: empero ya que llegaua cerca tuuo auiso, que los enemigos le salian al camino, a uedarle el paso, o darle la batalla. Por lo qual embio al Principe de Salmona con hasta mil cauallos, y al maestre de campo Alfonso Viuas y a Alexandro Vitelo con cerca de otros mil arcabuzeros a cauallo Españoles y Italianos, para que si assi fuesse diessen algun estoruo al campo de los enemigos por las espaldas, para que el Conde pudiesse pasar: y le auisasen muy enteramente del estado, en que se hallassen las cosas, para que el en persona, si fuesse necesario, viniesse al socorro con el resto del campo. Ellos boluieron a tercero dia, y dixeron que no auia necesidad, de que su Magestad hiziesse aquel camino, ni metiesse al campo en aquel trabajo. Por que el Conde con toda la gente que traya quedaua ya en saluamento muy cerca de

alli, y de ai a dos dias llego el Conde, y el Emperador salio a ver al camino la gente, antes que llegase: y hizo muchos fauores al Conde de los que pocas veces acostumbra hazer a sus vasallos.

Cli. En que entendia el Duque Dalua en ese comedio.

Mili. Trataua con Neuburg, que se embiasse a rendir, y visto que no aprovechaua por causa de la guarnicion que Langrao auia dexado dentro: fué con algunas celadas, y arcabuzeros de a cauallo a reconocerla: para ver por donde se le habia de plantar el artilleria para combatirla.

Cli. Es fuerte?

Mili. Algo, mayormente hazia la parte que estaua nuestro campo, que es inespuñable, por que estaua enmedio el Danubio, que pasa junto a ella y abriendose en dos braços boluiendose a juntar dexa de si hecha vna insuleta, donde sacauan a pacer algun ganado que tenian en la ciudad para su vitualla, pareciendoles que lo tenian bien seguro por poderlo defender con el artillería desde dentro, con la qual muy amenudo tirauan al duque y a sus cauallos, entre tanto que andauan reconociendo. Mas poco les aprouecho por que el Duque Dalua no dejo por este peligro de reconocer muy bien, que era menester pasar con el campo el rio, para combatir la

tierra por la otra parte: y ya que se queria boluer, algunos de los arcabuzeros Españoles de a cauallo, que consigo lleuaua, haziendoseles muy de mal ver quedar tanto ganado, sin que les cupiesse parte determinaronse a intentar si podrian ganarla. Y con grandissimo peligro de la artilleria vadearon el vn braço del rio y atajando algunas vacas se boluieron con ellas en saluamento. Pues llegado el conde de Buren con tanta y tan buena gente, luego el Duque Dalua hizo hechar puentes de barcas en el rio.

Cli. Donde hallauan cada vez tantas barcas a mano?

Mili. Por mandado del Emperador venian en carros con el campo. Luego passamos todos desta parte y començamos á caminar derechos a Neuburg. Mas siendo los de la ciudad de nuestra yda auisados, conociendo nuestra determinacion antes que alla llegasemos acordaron rendirse. El Emperador mando que quitassen las armas a los que dentro estauan de guarnicion, y los dexasen salir libres, y entró a uer vna casa que el Duque Oto Henrique tenia dentro, la mejor y mas bella que creo que ay en toda Alemaña: dentro de la qual auia muy vistosa tapiceria y rica guarda ropa. Su Magestad hizo al Duque Dalua merced della y el duque la repartio a los maestros de campo y a otras personas de cargo.

Cli. Siempre cabria entre essos a algunos escriuanos alguna parte que si se vuiera de entrar por fuerça, nunca llegaran a ganarla.

Mili. Despertado te he el ingenio, bien me plaze, que vayas ya tan presto cayendo tambien en los negocios. Pues dexando en Neuburg la guarnicion necesaria, bueltas a hechar puentes en el rio, boluimos a passar de la otra parte, y caminamos la buelta de Tanabert, a buscar a nuestros enemigos. Y a los veynte y quatro de Septiembre ya que estauamos a una jornada dellos el Duque Dalua se leuanto antes que amaneciesse, y con alguna caualleria, y parte de la arcabuzeria Española se adelantó a reconocer, quanto se podria acercar a su campo el nuestro. Y llego por junto al rio a vna abadia, que tres millas de su campo estaua, donde hallo algunos de los enemigos, los quales vistos los nuestros se retiraron escaramuçando. Assi que el duque reconocio muy bien, sin auer quien se lo estoruase, todo aquel contorno: y vio no haber lugar conueniente, donde nos pudiessemos acampar, si no era tres millas atras en vna pequeña villa llamada Marquesen, donde llego aquel mismo dia nuestro campo, que partio dos horas despues que el duque y se auia uenido a su paso marchando. Luego otro dia muchas personas de cargo y del consejo de guerra fueron con alguna caualleria y parte de la arcabuzeria

Marchar caminar.

Española y Italiana a reconocer hasta otra abadia, que a nuestra mano derecha estaua en la punta izquierda de su campo vna legua del nuestro: por ver si por hacia aquella parte nos podriamos mas llegar a los enemigos o passar a romperles el camino. Empero ellos tenian en ella mucha gente de guerra, para asegurarlo: por que les venia por el gran parte de la vitualla a su campo. El dia hizo muy lluuioso, y los arcabuzeros con el agua se yuan quedando por los cassares, que hallauan por el camino. Solos hasta setenta llegaron con vn capitan de infanteria Española llamado Antonio de Barrientos hasta el cassar que estaua mas adelante: y de alli passaron los cauallos hasta a vista de los enemigos. Los quales viendo que tenian el bosque seguro de emboscada de arcabuzeros, por causa de la gran lluuia, salieron a los nuestros en gran numero assi cauallos como infantes. Los nuestros se començaron a retirar pero viendo la mucha gente que cargaua a espaldas bueltas, y aun el mas correr de sus cauallos vuieron de voluer huyendo. Los enemigos venian tras ellos dandoles caça, y al que alcançauan, no le perdonauan la vida. El suelo estaua mojado, y algunos cauallos deslizauan y dauan consigo y con sus señores en tierra.

Cli. Y a essos matauanlos?

Mili. Como si los hallaran defendiendose, y

muertos los despojauan, hasta dexarlos en cueros o en camisa. Desta manera los vinieron siguiendo hasta el cassar donde los setenta arcabuceros auian quedado: los quales no se temieron por tener el bosque tan cerca, antes repararon los que huyan, haziendo rostro a los que venian essecutandolos: los cuales en oyendo los arcabuzes sin osar llegar, a reconocer la gente que era dieron buelta.

Cli. Mas que vfanos yrian: dirian que auiades ydo por lana y bueltos trasquilados.

Mili. No se yo lo que ellos dirian: pero el Duque Dalua motejo aquella noche a los que alla fueron con un dicho avn mas al proposito.

Cli. Di me lo por tu vida.

Mili. Estando cenando y viendo la mesa muy basteçida de caça, de que Alemaña es muy abundosa, sonriendose dixo, que al reues (a lo que le parecia) se auia alli cumplido el proueruio antiguo, el consejo huydo y el conejo venido.

Cli. Necesidad, me parece, que tenian los del consejo, de aconsejarse para le responder.

Mili. El dia siguiente el Emperador fué con alguna caualleria y la infanteria Española a la otra abadia que estaua a nuestra mano yzquierda junto al rio donde nos estuuimos emboscados casi todo el dia: sin que en todo el saliesse del campo de los enemigos gente, en que se pu-

diesse hazer algun efecto. Y luego el otro dia algunos cauallos con la arcabuzeria Española y Italiana boluieron a la abadia de nuestra manderecha. La infanteria se embosco en dos bosques, que tenian enmedio el camino: por el qual andauan los cauallos descubiertos y llegaron hasta junto a el abadia, por ver si como la otra vez osarian salir a ellos. Pero cerradas muy bien las puertas les tirauan desde lo alto con algunos mosquetes, sin osar salir hombre, viendo que el dia hazia claro, y recelandose de alguna emboscada. A la buelta que boluimos por el camino, vimos los muertos, y las crueldades que auian hecho en ellos los enemigos dos dias auia.

Cli. Pues a la yda por donde auiades ydo?

Mili. Por el bosque por yr encubiertos, pues assi muertos como estauan, auia algunos de nosotros que pasando les prometian de morir o vengarlos. Y vino nos hecho. Por que el Duque Dalua que conocio, que ganarles por alli el paso era escusado, acordo yr el a reconocer a nuestra manderecha en torno del bosque mas apartado de los enemigos, si podriamos passar a dar vuelta a su campo y assentar el nuestro a sus espaldas: y quitarles las vituallas, que por aquella parte les venian, rompiendoles los caminos. Y si por no poderles estoruar, las que les venian por la otra parte del Danubio, no

bastasse esto para sacarlos de alli, combatirles alguna ciudad, para que la necesidad de socorrerla los desencastillasse de aquel fuerte, donde se auian arrinconado. Y esto no lo podia el reconocer sin grandissimo peligro: y para descuydar a los enemigos, para que no le saliessen al camino, mando luego como llegamos echar vandos para partir en amaneciendo, y començar a hazer puentes en el rio para hazer apariencia de habernos de retirar desta parte y que luego por la mañana fuesse la arcabuzeria Española a la abadia, que estaua a nuestra mano yzquierda junto al rio. La nueua de la partida y de los puentes que se hazian para retirarnos, la lleuaron luego las espias al campo de los enemigos: y luego por la mañana hasta mil hombres dellos entre soldados y sacomanos, pensando que la partida era cierta, vinieron a la misma abadia por sacomano y fruta, y ver si toparian a alguno de los nuestros desmandado. Y todos a vn tiempo nosotros dellos y ellos de nosotros fuymos de los otros descubiertos. Los enemigos se emboscaron por esconderse, y nosotros, no sabiendo si lo hazian por otra cautela, hezimos alto y auisamos al campo. El conde de Buren que lo supo, muy prestamente puso en orden la gente que tenia a cargo asi la infanteria como la caualleria. Mas por mucha priessa que se dio, fue mas presta la infanteria Espa-

ñola, en yr a dar socorro, si lo vuiesen menester, a los que de los suyos antes auian ydo. Y juntandonos todos al abadia, començose a dar orden en como se auia de rodear el bosque para que no se nos pudiessen escapar, los que dentro estauan.

Cli. Y no vino el duque Dalua a hallarse en una cosa como essa?

Mili. No te he dicho que con no poco peligro de su persona se auia aquella mañana alargado con alguna caualleria a reconocer a nuestra manderecha el camino por donde pensaua lleuar el campo.

Cli. No vees Milicio como esta aquel con todo su fausto dudando si pasara? Deue de pensar que somos salteadores que le esperamos en el camino.

Mili. No quieres que tema, que alguno a el le robe en desierto, auiendo el a tantos robado en poblado?

Cli. Conocesle?

Mili. Tal seña tiene en sus narices para no conocerle. Quatro años a sido mi pagador.

Cli. No te pese por tu vida de entretener vn poco tu platica, en tanto que hablo con el, a ver que valentias me cuenta que ha hecho en la guerra.

Mili. Ha de ser con condicion que no te detengas mucho.

Cli. ¡A gentil hombre! estays en tan buen cauallo, y recelays os de dos hombres de a pie? Seguro podeys passar que no somos de la vida que pensays. Pero dezidme? como aueys en la guerra tanto ganado? osando os tan mal auenturar.

Camin. Esso yo os lo dire en dos palabras, con tal que no os llegueis mucho a mi. Aueis de saber, que yo era pagador, y quando a los soldados les tomaua la muestra, haziame muy zeloso del seruicio del Rey: y no consentia passar moço alguno: y tenia gran vigilancia, en mirar bien las señas: para que no passase algun criado de señor, o otra persona en nombre de algun soldado que fuesse ido o muerto. Los capitanes despues, hallandose con tantas plaças menos, o se venian ellos a la noche a mi posada o me embiauan sus alfereces rogandome que por amor de Dios que no les deshiziese las compañias: que les voluiese las plaças: y que nos partiessemos las pagas. Y de esta manera me aprovechaua tanto solo yo, como todos los capitanes de vn tercio: y aun mas: por que ellos auian de partir con sus alferezes y sargentos, y gastarlo con sus soldados, y yo quando mas me partia con otro. Allende desto no auia faltado el soldado a la muestra quando le borraua la plaça: despues el venia a rogarme que se la uoluiesse. Y quando mucho acabaua conmigo

era, que la plaça le bolueria: mas que no le podia dar la paga. Y assentaualo por pagado, y echauame yo la paga en mi bolsa, premio de treinta malos dias y malas noches que el malaventurado auia seruido. Y allende de todo esto al dar de las cuentas (hazme la barba hazerte he el copete) siempre encaxaua un yero demassiado: ya creo que me aureys entendido: queda con Dios que me he denenido mas de lo que pensaua.

Mili. Aunque no quedasse con nosotros quedariamos bien seguros, que no nos lo lleuas tu contigo.

Cli. Mira lo que dizes Milicio, que no me suenan bien esas palabras.

Mili. Bien cayo, en lo que quieres dezir: y no tienes en este caso de que reprehenderme: por que aunque hable de Dios, como comunmente aca solemos tratar las cosas terrestres, que lleuandolas vno no pueden quedar en lugar, donde las tomo. Bien se que hallando disposicion en nuestras animas, pudiera acompañar su gracia el anima de aquel, y juntamente quedar en las nuestras por ser Dios tan sumo que todo lugar comprehende: a los bienauenturados en el cielo hinche con su gloria a los buenos en la tierra alumbra con su gracia, los malos sustenta con su misericordia, y en el infierno castiga con su justicia. Y que como en Dios no aya

accidentes, todas las cosas que ay en Dios son el mismo Dios.

Cli. A mas cosas me has abierto el camino respondiendo de las que yo te queria preguntar. Querria si tu quisiesses, que mas fundadamente las tratasemos, por que hemos leuantado sin pensarlo, buscando vna caça, otra a mi gusto muy sabrosa, y no poco codiciosa de ver bolar.

Mili. Antes me parece, que sera bien dexar las entrambas, y caminar: pues ha ya pasado la fuerça del calor.

Cli. A buena fe primero llegues, donde me prometiste: que vna legua de aqui ay un meson, donde me dieron oy muy buen recado, y alli primero que lo boluamos esta noche a recebir y por tarde que de aqui partamos nos queda tiempo para llegar allá.

Mili. Como quieres que pueda yo cumplir esso contigo, si el tiempo en que te lo tengo de contar, me lo vas todo entreteniendo en disputas, mayormente siendo tan profundas. Quisieras, si viene a mano, que aora me detuuiera en declararte como esta Dios en todas partes por essencia, por presencia y por potencia: y dezir sobre todo que no te acabo despues lo que te prometi.

Cli. Pues que tan mal se te haze dexemoslo todo, con que solamente me acabes en lo que

paro lo que dexaste començado, que muero por saber, si se escapo alguno de aquellos Tudescos que estauan emboscados.

Mili. Muchos. Por que por mal recado de vn soldado se le pego fuego al frasco: y ellos en oyendo el trueno, no esperaron a mas: que a mas correr echaron luego a huyr, la vuelta de su campo; nosotros salimos tras ellos, donde no hallamos hombre que se nos pusiesse en defensa. Antes los que alguna confiança tenian en los pies, arrojauan los arcabuzes y las demas armas, por yr más ligeros. Otros que no se atreuian a correr tanto se abatian entre las matas. Dos que de los nuestros se hallaron a cauallo, atajaron muchos dellos: que viendolos los enemigos delante auiendoles el temor quitado el esfuerço, se embaraçauan: y entretanto que dudauan hazia que parte echarian llegauan los nuestros de a pie, que quitandoles las vidas, les hazian caminar mas largo viaje, del que pensauan.

Cli. En esse no se cansarian tanto, que para que no se tardassen tanto a pie les seruirian los diablos de cauallos.

Mili. Desta manera los fuimos siguiendo, hasta encerrarlos en su fuerte. En esto llego el conde de Buren con su caualleria: y pensando que saldria numero de gente que reuoluiese sobre nosotros, se embosco en vn valle, que se

passaua a pie por vna pequeña puente. Donde viendo algunos de aquellos caualleros, venir algunos de los nuestros, qual con quatro qual con cinco prisioneros atados les preguntaron, que que rescate esperauan de aquellos, que los auian tomado a vida. Ellos les respondieron, que la piedad Española no consentia matar a hombre que no se defendiesse.

Cli. Al cabo salio alguno del campo de los enemigos?

Mili. No ni entonces, ni en quantos del mes quedaron, que no passo dia, que no fuessemos a la vna, o a la otra abadia. Por lo qual el Emperador viendo que el estar mas alli, era vn perder tiempo. Primero de Octubre mando leuantar el campo: y que marchassemos por el camino que el Duque Dalua (como te dixe) auia reconocido, deliberando de hazer jornada si los enemigos nos saliessen al paso. Pero aunque todos los dias, que caminauamos, estaua a su escoger, quando quisiessen darnos la batalla: sin dar nos estoruo alguno, nos dexaron libre el camino: en el qual proseguimos hasta auer tanto rodeado su campo, que llegamos a assentar el nuestro a sus espaldas bien cerca de Norlinga. El Duque Dalua embio luego en nombre del Emperador a requerirla que se rindiesse: mas los de dentro fiandose en la defensa de sus muros y cassas, de que esta bien fortalecida,

acordaron dilatarlo hasta ver si Langrao les socorria: como se lo auia enuiado á prometer, con dos compañias que aquel dia de su campo les llegaron. Todos los otros lugares por donde de camino auiamos passado viendo no ser de defensa contra vn campo tan grande se nos auian rendido: y dellos era su magestad prouei-do de bastimentos para su campo, y disminuia los suyos al de sus enemigos: y para que no nos faltassen entre tanto que los ganauamos, se trayan en carros los que bastauan para tres dias.

Cli. De que manera se alojo el campo ai, que estaua en medio de sus enemigos.

Mili. El artilleria se puso encima de vna cuesta alta, que señoreaua todo aquel contorno y alrededor de ella se asentó todo el campo. Pasaua vn pequeño rio llamado Vernez, que como adelante oyras, no nos hizo poco estoruo hasta milla y media de nosotros.

Cli. Que hizo Langrao? no era menester sa-lir de su fuerte o dexar perecer sus gentes de hambre? Por que caso que las ciudades que es-tauan de la otra parte del Danubio, se pudies-sen proveer de algunos mantenimientos, no auian de ser tantos que bastasen a mantenerle a la larga. Y aunque pudieran, si le vieran tan menguado, que dexaua perder las ciudades, sin osar salir a socorrerlas, viendo que no hazia

seruir a tanta gente, como tenia consigo, de mas que de comerles la vitualla, no se la auian de querer dar.

Mili. Dia de sant Francisco, antes que amanesciesse con una gran niebla leuanto su campo. El Emperador que dello fué auisado, ya que era cerca de medio dia, que el Sol acabando de deshazer la niebla, hazia muy claro, saco su exercito repartido en sus esquadrones a la campaña: para darle si la quisiesse la batalla. Donde era de ver la mucha gente que parecia por aquel raso: que como estuuiesemos todos tan bien armados el sol que reueruerauu en las armas, nos hazia parecer tambien, que no era poco el animo, que los vnos tomauamos en mirar a los otros. De la infanteria se hizieron cinco esquadrones todos quadrados uno de los Españoles, y otro de los Italianos y tres de los Tudescos, el vno de los que traxo el conde de Buren, y los dos de los que antes el Emperador tenia consigo. La caualleria salia en dos puntas por los lados de la infanteria, a manera de los dos cuernos de la Luna quando esta en menguante, yua toda torneada de mangas de arcabuzeros de a pié.

Cli. Luzidas sobreuistas sacarian los señores aquel dia?

Mili. Las mas vistosas y ricas que en mi vida espero ver. Pues Langrao no se atreuiendo

a estar a la yguala a un tal y tambien gouernado exercito, tomo por fuerte el rio Vernez, que a milla y media de nuestro alojamiento (como te dixe) corria: y dexandolo en medio del y nosotros camino por la otra parte. El qual aunque no lleua mucha agua, estrechanlo tanto las riberas que lo fuerçan a correr con alguna profundidad: y auiendo de razon de yr estendido, por ser la tierra llana, es tan blanda, que facilmente el agua se ha hecho por ella lugar y por esta misma causa tiene el suelo blando y muy engañoso: y con todo esto no se teniendo Langrao por seguro, quando emparejo con nuestros esquadrones passo disparando algunos tiros de artilleria. En esto el Emperador no esperando a mas con el deseo que tenia de la batalla, embio a mandar al conde de Buren, que con su caualleria hiziesse principio de vadear el rio. Y el duque Dalua que esto vio muy alegre con la esperança de la victoria, començo a dar orden, como todos los esquadrones vadeassen el agua lo mas estendidamente, que conforme a la disposicion del lugar se podia. Pues ya que todos estauamos muy cerca del rio, y el Conde de Buren con algunos cauallos lo auia ya pasado, ya que teniamos todos por muy cierta la batalla, el Emperador vista la dificultad con que los cauallos subian y baxauan entrambas las riberas, entre que el angosto rio se es-

trechaua, y considerado que el tiempo no daba lugar a que se echassen los passos necessarios sobre el rio, por donde lo passase la infanteria, y quan mojados auiamos todos de quedar, si lo vadeauamos: y sobre todo ser ya tan tarde, que aunque començasemos la batalla, acabandose el dia, nos la auia de despartir la noche, sin acabarla, tuuo por mejor, aguardar tiempo mas oportuno y por entonces dexarla, que començarla con tanta ventaja de sus enemigos. Y con este nueuo acuerdo uoluio a embiar al conde de Buren, que con la gente con que auia pasado el rio, lo bolniesse a passar de nuestra parte. El Conde obedecio, mostrando tanto enojo con este segundo recado quanto auia mostrado contentamiento con el primero. Desta manera Langrao passo a acamparse junto a Norlinga: que por el (como te he dicho) estaua sin auerse querido rindir al Emperador. El qual nos mando por entonces, boluer a nuestro alojamiento, y de ai a dos dias aunque no estauamos tan lejos de nuestros enemigos, que no vuiesse menos de legua en medio de los dos campos, acordo hazernos caminar la vuelta dellos y que nos acampasemos mucho mas cerca. Y por que por el camino, que auiamos de caminar, no podiamos aunque quisiessemos, hazer la jornada tan larga, que poco tiempo no nos bastase para acabarla: para que los enemigos no nos saliessen

a dar algun estoruo, con que nos pudiessemos alojar a nuestro contento leuantamos nuestro campo tan tarde, que los enemigos auian de estar bien descuydados, de que en aquel dia lo auiamos de leuantar, pareciendonos quedar hora para poder ir a alguna parte. Y juntamente con esto para mayor seguridad se ordeno, que en tanto que la infanteria señoreaua del alojamiento, la caualleria se adelantasse a hazer rostro a los enemigos y resistirlos si quisiesen hazer algun acometimiento. Los enemigos, en viendo los nuestros tocaron a mucha priessa arma por todo su campo: y bien ordenados sus esquadrones, salio la cavalleria por ver si podria reconocer a que proposito se le auia acercado tanto la nuestra. Eran de ver tantos y tan bien armados esquadrones tan cerca vnos de otros sin acometerse.

Cli. Pues por que causa?

Mili. Por que los enemigos queriendose aprouechar de su artilleria no querian alargarse donde no alcançase: y los nuestros no querian llegar donde se recelauan, que podrian tirar de punteria a sus esquadrones. Empero dexaron luego salir cauallos desmandados de la vna y de la otra parte y començose a trauar una muy buena escaramuça: y fuera mucho mejor, y avn pudiera llegar a ser un brauo recuentro, sino que quando ella andaua mas en-

cendida, y entrambas las partes la yuan cebando de mas gente, sobreuiniendo la noche, forçosamente se vuo de acabar con el dia, y no les estuuiera a algunos mal, que se vuiera acauado antes para que no se les acabare a ellos la vida: entre los quales la perdio un caballero del linaje de los duques de Brunzvic, que salio mortalmente herido de la parte de los enemigos, hermano del Duque Arnesto, de quien mañana aure de hazer harta mencion. Retirada la escaramuça los nuestros se vinieron al alojamiento, que la infanteria entre tanto auia ocupado, que allende auernos acercado a menos de media legua de los enemigos lo que mas importaua, y por lo que mas lo auiamos hecho, era que les auiamos ganado el camino de Tanavert de que quedauamos por señores desde aquel puesto. El Duque Dalua considerada la importancia de aquella ciudad, embio en nombre del Emperador a requerirla que se rindiesse: mas los enemigos la auian dexado guarnecida de gente de guerra: y muy determinadamente respondieron, que no querian. Su M. por vna manera o por otra se auia determinado de hazer todo lo posible por auerla en su poder si se pudiesse reduzir a que se rindiesse, por acuerdo si no ganarla por fuerça. Lo qual era muy dificultoso: por que allende de ser la ciudad bien fuerte, tenia el camino, por donde auiamos de

yr muy mala disposicion para lleuar por el un campo, lleuando otro tan poderoso de enemigos a nuestras espaldas: quanto mas que si nos estrechauamos entre la ciudad y el campo de los enemigos, si nosotros acometieramos la ciudad por vna parte los enemigos nos acometerian por la otra y si no la ganauamos de presto, no vuiera por donde la vitualla nos pudiesse pasar. Empero las cosas que parecen casi imposibles, las buelue faciles la osada determinacion, quando asienta sobre maduro acuerdo. El Duque Dalua saco del campo de los Italianos y Tudescos la gente que les parecio que bastaua para aquella empresa: y con el artilleria necesaria los embio a Tanauert: para que si no se quisiessen rendir la combatiessen. Y tomando consigo algunos cauallos, se presento con ellos delante los enemigos, haziendo muestra de quererles ganar el paso de la mano yzquierda para mejorar nuestro campo por hazia aquella parte. Con esta y con otras semejantes aparencias y acometimientos los entretuuo hasta que boluio la gente, que auia sacado del campo, sin que nos la echassen menos, ni tuuiessen nueua della. La qual llego a Tanauer de noche, y los Italianos arremetieron luego al arrabal, y pegaronle fuego. Y ya quando vino la mañana tenian plantada el artilleria: que como los de dentro la vieron, pensando que tenian todo el

campo del Emperador sobre ellos, no se atreuiendo a defenderse se rindieron. Fue cosa digna de perpetua memoria, que estando dos campos tan poderosos tan cerca el vno del otro, y siendo el de los enemigos de mayor numero de gente, saliesse tanta gente del nuestro, que bastasse a hazer un efecto tan importante como rendir vna ciudad de la calidad de Tanauert: y rendida se boluiessen al campo antes que los enemigos nos echassen menos vn hombre. La qual siendo rindida, el Emperador leuanto su cãpo, y en vn dia nos venimos a acampar junto a ella, y de ai, tomando el camino de Ulma nos vinimos en otro a vna legua de Lauguinga. Los lugares por donde de camino passauamos se nos rindieron. Pero Lauguinga por aquel dia o no quiso o no pudo rendirse. Por que acerto a hallarse dentro Sebastian Xertes con tres vanderas de infanteria y algunos cauallos ligeros: y confortaua a los ciudadanos a que con aquella gente se defendiessen, en tanto que Langrao llegaua con todo el campo, a socorrerlos, dandoles cierta esperança que no tardaria. Mas con todo esto el les hallo los animos tan temerosos y varios, que no teniendose por seguro en su ciudad, acordo huyrse aquella noche con su gente de guerra. La ciudad en hallandose libre, luego por la mañana embio a rindirse, disculpandose de no auerlo antes he-

cho, por no se lo auer consentido el Xertes con la gente de guerra que consigo dentro tenia. El Duque Dalua sabido como se yua huyendo, embio en su seguimiento a Juan Baptista Sabelo, general de la caualleria del Papa con quatrocientas celadas, y dos compañias de arcabuceros Españoles de a cauallo, y vna de Italianos, y tanta priessa se dio con esta gente, que alcanço la infanteria que yua siguiendo: y tuuo con ellos vna buena escaramuça en que les hizo arto daño: y auiendoles herido y muerto alguna gente, y ganadoles cinco pieças de artilleria, que de Lauguinga lleuauan, se boluio con ellas y con algunos prisioneros de los quales se supo como el Xertes con temor auia desamparado la infanteria, y adelantadose con sus cauallos, que serian hasta setenta. El Emperador, dexando en Lauguinga la guarnicion que le parecio que bastaua, aquel mismo dia camino vna legua adelante: y llego a acamparse a tres leguas de Ulma sobre el rio Brens en una pequeña aldea llamada Solten junto a vna cuesta: encima de la qual mando el duque Dalua plantar el artilleria y que la infanteria se alojasse en torno della. Y queriendo el dia siguiente ir sobre Ulma, supose como Langrao venia muy cerca. Nuestra infanteria, que començado auia ya a caminar, se boluio a su fuerte: porque no se acampassen en el los enemigos y nos tomassen

las espaldas para quitarnos las vituallas. Langrao llego a asentar su campo a dos millas del nuestro en la ribera del mismo rio en vna villa llamada Genga extendiendolo hasta muy cerca de vn gran bosque donde tuuimos a los diez y seys de Octubre una escaramuça la mayor que vuo en toda esta jornada.

Cli. Cuentamela por vida tuya, si te hallaste en ella muy particularmente por que me la han encarecido mucho vnos soldados que ayer encontre.

Mili. El Principe de Salmona con dozientos cauallos y el maestre de campo Alfonso Viuas con la arcabuceria del tercio del reyno, passaron por mandado del duque Dalua el rio y llegaron a este bosque y mandaron a los arcabuceros emboscar en vna punta, saluo ciento y cinquenta que tomo consigo el maestre de campo, con que doblo con los cauallos la punta, y assi llegaron a dar vna vista a los enemigos, para sacar algunos que traxesen escaramuçando, a morir en la emboscada, que dexauan a sus espaldas. Y, luego que de su campo fueron descubiertos los nuestros, salieron a ellos gran numero de herreruelos y con ellos gente de a pie. En esto hasta cinquenta de nuestros arcabuceros de los que auian quedado en la punta del bosque se subieron desmandados por el arriba, y salieron de la otra parte y vistos

los enemigos, el pundonor de mostrarse cada vno entre los otros mas osado, les hizo menospreciar el peligro y todos de vna voluntad se fueron juntos, a juntarse con el maestre de campo que con los otros ciento y cinquenta començauan ya la escaramuça: la qual se fue trauando muy codiciosa, y començaron a caer algunos de entrambas partes qual muerto, qual mal herido. Los nuestros, quando vyan la suya, se ceuauan tanto en los enemigos, que se metian en tanta necesidad de los pies, para retirarse, como antes las auian tenido de las manos, para executar a sus contrarios. Cada vno procuraua señalarse todo quanto podia y los vnos a porfia de los otros todos lo hazian muy bien. Mas en esto los enemigos viendo quan cercanos osauamos llegar de su campo, con gran gana de hazer por donde escarmentassemos para que no nos atreuiessemos tanto, començaron a salir fuera del fuerte, a manera de querer hazer jornada, repartidos todos en sus esquadrones la infanteria con sus vanderas, y la caualleria con sus guiones y estandartes. Los esquadrones de la infanteria estuuieron quedos, esperando lo que sucederia, hechos cuerpo, para lo que fuesse menester, y embiaron sus mangas de arcabuzeros y otros soldados que se juntassen con los cauallos desmandados, que con los nuestros yuan escaramuçando delante: tras los quales

uenia toda su caualleria en sus esquadrones cerrados a vn paso muy tendido dando calor a los suyos y poniendo a los nuestros espanto. El Principe de Salmona, que esto vio embio a dezir al maestre de campo que procurasse retirarse con sus infantes por que el queria hazer otro tanto. Pero en esto el maestre de campo se habia con los suyos recogido al bosque donde hallo ochocientos arcabuzeros Italianos, que acauauan entonces de llegar, y pareciendole que con ellos y con la arcabuzeria Española, que auia en la punta del bosque quedado en el baxo emboscada, podria muy bien defender a los enemigos la entrada, respondio al Principe, que su señoria se retirase: por que el hasta entonces teniendo el bosque por si no tenia de que temerse: y luego embio a mandar a los oficiales que auian quedado en la emboscada que se subiessen con toda la gente para el por el bosque arriba. Mas á ellos en esto les auia llegado la nueua de como el Principe de Salmona se venia retirando: y que muy presto les meteria en las manos los enemigos, que traya en su seguimiento y por esto no quisieron dar credito al que traxo el mandado del maestre de campo por no ser persona de cargo. El duque Dalua, que vio que las cosas sucedian como el las deseaua y las auia pensado, muy alegre con el auiso de que ya los enemigos no podian aunque

quisiessen rehusar la batalla, por auerse tanto desmandado los esquadrones delanteros que siendo con ventaja acometidos si no los querian dexar perder, los auian forçosamente de socorrer con el resto del campo. Como el ya tuuiesse preuenidos para este efecto todos los nuestros en sus esquadrones, mando que vnos tras otros en la mejor orden que el paso del rio lo permitia pasassen todos el agua. Mas el Emperador que supo como todo el campo de los enemigos yua ya cargando, pareciendole que ocupando ellos primero el lugar donde se auia de començar la batalla, que el principio de ella auia de ser con su uentaja y que despues auia de faltar al dia tiempo para acabarla no queriendo, que nos metiesse el caso en tan gran hecho, sin auerlo primero consultado con su consejo, mando que nos retirasemos y que monsieur de Brabançon, lugar teniente del conde de Buren, con vn esquadron de dos mil celadas passase el agua y que hiziesse cuerpo; para que en el retirarnos recibiessemos dellos calor con que los enemigos no se osassen tanto meter en nosotros, y que el esquadron de nuestra infanteria caminasse por nuestra parte del rio con algunas pieças de artilleria, y se firmasse con ellas en derecho de donde andaua la escaramuça. Entretanto nuestros arcabuzeros matauan muchos de los enemigos tirandoles de manpuesto desde entre

los arboles: mas llego en esto segundo mandato de su M. al maestre de campo que so pena de la vida se retirasse: y no osando entonces hazer otra cosa se començo a retirar escaramuçando, pero de contino con los enemigos. Los quales tuuieron entonces tiempo de entrar con nosotros en el bosque y salir tras nosotros del a la parte de abaxo, donde nos juntamos con los que antes estauan emboscados: y todos juntos nos veniamos por vna ladera junto al bosque retirando. En esto el Principe de Salmona con sus cauallos, a toda la mayor priessa que podia se retiraua: y los enemigos les yuan encima essecutandolos. Empero luego que doblaron la punta, donde nuestra infanteria antes estaua emboscada, y descubrieron el esquadron de celadas con que Monsieur de Brabançon auia passado el rio, viendo las espaldas que en el tenian y como nuestra infanteria venia todavia por la falda del bosque escaramuçando boluiendo sobre si, cobraron animo, con que ellos tambien renouaron alli la escaramuça. A esta hora que se yua ya haziendo tarde, como se uuiesse escaramuçado gran rato, los vnos tenian ya todas sus lanças rotas, y a los otros se les auian escalentado los arcabuces. Y en vnas partes con las espadas y estoques y en otras con los martillos y hachas se combatia. Donde cada vno tenia bien lugar de mostrar el valor de su persona.

Cli. Quanto ¡ai! diera por hallarme alli para verlo.

Mili. Mas, creo que dieras por hallarte en tu tierra, si donde yo estuuieras, que dos o tres veces me vi, que no haçia quenta de la vida. Que mi fe, hermano Cliterio, las cosas de la guerra son sabrosas de contar, pero muy peligrosas y trabajosas de pasar. Pues voluiendo al proposito, todauia los nuestros se venian retirando: por apartar los enemigos de vn grande esquadron de celadas, con que venian muy fuertes: y luego que los vieron apartados quanto vn tiro de honda, les reuoluieron encima tan animosamente: que les fué necesario voluer huyendo, a los que antes pensauan que siguian la victoria. Su infanteria que con el calor de sus cauallos se auia metido mucho en la nuestra, viendolos huyr hizieron otro tanto. Nosotros los seguimos: y les dimos una mala carga. El esquadron de sus celadas, que vio hazer tanto daño en los suyos, mouio a vn galope cerrado por recogerlos y darles animo, con que boluiessen las caras. El esquadron de las nuestras que lo vio, hizo otro tanto haziendo muestra de querer cerrar con el. Donde se pudiera ver vn bel recuentro, sino apareciera por la punta del bosque otro su gran esquadron de gente darmas. El nuestro como lo vio hizo alto, y estuuose hecho cuerpo, para recoger los que escara-

muçaban. En esto nuestra artilleria desde la otra parte del rio començo, a tirar a los esquadrones de los enemigos. Y ellos que tambien auian traido artilleria, y puestola sobre vna cuesta tambien tirauan al nuestro: y desta manera se despartio la escaramuça. Otro dia vino vn caballero del campo de los enemigos, que era de los que se auian perdido en la prision del Duque Henrique de Brunzuic, y Langrao le auia buelto su libertad con juramento que no seruiria al Emperador contra el, y dixo que en la tienda de Langrao auia oydo, que fueron de los suyos muertos y mortalmente heridos mas de quatrocientos, y que entre los soldados se dezian muchos mas: y a lo que despues en Guenga supimos metieron en ella mal heridos mas de mil sin otros tantos que quedaron muertos tendidos en el campo; de los nuestros murieron poco mas de veynte: y entre ellos el alferez del maestre de campo.

Cli. Desgraciado es en officiales, cada vez le matan el suyo? Pero si mal no me acuerdo, de vna escaramuça que me contaste, de la infanteria Italiana, luego murieron dos capitanes, y de tantas como me as contado de los Españoles, nunca muere alguno. Saben algunas oraciones contra las pelotas? o traen algunas reliquias con que no les puedan sacar sangre.

Mili. Dexate de dezir malicias que en la

guerra mas mueren los hombres, por ser desgraciados, que por ser valientes y tantos se pierden por no se osar defender como por demassiado animo. Mengua sacarian los hombres en lugar de honra de las batallas si no escapasen dellas mas que los cobardes.

Cli. No te lo dezia yo tan embuelto en sangre, como tu lo as tomado. Pero pense que quisieras, tratar de algunos si ay, que andando en la guerra no quieran morir por ocasion.

Mili. Si ay, y los que mas blasonan en la paz de la guerra y mas brauean son los que despues, quando se hallan en ella se guardan mas de los inconuenientes.

Cli. Pues esso claro esta que los que el esfuerço emplean en palabras, que auiendolo en ellas gastado, que les faltara para las obras. El qual genero de hombres notaron bien los Barbaros con su proueruio. El perro temeroso con mas ferocidad ladra, que muerde. Empero quiero dexar esta platica, por no darte con ella materia para murmurar.

Mili. De ai a dos dias que paso la escaramuça: el Emperador preuistas bien las cosas, y considerada la ventaja que tendriamos en la batalla a nuestros enemigos si estando los vnos y los otros todos a punto, fuessemos nosotros señores del bosque: y vuiessen ellos de venir como la otra vez a ganarnoslo: Dexando la gente

que le parecio en guardia del alojamiento: el en persona passo con la mayor parte del campo el rio. Y anduuo dando orden a los esquadrones por donde cada vno auia de pelear, si los enemigos saliessen a nosotros. Mas no salieron mas que cinco o seys que los nuestros mataron a arcabuzaços desde el bosque.

Cli. Pareceme dessa manera que, aunque quedaron picados, no se quisieron desquitar, deuieron recelarse de alguna armadija y temerseian de perder mas.

Mili. Tenia Langrao los Alemanes baxos, que pocos dias antes le auian llegado de refresco, alojados de nuestra parte del rio en vn alojamiento muy fuerte: y caso que tuuiessen por junto y dentro de Guenga sus puentes por donde se pudiesse passar de la vna a la otra parte de su campo, no eran tan anchas, que tan presto se pudiessen los vnos á los otros dar socorro, si del tuuiessen necesidad. El Emperador acordo en su consejo darle de noche vn salto y procurar ganarles el fuerte y degollarlos todos dentro. Y a esto saliamos a los xxviij de Octubre en la noche todos los Españoles con vna buena parte de los Tudescos en vna encamisada: y llegamos muy cerca de sus trincheas: y en las muchas lumbres que de vna parte a otra vimos atrauessar por su campo conocimos que eramos dellos sentidos, y que estauan puestos

en orden para defenderse: y por esto no les acometimos. Despues supimos de algunos prisioneros, que ganamos, como aquella tarde auian por una espia sido de nuestra yda auisados.

Cli. Acertamiento fué conocerlo y no acometerlos.

Mili. Pocos dias despues cauallos de Agusta nos rompieron el camino por donde venia la vitualla: que fue causa que el campo se viesse en alguna necesidad. El Emperador sabiendo como los soldados, faltandoles que comer, se yuan desmandados vnos por vna parte y otros por otra a buscarlo, aunque nos faltauan muchos, y nos poniamos en ventura, de recebir sin ellos la batalla, leuantando el campo, con todo esto acordo, para que la hambre y la desorden no llegassen a mas, retirarse vna legua atras junto a Lauguinga: para poder mejor segurarse desde alli a la vitualla el camino. Y tambien por que auiendo reconocido desde aquel alojamiento el campo de los enemigos por todas las partes que estauan hazia aquella parte, y hallandolas todas tan fuertes, que era imposible poderles por alguna dañar, era bien mudar de alojamiento, para prouar si por otra parte se hallaria disposicion para poderles entrar. Los enemigos, o que cayesen tarde en nuestra partida, o que se holgassen con ella, no nos salieron a dar algun estoruo. Sus cauallos continuauan mucho cada

dia el alojamiento, que nosotros dexamos donde mataron y prendieron muchos soldados Españoles y Italianos de los que eran ydos a correr quando se leuantó nuestro campo, que boluiendo a segundo y a tercero dia, cada vno con la presa que le auia deparado su suerte con su osadia, auiendose a si y a ella muchas vezes escapado de muchos peligros con mucho trabajo, quando pensauan estar ya en saluo y ser llegados a puerto, a gozarse con sus amigos, con lo que auian ganado (o juycio humano, y como las mas veces sales falto) donde esperauan hallar todo reparo y seguro, hallaron mayor el peligro: y quando oluidauan ya por pasado todo el recelo y miedo de sus enemigos, quando mas seguros pensauan que estauan dellos, se hallauan metidos en sus manos. Donde los vnos perdian la vida, los otros la ropa y la libertad. Algunos que venian mas atras, viendo matar y prender a los delanteros, cayendo en lo que era, a mas correr se acogieron al bosque: parte dellos por vnas partes mataron villanos, por otra los enemigos prendieron otra parte. Muy pocos fueron los que auiendo andado de aca y de alla, sin tener parte segura de bosque en bosque perdidos, acertaron al cabo junto a Lauguinga con nuestro alojamiento. El año en esto estaua muy adelante y el frio hazia grande, y el campo padecia mucho, por que todo

aquel contorno, donde estauamos aloxados era tan baxo, y tan mojado y de tan mal terreno, que por el lodo, por donde de continuo andauamos, le pusieron los soldados por nombre alojamiento del pantano. A cuya causa començaron a morir muchos de todas naciones: y muchos mas que de las otras de los Italianos. Por que se les juntaua al frio el mal pastar que con valer las vituallas muy caras, auia mucho tiempo que no les pagauan. Y, si yuan a correr, Barracheles o Tudescos les quitauan lo que trayan y aun a las veces las vidas. Assi que a esta causa se morian de veynte en veynte y de ciento en ciento se boluian en Italia.

Cli. Y esso no se podia remediar?

Mili. El Emperador mando que en Hest, que es vna ciudad que esta entre Tanauert y Lauguinga puesta en el passo se pusiesse guarnicion de Tudescos con licencia que desbalijassen a los Italianos que alla fuessen: y los boluiessen al campo. Donde crecio tanto la codicia que no solamente a ellos mas tambien a los Españoles enfermos que se yuan a curar al hospital qu estaua en Tanauert desbalijauan: y aun a las veces por desbalijarlos los matauan. Y era desto la causa la mucha licencia que de su capitan tenian que con ellos deuia de ser aparte.

Cli. Por que no se quejauan al general?

Mili. A vno vi que lo hizo, y luego el duque

Dalua embio con el vn gentil hombre al Coronel, para que le hiziesse voluer su ropa, mas tal que le aprouecho. Respondio el coronel que el lo haria, y despues al soldado trayalo en largas, quando le dezia, que boluiesse otro dia, quando enuiaua con el un criado al capitan, que estaua en Lauguinga y como no podian tan presto entrar en la ciudad, el criado se boluia y dexaualo en blanco. El tiempo hazia turbado, y cada dia llouia, y el pobre soldado andaua quando aca quando aculla el lodo hasta la rodilla en cuerpo con vn cuero cortado, passado del agua hasta la camisa: y con todo esto la necesidad le puso tanta solicitud, que al fin vn dia pudo hablar al capitan. Y estando ya el muy alegre pensando que le haria cobrar su ropa, aun no dandole lugar que se acauase de quexar con desden le respondio, que lo auia errado en no matarle. Boluiosse muy corrido a quexar al coronel: y no hizo dello mas cuenta que si no le vuieran dicho nada. Assi que auiendo perdido la ropa, rompio los çapatos que le quedauan: y al cabo cobro enojo quando penso cobrarla.

Cli. Por que no se uoluia al General?

Mili. Por no perder mas tiempo, viendo que el mismo Emperador sobrelleuaua entonces los Tudescos, por la necesidad que tenia dellos. Empero dexemos por vida tuya esta materia,

Saluaguardia es las armas del señor del vno de los campos estampadas: que se dan a los lugares amigos para que colgadas a la entrada dellos viendolas los soldados que van á correr y gente desmandada no osen hazerles daño: y para mayor seguridad les dan tambien algunas veces algunos soldados que tengan con ellas.

que me renueua la pena la memoria della: y boluamos a los enemigos que a los doce de Nouiembre corrieron hasta vn cassar donde auia nuestra saluaguardia. Y se dixo que mouia todo su campo a darnos la batalla. El Emperador mando salir toda su gente en esquadrones a la campaña, y el en persona con toda la caualleria y la arcabuzeria Española camino delante la buelta, de donde tenia nueua que los enemigos estauan. Y en el camino dio licencia al duque Dalua, que mucho por ella le importunaua, que si era verdad que los enemigos venian, hiziesse aquel dia lo que quisiesse: que no le yria a la mano. De que el y el conde de Buren muy alegres mano a mano arremetieron sus cauallos corriendolos por aquella campaña. Los enemigos se auian ya buelto, y no hezimos otro efecto, que reconocer donde se asentase el campo para que estuuiessemos mas cerca dellos: y hallamos vn muy buen sitio fuerte y muy enxuto donde era fama que otro Emperador auia ya tenido exercito, y alli se vino el nuestro. Auianos en esto venido nueua como el rey de Romanos auia roto la gente que el duque Jan Federico de Saxonia auia dexado en defensa de su estado y ganado algunas tierras. Por lo qual el Emperador para que los enemigos lo supiessen y supiessen como lo sabiamos: mando disparar muchas pieças de artilleria en señal de alegrias.

Lo qual juntamente con ver como su magestad en medio del inuierno acercaua nuestro campo al suyo quando ellos pensauan, que auia hecho principio de retirarlo a inuernar: començo a disminuir los animos de los enemigos. Y el duque Dalua para mas acabarlos de quebrantar, con toda diligencia enuiaua cauallos por todas partes para que les rompiessen los caminos y les quitassen la vitualla. Nuestro aloxamiento allende de ser enxuto estaua tan bien proueido assi de vitualla como de agua y leña, como para en tal tiempo pedirse pudiera y como salimos de otro tan humedo, y tan malo, en medio del inuierno en campaña no nos parecia, sino que estauamos muy bien aloxados debaxo cubierto. Assi que en poco tiempo se començo a parecer claro su menoscabo y nuestra ventaja. El Emperador para mas llegar al cabo, lo que tambien vio que le yua sucediendo acordo reconocer si vuiesse lugar conueniente, donde pudiesse acercar tanto su campo al de los enemigos, con que el artilleria les forçase a desalojarse: aunque no quisiessen. Y para esto trauo un dia el duque Dalua vna escaramuça de a cauallo: y quando ella mas encendida andaua, aparto consigo algunos cauallos y fue con ellos a reconocer vna cuesta: y hallola cual conuenia para este intento. Empero por entonces dexo de irse a alojar a ella: por que Norlinga començo a

tratar de rindirse a partido. Y era esta ciudad tan importante, que estando por el Emperador les podia acauar de quitar desde ella la vitualla: de que sabia que por la buena diligencia del duque, padescian ya gran necesidad. Langrao en esto estaua muy aquexado de muchos pensamientos viendo como por vna parte el conde Palatino, arrepentido de auer assi perdido la gracia de vn tan buen deudo como era el Emperador, trataua de reconciliarse con él: por otra como de necesidad vn dia que otro el duque Juan Federico auia de yr a socorrer su estado, si no queria dexarlo acabar de perder. Juntauase a esto, ver que las tierras francas lo hallassen falto de su promesa: y se yuan artando de tener tanto gasto viendo que la guerra yua tan a la larga: y que sabiendo como el Emperador no estoruaua a los que se rindian, su maluada secta, se llamauan engañados. Y esta era la causa que me preguntaste del, por que no forçaua a los que se le rindian que la dexassen: para que estendiendose la nueua, los otros mas facilmente se le rindiessen. Pues con estas causas, sobre todo viendo la hambre que su campo ya padecia, desconfiado ya de sus cosas acordo intentar la paz. Y entretanto aquexandole sus soldados por dineros, entretenialos con palabras hasta ver como le sucedia.

Cli. No se recelo que intentando la paz sus

enemigos conocerian en el flaqueza, y que seria causa de acrecentarles los animos?

Mili. Para esso lo trató por la via mas encubierta, que supo: y fué que el secretario del Marques Ioachin de Brandemburg que (como te he dicho) era con los enemigos, escriuiesse al hermano que era con nosotros llamado el Marques Iuanes: que pesandole de los grandes daños, que Alemaña a causa de aquella guerra padecia, auia procurado intentar algun medio, si se pudiesse hallar en ella. Y que lo auia trauajado tanto con aquellos señores que le auian concedido, para que los venideros daños no fuessen a su cargo, que assi ellos como las tierras que con ellos estauan confederadas otorgarian a su magestad los capítulos, que de su parte el Duque Mauricio antes de la declaracion de la guerra les auia propuesto: y que el tenia a su Magestad por tan zeloso del bien y paz de la Christiandad, que se holgaria mucho con este acuerdo: y los bolueria a recebir a todos en su gracia. El Emperador aunque los capitulos eran harto en favor de los Catholicos mando que respondiesse que con el no se auia de tratar de acuerdo con las armas en las manos. Empero que si dexandolas, se venian a someter a su misericordia que el tendria respecto a su clemencia. Y que en lo que tocaua a las ciudades que ellos trayan engañadas, que pues

eran suyas, el tendria el cuydado de acordarse con ellas. A esto se replico que por que para vna cosa tan ardua auia necesidad de mas consideracion, que saliessen personas señaladas del vn campo y del otro a hablarse en medio de los dos. Pero no les fué concedido ni dada otra respuesta que la primera. Salio en esto entre nosotros la fama, de que se trataua de acuerdo: y jamas soldados mostraron contentarse tanto con la paz, tan cansados estauamos todos con el trabajo y frio del invierno. Mas con todo esto casi cada dia los cauallos escaramuçauan. Y el Emperador viendo como Norlinga alargaua su acuerdo, acordo boluerse al primer intento y ocupar la cuesta que se auia reconocido. Y assi determino que víspera de Sta. Cathalina fuessemos a ganarla: y el dia batiessemos los enemigos hasta desalojarlos por fuerça. Pero este consejo no tuuo necesidad de efecto, por que ya que el dia de sancta Cathalina se acercaua, para mostrar su estrella a los dos campos, con tanta tormenta en la tierra: quanta la suelen tener los nauegantes por la mar: ya que eran los veynte y vno de Nouiembre, la hambre les costriño a desalojarse por su voluntad. Este dia la arcabuzeria Española del tercio del reyno insciente de su partida salia al lugar donde se escaramuçaua: y en el camino encontramos vn soldado Español, que se auia huydo de la pri-

sion de los enemigos y del supimos como auian ya dexado el alojamiento: y se retirauan y que el dia antes auian enuiado delante los impedimentos del campo. El maestre de campo enuio luego a auisar al duque de Alua: el qual embio luego la arcabuzeria Española de los otros dos tercios y parte de la caualleria: para que con toda presteza los siguiessemos y los entretuuiessemos en escaramuças. El Emperador conociendo la guerra ser acabada para que no passase cosa donde el no se vuiesse hallado, quiso yr en los delanteros. Y assi pasamos por el lugar donde los enemigos auian tenido su campo. Y por las grandes trincheas y fosso con que estaua rodeado, juzgamos el recelo y miedo con que allí estauan. Y mas adelante quanto dos millas auia vn buen llano que con dos altas cuestas se cerraua aqui alcançamos los enemigos que señoreauan ya la cuesta de adelante, y desde alli nos començaron a tirar con algunas pieças de campo. Nosotros ocupamos la cuesta de atras, y la escaramuça començose a trauar en el valle. El duque Dalua quisiera bien que cerraramos con ellos, pero considerando como no teniamos alli la mitad de nuestro campo, y la ventaja de nuestros enemigos por tenernos la cuesta y artilleria encima della, sobre todo ser tan tarde que no daba hora para poder los romper: se determino que lo mejor era diferirlo para

otro dia por la mañana. Y el Emperador en persona se partio luego por el resto del campo, dexando alli al duque Dalua con aquella gente, para que con ella hiziese rostro a los enemigos el qual venida la noche, y siendo apartada la escaramuça, hizo rodear de centinelas toda aquella nuestra cuesta: y mandonos hazer grandes fuegos para repararnos del frio que hazia insoportable. Y con todo el auiendo el Emperador caminado toda la noche, boluio a nosotros tres horas antes del dia con el resto de la caualleria, dexando la infanteria en el lugar, donde los enemigos se auian desalojado esperando todos con mucho deseo la mañana, en que esperauamos romper a nuestros enemigos. Empero ellos, siendo ya passada de la noche alguna parte, dexando grandes fuegos encendidos, para que no sintiessemos su partida hechos sus esquadrones, neuando y elando con mayor frio del que dezirse podria, elados sobre sus cauallos acordaron caminar por no aguardar alli sus muertes o su vencimiento, castigandolos Dios del grande error en que viuian. Y no se tuuieron por seguros, hasta que dexaron en medio al rio Brens, y alojaronse de la otra parte junto a vn castillo llamado Ayden. Venido el dia como nuestro campo era ya todo llegado, vieran todo aquel llano cubierto de nuestra caualleria torneada de mangas de arcabuzeria de a

pie: y en esta orden fuymos, la buelta de donde pensauamos hallar nuestros enemigos. Empero (como te tengo dicho) ellos se auian con tiempo puesto en saluo. Los principales de Guenga vi nieron esta misma mañana, a rendir las llaves al Emperador. El qual auiendose informado del sitio que los enemigos tenián, aunque co nocia bien la necesidad que teniamos de vitua-lla, y de reposo, y la gran dificultad que auia-mos de tener para ganar el paso del rio, no de-xara de seguirlos, sino fuera auisado, que tenian tan fuerte alojamiento: que era imposible echar-los por fuerça del. Y para auerlos como otras veces de desalojar por arte rompiendoles los ca-minos y quitandoles las vituallas, era necessario estar a la larga de alojamiento: para poderles ganar nuestra ventaja. Y estaua todo aquel con torno hazia nuestra parte tan gastado con el largo tiempo que auia sufrido dos tan grandes campos, que no tuuieramos que comer. Y aun-que nosotros sufrieramos la necesidad, no lo sufrieran los cauallos, que fuera forçado morir de hambre. Assi que por todas estas causas se determino por mejor boluernos a nuestro aloja-miento, con desiño que si los enemigos, no hi-ziessen algun mouimiento, tomariamos algun rodeo, y nos yriamos a acampar de la otra parte dellos, metiendolos la necesidad que nosotros tuuieramos si quedaramos desta. Pero no auia-

mos descansado dos dias en el alojamiento, quando el Emperador tuuo auiso, como se auian diuidido en dos partes. El Xertes coń la gente de las tierras francas auia tomado el camino de Ulma y Agusta: y Langrao y el duque de Saxonia auian caminado la vuelta de la Franconia. Su Magestad se recelo que ocuparian a Rotemburg: y de alli señorearian toda la Franconia: donde por ser la tierra tan abundosa, y tan bien poblada, facilmente se boluerian a rehacer de dineros y gente, y de todas las otras cosas a la guerra necesarias. Por tanto se determino a darse priessa a ocuparla el primero, y tomar la delantera a sus enemigos, y quitarles el passo o darles la batalla. Y esto podialo el hazer; por que nosotros auiamos de hazer el camino derecho y los enemigos auian de tomar algun rodeo, para que no pudiessemos afrontarnos con ellos. A Norlinga y a Tenquespin teniamos en el camino y el Emperador se determino de prouar si podria ganarlas de passo. Y con este acuerdo nos partimos luego la vuelta de Norlinga. La qual antes que allá llegasemos sabiendo quan cerca tenia vn campo tan grande sin curar de los partidos, que antes sacauan, se rindio á merced del Emperador. El qual sin entrar en ella dexando dentro la guarnicion necessaria continuo su camino. Tenquespin estaua guarnecida de gente de guerra y muy osada·

mente mostraua quererse defender. Mas luego que el duque Dalua llego a ella con la auanguardia Española y parte de la caualleria: y les certifico, que si se detenian, hasta que se les plantasse el artilleria, de no tomarlos a alguna merced: pareciendoles de sabios ser mudar de parecer, acordaron rindirse. El Emperador se entro en ella mas no se detuuo mucho: por que sabido como los enemigos se dauan gran priessa camino de Rotemburg: pareciole que era menester no perder tiempo: para que ellos no lo tuuiessen, para llegar primero. Y fuenos bien necesaria toda nuestra diligencia: por que quando en Rotemburg entramos, ellos llegauan a solas tres leguas della. Mas luego que de nuestra venida fueron auisados, causando nuestra gran presteza en sus animos gran temor, se desuiaron lo mas que pudieron, por otro rodeo. Y acordaron partirse Langrao y el duque de Saxonia: tomando cada vno la buelta de su tierra. El duque a cobrar lo que auia perdido de su estado, y Langrao a poner recado en el suyo. De camino passo por Francfort, los Burgomaestres de la ciudad (que assi llaman los Alemanes los que gobiernan las tierras) le vinieron a hablar, sobre lo que auian de hazer como a general de la liga, y como al mayor señor que tenian por vezino. El les dio a entender la necesidad, que auia de que cada vno pusiesse remedio y con-

sejo en sus cosas: por vn proueruio que dizen: Cada raposa guarde de su cuenta: y con esto les dexo. El Emperador fue muy bien recebido en Rotemburg, como aquella que no auia nunca sido en la liga: y de alli se fué a Ala de Sueuia donde se le vino a rindir la mayor parte de la Franconia hasta Saxonia: y de Sueuia hasta el ducado de Viertemberg. Tambien le vino alli a demandar perdon el conde Palatino: y Ulma misericordia. El Emperador recibio al conde al principio con alguna seueridad. Pero vistos los descargos que daua para su disculpa: y las muchas lagrimas de verdadero arrepentimiento con que los acompañaua, auiendole gràn compasion, lo boluio muy enteramente en su gracia. A los que auian venido en nombre de Ulma, les respondio que la mayor causa para perdonarles sus yerros era conocerlos: y el arrepentimiento con que venian a demandar misericordia: y que por que creia que de alli adelante lo enmendarian con serle tan fieles y leales seruidores, como se lo prometian, los recebia en su clemencia. Las cosas del Emperador estauan en este tiempo tan prosperas, que la infanteria Española andaua diuidida en sus tercios alojandose por los cassares. Los Italianos no tenian necesidad de diuidirse. Porque de los doze mil que eran no habian quedado cuatro mil.

Cli. Y la gente que el conde de Buren traxo?

Mili. El Emperador mando que se voluiesse con ella a Flandes, y que de camino intentase por fuerça o por grado ganar a Francfort. La qual aprouechandose del consejo de Langrao se rindio. El Emperador embio a mandar al conde se quedasse en ella con ocho vanderas de guarnicion: y ordenasse que los de las fronteras de Flandes se voluiessen a ellas. Y el en persona con lo que le quedaua del campo no obstante que el inuierno estaua en lo mas recio acordo yr a deshacer al duque de Viertemberg sin dexar perder tiempo, por que el no lo tuuiesse, para hazer con Francia alguna nouedad a la qual daua aparejo la mucha vecindad. El duque Dalua, viendo la necesidad que alli tendria de la infanteria Española, mando que se juntasse toda en un cassar, para sauer la gente que le faltaua, tomo nos muestra a la Francesa.

Cli. Como es la muestra a la Francesa?

Mili. Passan las compañias en su orden de tantos por hileras: y cuentas las hileras, como van passando. Pues estando los tercios para dar su muestra juntos, apartados vn poco cada vno del otro, a cada vno por si hizo el Duque vn mismo razonamiento, desculpandose de algunas cosas con nosotros.

Cli. Gran plazer me harias, en contarmelo si se te acuerda, por que he oido que es muy eloquente.

Mil. Escucha que si acuerdo.

¶ Razonamiento del Duque de Alua a la Infanteria Española

Si como su M. me ha hecho General de todo su campo me hiziera de solos vosotros, yo fuera mas contento, por mejor poder mirar por vuestras cosas, por que teniendo como veys, de todas cuydado, no puedo, tan particularmente saber lo que os falta. Basta que quando me lo auisan, ante todas las otras cosas lo proueo. Esto digo por que he oydo, que os quexais de mi, que no miro tanto por vosotros como por los Tudescos, assi en el alojamiento como en las vituallas, como en otras cosas. Y a dias que tengo en proposito hablaros: para daros a entender como no teneys razon: y que si algo os ha faltado, no he sido yo dello la causa. Por que yo ¿por quien tengo de hazer mas que por vosotros, siendo de mi nacion? que por el menor de todos, quando fuesse menester, pondria yo mi persona, y quanto tengo: y quando se ofrezca en que, lo vereys por la obra. Essas pocas ventajas que ay, yo os las he dado: y si no son mas, es, por que vuestros superiores no me auisan de personas, que las merezcan. Pues si vituallas os an faltado, ellos, en no auisarmelo, tienen la culpa. Y si estrechos os alojays, la tienen los que hazen el alojamiento: que el cassar que

tiene dozientas casas, me informan que tiene quinientas y el que veynte, ciento: y a todo esto no ha auido persona, que mire por vosotros. O pues direys, que estays pobres, por auer sido poca la ganancia de la guerra: y por aueros algunas veces los Tudescos desbalijado el bagaje: y que yo no os he dexado yr a correr, con que os remediarades. Si os lo he estoruado, no ha sido, por que yo no me huelgue con vuestro prouecho. Mas por que yendo, como yuades, tres por vna parte, y quatro por otra desmandados, no os matassen los villanos. Pero yo os prometo lleuaros de aqui a tierra, donde os de harta larga y recobreys lo perdido. Por que si los pasados con vosotros han hecho buenas cosas yo las pienso hazer si pudiere mucho mejores: y si a ellos les aueys hecho ganar muy gran fama, tengo yo confiança que a mi me la hareys ganar mucho mayor. Por lo qual os ruego perdays la quexa, que tan contra razon de mi teneys. Y si algo os faltare: me lo auiseys: vereys como lo remedio: y si vuestros superiores en algo os agrauiaren, vengais á mi: vereys como los castigo.

Que te parece Cliterio deste razonamiento?

Cli. Que si toda su vida viuiera en Atenas estudiando no lo hiziera mas bien concertado, ni lleno de mas amor.

Mili. De Ala el Emperador se vino a Albrun

a tener la Pasqua de Nauidad: y cada dia se le venian a rindir tierras del ducado de Viertemberg.

Cli. Y el duque que hazia?

Mili. En ninguna parte tenia reposo, andaua de tierra en tierra, confortandolas a que permaneciessen en su seruicio. Por vna parte no se fiaua, y no se osaua detener en alguna. Por otra via, que si no ponia remedio, todas se yuan rindiendo al Emperador. Jamas tenia la noche donde auia tenido el dia, y viendo el peligro en que andaua acordo, por no dexar cosa que no intentasse para su remedio, recogerse en vna de sus fortalezas, y solicitar a la duquesa de Bauiera y otras personas, para que le alcançassen perdon del Emperador. En este tiempo nuestro campo se andaua alojando por sus casares como por tierras de paz. Sola vna tierra murada dicha Marpac no quiso aceptar caualleria dentro. El tercio del reyno, que estaua alojado vna pequeña jornada della: fue alla con alguna caualleria, a tomarla por fuerça, con orden del general, que si no se quisiesen rindir, matassen a quantos dentro hallassen de defensa. Y si se rindiessen la saqueassen, sin hazer algun prisionero ni matar alguno. La tierra se detuuo, hasta que vio asomar la infanteria Española, que no ossandose mas detener abrieron la puerta al principe de Salmona y al maestre de cam-

po. Ellos se entraron con los capitanes y algunas celadas: y los pobres infantes que pensauan alli remediarse, ya quando los dexaron entrar, no hallaron de que echar mano, sino de paños viejos que no tenian en que lleuarlos. Alli nos detuuimos vn dia y luego nos partimos, y passamos el rio Yaxt a vista de vn muy fuerte castillo, dicho Asperg que como le fuimos mas cerca nos tiraua quanto podia con cañones, y culebrinas, y otros tiros de artilleria. Pero nosotros haziendo del poca cuenta passamos a alojarnos de la otra parte en casares abiertos. Y en este comedio el Emperador, importunado de tantos como se lo rogauan teniendo tambien respecto a ciertos auisos que le llegaron de algunas nouedades que pasauan en Italia: que entre otras eran, como el conde de Fiesco queriendole revelar a Genoua auia llegado sus hechos a terminos, que si la muerte muy arebatadamente no le atajara los passos, le faltaua ya muy poco para salir con su intencion: conociendo el tiempo que era menester, para ganar algunas fuerças que aquel ducado de Viertemberg tenia; antes que las cosas fuessen mas adelante, acordo perdonar al duque: con que se le rindiesse, y le viniesse a demandar perdon: y le diesse tres fuerças, las que el escogiesse y dozientos mil ducados, para ayuda de los gastos que auia hecho a su causa. Casi

en el mismo tiempo el Marques de Brandemburg el Elector negocio con el rey de Romanos que le concertasse con el Emperador y su Magestad teniendo respecto a lo que su hermano le auia seruido en aquella guerra lo reciuio en su gracia. Y por concluir con Agusta, que muchas veces le auia acometido con partido, se vino a Ulma y alli se le vino a rindir Agusta, auiendo primero dexado huyr al Xertes: desque no pudieron alcançar de su Magestad perdon para el.

Cli. No vuo algunas cerimonias en la entrada del Emperador en Ulma?

Mili. Si, pero ya vees que se viene la noche: y no queda tiempo para contartelas. Quanto mas que para que querias, me detuuiese en esso, quedandome avn por dezir, quantas veces la mudable fortuna aya en tan breue tiempo en Saxonia variado: mostrando al duque en algunas cosas el rostro alegre para mayor su daño, mayor victoria y honra de nuestro Emperador. Lo qual todo quiero diferir para mañana, para acabar de cumplir contigo mi palabra.

¶ FIN DEL PRIMER DIALOGO



SEGUNDO

DIALOGO DE DIEGO NUÑEZ ALUA.

En que procediendo Milicio y Cliterio en su camino, y juntamente en la conuersacion de la començada jornada, veniendoles a platica, Cliterio pregunta a Milicio el por que o embie, o permita Dios tantas aduersidades a los buenos y tantas prosperidades a los malos. Milicio despues de auer largamente disputado si es justo consentir los hombres a sus entendimientos, que se ocupen eñ inquirir semejantes secretos, le satisfaze a sus preguntas, y buelue a contarle el suceso hasta el fin de la jornada de Alemaña o conquista de Saxonia. Y para que la larga narracion sucesiua no se haga a nadie á los oydos prolixa vnas veces se ataja con algunas breues disputas, otras con caminantes, que como en el primer Dialogo dan razon de sus vidas.





A LA ILLVSTRISSIMA Y EXCELENtissima Señora doña Maria de Toledo, Duquesa de Alua, Marquesa de Còria, Condesa de Saluatierra &c.

Diego Nuñez Alua.

VIENDO al Emperador tan pacifico en las ciudades que tan poco antes le auian sido tan contrarias, y que auia licenciado la mayor y mejor parte de sus Tudescos, ninguno auia que no pensasse ser ya concluidas las cosas de Alemaña. Y acrecento en este pensamiento ver que a essos pocos Italianos que nos auian quedado, estando su Magestad en Ulma, tambien les dio licencia, y que a los tercios Españoles nos auia alojado apartados el vno del otro cada vno camino de donde teniamos pensamiento que auiamos de yr. El

del reyno con la gente darmas la buelta de Italia, el de Hungria la de Bohemia, donde estaua el rey de Romanos, el de Lombardia en medio, para quedarse con el Emperador. Mayormente que era voz comun, que Alemaña se ofrecia a pacificar a su Magestad lo que della le quedaua rebuelto, con que le sacasse la gente extrangera de la prouincia. De que yo muy alegre pensaua auer llegado al fin de mi trabajo. Mas apenas vuimos cumplido vn entero mes en el alojamiento, quando nos vino nueua como el Duque Juan Federico de Saxonia auia roto y presso al Marques Alberto de Brandemburg juntamente con orden de caminar la vuelta de alla. Donde de la manera que en la tempestuosa mar el pasagero, despues de auerse alegrado, con ver la deseada tierra, buelto con algun contrario viento, que al tiempo del aferralla se leuanta, á meter dentro del golfo, trueca la alegre risa en vn triste silencio, y duelese averse adpuesto a tanto trabajo, teniendo en mas los peligros de la mar que antes que los experimentasse: Assi auiendome alegrado yo pensando auer ya dado fin a mi viaje, se me boluio el plazer en congoxa despues que de nueuo vi que me era forçado camiminarlo y tanto que muchas veces me moui a perder lo començado, por no osar acabarlo. Espantauame la poca comodidad, que el soldado en la campaña de escreuir tiene, y la poca

quietud para bien ordenar. Sobre todo ver, que si (como dize Salustio) se obliga el que quiere ser historiador a ygualar los hechos que trata con las palabras con que los escriue, podria el hombre mirar desde lexos los del Emperador, y de su capitan general, y dezir dellos lo que Seutonio Tranquilo refiere que dize Tulio de los comentarios de Cesar, que auiendo de dar materia de escreuir a los descendientes, antes se la quito. Y quando este inconueniente dexara a parte, con dezir que ninguno podia obligarse a lo imposible, representauaseme luego delante otro poco menor, que era ver que para la perficion de la obra seria menester saber mas que lo publico y quan dificultosamente auia yo de poder alcançar parte de lo secreto, de lo qual sabia que auian de tener gran copia otros, que auian tomado mi misma empresa. Contra esto me oponia la fama delante, que de alli se sacaua mas honra, donde auia mayor trauajo. Y mas me parecia decirme, mira que pierdes el peso por la añadidura, por que lo mas tienes hecho que en todo lo que queda, es este el Cesar que dara fin en tan breue, que con mas razon que Julio antes de mucho dira, vine, vi y venci, y cierto gente mas indomita, este es el Carlo que con mas razon que el magno merece tal renombre, pues se detendra casi tan pocos dias en conquistar los Saxonios como el otro año, por

tanto cobra animo, pues perdida por imposible la esperança de alcançar sus altos y heroycos hechos con tus palabras ellos supliran a tu estilo y ingenio si algo les faltare. Persuadido destas amonestaciones, invocando en mi ayuda, para salir con mi empressa, el desseo que me mouio a emprenderla, que es el que de seruir a esta casa tengo, por dar a vuestra Excelencia la obra entera, determine hazer el pecho al agua pareciendome que con tal fauor las olas estarian sosegadas, y que el ayre de las lenguas de los inuidiosos maldicientes no las osaria turbar. Vuestra Excelencia la reciba y, si no estuuiere tal, se acuerde, que por la buena intencion se haze en la sagrada escritura mencion de la baxa moneda de la pobre vieja, para vna tan costosa fabrica como la del templo de Salomon. Dando a entender que no lo que se da, mas el animo con que se da an los Señores de recebir. Por lo qual de los dones de los dos primeros hermanos, aunque los de Cain fueron de mas precio, los de Abel fueron a Dios mas aceptos.

Vale.



Interlocutores.

Cliterio. Milicio. Caminante.

Cliterio.

Todo lo que me has, o mi Milicio, contado, son cierto cosas grandes, y bien consideradas dignas de grande admiracion. Por que ¿quando jamas se oyo, vn señor tan grande Emperador y casi Monarca de la Christiandad ser de sus vasallos por conjuracion con tanta potencia perseguido, que le constriñessen a estar con tan gran campo a vna ciudad arrimado, siendo sus contrarios señores de la campaña? Y que aquel que de sus enemigos auia siempre alcanzado victoria, lo tuuiessen sus vasallos dentro de vna trinchea por su seguridad encerrado. Y poco despues sin auer auido batalla ni muertes de alguna de entrambas partes, auer en tanto grado la fortuna suerte trocado, que los mas poderosos se viesen como

gorgoritas de xabon llenas de viento al viento desechas, y el mas humilde de puesto en medio de Alemaña con su campo haziendola temblar a toda ella?

Mili. Aquellos que las cosas humanas por caso y fortuna ser regidas pensauan, bien creo yo, que si fuessen presentes, de todas estas cosas mucho se marauillarian. Mas nosotros que por la prouidencia diuina sabemos, que el mundo se gouierna, y que hasta la hoja del arbol no se mueue sin su voluntad siendo de nuestro señor Dios la guerra (como dixo Dauid a Golias) y no puniendo la victoria, o el vencimiento en la lança ni en la espada, no tenemos de que marauillarnos. Mayormente que yendo como se cree que yua el resto de la Christiandad en esta empresa, era de creer que Dios della auia de tener particular cuydado, para que la Iglesia, lo que esta escrito, con toda verdad de si dixesse. Muchas veces me han combatido desde mi juuentud, pero jamas an podido conmigo. Estauan las cosas de los Lutheranos tan encumbradas, que no solo en Alemaña mas tambien en muchas partes de Italia les yuan ya muchos dando credito, y si Dios por esta, o otra via no lo atajara facilmente se sembraran por el resto de la Christiandad. Y aunque nuestro Señor ora por esperimentar nuestra fe ora para que mas padeciendo mas podamos mere-

Regum li a. cap. 13. Quia non in gladio nec in hasta saluat dñs ipsius enim est bellum.

Psalm. 127. Sœpe expugnauerunt me a iuuentute mea.

cer, ora por nuestras maldadas o para castigarnos dellas o para que las reconozcamos y nos enmendemos, ora por causas que nuestro humano baxo juyzio no basta a escudriñar en los diuinos secretos encerrados en el espantoso libro, que nadie sino el cordero diuino lo osaua abrir. Por qualquiera causa que sea, permita, que sean tantas veces los Christianos vencidos, y que este tan gran parte de la Christiandad en la sujecion y captiuerio de los infieles y desta manera nos parezca que Christo en su Iglesia duerma, seguros podemos siempre estar que jamas la desamparara. Acossada andaua de la tormenta la nao, que la denota, estando Christo dormido en ella, pero mira si reprehende de poca fe a los Discipulos, que lo despertaron por el recelo que tuuieron de poderse anegar.

Apoc. 5. Et nemo p terat nec cœlo nec terra &c.

Math. 8.

Cli. De soldado te me buelues theologo. No se donde has podido tanto aprender, auiendo desde tu iuuentud seguido las armas, entre las quales he oydo tener los libros muy poco lugar.

Mili. Esso dixose para dar a entender lo poco que puede la justicia, donde entreuiene la fuerça, lo qual mas claro muestra el proueruio que dize: Do fuerça viene derecho se pierde. Empero no por que no tenga la guerra tanta necesidad de acompañar la esperiencia de letras, para hazer vn perfecto discurso, de donde mane el sagaz consejo, como de armas poderosa

a ponerlo con breuedad en madura ejecucion. Y tambien en la guerra como en lo demas es verdadero el antiguo proueruio, no ay nada bueno donde repuña Minerua. Bien es verdad que el que en la paz no a aprendido, pendiendo la guerra faltarle a el tiempo, y la comodidad para poder aprender.

Cli. Esso es lo que yo te he preguntado, como faltando a todos as tu tenido esse tiempo o lugar. Que en lo demas bien se como los Poetas a vna mesma diosa, llamandola Palas le consagraron las armas, y debaxo el nombre de Minerua la pusieron en compañia de las Musas poniendo tambien las letras debaxo de su deidad, para dar a entender la necesidad, que lo vno de lo otro tiene para qualquier effeto.

Mili. En gran cargo son los hijos a los padres que sus primeros años en cosas virtuosas les hizieron exercitar. Por que como sean aquellas las primeras que se imprimen en el blanco papel, aunque otras y otras despues se le sobreescriuan, siempre quedan las ymagines de las primeras letras, sin acabarse del todo de borrar. Y por esto aunque aya tanto tiempo como tu dizes, que dexe los libros, y me faltase lugar, para poderlos en la guerra ver, toda via recurriendo la memoria, me acuerdo parte de lo que en la niñez aprendi.

Cli. No nos faltara dessa manera en que ha-

blar en toda la jornada, y no nos sera con la conuersacion el trauajo de largo camino tan enojoso, que yendo a pie, cãminaremos alguna parte, sin sentirla a cauallo en nuestras palabras.

Y pues no nos faltara tiempo, para acabar la començada platica de la jornada passada antes que boluiesses a ella, querria mucho que me sacasses de vna duda que no yra muy fuera de nuestro proposito y a muchos dias que se me a offrecido al pensamiento, y quanto mas pienso en ella menos me acierto a resoluer, que es el por que, Dios, si en todo (como dizes) entiende su prouidencia, prospera muchas veces a los ruynes, y a los buenos fatiga, y como a permitido, que aya venido alguna aduersidad al Emperador defendiendo su Iglesia y siendo su deseo de reformarla desarraigando esta maldita Lutherana secta, es este el premio que le da de su trabajo.

Mili. Mira Cliterio los juycios de Dios son incomprehensibles por ser tan subidos, que el juizio humano no los basta a alcançar. Por que como el por Esayas, repitiendo dos veces las palabras, para mas lo encarecer, dixo, su secreto suyo a el. Asi que si comigo te quieren aconsejar, contentate con saber lo que es y no quieras resauer procurando inuestigar, por que es obedeciendo al Eclesiastico, que nos manda que

Esai. 24.
Secretu meun mil secretu meun mihi

Eccle. 5. Altiora te ne qui scieris &c. sorriora tene serutatus fueris &c.

Prou. 25. Sicut qui mel &c.

no inquiramos las cosas, que exceden la capacidad de nuestro entendimiento, ni que las que nuestras fuerças sobrepujan, escudriñemos.

Cli. Si el hombre no investigasse lo que ignora, ni preguntasse lo que duda, quedarseia con sola la luz de su entendimiento, y no aprendiendo vnos de otros ninguno llegaria a la cumbre de alguna sciencia ni vernia a ser tenido por sabio.

Mili. No reprueuo yo los que aprenden, pues los que mas lo an procurado, mas son de todos loados. Y allende de ser de su propia natura el hombre nacido con el desseo de saber, es vna uirtud y don de los mas perfetos que dio Dios a los hombres pues por el alumbramos la razon que es por la que deferimos de las bestias, y llegamos por ella a alcançar lo que participamos, y nos semejamos, y parecemos al mesmo Dios. Empero lo que te digo es, que as de procurar saber lo que otro te puede saber mostrar, y no meterte a inquirir las vias de Dios, las quales (como dixo Eliu hablando con Job) quien ay que las pueda escudriñar?

Gen. c. i. Creavit Deus hominen ad imaginen et similitudem suam.

Cli. Por la experiencia conozco lo que dixo el angel a Esdras: Que el que mucho se mete a escudriñar, muchas veces se marauilla. Esto digo por que ya que yo por no incurrir en soberuia, no quiera meterme en el numero de los buenos, que (como e dicho) muchas vezes son afligidos,

Jobic 36. Quis poterit scrutaris vias eius, aut quis audet &c.

Esdr. c. 4. Si fueris plurimun, scrutat frequentes mirabe-ris.

mas si acasso lo fuesse, con razon me parece, que te podria dezir lo que Esdras al angel: Mas nos valiera no ser que viuir, viuiendo en estas crueldades y padecer, y no entender el por quê.

Mili. Bien me parece que te pudiera a esso concluyr, con lo que Dauid respondio a Abisai: El Señor lo mando ¿quien sera el que le ose preguntar, por que lo aya hecho asi. Mas pues tus palabras son las mismas, que Esdras dixo al angel, lo mas acertado me parece responderte, lo que a ellas el angel respondio. Demandale que le pese el peso del fuego, y le mida el soplo del viento, o le haga tornar vn dia pasado atras. A lo qual como Esdras le respondiesse, que quien entre los nacidos auia de poder aquello hazer, le replicó, si te pidiera, quantas habitaciones ay en el coraçon de la mar, o quantas venas en el principio del abismo, o sobre el firmamento del cielo, o que son las salidas del parayso, como quien no lo ha visto, me pudieras mejor responder que no lo sabes: mas pues iñoras las cosas que tienes entre manos como piensas comprehender la via del altisimo Dios? Y mas adelante le dize que de la manera que se concedio la tierra a los bosques, y el mar a las olas, assi los que sobre la tierra son solamente las cosas que son sobre la tierra pueden alcançar. De donde infiero yo que en casos semejantes nos debemos contentar con ver los efectos, y dexar

Esdr. c. 4. Melius erat nos non enim quam adhuc viuentes viuere in impietatibus e pati et non intelligere de quare.

Reg. 16. Domine enim præcepit e vt maledicere Dauid et quis es qui audet dicere quare sic fecerit.

Esdr. 3. c. 4 Pondera mih ignis pondu &c.

Esdr. ca. v supra. Quem ad modum enim terra silua est. et mare flutibu suis, sic qu super terram habitant qua sunt super terra intelligere solum non possunt

las causas para la primera causa, en quien todas se entienden. Y esto no solamente los catholicos, á quien quiso Dios poner bajo de fe algunas cosas, por donde conociessemos la baxeza de nuestros entendimientos, mas aun tambien los gentiles aunque no estauan a ellas obligados, hizieron burla de los que en cosas tan altas quisieron releuar sus entendimientos, por lo que cuentan de Thales Milesio que passeandose un dia muy embeuido en la consideracion de las estrellas, cayo en un poço, y llegandose a la boca del una criada suya que muy familiarmente solia andar siempre con el, casi escarneciendole le dixo: Necio no vees lo que tienes en el suelo delante los pies, y quieres alcançar á escudriñar lo que esta tan lexos en el cielo? O quantos millares ay de Milesios, si quisiesemos moralizar esta historia, que no acabando de comprehender las cosas necesarias a su saluacion, que traemos entre las manos, vnos queriendo comprehender con su entendimiento finito el poder infinito, se meten á disputar, si dos cosas que induzen en si contradicion, si pueden caber debaxo la divina omnipotencia; otros queriendo aun, si mas alto se puede bolar, con sus entendimientos mas alto se ponen á escudriñar por que nuestro Señor no vino mas temprano, o mas tarde a encarnar ó otros secretos semejantes. Y hallandolos el diablo embeuidos en

estos pensamientos, aprovechandose de la ocasion, les pone delante algo en que tropiecen, o duden, y dan de ojos en el poço del profundo de los infiernos. Entonces la sensualidad nuestra familiar, que auiamos de traer por sierua de la razon, llega hecha señora al brocal del poço a burlarse diziendo, necio no viste el jugo suaue? la carga ligera? las cosas claras? que te dixo Christo tu redemptor debaxo los pies, que facilmente podrias saber para saluarte y querias comprehender lo que estaua tan lexos metido dentro de los cielos en la mente de tu Dios?

Matt. II. Iugun meum suaue est, et onus meun leue.

Cli. Tan espantado me tienes con tus palabras que casi no te oso responder. Pero dime los ballesteros, por bien que tiren aciertan siempre en el blanco, donde asestan sus tiros? Pues tampoco los hombres por justos que viuan ordenan tan derechas, o justas sus obras todas que alguna vez no yerren el medio donde consiste la virtud. Pues assi como aquellos tienen por menos malos los tiros errados altos que los baxos. Assi nosotros podemos tener por mas escusables las obras, que ya que yerran la virtud sea por excesso antes que por deffeto, pues el deffeto no la alcança, y el excesso parece que toda via queda con alguna sombra della, passandola. Lo que quiero dezir por esto es, que si el saber (como tu me has concedido) es gran virtud, los que no se curan de aprender, seran

muy culpables, y los que quisieren saber demasiado los tendremos por más escusables, por ser este el exceso y el otro el deffeto. Saluo quando acompañan el exceso de altiua presuncion o hinchada arrogancia; que mudando el pecado de especie, de curiosidad se conuierte en soberuia. Por que lo principal de la culpa, de lo que tu me as dicho, a mi parecer se comete, quando el hombre tiene en tanto su juycio y discurso que qualquiera cosa desas que se le offrezcan al pensamiento, piensa que la ha de alcançar a saber o aprender, o se fia en lo que se le fantasea pensando que como puede ser de arte, que a el no se le alcance. Que desta manera quieren ygualar en aquellas cosas su juicio con el de Dios que las haze. Y esto es lo que yo tengo por diabólica soberuia. Empero quando el hombre quiere saber en las cosas lo que se puede, y no se fia en su discurso, sino que lo de mas remitte a otros mejores entendimientos, y lo que ellos tampoco pudieren alcançar, lo dexa para Dios, que solo todas sus cosas se entienda. Este a mi parecer no hace muy grande error por que, aunque la materia sea tan alta, que exceda todo humano entendimiento, no queriendo el hombre della mas, de lo que no excede, licito le sera escudriñarla, si se conforma con el consejo del sabio en sus proueruios, que pone la confiança de todo su coraçon en el señor, y no restriba sobre

Prouer. 3. Habe fiduciam in Dno

su prudencia. Y desta manera te rogue yo y te lo bueluo a rogar, me digas tu parecer acerca de lo que te pregunte. ex toto cor de tuo et n inuiteris pru dentiæ tuæ

Mili. Pues toda via lo quieres saber saluo mejor juycio te lo diré. Y si en lo que rastreare algo acertare, llegarlo he con lo que Christo nuestro redemptor dize, que confessara al criador del cielo y de la tierra su padre, que escondio á los prudentes y sabios, y lo reuelo a los pequeñitos siendo dello la causa su voluntad. Luc. 10. Mat. II. Con fitebor tib pater &c.

Cli. Procede, que no sera pequeña parte para acertar la humildad, que muestras en la confiança, con que has començado.

Mili. Pues dexando quanto a lo de la Iglesia, a parte, lo que se suele responder, que es necesario sea en nuestra vida militante, para mediante la diuina misericordia, merecer con el trabaxo la triunfante, que en la otra esperamos, quiero satisfacerte en lo que heziste mas incapie que es la causa de la prosperidad de los malos, y aduersidad de los buenos, aunque por ser la materia tan copiosa, quisiera tratar della en tiempo, que la vuiere de tener por principal y no por acesoria. Porque assi como son las condiciones y costumbres de los hombres muy diferentes assi son diferentes las causas, que dellas nacen, de su aduersidad y prosperidad, entre las quales, por no hacer tan larga la digresión de la guerra, que ayer no pude acabar de

contar, quiero escoger solas dos. La vna por que como sea assi que dexando a parte los que antes que naciessen fueron sanctificados nadie en esta vida viue tan justo, que en algo no yerre ni nadie tan peruerso que en algo no acierte y Dios sea tan justo que no dexa mal sin castigo ni bien sin remuneracion castiga en esta vida a los buenos de lo malo, para premiarlos en la otra de lo bueno con la vida eterna. Y a los malos remunera en esta de lo bueno, auiendoles de dar en la otra el infierno en pago de su maldad. La otra es, por que, como muchas vezes los hombres se descuydan tanto, que no curan de escalentarse al fuego del amor, o charidad deuida a la summa misericordia del omnipotente, ni de enfriarse al yelo del temor que deuemos a su justicia, sino que viuen tibios descuydados de su fin (como san Juan lo escriuio de parte de Dios a la Iglesia Laodicia) a los que destos Dios ama, arguyelos, y castigalos, para que caygan en que el castigo les viene por su pecado, y hagan penitencia, siruiendo en este caso el açote de aldaua, con que Dios á grandes golpes llama a las puertas de sus conciencias. El que oyere su voz y le abriere la puerta de su voluntad entrarse a el Señor en su aposento, y cenara con el, y al que venciere concederle a que se siente con el en su throno. De donde queda claro, que si el castigo es la aldaua

Apoc. 3. Quia nec frigidus est nec calidus, vtinan frigidus estes aut calidus &c.

Apoc. V. Ego quos amo arguo &c. castigo &c.

con que Dios nos llama, que al que mas amare, quando lo viere distraydo, del y de si mismo oluidado, quanto mayor fuere el amor, sera mayor el castigo, con que mas fuertemente lo llamara, para que lo oya. Y si alguna vez lo llama mas baxo, es por que como aquel que escudriña los coraçones, conoce si sera sin dar mayores golpes oydo, o si no lo sera, aunque los de. Juzga tu aora, si podran los justos con razon quexarse de su miseria. Y si no lo quieres oyr de mi, sino de hombre de mas authoridad, a quien devas forçosa obediencia mira lo que escribe sant Pablo a los Hebreos diciendo: Hijo mio no quieras menospreciar el castigo del Señor, ni te quieras fatigar, quando del fueres arguydo, por que al que el señor ama castiga, y al que recibe por hijo antes lo açota. Que es casi lo mismo que el sabio nos aconseja en sus Proueruios donde dize: No deseches o mi hijo el castigo del señor, y mira, que no faltes, quando del fueres corregido, por que al que el Señor ama corrigelo, y alegrase juntamente con el en si como padre con hijo. Assi que siendo las persecuciones bozes, con que Dios llama sus predestinados para aduertirlos, del camino de su saluacion, que lleuauan errado, despues que se han reduzido a el; si sabe, que no lo an mas de boluer a errar, aquella eterna guia, en quien es todo presente lo acertado y lo que se a de

Hebr. 12. Fili mihi noli negligere disciplinam dñi tui nec fatigeris dum ab eo argueris quem enim diligit Dñs castigat flageleat omnem filiunquen re cipit &c.

Prou. 3. Disciplinam dñi fili miñe abijcias nec deficias ab eo cum corripiis quem enim diligit Dñs corripit & quasi pater in filio complacet sibi &c.

acertar, cessa entonces con el castigo, cesando la necesidad, o reserualo, para quando sabe que a mas de aprouechar. Por lo qual el infante don Pelayo quando en lo ultimo de sus miserias estando en la cueua sitiado le aconsejauan, que se rindiesse a los moros, se conorto muy bien respondiendo, que si a los buenos Dios castiga, no los oluida, y assi lo hizo con el Emperador, que al mejor tiempo se acordo de el, deshaziendo las fuerças de sus enemigos, como nieblas al viento. Para que entendiesse, que en su poder, y no en el de las fuerças humanas consisten las victorias. Las quales seria possible que con gran soberuia los reyes a su potencia atribuyessen, si Dios alguna vez no los dexasse en ventura de perderse, para que conozcan, que si el no guarda la ciudad en vano velan las guardias della.

Psm. 12. Nisi Dñs custodierit ciuitatem frustra vigilat qui custodit eam.

Cli. No pense que tanto me satisficiera tu respuesta, no quiero aora mas alargarme en semejantes disputas, antes te ruego, supla el espacio presente a la breuedad del tiempo de ayer, y me quentes en que pararon las cosas del Emperador, que ayer dexamos dentro en Ulma, y en lugar de lo que en esta otra materia nos emos detenido, no cures de alargarte en las oraciones y cerimonias que en aquella ciudad se le hizieron. Antes te ruego bueluas tu platica al duque Juan Federico de Saxonia y me cuentes

como con el le auino al Rey de Romanos, desque el en persona fue a socorrer su estado.

Mili. Antes que el llegasse, los Bohemios en lugar de alegrarse con la victoria de su señor, mostrauan desplazerles dixiendo que el duque de Saxonia y aquel reyno eran por antiguedad confederados, no solo para no ofenderse mas aun para ayudarse. Assi que començaron a mouer cosas muy nueuas, so color de no querer ser quebrantadores de su fe. Y fué muy oportuna a su motivo la muerte de la Reyna Anna su señora, que acertando a ser en esta coyuntura, dio a sus sediciones grande ocasion. El que mas principalmente se señalaua contra el Rey era vn cauallero Bohemio llamado Gaspar Fluc, que auiendole el Rey muchos dias antes por algunas cosas desposeydo de su hazienda, aunque despues muy graciosamente le boluio a hazer merced della, no se le desarraygo del corazon el desseo que ya en el se le auia asentado de vengarse.

Cli. Con razon dixo Alexandro a Amintas y a sus hermanos quando los perdono, que el tenia por bueno que oluidassen aquel beneficio con tal que no se acordasen de aquel peligro.

Mili. Pues viendo Gaspar Fluc, que se le ofrecia entonces tiempo aparejado para su desseo, començo entre otros a sembrar palabras, que aunque entre leales pudieran ser vanas,

hallaua los animos tan dispuestos y faciles que facilmente qualquier pequeño viento los bastaua a encender. Al principio dolianse los vnos con los otros, que vn tan buen vezino como el Duque Juan Federico, con quien ellos auian tenido siempre tan entera amistad fuese assi destruydo y arruynado. Y yendose estendiendo por el reyno cada dia mas esta fama, crecia de boca en boca, segun hallaua el animo de cada vno, cada hora mas en calumnia y palabras. Llego la cosa a tanto, que dexada la lastima del mal ageno, se dolian del suyo propio. Quexauanse, que siendo libres, los auia el rey don Fernando hecho subjetos, y que auiendo succedido el reyno tantos tiempos por eleccion, quisiesse el, que por sucesion lo heredassen sus descendientes. No faltaua en estas cosas, quien a ellas pusiesse varios remedios. A vnos les parecia, que a la clara deuian dar toda la ayuda que pudiessen al duque Juan Federico, para que despues ellos con la suya fuessen desagrauiados. Otros mas consideradamente dezian, que el fauor auia de ser disimulado, hasta ver la licencia que les daua el tiempo aduerso o prospero, y con el se aconsejarian de lo que auian de osar intentar, y de lo que les cumplia disimular.

Cli. Si el Rey les auia hecho esse agrauio, no me marauillo yo, que se quisiessen satisfa-

zer quanto mas desagrauiar. Por que los que poco pueden, quanto menos osan manifestar sus quexas, juntas y recogidas en sus pechos tanto mas impression hazen en sus coraçones y con mas crueldad y eficacia siguen el camino si se les ofrece, para se vengar.

Mili. Que agrauio? esso fuera si el rey los usurpara de potencia por fuerça, y no siguiendo su justicia y razon. Lo que el hizo fué por ciertas escrituras, que se hallaron en Praga, que declarauan heredarse aquel reyno por sucesion y siendo su muger la legitima heredera, quiso que como tales gozasen del sus descendientes. Lleuandola pero a ella Dios (como te tengo dicho) en este comedio, tomaron con su muerte algunos licencia, para mas se desuergonçar, diziendo, que por causa della lo tenian ellos a el por rey, y que si a el hijo en vida de la madre auian jurado, lo auian hecho con miedo de fuerça por causa de las escrituras, que se hallaron en Praga, las quales ellos no querian tener por validas. Antes para anichilarlas, les parecia, deuerian al presente hazer su dieta y crear (como lo tenian de costumbre antigua) rey por eleccion, para meterse en posesion de boluer a gozar de su libertad.

El auiso de estas cosas dio al duque Juan Federico tanto calor, que llegado en Saxonia, con el mayor campo que juntar pudo, se dio tan buena maña, y puso tanta diligencia que

en pocos dias, de todo lo que auia perdido, solo una ciudad llamada çuibiça le faltaua por cobrar y en recompensa della auia ganado todo el estado del duque Mauricio, saluo solas dos fuerças, la una dicha Tresen, y la otra Lipsa.

Cli. No me as nunca dicho quien es ese duque Mauricio o donde tiene su ducado.

Mili. Sobrino es deste duque Juan Federico y en Saxonia tienen ambos sus estados.

Cli. Pues como estaua en seruicio del Emperador contra el duque su tio?

Mili. O que le tuuiese odio antiguo, y se lo vuiesse tenido hasta entonces encubierto, por no auerse hallado tan poderoso, que se lo vuiesse osado dar a entender, o que quisiesse antes faltar al parentesco, que con el tenia, que a la fidelidad que deuia a su Emperador, o que sabido el vando del Imperio, que (como as oydo) contra el duque Juan Federico se publico, por estar las tierras del con las suyas mezcladas, la codicia dellas y de lo demas, que el Emperador le prometio, le mouiesse a inspirar contra el: como quier que fuesse, el vino de los primeros a la dieta a Ratisbona y luego que se declaro la guerra contra los rebeldes, concertadas con el Emperador sus cosas, se partio por la posta y se vino a su estado. Y hecha la mas gente que pudo, se junto con el rey de Romanos y entrambos auian hecho la guerra en Saxonia juntos

hasta entonces, que lo vno siendo ya lo mas rezio del inuierno, los forçaba el tiempo a inuernar, lo otro por ser mas pujante el campo del duque Juan que el suyo acordaron partirse, y meterse en fronteras y hacerle desde ellas la guerra que pudiessen.

El Emperador, que de passo en passo de todas estas cosas era auisado, pareciendole que era razon que el campo de su hermano tuuiesse la ventaja al de sus enemigos, que el de sus enemigos entonces le tenia a el, mando al Marques Alberto de Brandemburg que con alguna caualleria y infanteria pasasse en Saxonia y acrecentasse la guerra al duque Juan Federico, por la via que mas le pareciesse conuenir, el qual lleuando consigo casi doblada gente de la que le auian ordenado, camino tanto con ella hasta que llego a vna tierra dicha Rocles, que era de vna hermana viuda de Langrao llamada Barbola. Y visto que el Rey don Fernando y el duque Mauricio tenian sus gentes recogidas en lugares fuertes en frontera del duque Juan Federico, por no permitir el frio la campaña. Acordo el tambien firmarse el Rocles para auer de inuernar, pareciendole buen puesto por estar a solas tres leguas de Garte donde el duque Juan Federico inuernaua con quatro mil cauallos y nueue o diez mil infantes. De la vna parte el rey Don Fernando desde Tresen con dos mil

cauallos lo molestaua y por la otra el duque Mauricio desde Frayberg con cerca de mil y quinientos le hazia todo el mal que podia. Assi que llegado el Marques Alberto a Rocles con mil y ochocientos cauallos y quatro mil y quinientos infantes y con la infanteria que en Tresen y Frayberg y çuibiça, y Lipsa el Rey de Romanos y el duque Mauricio tenian repartida, todos pensauan que la uentaja de nuestra parte estaua muy clara. Y para que mayor y mas conocida fuesse, el Emperador mando al duque Dalua, embiase alla al maestre de campo Aluaro de Sande con el tercio de infanteria Española de Hungria, y al Marques de Mariñan con dos mil y quinientos infantes Tudescos. Empero antes que ellos alla llegassen, vinieron nueuas de Saxonia, por donde su socorro parecio tan poco, que fueron en el camino mandados detener. Por que sabras que el duque Juan Federico, viendo quan cerca el marques Alberto en lugar no muy fuerte se le auia llegado, aunque era la fuerça del inuierno acordo, no dejarselo pasar en tanto sosiego como acaso el pensaua, y venirle a dar vn tiento. Assi que dexando la guarnicion en Garte, que le parecio necessaria, con toda la otra gente camino tanto vna noche que a la mañana aparecio emboscado bien cerca de Rocles entre vnos arboles. Y siendo algunos cauallos descubiertos por la campa-

ña, traxeron los villanos la nueua al marques. Y aun Barbola tambien dizen que le auiso que venia gente del duque Juan Federico. La qual aquella noche, hecha (segun se cree) de concierto con el duque, auia desuelado al marques en vn cumplido vanquete.

Cli. Como auia de auisar al Marques si estuuiera hecha de habla con el duque?

Mili. O, como es propio del mugeril ingenio, no sabiendo tener nada secreto, o incierta del que venceria, quiso quiça quedar cautelada de entrambas las partes.

Cli. Alargate contra las mugeres pues yo te prometo, que as menester mas animo en lo por venir para contra ellas, si con ellas te tomas que el passado para las guerras passadas. Por tanto pues sales de vn peligro, creeme y no te quieras meter en otro mayor.

Mili. Que dizes? si que yo antes las disculpo, traspasando la culpa en la naturaleza que algunos para quedar ellos sin ella, les querrian imputar a ellas: empero dexando aora las mugeres para quando, conforme a como fué siempre mi deseo, en algo se ofrezca poderlas seruir. Boluamos al Marques Alberto de Brandemburg que del largo beuer (segun se cree) algo caliente, en lugar de doblar las guardias, y mirar bien por la tierra còn sus cauallos se salio a la campaña, queriendo mas ser tenido por ca-

uallero esforçado que por cauto capitan. Los enemigos lo acometieron muy denodadamente, y començose a trauar vn recuentro de entrambas partes muy bien herido. Mas al cabo aunque el marques con su esfuerço lo acrecentaua muy grande en los de su parte, como las mas veces suceder suele, los mas vencieron a los menos y el Marques por mucho que hizo, quedo al fin preso, y los de su parte boluieron huyendo. E yendolos los enemigos essecutando, vnos a vueltas de otros entraron todos mezclados en la tierra. Y no vuo mucho que hacer en ganarla. Por que los del Marques viendose sin general, pusieron en los pies toda la esperança de su remedio. Y assi se saluaron muchos en Freyberg con el duque Mauricio, y otros en Tresen con el rey don Fernando, algunos murieron y muchos quedaron presos. De los quales parte se quedaron en seruicio del duque Juan Federico, y parte se boluieron a sus tierras con licencia del duque, auiendoles primero tomado juramento, que no seruirian mas al Emperador. Con esta victoria muchos de los que de miedo antes no osauan mostrarse, se començaron a yr declarando cada dia mas por amigos del duque Juan Federico, viendole en esta prosperidad, principalmente los Bohemios, que luego començaron a hazer gente a mucha furia, fingiendo que la querian para defender su rey-

no, para que no entrasse en el gente extrangera. Pero aunque ellos del todo no lo declarauan, mostrauan manifiestos indicios de en cuyo fauor, todo aquello auia de resultar. El Duque Juan Federico, viendo lo que su ayuda le importaua, acordo con el calor de la victoria enviar alla vn su capitan llamado Thomas Sier con seyscientos cauallos y tres mil y quinientos infantes, para que confirmasse los animos, que sintiesse de su parte, y los que estauan en duda procurasse atraerlos a si. Donde se conocio claro que tan poca gente no auia de osar tomar la empresa contra vn reyno, no siendo ella del admitida o llamada. Con todo esto Thomas Sier entro por Bohemia con apariencias fingidas de enemigo y se apodero del val de Xaquimistar, rindiendosele los pueblos del cautelosamente como a vencedor. El rey don Fernando y el duque Mauricio se estauan recogidos en sus fronteras sin ser parte para boluer a esperimentar la fortuna del duque Juan Federico, por no tener tanta gente que sin ventaja de sus enemigos pudiessen darles la batalla. Assi que eran venidas las cosas en terminos que no solo (como dize David) se veia el impio leuantado y ensalçado como los buenos, que son los que yo entiendo por los Cedros del Libano pero aun mucho mas alto y mas pujante. Mas el emperador llevando consigo un tal capitan general,

Psal. 36. Vidi impium per exaltatum elevatum sicut cedrus libani.

Psal. 36. Tan quan fæ-

con quien tan seguramente podia descuydar su campo, quedaua para el remedio de todo esto para que cumpliesse Dios por su mano las palabras del mismo Psalmo: Como vn poco de heno ligeramente se secaron, y como vn poco de yerua presto se cayeron: seran al cabo los que mal obran, vencidos: y aunque en algun tiempo esten sublimados, quando no te catares ya no seran, y si preguntares por ellos ya no parecera su lugar.

num velociter arescent et quem ad modum olera herbarum cito decident.

Psal. 36. Et transivit & ecce non eret e quesivit eum & non est iventius locus eius.

Cli. Si te viera venir mas medrado, pensara que te auian hecho alguna merced el Emperador o el capitan general, con la qual a traydo y sobornado encareciesses tanto sus cosas, todas las veces que dellos se te offreciesse hablar.

Mili. Antes las disminuyo, por que era menester otra erudicion que la mia para que ellas por falta de palabras no perdiessen de su alteza y valor. Y aun que yo, por la razon que dizes, podria dellos tener alguna quexa, no por esso se entiendo que auia de ser tan grande, que por ella me vuiesen de parecer mal sus cosas siendo tan buenas ni que las vuiesse de peruertir, siendo tan valerosas. Quanto mas que como la fortuna aya dexado pocas cosas en este mundo, donde no alcance su cetro y señorio, tambien quiso meter la mano en la fama y reputacion. Y assi vemos que muchas veces encumbra los pequeños hechos de vnos, y los grandes de otros

Eccle. 9. Vertime ad aliud & vidi sub sole nec velocium esse escursum nec fortium bellum nec sapientium panem nec doctorum divitias nec artificum gratiam: sed sempus catumque in omnibus.

dexa dormir. Assi que si ayer me quexaua, otros menores seruicios auer remunerado, fue por que la ventura del que los hizo, los traxo a su noticia. Y no dexo aora de confessar, otros muy mucho mayores que los mios auer dexado sin recompensa por no saberlos.

Cli. No me dezias aora poco a, ser sola la voluntad de Dios, la que hincha las velas de la nao de este mundo y hasta la hoja del arbol no mouerse sin su viento y fauor? como aora hazes a la fortuna señora de las cosas mundanas y quieres, que la ventura de cada vno lo encumbre o abata y no sus demeritos o merecimientos?

Mili. El bueno o malo sucesso estado o acaecimiento en las cosas es lo que llamo buena o mala fortuna, no haziendo casso de la differencia, que se suele poner entre ventura o caso y ella. Lo qual todo por tenerlo en su mano el muy alto señor queda verdadero lo que dizes auerte yo dicho. Y a lo que a esto me podras replicar que disponiendo el della, como la pintamos ciega, y las mas vezes nos parece injusta. Esto aunque tenia necesidad de larga declaracion, por que no nos falte tiempo para las grandes guerras y innumerables muertes que me quedan aun por contar, te quiero dezir sobre ello, lo que me parece en dos palabras. Llamamos la fortuna ciega, por serlo nosotros tanto, que muchas veces juzgamos sus buenas

obras por malas, y otras las malas por buenas. Dice el Eclesiastes, que no puede el hombre por su dicha o desdicha juzgar si es digno de ser bien o mal querido del Señor. Por que caso que todas las cosas sean en su mano, ygualmente permite, que succedan prosperas y aduersas al justo y al injusto, al bueno y al malo. Las quales no por esso a mi parecer las podemos llamar buenas, por que sean prosperas ni malas por que sean aduersas, por que muchas veces lo aduerso que juzgamos en esta vida por malo, es tan bueno que es medio para alcançar el sempiterno bien de la otra. A quien jamas le sucedieron tantos desastres y miserias como a Job? mas mira si las osaremos llamar malas? pues siendo Dios el platero, le acrecentaua con ellas en el crisol de su paciencia los quilates de su merecimiento. Quantos bienes han venido a quantos que han sido puerta para mucho mayores males? Pues mira si propiamente se pueden llamar bienes, o con mas razon lazos del mundo o engaños de su falsa gloria. Con verdad por cierto dijeron los antiguos en su proueruio: Por su mal a las veces nacen alas a la hormiga. Y desto estan tan llenas todas las antiguas y modernas sagradas y profanas historias que por no ser prolixo reboluiendolas, quiero contentarme con la que tenemos entre las manos.

Eccle. 9. Et tamem nescit homo vtrun amore am odio dignus sit sed omnia in futurum seruantur incerta eo quod vniuersa æque eueniat iusto et impio, bono & malo &c.

La victoria del duque Juan Federico contra el

marques Alberto y la prosperidad que le iua sucediendo en Bohemia, trageron al Emperador en Saxonia de donde (como adelante oyras) se le siguio su total destruicion, y perdicion, la qual por ventura no fuera, o auiendo de ser, mas se dilatara si las cosas no le sucedieran al presente prosperas, pareciendole al presente buenas, y siendo tan malas, que fueron puerta para de el todo echarlo a perder.

Pues entre tanto que el con ellas muy altiuo y poderoso se gozaua, el Emperador auiendo en Ulma recibido con la Magestad y grauedad necesaria al duque de Viertemberg, que personalmente conforme a lo capitulado vino como vasallo y vencido a darle la obediencia que debia a su Emperador y a su vencedor: aunque se sentia mas en disposicion de curarse, que de voluerse de nueuo a trabajar, recelandose de las cosas de Saxonia, por tenerlas mas cerca, acordo venirse á Norlinga. Y procediera adelante en su camino acercandose siempre mas á Saxonia y Bohemia, si la falta, de auer podido a su tiempo curarse, no vuiera sido causa, de auer venido su enfermedad y gota en tanto augmento que forçosamente le vuo de derrocar en la cama. Y como sea natural sentirse mas en el reposo el excesiuo trabajo recien pasado en lugar de disminuyrse su mala disposicion con la cura, yua de cada dia creciendo

mas. Pues estando desta manera el Emperador en tiempo de tanta necesidad de remedio para su salud, le llegaron las nueuas de quanta mayor se le ofrecia de yrlo a poner en las cosas del Rey don Fernando su hermano, por yr con la prision del Marques Alberto tan cuesta abaxo que clara se yua conociendo su cayda, si no les yua el en persona a dar la mano con su valor y poder, ayudado de la authoridad de su nombre, que no poco en aquellas partes haze al caso. Oyo el Emperador estas nueuas con tan sereno rostro, y mostrando en el tan poca alteracion, como si otras qualesquier fueran. Mas aunque en lo publico cumplia el color y esteriores apariencias con lo que se debia a su grandeza y reputacion, en lo interior reuoluia el entendimiento pensamientos tan varios, quanto la importancia y calidad del caso los requerian. Representauanle el peligro en que estaua su hermano, y la necesidad que auia de que se pusiese con breuedad freno a la fortuna del duque Juan Federico, para que las cosas de Alemaña no boluiessen a los terminos en que estauan antes que deshiziessemos el campo de la liga: doliase que la enfermedad a tal tiempo le vuiese roto vn camino de tanta importancia, y verse tan flaco que por mas que se esforçasse, no podia tan presto conualecer tanto que pudiesse boluer a el. Pudiera ygua-

lar en esto la agonia del Emperador, a la que tuuo Alexandro junto al rio Cygno auiendo tenido entrambos tanta necesidad de presta salud, si no vuiera para ello vn gran remedio, que era tener consigo vna persona tan valerosa como el duque don Fernando Daluarez por General, de quien con tanta confiança en todo podia fiar su exercito en su ausencia. Y mandandole luego llamar, le mando, que con toda breuedad rehiziera nueuo campo, y que con la gente, que por el camino pudiesse yr juntando y con las reliquias del campo del año pasado lo esperase en Noremberg, para que teniendo tan cerca a Bohemia, no ossase alguno en ella mouer mas nouedades, por donde del todo se acabassen de desuergonçar. Y para que tambien, si su enfermedad no le consentiesse conualecer tan presto que pudiesse el hallarse presente: a la entrada del verano, que ya se acercaua, se hallase campo suyo formado, en parte que pudiesse dar al rey de Romanos la ayuda necesaria. El Duque Dalua a todo esto, pareciendole que siendo las afrentas, por grandes que fuessen, delante la grandeza del valor del Emperador muy pequeñas, era muy poca la honra que podia sacar de ninguna, donde se hallase su persona, aunque por vna parte sintia el pesar del Emperador, y el peligro del rey don Fernando en el grado que era razon. Por otra esta-

Afrenta, aqui viene de afrontar y no de afrentar, quiere dezir cosa de peligro y no de injuria.

ua muy alegre viendo como la fortuna yua rodeando las cosas de arte que sin esta ventaja pensaua auer de poder buscar solo la gloria, que ya el animo le daua, que le estaua guardada en Saxonia. Assi que quanto mayor era el peligro mayor era la alegria con esperança de mayor victoria.

Cli. Langrao en esse comedio que hazia?

Mili. Negociaua con la reyna Maria y con el conde de Bur que le alcançasen perdon del Emperador. Y para dar a sus cosas mejor color, mando echar vandos por todo su estado, que so pena de la vida y perdimiento de bienes no fuesse alguno ossado de venir en ayuda o fauor del duque Juan Federico contra su buen señor el Emperador. Dando tambien a entender, que deseaua que su yerno el duque Mauricio cobrasse la parte de su estado que el dicho duque Juan (como ya te dixe) le auia ganado.

Cli. Queriase segun eso aprouechar de la maña, ya que las fuerças auia esperimentado, mas entonces me recelara yo mas del. Por que tengo por mas peligrosos los enemigos disimulados que los que hazen la guerra descubierta.

Mili. Yo te dire quanto, que so color desto, fue fama que intento hazer en Fracfort el juego al conde de Bur, que su amigo el duque Juan auia echo en Rocles al marques Alberto. Aunque diferentemente que el vno se aprouecho de

su poder y fuerças y el otro queria aprouecharse de industria y arte. Por que trato (a lo que se dixo) de que le diessen vna noche vna puerta falsa de la ciudad. Empero dexandolo aora para acordarnos a su tiempo del, boluamos al Emperador, que aunque el cuerpo tenia enfermo no lo estaban su authoridad y reputacion. Antes se auia tanto estendido por Alemania la fama de su valor, que Argentina siendo vna ciudad tan fuerte y poderosa que se auia siempre podido sustentar tan libre, que jamas auia querido jurar ni reconocer ningun Emperador, embio a Norlinga sus Burgomaestres a que jurassen a su Magestad y se pusiessen en nombre de toda la ciudad debaxo de su obediencia y señorio, si pudiessen alcançar perdon del. El Emperador auiendoles impuesto algunos capitulos de harta importancia y calidad y siendo dellos admitidos, los admitio en su gracia. Y sintiendose de su enfermedad algo aliuiado, se puso en camino y quando a cauallo, quando en vna litera, se vino lo mejor que pudo a Noremberg, donde de los de la ciudad fue recibido con las muestras de contentamiento que deuian a su señor. Alli se detuuo algunos dias rehaziendose de fuerças, y esperando a que rompiese el frio la entrada del verano, para salir en la campaña. Y en este comedio consultaua, donde se juntarian con el rey de Romanos y el duque

Mauricio, para que junto con la gente de todos tres el campo tomasen el acuerdo que mas les pareciesse conuenir.

Los Bohemios tenian alguna gente de guerra en los confines de su reyno. Assi que se podia bien pensar que no nos auian de dexar entrar sin contienda en el: y por estar las cosas en terminos, que auia mas necesidad de reconciliarlos por amigos, no estando en tiempo para los tentar, se acordo, que seria bien yrnos a juntar en vna villa llamaga Eguer, que, aunque es de Bohemia, por ser fuera de los montes, con que todo lo demas della por aquella parte esta rodeado, no se auian de poner en defenderla con parecerles, que no auian de poder. Y para que si acaso vuiesse parcialidades dentro de algunos, que fuessen de la parte del Rey, y se olgassen con nosotros, y de otros que mostrasen desplazerles, yendo para alla caminando, mando el duque Dalua que antes que la parte contraria se preuiniesse de gente de guerra, se adelantassen ciento y cinquenta arcabuzeros Españoles de cada tercio a meterse dentro. Los de la villa no dexaron entrar mas que los del tercio del reyno, que llegaron primero, y a essos con las cuerdas muertas y al vno que la lleuaua encendida y cubierta, descubriendole vn poquito el fuego por el camino, se lo mataron, y estuuo en poco, que no le hizieron otro tanto a el. En esto el rey don Fer-

nando y el duque Mauricio, auisados de la uenida del Emperador, dexando sus fronteras guarnecidas con su infanteria partieron con la caualleria para venirse a juntar con el. Y por que el duque Juan Federico no les saliesse al camino, dexaron el mas derecho, y aunque mas largo les parecio mas seguro, y mas acertado entrarse por Bohemia, y atravesandola venir a salir de la otra parte a Eguer, donde auian de hallar o esperar al Emperador. Empero fueles menester hazer mayor rodeo del que pensauan, por que Gaspar Fluc y otros caualleros con la mas gente que pudieron juntar, començando mas abiertamente a declarar su ruyn intencion, puestos en los passos que a ellos les parecieron aparejados para aquel effeto querian estoruar al Emperador la entrada y al Rey la salida. El Rey intento a pasar por dos o tres partes, y hallando en todas ellas a sus vasallos por enemigos delante, acordo tomar vn poco de mas rodeo por vnos castillos de vnos caualleros Bohemios, que con el en su seruicio venian. Y embio a pedir la arcabuzeria Española al Emperador para que le segurasse los bosques para que, si Gaspar Fluc aquel passo tambien le quisiese estoruar, pudiesse a su pesar pasarlo. El Duque Dalua acordo yr el con la infanteria Española a asegurar el paso al rey, y embiando a mandar a los maestres del campo que partiessen luego con sus ter-

cios: el del reyno, que estaua mas desuiado camino siete leguas y media Tudescas en vn dia, que son casi doze Españolas. Y no vuo necesidad de mas diligencia, por que aora que Gaspar Fluc y su compañia se arrepintiessen de querer tan presto acabarse de declarar, ora que aquellos caualleros, que con el rey venian, le siruiessen tan bien que los otros no pudiessen a tiempo llegar a señorearse del passo, como quier que fuesse, el rey le hallo libre, y sin algun estoruo el y el duque Mauricio se vinieron para el Emperador. El qual aunque estaua en parte, que pudiera hazer harto daño a los Bohemios en satisfacion del atreuimiento, que auian tenido con su rey, con todo esto recelandose que elegirian en su lugar al Duque Juan Federico, por no acrecentarse los enemigos, teniendo tanto que hazer en otras partes, acordo no desdeñarlos si no dexar sus cosas confusas, y reseruarlas para mayor comodidad. Y deteniendose a ver los oficios diuinos la semana sancta con los de Eguer, que son Catholicos, que no es poco, segun los pocos que ay en Bohemia, que no sean hereges, luego que passo la pasqua, partio con su campo, y se entro por Saxonia. El rey de Romanos mostraua gran deseo de ver la infanteria Española en esquadron, por que tenia en el la esperança de la victoria. Y vn dia por la mañana, por complazerle se puso muy bien

ordenado a punto de guerra, y sacaron del una manga de arcabuzeros, que le tocasse arma, y el rey de Romanos con algunos cauallos por la vna parte y los arcabuzeros por la otra, trauaron una muy vistosa fingida escaramuça, disparando por alto los arcabuzes, y al cabo arremetio todo el esquadron, como si viniera de cerrar con otro.

Cli. Muy amigo deue ser el rey de pasatiempo, que si mal no me acuerdo, lo mismo e oydo dezir que hizo en Hungria aora quinze años quando el gran Turco se retiro.

Mili. A la fe es amigo de gente de guerra, y assi son sus pasatiempos belicosos. Y tales querian los capitanes Griegos, que fuessen en los que sus soldados se recreassen quando estauan ociosos, y por eso Palamedes inuento el juego del ajedrez por ser a semejanza de batalla.

Cli. No te distrayas aora en essas materias, sino procede en contar como le yua al Emperador, yendo caminando por tierra de enemigos.

Mili. Todos los lugares se le iuan rindiendo aunque algunos dellos tenian muy buena guarnicion, y su Magestad sin hazerles mal alguno, deshazia las vanderas que el duque Juan Federico en ellos auia dexado para que nos los defendiessen. Don Antonio de Toledo con quatro vanderas de infanteria Española y alguna caualleria rindio vna tierra que tenia dos vande-

ras, y las deshizo teniendo casi tanta gente como las quatro que el lleuaua. El principe de Salmona deshizo en otra tierra tres. Y los arcabuzeros Españoles de a cauallo con algunos Hungaros deshizieron vna, y vn capitan Tudesco llamado Jorge Espec deshizo ocho. Desta manera yuamos disminuyendo las fuerças a nuestros enemigos, sin perder nada de las nuestras. Y assi caminamos sin algun interualo, ni detenernos en parte alguna, hasta el rio Molda, que el Emperador se firmo en vna ciudad llamada Leiseniche dos dias, para que el campo reposase, y para que tambien nos alcançasen quatro vanderas de infanteria Tudescas del duque Mauricio, que se venia a juntar con nosotros, por que ya nuestro campo seguraua la frontera donde ellos estauan, sacandola de necesidad de otra guarnicion.

Cli. Que gente de guerra lleuaua el campo del Emperador?

Mili. Hasta diez y siete mil infantes, los seys mil Españoles, y hasta cinco mil cauallos, los dos mil Españoles y Italianos con trecientos hombres darmas Españoles tambien y Italianos muy luzidos, que al fin de la jornada passada nos auian llegado del reyno de Napoles, y los mil Hungaros y los demas Tudescos.

Pues llegadas a los veynte de Abril las quatro vanderas a juntar con nosotros, luego el dia si-

guiente procedimos en nuestro camino la vuelta de donde teniamos nueua que el duque Juan Federico estaua, y auiendo dos dias caminado, llegamos a doze millas del rio Aluis.

Cli. Quantas millas quentas por una legua?

Mili. Tres por la Castellana y cinco por la Tudesca.

Cli. El duque Juan Federico donde estaua? que tan sin estoruo consentia al Emperador passear su estado sin haber sido para yrle a defender a ninguna parte la entrada.

Mili. De la otra parte del rio Aluis en vna villa llamada Maysen, haziendo quenta de defendernos alli el passo con tres mil cauallos, y seys mil infantes que tenia consigo si no pudiesse yrse por el rio abaxo a meterse en Torgao o Vitemberg a esperar la gente, que en muchas partes de Alemaña en su socorro se juntaua, principalmente a Thomas Sier, que era fama que se auia aumentado tanto en Bohemia, que tenia consigo muy buena gente. Con la qual tuuo nueua el duque Mauricio, que estaua a legua y media de nosotros el dia que (como te dixe) llegamos a doze millas del rio. Y llegole a este auiso aora, que nuestra infanteria llegaua, del Sol y del camino bien trabajada, muy cerca del alojamiento, y luego muy turbado vino a la retaguardia a dar la nueua al Emperador. Mas ni su sobresalto ni la nouedad del

no esperado ni pensado caso bastaron a ponerlo en su Magestad, antes con muy sereno y alegre rostro con solos cinco o seys cauallos se paso al galope a la auanguardia. Y para que la infanteria si se vuiese de recrecer cosa de efeto con la repentina nueua no se alterase, al passar por los esquadrones yua diziendo, a ellos que ya bueluen huyendo. Desta manera llego a alcançar al Duque Dalua que yua en la auanguardia, y auisandole primero de las nueuas, que auia, luego le mando que embiasse Hungaros por vna parte, y cauallos ligeros por otra, para que descubriessen toda aquella campaña. El duque auiendo embiado a descubrir, los que le parecio, que bastauan, ordeno que el campo se alojasse con tiempo para que la infanteria descansasse, porque estuuiese alentada para tomar, si necesario fuesse otro nueuo trabajo. Los descubridores llegaron al lugar, donde se auia dicho que Thomas Sier estaua, y no solamente no hallaron gente alguna suya mas ni aun nueua alguna del. Antes hallaron algunos de nuestros cauallos, que se auian adelantado a correr la campaña, con algunos prisioneros que auian ganado, de los quales el duque Dalua se informo como el duque Juan Federico fortificaua su alojamiento en Maysen, haziendo muestra de esperar a defendernos alli el passo. El Emperador se detuuo el dia de

sant Jorge sin caminar en el alojamiento, consultando por donde seria mejor yr a intentar ganar el paso al rio para poder yr a dar con breuedad la batalla a sus enemigos. Por que ganarles la puente, que Maysen sobre el rio tiene, parecia deficultoso, y pasarlo por los vados, que le auian informado que cerca de Maysen auia, el duque Dalua lo auia tentado y auialos hallado muy hondos. Mas estando en estos acuerdos, interrompieronlos otras nueuas que vinieron llenas de necesidad de mas presto efeto: que fueron que el duque Juan Federico auia mudado de designo, y leuantado su campo, y que se venia el rio abaxo, que creyan se venia a fortalecer en algunas de sus plaças fuertes. El Emperador conociendo que si se le encerraua, era imposible romperlo en tan breue tiempo, que no bastasse a la gente, que en muchas partes de Alemaña en su socorro se hazia, para juntarse con el, y viendo, que si yua a ganar la puente a Maysen, que aunque la ganase sin resistencia, passando por ella el rio, nos hallauamos tan atras, que los enemigos nos tendrian ventaja, que les sobrasse, para yrse a su plazer a meterse en saluo en Torgao, o (si mas fuertes quisiessen estar) en Vitemberg sin que nosotros fuessemos parte para darles algun estoruo no pudiendolos alcançar, para darles en el camino la batalla, acordo atajar camino, aunque

lo que se acortasse del, se acrecentasse en el peligro, y salirles a la delantera o con ganar a Torgao, y passar el rio por la puente, que sobre el tiene, o si la hallase tan fuerte, que esto tan facilmente no se pudiesse, pasarlo por algun vado, que estando en la ribera del rio la fortuna mas facilmente nos depararia, que no estando mas lexos. Contra esto se representauan muchos inconuenientes claros delante, assi por ser el rio tan ancho, que las barcas que trayamos, aunque no eran muy pocas, no bastauan con gran parte a echarle puente, como por ser tan hondo, que aunque se hallase algun vado, por los que se habian tentado se conocia que auia de ser tan baxo, que si la caualleria lo passase auia de ser bien dificultosamente, pues la infanteria, municiones y artilleria ¿por donde lo auian de passar? Y si esto era, sin hallar otro estoruo mas que el del agua ¿que seria saliendo a la delantera a los enemigos, que estaua claro, que auian de llegar a defendernos el passo con todo su poder? Y si salian con defendernoslo (como parecia que facilmente auian de salir) el Emperador estaria con su campo de la vna parte y el duque de Saxonia con el suyo de la otra, cañoneandonos: y la fama, de como estauan los enemigos con nosotros a la yguala, correria por Alemaña, y su Magestad con su campo perderia en ello gran reputacion. Mas quanto mas

dificultoso esto nos parecia, vimos despues mas claro, quantas vezes nos parecen las cosas en el pensamiento imposibles, y les abre despues la fortuna el camino en la essecucion. El Emperador, aunque todo esto muy bien entendia, mando al duque Dalua mandasse echar luego vando para partir, antes que amaneciesse: por que queria otro dia tener el alojamiento en Xesemeser, que vna pequeña aldea juto al Aluis, que a solas tres leguas de nosotros estaua, por donde tomamos a nuestros enemigos la delantera, saliendo a vna villa, que esta de la otra parte del rio llamada Milburg. Mas podiase tener tan poca esperança, de poderlo por alli passar, que no se yo que pudo ser la causa desta determinacion, si no fué la que el duque Juan Federico, estando despues en prision, hablandose sobre esto dixo que el coraçon de los reyes es en las manos del señor y que tocandole el pecho le dio el anima la gran jornada que aquel dia auia de hazer.

Prov. 21. Cor regis in manus Domini.

Cli. Cuentamela no te detengas.

Mili. A los veynti quatro de Abril víspera de San Marcos el Sol salio algo escuro, y tan colorado, que no parecia si no que mostraua la mucha sangre humana que aquel dia se auia de derramar, y por tal pronostico lo tuuieron algunos, que afirman poderse buenamente creer que naturaleza tiene muchas veces cuydado, de po-

ner en las criaturas insensitiuas manifiestos indicios, de alguna venidera muchedumbre de muertes de hombres, como de sus criaturas mas preciosas. La noche antes, que era la de entre el dia de sant Jorge, y vispera de San Marcos, el duque Dalua se leuanto antes de media noche y se vino a la tienda del Emperador y hallolo ya leuantado, poniendose en orden para la partida: y dixole: que su Magestad lleuase aquel dia la auanguardia, por que el se queria luego partir con algunos arcabuzeros delante, a tomar el alojamiento. El Emperador respondio que se hiciesse asi: y el duque se partio, sin mas detenerse lleuando dozientos arcabuzeros Españoles consigo. Y poco despues, gran rato antes que amaneciesse, con vna niebla tan cerrada, que aun despues de auer con buen rato amanecido, tenia tan espeso el ayre con su escuridad, que ocupando la luz al dia, con dificultad permitia, que cada vno viesse, a los que lleuaua en torno de si: pareciendonos yr en alguna nuue metidos, començamos todos a caminar con el Emperador la vuelta de Xefemeser. Y poco a poco despues que se fué más alçando el sol yendo deshaziendo la niebla, nos yuamos los vnos a los otros deuisando: de la manera que auiendose en la mar dos armadas acometido, y auiendo quedado cubiertas con el espeso humo de su espantosa artilleria se van los vnos bageles a los

otros descubriendo, yendose deshaziendo el humo, que los encubria. Y a cabo de haber assi caminado cerca de dos leguas con tanta pena del Emperador, que no pudiendola disimular dixo, que siempre aquellas nieblas le dauan aquel estoruo, por la del dia de S. Francisco y la de entonces, el sol acabo de deshacer la niebla y juntamente su congoxa. Y mostrandonos el rostro, que en ella auia tenido encubierto nos mostró tambien las temerosas señales que juntamente con el parecieron. Por que no solo lo veyamos a el muy sangriento, mas aun un cerco en torno del mismo color: y aunque yo no los vi oy dezir por el campo, que se auian visto tres soles, aunque los dos no resplandezian tanto como el principal. A vnos les parecieron cosas naturales, otros las tomaron por buen pronostico, otros por malo, y assi yendo hablando los mas en esto por nuestro camino aunque diferentemente, cada vno conforme a su animo vnos con esfuerço y otros con temor: ya que llegauamos cerca del rio atajonos a todos la conuersacion sonido de muchos arcabuzes, y de algunas pieças de artilleria que a manera de escaramuça començamos a oyr. El duque Dalua entre tanto con sus arcabuzeros y con los Hungaros que por el camino lo auian alcançado llego a Xefemeser, siendo aun bien de mañana.

Cli. No saltes a otra materia, aora que me

lleuas suspenso, esperando el fin de la que dexas.

Mili. No dexo, que yo dare en ella quando sea su tiempo. Por tanto estame atento sin atajarme: dexemos caminando vn rato al Emperador, por contar lo que entre tanto hizo su general, que señalado cerca de Hefemeser el alojamiento, donde le parecio el sitio mejor; sabiendo del Emperador ser su determinada voluntad, por vado o por puente passar con breuedad el rio, embio la mitad de los arcabuzeros, que consigo auia traydo con quatro cientos Hungaros, a reconocer a Torgao: encargandoles, que se aduertiessen mucho de la fortificacion, que tenia y de la disposicion que auia para poderla batir. Por que a no ser muy fuerte lo mas acertado parecia combatirla: para passar por su puente el campo. Mas por que (a lo que le auian informado) no era tan flaca, que esto tan facilmente se pudiesse hazer: el con la gente que le quedaua, se llego al rio para hazerle tentar por todas partes el vado: que por alli cerca traya ya auiso que auia, mas que era muy hondo: y para esto mando, que se buscasen con toda diligencia hombres de la tierra, para tomarlos por guias siendo en el rio platicos. Mas en esto vimos venir para nosotros vn villano mancebo de hasta veynte y dos años, que preguntando de vnos en otros por el principal de los que alli

venian, y siendole el duque mostrado, de su voluntad se le ofrecio no solo a mostrar el vado al rio, mas aun que yria delante por guia, de los que quisiessen pasarlo. Venid señor, dezia, que yo os guiaré, passemos de la otra parte, con tal que matemos a todos estos vellacos, que alojados estan alli en Milburg, y ayer me tomaron dos cauallos, y sobre quitarmelos siendo mios, me dixeron y hizieron afrentas que por mi verguença no las quiero dezir. Donde nos dio este villano bien claramente a conocer, quan repartidos estan los coraçones gentiles entre los hombres y quan altos a las vezes tambien los alcançan algunos aunque no les aya cabido en suerte alta tambien la fortuna. Pues teniendola el tan baxa tenia el animo mas intento a vengarse de vn señor tan grande y de todo su campo, que a la restauracion de su perdida. Sola la vengança de sus injurias se ponia por premio de todo su peligro y trabajo. Marauillose el duque Dalua no solo del pundonor del villano, mas aun tambien del animo y denuedo, con que lo acompañaua. Por que no solo se ofreçia por guia a los suyos con palabras, mas aun trauandoles de los hombros con las manos, poniendoseles delante, les dezia, que viniessen por alli tras el a degollar todos aquellos maluados, tan determinadamente, como si en queriendo, no nos quedara mas por hazer. El duque Dalua le pregunto si

sabia cierto, que el duque Juan Federico en persona estaua en Milburg, o si seria acaso una parte de su gente. El villano le respondio, que no dudase que viniendose con el hallaria al duque Juan de la otra parte con todo su campo. El duque Dalua le mando que no se partiesse del, y para tener auiso, de lo que hazia el duque Juan Federico, para quando llegase el Emperador, pago vn villano que pasasse el rio a nado, y reconociesse su campo. El villano fue y boluio, y dixo que era verdad lo que el otro auia dicho: y que el campo estaua alojado desde Milburg estendido por la ribera del rio a la defensa del vado. Y que él dexaua al duque Juan Federico en sermon que, quando el llego, començauan a predicar. En esto el Sol començo a aclarar el ayre y a descubrir la ribera de los enemigos que junto con ser superior a la nuestra, tenia vn reparo a la orilla del rio hecho de piedra y de arena cerca de dos varas en alto. El duque Dalua bien conocio, que no se habia tomado el trabajo de hacerse sin alguna causa, por donde acabo de dar credito a las nueuas, que le dauan del vado. Y tomo alguna esperança, que quiça no seria tan hondo como los demas, que el habia tentado, pues a los enemigos les auia parecido necesaria aquella diligencia para defenderlo. Mas a esta ora, o que el sermon se acabasse, o que con nueua de nuestra

venida lo vuiessen abreuiado, començaron a aparecer muchos soldados por cima del reparo y a tirar a los nuestros con sus arcabuzes y artilleria. Los nuestros tambien les tirauan a ellos, y comencose a trauar de una ribera a la otra la escaramuça aunque muy desigual. Y estos eran los arcabuzes y artilleria, que (si te acuerdas) te dixe, que nos interrompieron la conuersacion, quando en las señales del sol iuamos hablando. El duque Dalua viendo quan espesas andauan las pelotas de los arcabuzes y artilleria de los enemigos por nuestra ribera, acordo recoger sus soldados entre vnos arboles que estauan vn poco apartados del rio, donde el auia mandado plantar cinco pieças de artilleria, que consigo auia traydo, y con ellas y sobre todo con su grande animo, acordo con aquellos pocos soldados sustentar la escaramuça hasta que llegase el Emperador. Y sabiendo que llegaua ya cerca saliole al camino, para lleuarlo donde sin peligro pudiesse ver, si quisiese lo que pasaua, como aquel que con el cuydado de la seguridad desta vida, auia perdido el de la suya propia. Mas el Emperador (como aquel ni otro qualquier mayor peligro no ygualase la grandeça de su coraçon) dexando mandado que toda la gente, asi la caualleria como la infanteria estuuiese queda en sus esquadrones sin alojarse, en parte, que estauamos todos cubiertos de los ene-

migos con vnos grandes bosques, para que no nos pudiessen dañar con su artilleria, tomando hasta ochozientos arcabuzeros Españoles consigo, se fue a juntar con los que estauan entre los arboles, y viendo que los enemigos desde su ribera, señoreauan tambien la nuestra, sin que los nuestros, tirando de tan lexos fuessen parte para poderlos empecer, pospuesto todo peligro, determino de llegar con sus arcabuzeros á lo descubierto: y prouar si podria hazer a los enemigos el lugar que tenian. Y para esto mando que cargasen juntas las cinco pieças del artilleria, y que los arcabuzeros hiziessen todos otro tanto, para que dada la señal arremetiessen todos a vna al rio. Nuestros arcabuzeros, lleuando por caudillos al Emperador y al rey don Fernando y al Duque de Alua delante, arremetieron con tanto animo, y hizieron tan gran salua juntamente con nuestra artilleria en los enemigos que no solo quedaron por señores de nuestra ribera, mas aun casi forçaron a los enemigos, a desamparar, la suya, dexando en el suelo muchos muertos y mal heridos. Mas boluiendo con la verguença de su señor que tenian delante a tornar sobre si muy presto boluieron todos luego a su mandado, a tirar a los nuestros con mayor priessa y impetu que en todo el dia. La ventaja que nosotros teniamos a los enemigos en la mejoria de los arcabuzes y arcabuzeros,

nos la tenian ellos a nosotros en el sitio y disposicion del lugar, y juntamente con esta nos tenian otra mucho mayor, que era tener en orden veynte y vna pieça de artilleria, que juntamente con sus arcabuzeros tirauan lo mas amenudo que podian a los nuestros: por ver si con el miedo della los hazian voluer atras. Mas como ellos tenian presente al Emperador, no auia ninguno que no quisiese cumplir con la muerte con la obligacion en que estaua, antes que le acaeciesse cosa, que no deuiesse en su presencia. Assi que en lugar de retirarse con el miedo atras, se metian por el rio tan adelante a tirar a sus enemigos, hasta que dandoles el agua a los pechos, les hacia fuerça que se detuuiessen. El Emperador muy alegre de ver tan buen animo en los suyos, no solamente en los que escaramuçauan, mas aun tambien en los que auia mandado hazer alto atras, que a mucha priessa le demandauan licencia para passar adelante: teniendo por muy cierta nuestra mejoria, para llegarla al cabo, mando que passasen a juntarse con el otros mil arcabuzeros que de refresco reforçasen la escaramuça. Traxeron en esto al duque Juan Federico auiso, que se començaua a oyr artilleria el rio abaxo, que era algunas pieças gruesas que Torgao disparaua, contra los que la auian ido a reconocer. Y como la mayor parte de nuestro campo (como ya te dixe) estuuiesse

cubierta con el bosque, donde los enemigos no la podian ver, viendo el duque Juan Federico tan poca gente (segun la fama de la que traya el Emperador) temiose, que el duque Dalua auia venido a entretenerlo alli con aquella pequeña parte del campo, entre tanto que con la resta del combatia a Torgao el Emperador. Y o que se recelasse, que aviendola ganado, lo tomariamos en medio, donde no se nos pudiesse escapar, o que pensasse socorrerla, antes que la ganasse o que conociendo el temor, que los suyos ya nos tenian, desconfiasse de poder con ellos defendernos el passo, acordo dexarlo, y retirarse a Vitemberg: si no le pareciesse seguro correr a Torgao: haciendo en su pensamiento vn razonable discurso, aunque le salio al cabo encagañoso: que fue que si el Emperador tenia su campo deuidido que nos ganaria la ventaja que le bastasse para su camino, antes que se juntasse, y que si lo tenia alli junto, que no haria poco, si auiendo, lo que auia caminado aquel dia, acabasse en el, de passar el rio. Y que entre tanto tendria el tiempo que le sobrase, para recogerse donde esperasse la gente, que en tantas partes, era fama, que en su socorro se juntaua. Sonauase que los Bohemios le embiauan con Thomas Sier la mejor parte de la gente que tenian. Y que esguiçaros calauan en su ayuda a tomarnos el passo, para que no pudies-

semos retirarnos. El conde Mansfelt con ayuda de las ciudades del Norte auia hecho en su fauor toda la mas gente que auia podido. De manera que con razon podia tener el duque no vana esperança de tener antes de muchos dias juntos consigo mas de quarenta mil hombres de guerra. Y auiendonos metido tan adentro, que era juycio comun entre los Alemanes que no nos podriamos ya saluar. Tanto que Noremberg, con auerse mostrado tan seruidora del Emperador, no oso o no quiso, hasta ver como le sucedian las cosas, acudirle con cierta summa de dineros, que le auia prometido, faltando de se los embiar en tiempo, que le pudieran hazer harta falta. Pues el duque Juan Federico, hecha bien su quenta, si le sucediera mando, que en vna puente de barcas, que consigo traia deuidida en tres partes, se metiessen muchos arcabuzeros dentro en su guardia: y la lleuassen el rio abaxo: y que el artilleria gruessa començase luego a caminar con los demas impedimentos del campo, y tras ellos el esquadron de la infanteria, y que el con la caualleria y resta de sus arcabuzeros quedaria con las pieças del campo, a hazerles espaldas, y a entretenernos todo lo mas que pudiesse. Hizieron todos lo que les era ordenado y sus arcabuzeros dentro en las barcas, tirando a mucha priessa con sus arcabuzes a los nuestros, las començaron a lleuar

el rio abaxo, dandonos gran grita, en muestra de tenernos en poco. Aunque segun al cabo se parecio, sus bozes fueron, como las de los niños, que cantan con miedo caminando de noche. Y su acometimiento no fue de esfuerzo, si no de temor como muchas veces acaece a los hombres cobardes, que juzgando por su coraçon el del enemigo, quieren prouar si de ruyn a ruyn el que acomete vencera. Y tambien por que como ellos no se atreuen con qúien tiene esfuerço, quieren fengirlo, para que no se les atreuan. Nuestros arcabuzeros indignados de la altiua manera con que los enemigos con muestras de tanto menosprecio se les yuan, aceptaron con tanta voluntad la escaramuza, y les dieron vna carga tan furiosa, que atajandoles juntamente el camino y las bozes alegres, en breue tiempo huyeron por donde solamente se oyan en las bocas de los heridos qne tristes las dauan con dolor. Que quieres que tė diga? era tanta la priessa, que los nuestros a cargar y a tirar se dauan, que en poco espacio de tiempo, juntamente vieras en la ribera y en las barcas tantos heridos y muertos, que los que quedauan con las vidas, con temor de perderlas, los que estauan a la guardia de la ribera, se començaron todos a retirar y a perder tierra. Y los que a la de las barcas, los vnos se metieron a esconder debaxo las tablas de la puente, los otros se echaron al

agua, y se huyeron nadando a tierra, menospreciando la muerte en las honras, por escapar la de los cuerpos, que no tenian tan cierta. Solo el valor de sus enemigos, quedaua, por disculpa de su infamia. Y lo que ellos llegados a tierra, y no teniendose en ella tampoco por seguros, para reparo de sus honras publicauan, era que huyan a Cesar. Donde su temor lo acrecento tan grande en los de su parte, que los que podian colarse entre los otros, lo mas disimuladamente que podian, tendian el passo, y se adelantauan, a juntarse, con los que su señor auia embiado delante. El duque Juan Federico, que esto vio, desconfiando ya de poder saluar sus barcas mandoles pegar fuego, para que sus enemigos no las aprouechassen: y animando los suyos, los entretenia lo mejor que podia, arredrados vn poco de su ribera, para defendernos con ellos las barcas, hasta que del todo se acabasen de quemar. Las nuestras auian en esto llegado al rio, y no bastando para echarle puente, veyase clara la necesidad que auia para acabarla de ganar las de los enemigos. ¡O quan diferente buelue muchas veces la fortuna la razon de la guerra, y como quando le comiençan a vno, a suceder las cosas aduersas, hasta aquellas en que ha trabajado, para dañar a su enemigo, le aprouechan: y las armas que lleua, para defenderse, vienen despues a seruir con

que le ofendan! Pesauanos a nosotros, de que se quemasen las barcas, que nuestros enemigos trayan para ofendernos, y a ellos les plazia, auiendo gastado su trabajo en hazerlas. Ellos no entendian sino en acrecentarles el fuego, haziendo leuantar en alto las llamas, y los nuestros no pensauan si no en socorrerlas. Empero darles otro acorro, mas que con el desseo, no solo parecia peligroso y dificil, mas aun casi imposible: Pero quanto el caso auia de ser mas arduo, se pudo mejor conocer, quanto el animo osado menosprecia todo peligro, quando se le ofrece necesidad de acometerlo: y quanto la fortuna fauorece a los hombres, que determinadamente se auenturan quando algo se ha de acometer. Muy cerca estauan las barcas de la otra ribera, donde los enemigos aun parecian, y sin saber la gente que estaua dentro a la defensa dellas, se desnudo muy presto vn soldado, y se metio por el rio nadando, para acometerlas con solo su animo, y siguiendole otros dos y a los dos siete, tirandoles los enemigos de arcabuzaços desde la otra parte del rio, llegaron a los dos tercios de la puente, donde hallaron vencidos de su propio temor algunos Tudescos escondidos debaxo de las tablas. Los vnos estauan desnudos, y solamente hazian la guerra con la buena fortuna del Emperador, y los otros con todas sus armas tenian tan quebrantados

los coraçones con las agenas heridas y vistas muertes, y ver que auia yà començado a retirarse el duque su señor, que sin resistencia alguna, los desnudos traxeron presos a los armados juntamente con las barcas, de que auia mas necesidad. En este comedio el duque Dalua, que sin perdonarse ningun trabajo ni peligro muy solícito en buscar guias y muy animoso en acometer los enemigos, quando en lo vno quando en lo otro conforme a la necesidad y el tiempo admirablemente entendia, se auia dado tanta diligencia que no solamente por donde le guio el villano mancebo del Albis (que otro nombre no se le sabe) mas por otras muchas partes aunque algo mas hondo auia descubierto el vado. Entre otros que en el rio entraron por tentarlo, quisieron señalarse tres soldados infantes Españoles, que llegando armados en sus cauallos dandoles de las espuelas, los forçaron a entrar por el agua adelante, hasta que à pocos pasos començaron a nadar en lo hondo: trastorno el vno dellos a su señor, y no pudiendo con las armas nadar, a vista de todos perecio: y viendolo los otros dos ahogar, conuertida la lastima en temor recelandose que tambien a ellos les trastornaria la fuerça del agua las sillas, dieron buelta a su ribera. El villano del Albis entretanto, siguiendole algunos Hungaros y cauallos ligeros Españoles y Italianos, auia dos vezes

intentado a passar de la otra parte. Mas las pelotas de los arcabuzes de los enemigos llouian entre ellos tan espesas, que aunque el villano todauia porfiaua en passar a delante, auia sido mandado que se boluiesse. Mas a esta hora, como los enemigos entendiessen mas en retirarse que en defendernos el passo, el villano entro la tercera vez, y tomando el vado con vn poco de mas buelta, que todos los otros, passo de la otra parte; era tan hondo que por crecidos que fuessen los cauallos, tenian necesidad de nadar quatro o cinco pasos, y despues salian, donde daua a los caualleros el agua a la mitad de los muslos: la corriente aunque venia bien quebrada, todavia traya buena fuerça: solo nos ayudaua el suelo que era limpio y fixo. Era de ver el villano, que yua por guia delante, que mostrando no caber en si con plazer yua diziendo: Aora, aora, me lo pagaran estos vellacos, siendo yo la causa de que todos oy sean degollados, con tan alegre rostro, que verdaderamente mostraua auer oluidado su perdida con la esperança de la cercana vengança. Verdadero exemplo para que ninguno, por poderoso que sea, agrauie a otro, por pequeño poder que tenga, pensando que jamas podra, o osara satisfacerse. Los cauallos ligeros, que tras el villano passaron fueron luego a reconocer y dar vna vista a los enemigos: y hallaronlos, que entonces aca-

baua de salir su retaguardia de Milburg: y trauaron con ellos su escaramuça. Mas en poco tiempo cargaron tantos enemigos tan furiosamente que como los nuestros eran tan pocos a mas correr, sin mirar el vno por el otro boluieron huyendo: Los vnos acertaron a tomar el vado, y voluieronse de nuestra parte del rio. Nuestros arcabuzeros defendieron a arcabuzaços desde nuestra ribera parte de los otros, que en la otra se llegaron en frente dellos al agua. Los de mas metieronse a su ventura por el rio, a saluarse en lo hondo. Dos de los quales el vno Hungaro y el otro Italiano cayeron de los cauallos dentro del agua, y aunque con las armas se veyan en grande auentura de ahogarse, no faltaron de animo, antes excediendo con un esfuerço la dificultad, en que estauan de saluarse, se boluieron nadando a tierra. Donde auiendo escapado de vn peligro, se vieron en otro poco menor, por que los enemigos se vinieron a ellos, y fué marauilla segun su vsanza querer los tomar en prision. Los que boluieron a nuestra ribera, dieron al duque Dalua auiso como los enemigos se retirauan. El qual, pareciendole que si dexauan guarnicion en Milburg seria grande estoruo, para auer de seguirlos, quedar por ellos aquella villa atras, acordo, para si assi fuesse poder de presto combatirla, que los cauallos passasen cada vno con un arcabuzero

Español a las ancas: y para escoger para esto los arcabuzeros que mas gana tuuiessen de pelear pregunto a todos juntos que quales estauan mas proueydos de municion para los arcabuzes por que los queria mandar passar de la otra parte en las ancas de los cauallos. Ellos que no veyan la hora en que quitar a los enemigos lo que lleuauan, cada vno a porfia del otro dezian, que tenian mas pelotas y poluora. El Duque que a todos los vio tan animosos, mando que viniessen con el al vado. Donde tomaron dellos los Hungaros en las ancas de sus cauallos, y la gente darmas y caualleria Española y Italiana hizieron otro tanto, y los vnos tras los otros passaron el rio, llevando por guia nuestro villano, al qual mando dar el Emperador cient coronas, y dos cauallos por los que le auian tomado los enemigos.

Caminante. Señores, no hareys vna limosna a esta pobre peregrina Española? que va a Santiago en romeria.

Cli. Despues de auer estas viuido toda la vida mal: hartas ya de vender su sangre, despues la agena, no hallando al cabo quien les quiera dar de comer, fingen santimonia por mantenerse. Hermana, quando venistes de España veniste en romeria? por mi fe que oy, que antes creo que en rameria.

Mili. Mira que no es de animo noble ni co-

raçon gentil querer aflegir al miserable para que se desespere. Al prospero aun mas se sufre para que no se ensoberuezca.

Cli. Pues que? tienes por malo dezir las verdades?

Mili. Muchas veces si quando son en perjuicio ageno por que no hay cosa que mas lastime en casa del ahorcado que oyr nombrar la soga. Señora, toma, y perdoname, que en verdad quisiera poderos dar, con que salierades de necesidad de demandar a otro. Lo vno por el nombre en que me lo pedis, lo otro, por lo mucho que os pareceys a vna gentil muger enamorada, que yo conoci dias a en el campo llamada Meretricia.

Cam. Hijo parezcome a lo que soy, empero enfermedades y el tiempo disfraçan la persona, mayormente quando se les juntan necesidad y descontentamiento.

Mili. Valame Dios: y es posible que a tanto triunfo se suceda tanta miseria?

Cam. No te marauilles que fuerça es, que dando la rueda su buelta se vea en lo baxo, el que poco antes se vio en la cumbre. ¿No oyste nunca dezir que lo bien ganado ello se pierde y lo mal ello y su dueño? Lo que suplico a mi dios es, que ya que la ropa mal adquerida se ha vuelto a perder, no me lleue tras si: y que me de entero conocimiento de como con razon a

permitido, que lo mal ganado mal se perdiesse: para que perdiendose ello, me gane yo ganando mi anima. ¡O hijo, hijo y quantas muestras veo en tu rostro de admiracion! veote muy amenudo leuantar las cejas: y teniendo en mi puestos los ojos tienes los parparos abiertos, sin pestañear, cierralos y sube con los del entendimiento mas alto, y comprehenderas en la justicia diuina, quan ordenadamente permite, que nunca falte quien con el hombre vse lo que el hombre con otro a vsado para que se pague ygual con ygual. No sabes tu que tantas veces echa el pescador el anzuelo con el sedal en el agua, que despues de haber con el a muchos pescados dado la muerte, pica el Narco y lo mata a el?

Narco es un pescado tan venenoso que en picando en el anzuelo mata el veneno de su sangre al pescador.

Mili. Que es lo que por esso quieres dezir?

Cam. Que de quantos viendome, auia hecho andar perdidos y hecho perder lo que tenian: alguno entre los otros auia de venir, como al cabo vino, a picar en el anzuelo de mis ojos, que bañandose la boca en la sangre de los martyrios de los fingidos requiebros, que los mancebos acostumbrauan, subiesse el veneno del lasciuo amor por el sedal del pensamiento, a la caña de la aficion, y llegando por ella al coraçon, y haziendole en el su asiento, lo hiziessen sus manos en mi ropa, para dexarme tan pobre como yo a tantos auia dexado. Este haziendo de todos, los que conmigo hasta entonces auian

tratado general venganza, no parecio si no que ellos lo auian hallado, para vencer a Anibal con otro Anibal, como lo hicieron los Romanos con Cepion. Pues me aveneno con mi propio tosigo, y me vencio con mis propias mañas, y con mis propios tiempos me mato: cegandome tanto el aficion, que aunque yo muy promptas tuuiese sus defensas, no me supiesse o no me quisiesse, reparar con ellas. Permitiendo nuestro Señor sintiesse yo por el, lo que otros por mi auian sentido para que enteramente conociesse, quanto era el mal, que causauan mis engaños, passando por el: para que con el deuido arrepentimiento le demandase de mis delictos misericordia como se la demando.

Mili. Pues as sabido o Cliterio la vida de los otros, procura tambien saber la desta: y sabras el vltimo açote, que martiriza al miserable soldado en seruicio del diablo.

Cli. Donde quiera estragan las de su oficio la loca juuentud, y aun a los viejos muchas vezes hacen perder el seso. Por tanto dexala yr, que no es ahora tiempo de començar platica tan prolixa, por que no se a de interomper con tan baxa materia vna tan alta, como en la que estauamos hablando: en la qual te ruego procedas sin detenerte; por que colgado me tienes de tus palabras, esperando el fin de tantas y tan grandes cosas.

Mili. El Emperador, viendose de la otra parte del rio, y sabido como los enemigos no auian dexado en Milburg gente alguna, muy alegre de verse libre de vn tan grande estoruo, donde le fuera forçado detenerse, determino darse toda la priessa possible en seguimiento de los enemigos: por que si aquel dia los podia alcançar esperaua alcançar juntamente la victoria. Y assi por no perder vn punto de tiempo, no auiendo acauado aun de passar toda la caualleria el rio mando al duque Dalua, que tomando consigo la que le pareciese de la que auia ya pasado, para la auanguardia caminase luego con ella tras los enemigos: que el lo siguiria con la demas de la retaguardia. El Duque tomo consigo quatro esquadrones de a cauallo, y con ellos començo a seguir los enemigos a vn galope muy apresurado. En el primero yua el Principe de Salmona y don Antonio de Toledo con quatro cientos cauallos ligeros y cient arcabuceros Españoles de a cauallo. El segundo era de quinientos Hungaros: y no eran mas por que auian ydo (como sabes) los que faltauan a reconocer a Torgao. El tercero lleuaua el duque Mauricio con mil cauallos los docientos herreruelos, y ochocientos hombres de armas. Y el quarto el duque de Castrovilar con los trezientos hombres de armas, que vinieron del reyno de Napoles. El Emperador repartio

la gente que le quedaua, en dos esquadrones, el uno de seyscientas lanças y quatro cientos herreruelos, en que yuan el y el Rey don Fernando su hermano, y el otro lleuauan dos hijos del rey Archiduques de Austria con seyscientas lanças y trecientos herreruelos. Y auiendo ordenado, que se hiziesse la puente a mucha priessa, por donde passase la infanteria, y mandado al maestre de campo Alfonso Viuas, que sin aguardarla, lo siguiesse con los arcabuzeros Españoles, que auian passado en las ancas de los cauallos, començo a gran priessa a caminar: por alcançar su avanguardia, que iua ya escaramuçando con la retaguardia de los enemigos. Y alçando los ojos a la salida de Milburg a vna ymagen de vn crucifixo, que antes que los del lugar fuessen Lutheranos, delante de el en el camino auian puesto, violo passado de dos arcabuzaços: que como en el campo del duque Juan Federico vuiesse hereges (como te tengo dicho) de diuersas sectas, algunos que tienen no auerse de tener respeto a las ymagenes, se los auian tirado. Mas el Emperador siendo tan Catholico, no pudo sin muestras de gran dolor mirar tan impio espectaculo: y puestos los ojos en la ymagen, y el coraçon en lo que representaua, con un entrañable sospiro dixo: Si vos Señor quereys, poderoso soys para vengar vuesrras injurias: y con esto paso adelante. El duque

Dalua en este comedio yua dando a los enemigos todo el mayor estoruo que se podia a su camino: ofreciendoles de contino la escaramuça, y viendo que la rehusauan les hazia muy amenudo varias muestras de acometimientos, por entretenerlos. Unas vezes ponia en ala sus esquadrones, como si uuiera de darles la batalla: otras embiaua solo algun esquadron, para que si los enemigos saliessen a el, fingiendo miedo, y boluiendose retirando, le metiesse entre manos los que lo viniessen siguiendo. Con los cauallos lijeros se auian juntado algunos soldados y cortesanos que auian passado el rio desmandados: y como el deseo de la escaramuça, les vuiesse hecho trocar su lugar, por el en que yuan, conforme a su intento, andauan siempre tan cerca de los enemigos, que los forçauan a tocar arma a cada paso. Y si boluian sobre ellos, retirauanse: y en boluiendo a caminar les reboluian encima dandoles grande estoruo, y alanceandoles los soldados de a pie, que no pudiendo tener con los otros, se les yuan quedando atras. Y auiendo desta manera caminado los vnos y los otros mas de dos leguas y media el duque Dalua vio como los enemigos endereçauan hazia un bosque, que estaria hasta media legua adelante. Y hallandose al presente en vn estendido llano, pareciendole, que si los enemigos podian tomar el bosque, podrian facilmente

hazerse fuertes en el hasta que llegasse la noche, que ya se acercaua: viendo que el Emperador venia con su retaguardia muy cerca, acordo enuiarle auiso, de lo que pasaua, para que si le pareciesse, se diesse priesa a alcançar la auanguardia, para poder cerrar con los enemigos antes que cerrasse la noche, o se encerrassen en el bosque. El Emperador oydo el recado del Duque, aunque conocia que atras quedaua su infanteria, y a quan arduo caso se apponia, en acometer con sola aquella caualleria la batalla: con todo esto, puesta su esperança muy firme en aquel, cuya ymagen auia visto herida: corriendo de su coraçon la sangre, que no auian podido sacar del palo: se determino a la essecucion de la vengança desta injuria mas que de las suyas. Y embiando vn capitan de infanteria a dar priessa al maestre de campo, que venia con los arcabuceros de a pie, el en persona començo a discurrir por los esquadrones de a cauallo, animandolos para caminar y pelear. Y tanta priessa se dio, que muy presto alcanço los esquadrones de la auanguardia, y como llego el de la gente darmas del reyno, dando de mano hazia los enemigos les dixo: a ellos caualleros, y vencerlos emos y passando por aquel esquadron llego al del duque Mauricio: y tambien les hablo muy graciosamente. Pues junta la retaguardia con la auanguardia, los esquadrones se

ordenaron en ala, y assi yuan caminando muy estendidos a dar su batalla. Mas rompioles este orden vn arroyo, que hallaron en el camino, que teniendo a partes el suelo con el cieno engañoso, cayendo en ellas dos o tres cauallos de los delanteros, fue necesario, para que no cayessen mas, dexar primero passar la auanguardia por lo limpio: y que despues passase la retaguardia por el mismo lugar. Desta manera se tornaron a diuidir los esquadrones, auiendo vn poco caminado parejos. Mas en este tiempo los enemigos se auian tanto acercado al bosque, que era impossible alcançarlos, quanto mas romperlos, antes que entrassen en el. El duque Juan Federico, aunque por ser muy gordo acostumbraua andar siempre en un carro, aquel dia andaua en vn cauallo mediano y doblado, que se hazia siempre traer junto al carro, dando orden de lo que se auia de hazer: y con el andauan setenta cauallos que seguian su guion. Pues viendose señor del bosque, viendo que auiendose tanto caminado, no le dexauamos todavia de seguir, pareciendole el lugar aparejado, para poder con su ventaja defenderse, hasta que la noche con su escuridad les diesse ayuda, para poderse mejor retirar: acordo dexar el camino, y ordenar su gente para pelear. La caualleria se ordeno arrimada al bosque dentro del qual estaua el esquadron de la infanteria muy fuerte,

siendo cauallos los que auian de romper con el. Y tenia vna gran manga de arcabuzeros que se estendia por el bosque, hasta salir fuera, para que fauoreciesse a la caualleria: y viendose tan bien ordenados, començaron vnos a dar gran grita, como aquellos que ya pensauan estar en saluo. Mas engañoles su esperança: por que el duque Dalua, apartandose vn poco dellos, llego hasta dentro del bosque a reconocerlo: y viendolo muy claro, mando a los Hungaros y cauallos ligeros, que llegassen a prouar, si salian los enemigos a la escaramuça, y que si la rehusassen, que no temiessen de darles vn tiento, que el les socorreria, si viesse, que dello tenian necesidad. Los Hungaros con un alarido, que lo metian en el cielo, por vna parte, y los cauallos ligeros por otra, mouieron muy denodadamente contra los enemigos. Mas presto perdieron los cauallos ligeros su furia, por que la manga de los arcabuzeros que acerto a estar a aquella parte les hizo detener. Los Hungaros viendose solos, no llegaron a cerrar: sino hizieron vna punta hazia los enemigos, y desuiaronse al vn lado. Luego salio a ellos vn esquadron de herreruelos: y con sus arcabucejos hizieron en ellos una gran salua: aunque no mataron muchos. El duque Dalua que vio que por bien que lo hazian los nuestros, por ser tan pocos eran forçados a yr, perdiendo tierra, ordeno que el duque

Mauricio con sus herreruelos fuesse a escaramuçar, con los que dauan la carga a los Hungaros. Diciendo entonces her, her, a grandes bozes Mauricio, que en nuestra lengua quiere decir cierra, cierra, arremetio con cinco o seys herreruelos delante: y los otros tras ellos. Y poco despues el duque Dalua, viendo que ya la ocasion y el tiempo no sufrian mas dilacion, auiendo mandado que todas las trompetas tocassen batalla, en señal de que todos los esquadrones cerrassen: el se puso delante del de la gente darmas del reyno, y muy animosamente arremetio con el. El Emperador y el Rey de Romanas, y los Archiduques de Austria, que muy cerca de la auanguardia llegauan, oyendo lo que tocauan las trompetas, mandaron a las suyas que tocassen lo mismo, y sus vistas caladas y sus lanças en las manos arremetieron muy valerosamente con sus esquadrones. Entretanto que esto se hazia, el duque Mauricio con sus herreruelos los ciño el esquadron de los herreruelos enemigos por el lado derecho, que por meterse mucho en los Hungaros, auian dexado vacio. Los enemigos auiendo disparado sus arcabuzes, quisieran retirarse al esquadron de sus celadas, para boluer a cargar. Empero los Hungaros, en viendoles voluer las cabeças, apellidando España, España, redoblaron su grita, cubiertos con sus tablachines, sus lanças

baxas cerraron con ellos: no se les parando hombre delante, que no derrocassen por tierra. Los enemigos espantados del denuedo con que los Hungaros con aquel grande alarido los acometieron, acrecentado con el clamor de las trompetas, que por todas partes arma sonauan, viendo los grandes esquadrones que atras venian a cerrar con ellos: fueron demasiadamente turbados. Y el duque Dalua, que a esta sazon muy denodada y animosamente los acometio por el otro lado con sus trezientos hombres darmas, augmento tan gran temor y espanto en sus coraçones, que sin mas boluer cabeça echaron a huyr. Los infantes, viendo yr sus cauallos huyendo, començaron a remolinar y desconcertarse, cada vno con temor, de que auian los otros de huyr, y dexarlo solo. Mas el duque Dalua, dexando su vencimiento para el Emperador con su retaguardia, siguio con la auanguardia tras la caualleria la victoria. En esto el Emperador llego a romper con tanta furia con el esquadron de la infanteria, que mudando a los pies la esperança, que hasta entonces auian tenido de saluarse en las manos, los vnos dexauan caer las picas, los otros arrojauan las armas, por poder mas lijeramente huyr. A esta ora, que era ya casi noche, resplandecian en la tierra muy claros los tres soles, que algunos auian visto aquella mañana en el cielo. El Em-

perador el principal y el Rey de Romanos, que iua discurriendo por medio de sus enemigos, matando y hiriendo a cuantos encontrauan de defensa, y el Duque Dalua el tercero, que yua delante en el al alcance, de los que huyan. El duque Juan Federico, o que quisiesse antes quedar en el campo, que vilmente huyr, como lo hazian los suyos: o que por ser tan gordo, desconfiasse que su cauallo pudiesse saluarlo, y que tuuiesse por peor que lo alcançassen huyendo, que perderse como cauallero peleando, como quier que fuesse, el mostraua bien la alta sangre de donde decendia, que con ver que muy pocos de los suyos ya peleauan, puesta muy animosamente mano a su estoque, porfiaua en defenderse lo mejor que podia; vn cauallo ligero le hirio en el rostro: mas nunca se supo quien era: ora lo matase el alli ora se perdiese despues en el alcance. Al fin entre otros llegaron vn capitan de infanteria Española y un hombre darmas Español, y le sacaron el estoque de las manos, y el viendose perdido, dixo que se rindia al Emperador. En este tiempo los enemigos, que no auian o podido o querido huyr, no hazian ya la guerra mas que con las gargantas y tantos morian dellos tan sin defensa, que verdaderamente mas parecia justicia, que el Emperador mandaua hazer de sus vasallos, que batalla contra enemigos. En esto

el Emperador andaua a vnas y a otras partes, confortandonos, a que siguiessemos la victoria, y que no nos empachasemos en ganancias viles. Y assi seguimos con el vn rato el alcance, hasta que fué muy cerrada la noche: que viendo su Magestad que tan desmandados yuan los nuestros essecutando, como los enemigos huyendo, passandole por el pensamiento todo aquello que pudiera ser: se firmo, y hizo cuerpo de gente, deteniendo consigo todos los que por alli iuan a passar, para si acaso los enemigos en alguna parte se rehiziessen, se hallase con fuerças, con que poder no solo resistirles mas aun boluerlos a romper. Y alli espero al duque Dalua con el qual quando vino se holgo mucho. Y el Duque que no menos alegre venia, assi por la honra que su Magestad auia ganado con aquella victoria, como por la parte, que a el della le alcançaua como a su General, como fue ante el, con mucha humildad le demando las manos para besarselas. El Emperador no se las quiso dar: antes le hizo fauores, que jamas hasta entonces auia hecho a ningun vasallo. Alli les traxeron la nueua, como el duque Juan Federico era preso. El duque Dalua era de parecer que si su Magestad le auia de mandar cortar la cabeça que no lo quisiesse ver. Y con todo esto el Emperador mando que se lo traxessen delante. El Duque Juan Federico, en llegando donde estaua el

Emperador quisose arrojar del cauallo, para yrle a besar las manos. Mas su Magestad no le consintio que se apeasse: por que lo vio tan cansado, y lleno de sangre de la herida del rostro, que no tuuo tanto lugar en el el enojo, que no lo tuuiese mayor la clemencia y piedad. El duque Juan Federico entonces en las primeras palabras lo llamo Emperador invictisimo a las quales su Magestad respondio ¿Aora me llamais Emperador? dandole a entender, quan vanamente lo auia hasta entonces llamado, y hecho llamar Carlos de Gante. El duque Juan le dixo, que su prisionero era que como a tal le suplicaua, lo mandasse tratar. Yo os tratare, respondio el Emperador, como vos mereceys. El duque se enojo tanto con esto, que menospreciando su fortuna, con animo mas de vencedor que de vencido dixo: que hiziesse lo que quisiesse que en su poder estaua: y con vn meneo de la mano y de la cabeça quiso mostrar en quan poco tenia perder el estado y la vida.

Cli. Que gente moriria de la vna y de la otra parte?

Mili. De los enemigos cerca de 2.500, y quedaron otros mas de 1.000 heridos y presos. De los nuestros no llegaron a 30.

Cli. Uuo alguna cosa entre las otras señalada?

Mili. Muchas pensaua yo que te auia dicho,

allende las quales te contare, si quieres oyrlos, dos exemplos que note de amistad: que a mi parecer se podrian ygualar, con los que los Griegos cuentan de Pilas y Orestes, de Achiles y Patroclo, de Theseo y Peritoo y otros si tienen mas famosos. Por que estos la antiguedad, que siempre se alarga, los ha ampliado de hechos y fama. Mas estos otros siendo en nuestros tiempos, contartelos he yo sin añadir vn punto en ellos.

Cli. Holgarme he en estremo en oyrlos. Por que amistad el dia de oy yo no pense que la auia mas que por nombre.

Mili. Fue roto con el duque de Saxonia el duque de Brunzuic.

Cli. El duque de Brunzuic no era seruidor del Emperador.

Mili. Esse que llaman Henrique en prision lo tenia Langrao. Este otro es un cauallero mancebo del mismo linaje dicho Arnesto, que lo auia el duque Juan Federico criado en su casa, y era casi su cuñado que tenia vna hermana casada con vn su hermano. Pues este Arnesto viendo que la caualleria yua huyendo, creyendo que su señor y amigo el duque Juan Federico yria con ella, hizo el otro tanto, por tenerle compañia.

Cli. Por mi fe que si essa llamas amistad, que yo tambien se la tuuiera, que otro tanto

hiziera, si con el me hallara, aunque nunca le conociera, y aun yo te prometo, que a essa cuenta, segun los muchos, que dizes que huyeron, que no le faltaron hartos amigos.

Mili. Mira Cliterio vn mismo acto pueden obrar dos, y ser en el vno bondad, y en el otro simpleça, si es vario el fin, del por que cada vno lo haze: y avn siendo en entrambos bueno, puede ser de mas merecimiento en el vno que en el otro. Pesar es la atricion y pesar la contricion y lo vno y lo otro es por auer ofendido a Dios: pero mira, si aunque sea mayor el dolor de la atricion que el de la contricion, si dexara de ser de mayor merecimiento el de la contricion por tener por fin el seruicio de Dios y no el prouecho o daño de si mismo. Lo que quiero decir por esto es que, aunque el duque Armesto huya y los otros huyan, y todos por verse vencidos, y a los nuestros vencedores, no se ha de poner la deshonra de los vnos, con la honra del otro. Pues ellos huyan por saluar las vidas, y el duque por acompañar a su amigo, y ayudarle a defender la suya: como parecio claro, por lo que adelante hizo que si me lo dexaras acabar, no se si dixeras, que tu tambien hizieras otro tanto.

Cli. Aora me lo puedes dezir, que yo te prometo de estar muy atento.

Mili. Ya que yua en saluo, y vio que el duque su señor no yua delante, preguntando de

vnos en otros por el, supo como quedaua en la batalla: y sin passar pie de donde le tomo la nueua, maldiziendose muchas veçes por que assi lo auia dexado, boluio a buscarlo: que ni se le puso delante el gran temor y miedo con que vya yr a todos los suyos huyendo, ni la multitud de los muertos, que por el camino hallaua. Antes dezia, que si su señor estaua entre ellos, queria el passar por la misma fortuna: y sabiendo que estaua en prision se dexo de su voluntad prender: pareciendole, que no cumplia con lo que deuia a su amistad, si siendo el tambien preso no tomaua la parte en lo presente de la fortuna aduersa, que en lo passado auia tenido de la prospera. Por el consiguiente el de Saxonia no tuuo en tanto su perdida, viendo consigo al su duque de Brunzuic con quien pudiese comunicarla.

Cli. Por mi fe tu me as contado vna amistad mayor, de la que yo la esperaua oyr, y que (a lo que creo) se hallara entre pocos. Por tanto cuentame la otra, a ver si le es ygual.

Mili. Entre los pocos que se defendian el hijo mayor del duque Juan Federico no deuia nada al padre, antes en todo mostraua quererle no solo ser ygual, mas si pudiesse escedelle en esfuerço y fortaleza. A este auian derrocado del cauallo y herido de dos heridas la vna en un braço y la otra en la cabeza animosamente su

espada en la mano y a pie se defendia: y viendolo en tanto peligro un herreruelo que le auia sido criado, con vn arcabuzejo mato al que lo derroco: y apeandose de presto de su cauallo se lo dio, en que se saluase: y el se quedo en la priessa en tanto peligro de ser muerto, donde despues fue preso, teniendo a gran dicha auer con su prision rescatado a su Señor: el qual en su cauallo se acojo a vn su muy fuerte castillo llamado Gota. El Emperador encomendo al Duque Dalua, que pusiesse en el Duque Juan Federico muy buen recaudo: y el duque pareciendole que no se podia poner mejor, le dio en guardia al maestre de campo Alfonso Viuas, y juntamente con el al duque de Brunzuic. Tuuose a mucho, que parte de la arcabuzeria de a pie llego a la batalla a tiempo de pelear, si los enemigos uuieran hecho mas resistencia. El esquadron del resto de la infanteria Española llego aquella noche a dormir a vn casar una legua atras de donde fue la rota. La infanteria Tudesca tuuo harto que hazer en passar la puente, y no hizo jornada mas adelante. Algunos afirman el rio milagrosamente auer menguado, otros que el dia fue mayor de lo natural. Por que auer vn campo en vn dia caminado, antes de llegar al rio, vna honesta o competente jornada, y ganar vn paso tan fuerte y tan embaraçoso, como lo era el de vn tan famoso rio,

y passar tan adelante a romper los enemigos, y prender al duque, no lo quieren atribuyr a otro, que a milagro. Y dizen que por mucha diligencia que nos diesemos era imposible que vn dia bastasse, para todo esto, si Dios milagrosamente el Sol no vuiera entretenido, como en la sagrada escritura en tiempo de Josue ya otra vez Josu. 10.
se lee auerlo hecho. Allende desto la raya, de lo que el rio en vn dia auia menguado, se parecia muy clara: y queriendolo despues algunos vadear, por aquella misma parte, ora lo causasse el reuoluimiento de la arena, que la caualleria, que aquel dia passo, haria: ora que fuesse milagro el auerle hallado a aquella necesidad el vado: como quier que fuesse, ellos hallaron tan hondo el rio, que no lo ossaron pasar. El dia siguiente nuestro campo boluio a passar todo por nuestra puente desta parte del rio: y auiendo alli vn dia descansado a los veynte y siete de Abril partimos la vuelta de Vitemberg, donde estaba la muger del duque Juan Federico, con dos hijos suyos el mayor de hasta a diez y siete años, y el otro de muy mas tierna edad, y mucha gente de guerra con ellos, assi de los que se auian huydo de la batalla como de los que de antes se tenia la ciudad de guarnicion. De camino passamos por Torgao, y luego se nos rindio. El Emperador mando, que desde alli nuestro campo se fuesse entreteniendo, caminando muy

Sitiar o assediar que lo vno y lo otro se dize es lo que antiguamente se dezia cercar.

poco a poco: porque estaua muy dudoso en si llegaria a sitiar a Vitemberg. Por que si vna uez asentaua su campo sobre ella, era perder de reputacion alçarlo sin ganarla. Lo qual es en la guerra tan dañoso, que ay muy pocas cosas, por que tanto se haya de mirar. Pues si por concierto no se nos rindia, es tan fuerte, y estaua tan bien proueida de gente y artilleria, que se podia perder la esperança de poderla por fuerça ganar. Por que allende la falta que en tal tiempo hiziera al Emperador la gente, que muriera en el asalto, si los de dentro hazian su deuer, sin sacar de la perdida ganancia alguna, nos auia de ser forçado retirarnos. Pues por hambre era imposible tomarla, por que estaua auituallada para dos años: y no se como nos fuera, si tanto nos detuuieramos sobre ella. Quanto mas que teniendo tanto en otras partes el Emperador que hazer, muy cara la comprara en tenerla tanto tiempo asedio. Con todo esto su Magestad se determino de yr sobre ella: y primero de Mayo llegamos a dos millas Italianas della: y luego se adelantaron cauallos a reconocerla: y dixeron que el rio Albis, a cuya riuera caminauamos, la hazia por aquella parte inexpugnable. Y acordose que se echase puente al rio por delante de la ciudad para passarnos de la otra parte. Y a los tres de Mayo passo nuestro campo por muy cerca de la tierra, a

Asedio o sitio es cerco.

donde se auia de hazer la puente: y desde ella le tiraron algunas pieças de artilleria. Mas quando passamos la infanteria Española y la gente darmas del reyno, no nos tiraron alguna. Creese que fue sospechando, que trayamos en guardia al duque Juan Federico: y que quisieron hazer aquel acatamiento a su señor. Luego se començo a hazer a mucha priessa la puente. Y el Emperador en persona fue a ver la diligencia que se dauan, y hallo al duque Dalua que auia ydo a lo mismo. El qual le dixo que su Magestad viesse, quan para poco eran los enemigos: pues con seys o siete pieças de artilleria nos pudieran dar desde la otra parte harto estoruo y no auian sido para hazerlo. El Emperador le respondio que, aunque las traxeran, les aprouechara tan poco su poder para defendernos el passo como la vez pasada.

Acabada aquel dia la puente, el siguiente passamos el rio: y el Emperador y el Rey de Romanos se fueron passando, a reconocer ellos mismos la ciudad, y la anduuieron vn rato mirando, no curandose de algunas pieças de artilleria que les tirauan.

Cli. Por que no apremiauan al Duque Juan Federico que hiziesse rindir essa ciudad, pues es tan fuerte?

Mili. Si hazian, que harto lo amenazauan, que le cortarian la cabeça: aunque en todo lo

demas era tratado con todo respeto, y le procurauan tanto seruicio, que no le faltaua mas que la libertad para estar como en su casa. Y so color de enuiar por una silla y otras cosas para su seruicio, enuio con vna letra suya el maestre de campo que lo tenia en guardia, vn alferez Español en habito de atambor, que reconociesse bien la ciudad. El qual voluio con vn vestido de seda a la Tudesca, que alla le auian dado y dixo ser fortisima. El Emperador embio a tomar informacion del duque Juan Federico, si tenia trato con el Turco o con algun Rey o señoria de la Christiandad. El respondio que con el rey de Francia tenia inteligencia, mas trato no. En lo demas, a cabo de auer estado algunos dias sobre la ciudad, se capitulo con el duque Juan Federico, que entregase al Emperador todas sus fuerças y estado, y que le haria merced de la vida, mas que auia de andar en su Corte en prision el tiempo, que fuesse la voluntad de su Magestad. Y mas le hazia merced de dexarle sesenta mil Florines de renta, con que se sustentassen el y sus sucesores, conforme a su calidad.

Cli. Passo el duque por essa capitulacion?

Mili. No querias que passase, siendo tan en su prouecho, y poniendole de pena que le cortarian la cabeça? Es verdad que despues de cortada, le aprouechara mucho en el otro siglo el

estado que aca dexara. Verdad es que como buen amigo de sus amigos se acordo de sacar en el concierto, que el Emperador perdonasse a Thomas Sier, y a todos los demas, que en su fauor tuuiessen gente contra su Magestad, si dentro en quinze dias desarmauan. Y luego escriuio a su muger y hijos a la ciudad, y embio a mandar a los capitanes, que la rindiessen.

Cli. Que respondieron?

Mili. Demandaron seguro, con que pudiessen primero yr y boluer, a hablar con su señor: y siendoles otorgado, salieron a hablar con el siete capitanes de infanteria. El duque los recibio muy bien, y ellos le dixeron, quan seguro estaua, de que la ciudad se perdiesse, si su excelencia no la queria rendir. El les dio las gracias y les respondio, que el, siendole la fortuna contraria, se auia perdido como cauallero peleando: y al pressente era prisionero del Emperador, y que como a vencedor le queria rendir aquella y las demas tierras y fuerças. Ellos entonces dixeron, que cumpliendo con el juramento, o omenage, que le auian hecho, le boluian a el y no a otro la ciudad: que el hiziesse de ella a su voluntad. El duque les respondio, que el la recibia, y la ponia en las manos del Emperador: y por su mandado se salio a los XXIIJ de Mayo la gente de guerra, que auia dentro: y metio en ella su Magestad guarnicion. Y

luego el dia siguiente, auida licencia del Emperador, la duquesa de Saxonia con el menor de sus hijos y con su cuñada la hermana del duque Arnesto salieron a ver los dos duques presos: mas primero fueron a besar las manos a su Magestad: y llegadas, ante el hecho el deuido acatamiento, no pudiendo la duquesa de Saxonia hablar con las muchas lagrimas que por el rostro derramaua, vn orador en su nombre hizo la oracion.

Cli. Essa querria yo mucho oyr de ti.

Mili. Tanto querras saber que no te diga nada. No ves que yua en Tudesco? como quieres tu que me acuerde yo de sus palabras?

Cli. Sea la sentencia vna y ordenala tu, como si fueras el que con la duquesa viniera.

Mili. Soy contento: haz quenta que eres tu el Emperador.

Cli. Igual fuera serlo.

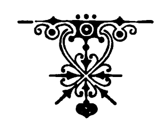
Mili. S. C. C. M.

Cli. Que necio orador harias que no te quitas la gorra hablando conmigo, y hazes la reverencia nombrandome? No me as dicho que sea yo el Emperador?

Mili. Dizes la verdad, pero sin todas esas cerimonias nos pudieramos muy bien passar, si les paresciera á las que las inuentaron. Tambien como no aya otro en el mundo, que como el que lo es merezca serlo, no viendole delante,

no me acordaua, como entre nosotros dos representas ahora tu su persona.

Cli. Dexate desso, y procede adelante: que ruin sea quien por ruin se tiene.





ORACION
HECHA AL EMPERADOR de parte de la Duquesa de Saxonia.

Milicio.

Si las humildes palabras acompañadas de congojosos suspiros y lagrimas tristes suelen mouer a compasion los animos nobles y coraçones gentiles: Mayormente quando con ellas los afligidos a los prosperos, los vencidos a los vencedores, los debiles a los poderosos, misericordia les demandan: bien creo yo o clementisimo Emperador, que las desta desdichada Princesa delante tu venturosa persona y Imperial acatamiento no seran en vano derramadas. Pues (como vees) son tantas, que no dandole lugar, para dezirte, a lo que es venida, la escusan a que yo en su nombre tres cosas te suplique. No siendo alguna dellas en detrimento de tu pros-

pera fortuna, y siendo cada vna para gran consuelo de la suya aduersa. La primera, que pues sabes la poca culpa que sus delicadas fuerças pudieron tener en tu deseruicio, para que no parezca, que tambien a ella la castigas con la ausencia de su marido, pues le as hecho merced de la vida, se la hagas tambien de la libertad, para que pueda estar con ella. La segunda que ya que a los presentes, quitandoles las rentas, les has quitado las fuerças de mas offenderte, concedas a lo menos a los por venir, que no te tienen culpa, puedan por el parentesco faltando herederos en la casa de Mauricio, heredar sus descendientes. Para que no se quexen, que tuuo en sus passados acerca de ti mas fuerça el rigor del castigo, de lo que este te a deseruido, que el agradecimiento del beneficio del tio, cuyo voto tan fauorable en tu eleccion tuuiste. Lo tercero, que ya que as dado lugar al arrepentimiento, lo des tambien a la misericordia: y consientas que te venga a pedir perdon: y a desculparse contigo de algo, si ay en que no sea tan culpado, como delante ti lo auran hecho, los que a su grandeza tenian embidia, y lo que tenia le codiciauan. As o Cayser (que tal es el nombre que los Alemanes dan al Emperador) as todo el mundo cundido con la grandeça de tus victorias: Mas si venciendo tu enojo, consientes, en lo que esta miserable Prin-

cesa te suplica: los cielos tambien hinchiras con la mayor victoria, que de ti mismo auras alcançado, presentando los angeles la nueua delante tu criador. El qual quando en la venidera vida delante si te tuuiere, cumplira contigo su palabra, vsando de la misericordia que tu con otros vuieres vsado. Quanto mas que tambien en la presente vida gozaras del premio de tu clemencia. Pues no te sera menor gloria, despues de auer vencido, ya que as tu gran poder demostrado, vsar con tus prisioneros de misericordia perdonandolos: que lo fue quando te contrastauan, vsar de rigurosidad venciendolos. Pues en lo vno mostraste el esfuerço de tu coraçon, y fuerça de tu potencia: y en lo otro mostraras la piedad de tu animo, y valor de tu virtud. El glorioso Julio Cesar, viendo la cabeça de Pompeyo lloro, auerle la fortuna robado de entre la manos la gloria, de poder perdonarlo. Y el magno Alexandro hallando al rey Dario mortalmente herido, con la vengança de su muerte quiso hazer manifiesta la clemencia, que hallara en su vencimiento: si la vida le diera lugar, para poder recibirla. Y si a esto me respondes, que aquellos la auian con sus yguales, y tu con tus subditos donde parece ser mas necesario el castigo para el excarmiento y buen exemplo: caso que a tu proposito yo te conceda, que el rey que se dexare ofender, mal conser-

uara sus reynos: tu al mio no me negaras, que el que por los cabos se quiere vengar, que arruynara sus vasallos: por que muy mas peligrosa cada dia, clara se muestra la colera en el coraçon del poderoso, que la tajante espada en las manos del loco. Diras que te recelas buelua a los pasados pensamientos viendose en libertad. Aunque en su coraçon (lo que no es de creer) cupiesse ingratitud de tan gran beneficio ¿que te haze a ti al caso su voluntad, auiendole quitado el poder? Mal puede leuantarse el aguila en alto sin alas, y el cauallo correr sin pies. Mas si todauia quieres mayor seguridad, demandala que hasta sus amados hijos te daran en rehenes, por el tiempo que los quisieres tener. Fuete su marido contrario ella te lo confiessa, pero a lo menos lo que te quiso quitar, no era para darlo a otro, sino para tomarselo para si. Pues juzga tu mismo qual era peor ser induzido con la sabrosa codicia de mandar, a vsurparse el imperio, o la voluntad de los que te lo querian quitar, por darselo a el. Por mandar quiso Lucifer ygualar su silla con el omnipotente y Adam comio del vedado fruto, por ser como el: y le dexo nuestro Señor lugar al arrepentimiento, por ser de carne, sabiendo quanto de su propia natura sea la humana malicia inclinada a señorear. Pues ¿por que no vsaras con el de la misma misericordia que con los

otros Principes de Alemaña si su yerro a sido menor? Porque te espero en campaña? Confiauase en sus fuerças, no auiendo aun esperimentado las tuyas. Y si miras el agua que mano de esta fuente, toda a resultado en mayor tu gloria venciendolo. La qual algo escurecerias, si en la venidera edad se dixese, que en tus tiempos, y por tu mano tuuo fin vna tan antigua y tan esclarecida casa donde tantos Principes y Reyes y Emperadores a auido: mayormente que dexarias causa a que se pensasse, que el perdon de los otros no fué clemencia, si no partido con temor, de no poderlos vencer, si con el que tienes vencido no vsas del mismo. Por lo qual o clementisimo Cesar, con la humildad que puedo, te suplico mires con ojos de misericordia la angustia y afligimiento, con que esta miserable Princesa tantas lagrimas delante de ti derrama: para que sus congoxosos suspiros no los lleue el viento vanos. Esto es lo que te piden los esclarecidos parientes suyos tus vasallos: esto lo que te demanda aquel pequeño hijo, que consigo trae: esto en suma lo que te manda aquel omnipotente Christo, mandando que no boluamos mal por mal a todos sus Cristianos.

Cli. Aora te digo, que si tal hizo la oracion el orador, a mi me vuiera comouido: no se lo que hizo al Emperador.

Mili. Antes, como aquel que la lleuaua muy bien estudiada, la hizo muy mejor ordenada, y mas larga, confirmada con mas razones y exemplos: que yo por euitar prolixidad, la he abreuiado. Pues la Duquesa, auiendole dado las muchas lagrimas, que en este tiempo auia derramado, algun espacio al coraçon: y desañudandole la garganta: buelto el poder hablar libre en su lengua se limpio los ojos: y dixo en pocas palabras al Emperador la sustancia de lo que el orador le auia dicho en muchas. Su Magestad le hizo mucha honra, y la consolo mucho, y le dixo que fuesse a ver al Duque su marido, que el mandaria responder a su demanda. Las dos Duquesas fueron, y tuuieron tanta costancia, que asi los duques como ellas, por no dar los vnos pena a los otros, resistieron todos a las lagrimas y tocandose las manos a su vsança en señal de amor, auiendose demandado de su bien, o mal estar, se boluieron a la tierra. El Emperador por pagarles la visita, las fue otro dia a ver: y les concedio que los Duques viniessen a holgarse tres o quatro dias con ellas: al cabo de los quales el otro de los dos hijos del Duque Juan Federico que estauan con la madre, vino a besar las manos al Emperador: y se

disculpo de no auer venido quando la madre y el hermano: diziendo auer quedado mal dispuesto en la cama: y suplico a su Magestad lo tuuiese por tan buen seruidor, como el lo era: y se acordase de mandar responder a su madre. El Emperador lo recibio muy bien: y quitada la gorra le toco la mano: y le respondio que ya le auia mandado responder a la Duquesa.

Cli. No os quedaria mas que hazer en Alemaña?

Mili. Por que te lo parece? No te acuerdas de Thomas Sier, que aun le quedaua en pie su campo: el qual auiendolo augmentado con toda la mas gente que auia podido en Bohemia: se auia despues ydo a juntar con el conde Mansfelt y tenian entrambos en campaña juntos quatro mil cauallos y nueue mil infantes? Allende desto algunas de las ciudades del Norte toda via dezian, que no conocian al Emperador. Su Magestad embio a vna llamada Brunzuic, que estaua mas cerca, a Alexandro Vitelo con mil cauallos, para que la reconociesse: y le corriesse la comarca, por ver si por aquella via, se venia a rendir. Los quales se boluieron de ai a pocos dias al campo, sin auer podido acabar alguna cosa con ella. Tambien en la Sueuia Constancia, que es vna de las tierras francas, se estaua toda via rebelde: y lo que mas que todo esto era, Langrao nos quedaua aun por

acordar. Bien es verdad que las cosas del Emperador estauan en este tiempo tan prosperas: que de muchas partes del mundo, vnos por miedo y otros por amor, tenia en su corte Embaxadores. Tartaros y Muscouios le embiauan a ofrecer socorro, el rey de Tunez obediencia, y el Rey de Francia amistad. Tambien los Bohemios, arrepentidos de lo que auian intentado, con temor de lo que se les podria suceder, le embiaron a suplicar, les fuesse medianero entre ellos y el rey don Fernando, el qual se partio para su reyno a los veynte y cinco de Mayo, con dos mil y quinientos cauallos y cerca de seys mil infantes. Los Hungaros fueron antes de la partida a besar las manos al Emperador: y le dixeron, que ya veya como su reyno estaua debaxo la sujecion de los Turcos: que le suplicauan se acordasse del, quando fuesse tiempo pues en el tenian todos puesta la mayor esperança de su remedio: su Magestad los recibio muy bien: y les dio muy buena esperança: y les mando dar vna paga graciosa quando se fuessen. El Rey don Fernando entro con su campo por Bohemia, camino derecho de Praga, yendo quietando todas las villas y lugares que se venian a su gracia. Y llegado por sus jornadas a Praga, hallo las puertas cerradas, y a sus vassallos por enemigos encima de la muralla, puesta en orden su artilleria y los demas aparejos de guer-

ra, que desque supieron la venida del Rey aparejar pudieron, para defenderle la entrada. El Rey, para que mas conocida fuesse, por todo el mundo su justicia, y la poca razon que contra el los de su reyno tenian, embio a la ciudad vna recopilacion escrita de las culpas y delictos que contra el auian cometido, y con ella les embio a dezir, que el queria estar con ellos a derecho. Y nombrando para este effecto por juez algunos Obispos y caualleros que a el le parecio, que se podian tener por menos sospechosos de entrambas las partes, embio a citar todas las tierras rebeldes para dia señalado: para que embiassen personas al castillo de Laninzeit, que alegassen de su justicia, para que conforme e ella fuessen de los juezes sentenciados. Y en este medio tiempo les concedio treguas, hasta que llegasse el termino. Los de Praga, que era la ciudad, en quien las demas tenian los ojos como en la mas principal, no sabiendo que disculpa hallar, ni aun inventar a tan grandes errores, suplicaron se les alargasse el tiempo: para tenerlo ellos, para fortalecer la ciudad de reparos y jente: con que poderla defender por fuerça, pues no la podian defender por razon. El Emperador en esto tomando las municiones y artilleria que le parecio de Vitemberg, acordo venirse a Ala: no ya aquella que esta en la Sueuia: de donde mouio la guerra el duque de

Vitemberg: si no otra que ay en Saxonia mayor que todas las otras de Alemaña: y antes de su partida traspasso el voto de la elecion del Imperio del duque Juan Federico en el duque Mauricio, y le entrego a Vitemberg y a Torgao: que son de derecho del elector.

Cli. No me dizes las cerimonias que se vsaron en essa traspasacion?

Mili. Para que quieres me detenga en esso, que me queda aun por contar, de la manera que el conde Mansfelt y Thomas Sier rompieron al duque Enrique de Brunzuic. Mas todauia por contarte te diré en suma, lo que me mandas. A los quatro de Junio mando el Emperador llamar al Duque Mauricio y al Marques Joachin de Brandemburg.

Cli. Auialo ya suelto el Duque Juan Federico?

Mili. El que era presso era el Marques Alberto: y tambien esse era ya libre en trueco del duque Arnesto. Mas no nos haze esse aora aqui al caso, si no el Elector. El qual siendo llegado, y juntamente todos los otros señores Tudescos que en la corte se hallaron, el Emperador se leuanto en pié, y todos los demas las gorras en las manos hizieron otro tanto. Luego començo vn orador vna oracion de parte del duque Mauricio, demandando a su Magestad la elecion, y acabada, Mos de Ras con otro orador se llego a

la oreja del Emperador: para saber, lo que le mandaua responder y luego el orador en nombre de su Magestad hizo una oracion otorgandole, lo que le demandaua: y recontando las causas por donde su Magestad la deuia quitar, y quitaua al duque Juan Federico. Luego el Duque Mauricio muy alegre fue a tocar la mano a su Magestad. Auian estado el Marques de Brandemburg y el Duque Mauricio a todo esto juntos: y el Marques de Brandemburg como elector auia tenido la mano derecha y el duque Mauricio la yzquierda: y quando voluio de tocar la mano al Emperador hecho ya tambien elector, aunque el se boluia a su lugar, el Marques de Brandemburg no se lo consintio: si no que se passase al otro lado, que como a primer voto le pertenecia. Estaua en esto el duque Enrique de Brunzuic deudo muy cercano del duque Enrique que estaua preso, con dos mil cauallos y quatro mil infantes sobre Brema, que es vna de las ciudades del Norte, que no querian dar obediencia al Emperador. Y su Magestad estando al fin de la jornada pasada en Ulma, le dio licencia que hiziesse esta gente para que con ella fuesse, donde le pareciesse, que hallaria mas ocasion para aprouechar. Pues Thomas Sier pensando que el duque su señor daria bien en que entender al Emperador, acordo el yr a deshazer al duque Enrique. Y

para esto passando montañas muy asperas, y vsando de grandes rodeos, se juntaron el y el conde Mansfelt: y hecha reseña de la gente del vno y de la del otro, hallaron que tenian entre entrambos quatro mil cauallos, y doce mil infantes: con los quales acordaron ir a descercar a Brema, y dar la batalla al Duque, que la tenia sitiada. El qual siendo de su venida auisado, pareciendole, que si le tomauan sobre Brema, era perdido, por que la ciudad de la vna parte y los enemigos de la otra en breue a su saluo le romperian, leuanto su campo de sobre ella, no ya retirandose, ni boluiendo atras: antes como mancebo animoso mostro alli bien la gana, que tenia de pelear: acordando salir a recebir al camino a sus enemigos. Y assi tomo su camino riberas del rio Becer pareciendole que juntandose con el otro capitan del Emperador dicho Frayberg, que tenia casi otra tanta gente, podrian entrambos sustentarse muy bien contra sus enemigos: y avn si menester fuesse, darles la batalla sin mucha ventaja de ninguna de las partes. Desta manera caminauan los dos campos, cada vno la vuelta del otro, quanto podian. Empero Thomas Sier sabiendo que el rio diuidia la gente del duque de la de Frayberg: por afrontarse con el vno de los campos, antes que se juntassen los dos: se dio tanta priessa a caminar, que, quando el duque no se cato, descu-

brio su auanguardia el poluo de la de los enemigos. El Duque embio luego a auissar a Frayberg, para que con toda diligencia y priessa posible, passase el rio y se juntasse con el. Y para entretanto defenderse, ocupo vna cuesta, y en ella hizo poner en orden su artilleria. Thomas Sier y el conde, que veyan que en ninguna manera se auia de perder tiempo, puesta en orden su gente, arremetieron contra sus enemigos a la cuesta: y caso que algunos dellos matase el artilleria, tan animosamente la acometieron, que al fin la ganaron tan breuemente, que ya quando Fráyberg passo el rio, hallo roto el campo del Duque. El qual con parte de la caualleria se saluo por los pies de los cauallos. Freyberg acordo, boluerse a recoger de su parte del rio: y retirarse con su gente. Mas con toda esta victoria fue tanta la importancia de la rota y prision del duque Juan Federico: que luego que Thomas Sier tuuo nueua della, siendo auisado, que si dentro del tiempo que le era puesto desarmaua era perdonado no oso hazer otra cosa, y luego licencio su campo. Al Emperador y al duque de Saxonia les llego luego a entrambos vna misma nueua de la batalla: siendo cada vno auisado auer sido su campo vencedor. Mas no tardo, que no llego a la corte el duque Enrique, de quien se supo la verdad. El qual se dio gran diligencia, en venir el el primero a be-

sar las manos al Emperador: por que siendo la primera su relacion, se pudiesse mejor disculpar y traspassar la culpa en Frayberg, por no auer a tiempo passado el rio: y avn se quexo, que despues de passado, pudiera avn pelear, si no quisiera mas despojar el bagage, tanto el de los amigos como el de los enemigos: sobre lo qual començo entre los dos largo pleyto. El Emperador recibio al duque Enrique con rostro alegre, y no solo no le reprehendio lo hecho, mas avn le consolo de su perdida. Y no teniendo alli mas que hazer, se partio como ya lo auia determinado para Ala.

En este tiempo buelto el rencor y mala voluntad, que la nacion Española tenia al duque Juan Federico en lastima y misericordia, començaron todos a aborrecer al duque Mauricio. Y fue el principio del odio, que yendo herreruelos a correr, si encontrauan con nuestros infantes, muchas vezes les quitauan lo que trayan, si con supercheria lo podian hazer: y estendiendose vna fama entre nosotros, que yendose algunos a quexarse desto al duque Mauricio, que era el señor de los que les auian hecho el daño: no solo no les auia hecho restituyr su ropa: mas avn sobre todo su agrauio les auia mandado soltar ciertos perros, que les mordiessen. Verdadera o falsa que la fama fuesse: començose luego a dezir, que no sin causa era el de todos

tan aborrecido en Alemaña, quanto el duque Juan Federico bien quisto. En el qual como lo teniamos en nuestro poder, hallauamos humildad, afabilidad y muestras de grande amor. El otro deziamos, ser soberuio ambicioso, codicioso, y que la embidia de nuestra gloria nos lo auia hecho enemigo. Doliamosnos auer passado tanto peligro y trabajo, para que del premio de nuestras victorias gozase tal hombre. Llego la cosa a tanto, que muchos de los que de su condicion no era yr a correr, se salieron dos a dos y quatro a quatro del campo: y se juntaron fuera, para matar los herreruelos, que encontrassen desmandados. Y ya quando Españoles y herreruelos se encontrauan, no se contendia por quitarse los vnos a los otros la ropa, si no las vidas. Pues llegados a Ala, nosotros nos alojamos en el arrabal en torno de la ciudad: y los Tudescos de la otra parte del rio, la infanteria algo desuiada, los herreruelos en la ribera junto a la puente. Y acaecio, que dando vn moço de los nuestros en el rio agua a vn cauallo, se reuoluio con vno dellos: y el Tudesco le dio vna cuchillada. Fuesse como fuesse, la culpa, no era la causa digna, para que por ella tantas gentes con tanto peligro se vuiessen de reboluer. Mas quando los animos estan desdeñados, qualquiera minima ocasion presente renueua las passadas injurias, y junto lo vno con lo otro muy fa-

cilmente se encienden en todo vigor. Hallaronse acaso dos soldados cerca de alli paseando: y caso que no tuuiessen mas armas que solas las espadas, y se hallassen tan apartados de su quartel, y tan cerca del de los herreruelos, oluidado ó pospuesto todo el peligro, desnuda el vno su espada arremetio al Tudesco: y diole una gran cuchillada encima de la cabeça. Cargo luego alli al ruydo gran numero de los Tudescos, y algunos soldados Españoles, que se hallaron en el llano del castillo, acudieron tambien alla a ver que cosa era. Y començose la cosa a trauar de arte, que sin mirar mas por los culpados que por los inocentes, los Españoles herian a los Tudescos, y los Tudescos a los Españoles. La lengua sola y el habito era el que señalaua los enemigos. Llego la cosa a tanto, a que en breue se començo a tocar arma de la vna y de la otra parte. El tercio del reyno que estaua mas cerca, fue el primero que acudio a ella: y los otros dos tercios que estauan mas lexos, es increible para auer de dezirse quan pronto se hallaron todos junto al rio con sus armas. Quien a esta ora viera venir los vnos de la vna parte, con sus vanderas tendidas: y los otros de la otra con sus guiones y estandartes: y oyera la priessa, que los atambores de los vnos, y las trompetas de los otros a tocar arma se dauan, mas los juzgara por enemigos, que se querian

dar batalla, que por amigos que se vuiessen rebuelto. Una sola voz se oya en la lengua de todos, y era que muriessen los de la otra parte. Solo vn rio nos diuidia, y a gran furia entraron por la puente los nuestros, para juntarse con sus enemigos. Mas Arze maestre de campo del tercio de Lombardia con ayuda de algunos capitanes del tercio del reyno, viendo el deseruicio que al Emperador, en aquello se hacia, puesto al cabo de la puente estoruaua a los nuestros que de alli no passasen. Parte de nuestra arcabuzeria se estendio por la ribera del rio de nuestra parte, y aoxaron los herreruelos, que estauan de la otra, dexando algunos tendidos en la arena: y viendo que assi se nos yuan, tanta era la gana que de degollarlos tenian, que cada vno reñia con el que tenia a par de si atrás, por que no le empuxaua, para passar con el tropel y auenida de la gente, a pesar de los oficiales, la puente: sin parecer que era mas en su mano: y cierto la passaramos si a esta hora no llegara el Emperador, que lo puso todo en paz. Trentinos llamauamos los infantes Tudescos, que nos auian quedado del campo del año passado: por que se hizieron junto al Treto. Estos hizieron su esquadron, y se estuuieron quedos a la mira: y passando por alli algunos soldados Españoles, que auian acertado a hallarse de la otra parte del rio, los recibieron en el y les die-

ron armas. Mas si los herreruelos mataramos, ora lo causara la grima, que de ver muertos los de su nacion, ellos tuuieran: ora que algunos de los nuestros, teniendolos por sospechosos, se trauaran con ellos: fuera gran ventura si no nos dieramos la batalla. Por que los soldados andauan tan encendidos, que no mirauan, que eramos muchos menos para vencer, ni que avnque venciessemos, estauamos tan dentro en Alemaña, que era impossible salir sin la ayuda, de los que nos haziamos enemigos. Por la vna parte teniamos las tierras rebeldes hazia el Norte: por la otra Langrao tenia mucha gente junta en la Turingia: y Bohemia estaua avn por acabar de acordar. Assi que las cosas del Emperador corrieran gran riesgo por vna tan pequeña ocasion, si con su buena diligencia no fuera tan presto en remediarlo.

Cli. Que hazia Langrao con essa gente de guerra? no me has dicho, que publicaua que no queria mas ofender al Emperador?

Mili. Andaua tratando que su Magestad lo recibiesse en su gracia a partido, y no hazia si no desconcertarse, y boluerse y boluer de nueuo otra vez a venir a intentar, si se podria acordar. Por vna parte considerada su conciencia, no se fiaua de la clemencia del Emperador: y por otra visto su poco poder, no se atreuia, a poderse sustentar sin venir a experimentarla. Y al fin de

su propia voluntad se vino a meter en el lazo, que mas temia: metiendose en las manos al Emperador.

Cli. Sabes que me parece esso? Lo que se quenta de la comadreja con el sapo: que en viendole, le a tanto temor, que pierde la esperança, de poderse saluar, y dando con el miedo gritos muy grandes, arremete desatinada a la vna y a la otra parte, huyando en torno, sin osarsele desuiar: y el sapo se esta con la boca abierta quedo: hasta que la miserable con temor del daño, que ella se va a tomar, no para hasta metersele en la boca. Siendo natural en las cosas sensibles, quando algun daño se tiene por cierto, darse priessa a hallarse en el para prouar como les va, y esta me parece a mi, que puede ser entre otras, la causa del por que los condenados, oyda la vltima y temerosa sentencia del juez altisimo, yran con tanta furia, a meterse en las eternas penas, que les estan esperando. Y la del por que tambien Langrao desesperando de poderse saluar de las manos del Emperador, se diesse tanta priessa, a meterse en ellas. Mas dime, vinose assi sin mas concierto, o saco algunas condiciones para su seguridad?

Mili. Si saco hartas, si las acertara a sacar. Mas como muchas veces acaecer suele, faltole en sus propias cosas la sagacidad, que para tramar las agenas le solia sobrar.

Cli. Como?

Mili. Las condiciones, que mas importan, te dire y tu mismo quiero que lo juzgues. Las que saco en su prouecho fueron que su Magestad no le pudiesse desheredar, ni hazerle daño en su persona, ni darle carcel perpetua. Y las que el se ofrecio a cumplir en recompensa destas, para que su Magestad le perdonasse, eran deuoluer al duque Enrique de Brunzuic el estado y la libertad: y todo lo demas que touiesse ocupado a sus dueños. Y que para que el Emperador estuuiesse seguro que no se leuantaria mas contra el, pondria por tierra ciertas fuerças, donde en caso que lo hiziesse, se podria acoger: y haria a sus vasallos que, jurassen a su Magestad la principal ficelidad, para que en tal caso ellos no fuessen obligados a le fauorecer, antes incurriessen en traycion haziendolo. Y mas que para ayuda de los gastos que el Emperador a su causa auia hecho, le daria ciento y cinquenta mil florines de oro. Y para seguridad de todo esto daua por fiadores al duque Mauricio y al Elector de Brandemburg, los quales se ofrecian a hacerselo cumplir a su costa, en caso que quisiesse faltar a su palabra.

Cli. Igual seguridad fuera tenerlo en prision hasta verlo en disposicion de presto morirse: pues tan mal se supo acordar.

Mili. El tiempo que lo tendra yo no lo se.

Mas luego que lo tuuo delante como es costumbre en Alemaña, confessado por su Chanciller, lo mucho que lo auia deseruido: y demandando misericordia, y siendole respondido, que teniendose respecto a algunos de los Electores, que por el auian rogado, lo haria conforme a la capitulacion, sin quererle mirar a la cara, le mando que se fuesse con el duque Dalua: y al duque que pusiesse buen recaudo en el. El duque lo llevo consigo, y lo dio en guardia a vn capitan de infanteria Española del tercio de Lombardia.

El Emperador dio en Ala licencia a los embaxadores de Bohemia, y les dixo, que el les seria buen intercesor con el Rey, para que desagrauiasse al reyno, si en algo estaua agrauiado, con que le boluiessen la obediencia: por que de otra manera supiessen que las cosas de su hermano las auia el de tener por propias. Y no teniendo alli mas que hazer, acordo venirse a Pamberg, para de alli acordar, donde seria mejor venir, ą tener la dieta, y viendo quan mal nos hallauamos ya los Españoles con los Tudescos, mando que el Duque Dalua se viniesse con los Españoles delante, y que traxessemos al duque de Saxonia y a Langrao en prision: y el con los Tudescos nos seguia vna jornada atras. Y sabiendo como todauia el Rey de Romanos se estaua sobre Praga, para dar a sus

Vitemberg: si no otra que ay en Saxonia mayor que todas las otras de Alemaña: y antes de su partida traspasso el voto de la elecion del Imperio del duque Juan Federico en el duque Mauricio, y le entrego a Vitemberg y a Torgao: que son de derecho del elector.

Cli. No me dizes las cerimonias que se vsaron en essa traspasacion?

Mili. Para que quieres me detenga en esso, que me queda aun por contar, de la manera que el conde Mansfelt y Thomas Sier rompieron al duque Enrique de Brunzuic. Mas todauia por contarte te diré en suma, lo que me mandas. A los quatro de Junio mando el Emperador llamar al Duque Mauricio y al Marques Joachin de Brandemburg.

Cli. Auialo ya suelto el Duque Juan Federico?

Mili. El que era presso era el Marques Alberto: y tambien esse era ya libre en trueco del duque Arnesto. Mas no nos haze esse aora aqui al caso, si no el Elector. El qual siendo llegado, y juntamente todos los otros señores Tudescos que en la corte se hallaron, el Emperador se leuanto en pié, y todos los demas las gorras en las manos hizieron otro tanto. Luego començo vn orador vna oracion de parte del duque Mauricio, demandando a su Magestad la elecion, y acabada, Mos de Ras con otro orador se llego a

la oreja del Emperador: para saber, lo que le mandaua responder y luego el orador en nombre de su Magestad hizo una oracion otorgandole, lo que le demandaua: y recontando las causas por donde su Magestad la deuia quitar, y quitaua al duque Juan Federico. Luego el Duque Mauricio muy alegre fue a tocar la mano a su Magestad. Auian estado el Marques de Brandemburg y el Duque Mauricio a todo esto juntos: y el Marques de Brandemburg como elector auia tenido la mano derecha y el duque Mauricio la yzquierda: y quando voluio de tocar la mano al Emperador hecho ya tambien elector, aunque el se boluia a su lugar, el Marques de Brandemburg no se lo consintio: si no que se passase al otro lado, que como a primer voto le pertenecia. Estaua en esto el duque Enrique de Brunzuic deudo muy cercano del duque Enrique que estaua preso, con dos mil cauallos y quatro mil infantes sobre Brema, que es vna de las ciudades del Norte, que no querian dar obediencia al Emperador. Y su Magestad estando al fin de la jornada pasada en Ulma, le dio licencia que hiziesse esta gente para que con ella fuesse, donde le pareciesse, que hallaria mas ocasion para aprouechar. Pues Thomas Sier pensando que el duque su señor daria bien en que entender al Emperador, acordo el yr a deshazer al duque Enrique. Y

boluamos al Emperador: que llegado a Pamberg fue reconocido con toda la pompa y cerimonia que era razon. Y luego fué a ver la iglesia mayor, que era de Catholicos: y hizo su oracion a nuestro Señor, atribuyendole sus victorias: y dandole gracias por todas ellas. El Obispo de la villa le hizo alli un razonamiento, persuadiendole que siendo sola aquella tierra Catholica entre tantas Lutheranas como en torno tenia, pues se auian mantenido sin quemarse enmedio del fuego, su Magestad fuesse seruido sacarles con breuedad la gente de guerra, que tenian alojada. Pues por justamente que viuiesse, era impossible dexar de hazer algun daño. El Emperador, por complazerles, se vino a Noremberg. La gente de guerra se aloxo en los lugares de su comarca: y pagaron bien el tiempo (si te acuerdas) que a tal coyuntura dilataron, en embiar los dineros: y auiendo reposado algunos dias la infanteria Española, la lleuo en prision a Tanabert al duque Juan Federico, y a Philippe Langrao: trayendolos casi a manera de triunfo por los lugares, que ellos tan altiuos y soberuios con tanta potencia auian estado. Y el Emperador siendo informado, que en Ulma (donde pensaua yr a tener su dieta) auia peste acordo yr la a tener a Augusta. Donde fue tanta su clemencia que dio licencia al duque Juan Federico, que viniesse a ella: con que viniesse

a ella: con que viniesse con el el maestre de campo Alfonso Viuas con solos trezientos infantes Españoles, que lo tuuiessen en su guardia. Y siendo ya el mes de Agosto, que es hasta el tiempo que te prometi contarte, se començo la dieta: y començaron a venir y embiar a ella todos los señores y tierras francas de Alemaña: excepto algunas, que se estauan todauia rebeldes, y estas procurauan fauores de todas partes, para alcançar la gracia de su Magestad, por que conocian, que sin gasto alguno suyo con solo el vando del imperio las podia echar a perder: si se tardaua mucho tiempo sin alçarlo: mouiendo la codicia a los vecinos de cada vna, a moverle ellos los primeros la guerra: Antes que otros les ganassen algo, con que despues se quedassen. Aora nos podemos yr que no tengo mas que contarte.

Cli. Por tu vida que esperemos este soldado, pues viene tan cerca: quiça traera alguna nueua que nos holguemos de saber. Por mi fe que aunque no viene vestido mas que lo honesto, me paresce en su semblante, ser persona de cargo y de mucha autoridad. Y si los dineros corresponden con los vestidos, y sus obras con su apariencia, querria mucho del saber, como, siendo persona tal, no viene mas medrado.

Mili. Mas te agradaria su ser que su parecer, si como yo le conociesses. Alferez le conoci

no se que tiempo, de los que le regian y de los que el regia ygualmente bien quisto.

Cli. A señor Alferez.

Caminante. Señor si dezis a mi Phirio es mi nombre.

Mili. No os pese señor Phirio, que os nombren por el renombre que aueys ganado por vuestra persona: pues los que os conocemos juzgamos merecer otro mucho mayor.

Cam. O mi señor Milicio, toccame essa mano, que aun no os auia conocido: plega a Dios me conozcays vos a mi mejor, para que sean con razon estos vuestros fauores. Mas oyeme: Si yo supiesse, que en el campo son escogidos los hombres para los cargos, preciarmeia, de auerlo tenido: no por el blason del, sino por la virtud que se inferiria, de auerlo merecido. Mas como os aya visto a vos y a otros hombres de todo merecimiento, no hacerse quenta dellos y darles alguna vez tres ducados de paga: y otros de ningun vaso, no por mas de por vna buena aparencia estar en el cuerno de la Luna: como mi desseo siempre aya sido, antes ser bueno que parecerlo: y siempre aya mas querido merecer los cargos, que tenerlos: no quiero títulos de arrogancia: y contentome con auer sido llamado alferez el tiempo que lo fuy: y que aora me llamen mi nombre: y me juzguen, como me vieren hazer: y no como pensaren que he hecho.

Cli. Por Dios señor Phirio que no menos me agradan vuestras palabras que vuestra fama: a la qual tengo mas embidia, que a los dineros con que otros por aqui an passado: (si embidia se puede llamar lo que el hombre dessea, sin pesarle de que otro lo tenga) por tanto os hago saber: que yo iua aora nueuamente a la guerra: y avnque por el presente me lo aya quitado mi primo Milicio del pensamiento, por que con el tiempo no sabe el hombre lo que del sera: para si acaso vuiere de ser soldado, os ruego que me conteys como os aueys gouernado el tiempo que lo aueis sido: para que ponga vuestra vida a la mia por dechado, para ymitarla.

Cam. No pienses que a todos, los que viuen de vna misma manera, se les sigue vna misma fortuna, por que la ventura de los hombres es varia: y vn mismo acto tiene muchas veces varios sucessos. Mas por que para todas las cosas no poco haze al caso la maña y la diligencia, te quiero dezir, lo que en este caso se. Sabras que quando al principio tome este habito (que Dios quisiesse que le vuiesse ya dado fin) puse como tu aora los ojos en todos, los que valian: y primero en los mas baxos grados: como en los primeros escalones, por donde yo pretendia subir. Y vi que de los soldados priuados aquellos eran tenidos en mas, que (vuiessenlo de donde lo vuiessen) se trayan mas bien vestidos: y hazian

gastos mas superfluos. Como si no estuuiesse claro, que los que no tienen otra renta que la paga del Rey, no haziendo ganancias inlicitas, que gastada aquella, no les queda mas que gastar. Y vi que muchos valian, por lo que si la razon valiesse, auian de ser castigados.

Cli. Por que?

Cam. Unos por tener grandes quadrillas, que no basta el diablo, a aueriguarse con ellos. Otros por tener dozientos ducados, que an rescatado en las posadas a sus huespedes, o si viene a mano han salido a matar alguno al camino, para quitarselos. Proueese de nueuo vna compañia: y el capitan al vno por que señor tiene muchos amigos con que se la hinchira, hazele su sargento: y al otro por que esta pobre, y le preste lo que tiene, dale su uandera. Y no mira el malauenturado, que parte con ellos su honra, y que vn dia que otro descubrira cada vno lo que es, y lo meteran en verguença. Yo visto esto, y que a muy pocos veya valer por sola la virtud, con buenas y malas costumbres comence contra mi condicion a adquerir multitud de hombres que se me nombrasen amigos.

Cli. Y no lo eran?

Cam. No, por que entre semejantes con propio nombre no tiene lugar el amistad. Por que quieren todos estar tan aparejados vnos a la

voluntad de otros para lo malo como para lo bueno para lo injusto como para lo justo. Y ser concordes en querer y aborrecer las cosas, entre los buenos es amistad, y entre los malos no si no quadrilla o vando.

Cli. Dexemos las reglas de amistad a Tulio, que en nombre de Lelio las dispute, y tu dime que manera o maña tuuiste para alcançarla con tantos.

Cam. Encubriendo a algunos sus faltas, y loando a todos sus virtudes: sobrelleuandolos a todos su condicion, y procurando no hazer ni dezir cosa, por donde fuesse menester, sobrelleuarme a mi la mia. Si negauan, negaua: si affirmauan, afirmaua: si dezian de alguno bien, les ayudaua: si mal, consentia: dandoles en fin a todo audiencia muy apacible. Con estas y otras semejantes costumbres era tanta parte en la compañia que me hizo el capitan su sargento, por que no se la deshiziesse. Mas luego vi, que eran menester peores mañas, para conseruar el cargo, que lo auian sido para alcançarlo. Por que aquel sargento pensaua, que mejor sabia hacer su oficio, que mejor maña se daua a hurtar mas plaças al Rey, y mas sotilmente defraudaua los soldados, en lo que podia aprouechar su alferez y capitan.

Cli. En que los podia defraudar?

Cam. En muchas cosas, que yo por no ser

perjudicial las callo. Pues viendo que o auia de cargar mi conciencia en prouecho ageno, o auia de dezir mi alferez de mi, que no era suficiente para el cargo: y que no podia descargar conmigo en nada: acorde ganar por la mano, y bol uerles su cargo, antes que me lo quitassen. Y dexada la passada vida, me di a andar a apetito de vn capitan: y tanto lo acerte a complazer: que en faltandole el alferez me dio la vandera. Con ella yo hurtaua menos que los otros al Rey: y siempre me desuelaua en como mejor le seruiria: y si de algo me aprouechaua, repartialo entre gentiles hombres, que dexauan de traerse tambien, como era razon por no bastarles el sueldo del rey para sustentarse. Por que claro esta, auer algunos que lo merezcan todo y otros ser caros en el seruicio del rey, aunque le siruiessen de balde. Pues los unos darian en reboluer y amotinar a las vezes el campo. Y los otros, con su buen zelo y sabias palabras, son muchas veces parte, para sustentarlo sin amotinarse. Pues a cabo de haber muchos dias seruido en este cargo, murioseme mi capitan. Y por no haberse nunca ofrecido cosa, en que se pudiessen mostrar mis seruicios: para que viniessen a noticia, de quien me los vuiesse de remunerar: quando yo en recompensa dellos pense que me dexaran la compañia prouieronla a otro: no haziendo diferencia de mi a otros, que no se desuelan, sino

en hurtar, sin que dello se aproueche mas que su bolsa. De que yo muy desdeñado dexe la vandera: y sabiendo quan reuueltas andauan las cosas en el reyno de Napoles, me parti para alla: por ver si auria algo con que pudiesse dexar este habito. Mas he en el camino oydo, que el Emperador lo a todo desde Alemaña tambien proueydo, que lo tiene ya todo pacificado.

Cli. Merced me hariades si supiesedes algo, de contarnoslo.

Cam. Que quereys que sepa auiendome hallado tan lexos? Solo he oydo que han sido tambien la causa de las reuueltas del reyno las heregias de Martin Luthero: que a algunas van ya en Italia algunos dando credito. Mas si tanto lo deseays saber yo os dare buen consejo. Mañana entrareys en el camino de Italia a España, podeys lleuar de merendar, y hazer otro alto como oy: que no faltara quien atrauiesse, que se aya hallado a ello presente.

Cli. Por mi fé primo que lo auemos de hazer, y si nadie viniere, no nos faltara otra materia. Por que quiero que me cuentes la declaracion que he oydo dezir, que Martin Luthero lleuo de sus heregias al Emperador, quando su Magestad quiso del saber, en lo que se apartaua de la Iglesia Romana. Y disputarla emos, defendiendolas el vno, y contradiziendolas el otro

para que quede mas claro, quan vanas y de reyr son: y de llorar quan neciamente por ellas tantos se condenan y sera todo

AD LAUDEM DEI

& ad saluationem proximi.





AL ILLVSTRISSIMO Y EXCELENTISSIMO SEÑOR DON Fernandaluarez de Toledo, Duque Dalua, Marques de Coria, Conde de Saluatierra Lugarteniente y Capitan General de su Magestad &c.

Diego Nuñez Alua.

Si los grandes hechos, que an acaecido en diuersas partes del mundo, en tantos años como a que es fundado, estuuiessen escritos, bien creo que yo (o excelentissimo Señor) que los Romanos y Griegos sobre todos los de las otras naciones no estarian tan eminentes. Scitas y Egycios, teniendo los animos de su propia natura belicosos, fueron los primeros que los vnos contra los otros juntaron exercitos y se dieron batallas. Y esto no por co-

dicia de mandar, ni de vsurpar los vnos a los otros sus thesoros, o reynos, mas solo por querer cada vna de las naciones sustentar a la otra, ser su prouincia la mas antigua y noble. ¿Pues quien duda que entre estos aya auido quien hiziesse hazañas tan valerosas como jamas las hizieron Hercules o Achiles? y tanto mas, quanto lo era mas noble la causa, que les metia las armas en las manos. Pero como menospreciauan las letras, y solo hazian honrra, a los que exercitauan las armas, muriendo ellos, murio la memoria de sus grandes cosas, no auiendo quien las escriuiesse. Passaron los Scitas en nuestra Europa, y sojuzgando todos los reynos y señorios donde llegaron, deseosos ya de ver sus tierras, boluieronse a ellas, dexaron por señoras de lo que auian vsurpado las ciudades, que en tanto que conquistauan, auian hecho edificar, donde los heridos se curassen, y reposassen los viejos, y hombres para la guerra inutiles, que venian en su campo. De los quales sucedieron tan valerosos descendientes, que los hombres por defender, lo que sus pasados les auian dexado, animosamente peleando, murieron en el campo: y tomando las mugeres las armas cobraron lo que sus maridos perdiendo las vidas, auian perdido y vengaron sus muertes: de las quales descendio aquella gloriosa estirpe de las Amazonas. ¡Quantos y quantas se auran entre

ellos señalado en fortaleza de animo y esfuerço de coraçon! Pero no solamente de las particularidades de su valor. Mas ni aun de la suma de todo esto tuuieramos noticia, si los Griegos (auiendolas ellos al cabo vencido, y deshecho) no la vuieran escrito: para que no deshiziesse la honra de sus victorias, el auerlas alcançado contra mugeres. Empero dexando los hechos de las externas, o forasteras naciones, pues es imposible contarlos todos: quiero venir a los de nuestra España: y declarar la causa del por que, auiendo auido en ella tantos y tan valerosos hombres como en qualquiera otra prouincia, en lugar de auerlos con la antigüedad ampliado la fama, los a disminuydo: y puesto debaxo los pies de otros no tan grandes. Y tambien tocaré, aunque breuemente, por no detenerme, el porque siendo (como lo vemos por la experiencia) las gentes della de tan delicados y viuos ingenios: no hay obra antigua en nuestra lengua escrita, que algo valga: ni moderna, que alcance siquiera la sombra de la perficion de las antiguas de otras naciones. Y yendo, de las causas que tuuieron los antiguos de defraudar a España de la gloria de sus antiguas victorias, coligiendo las que a mi tambien se me han ofrecido, para dexarla, sin la que se le deue de la memoria de las presentes de vuestra excelencia. Acabare con vna vision, o ymaginacion, que me

mouio a no determinarme, sin auer primero venido, a darle de todo entera cuenta: y puesto la suma, que he escrito de sus grandes cosas, en el seno de aquella, en quien tanto se esmero la natura, que la dexo entre las presentes mugeres que yo se, sin ygual: por hallarlo en el mundo, para poderlo a vuestra excelencia dar. Quanto a lo primero digo, que depende de lo segundo, y que por esso iñoramos las mas de las grandes hazañas, que en España an acaecido, y de las que sabemos no tenemos tan entera noticia, ni la fama dellas esta tan esparcida por el mundo, por no se haber muchas dellas escrito: y las escritas, escritas son en tan baxo estilo y con tan poca doctrina, que no solo entre las otras naciones no se aya alguno codiciado, a sacarlas en sus lenguas. Mas aun entre nosotros mismos ayan faltado muchas, faltando quien las quisiesse comprar, para leerlas. Las cosas de los Athenienses, dize Salustio, que bien cree el, que no fueron tan magnificas, como las supieron encarecer los claros ingenios de los facundos historiadores, que las dexaron escritas. Empero yo no solas las de los Athenienses, mas las de todos los capitanes, que en el mundo a auido: ereo que tanto es mayor la fama de los vnos que de las de los otros, quanto los historiadores se supieron hazer mas amigos: y quanto los supieron buscar de mas claro juyzio y facundas

palabras. Siendo un Philosopho Griego importunado de vn Rey, que dexadas las academias se fuesse con el, le respondio. Por el desseo que muestras de lleuarme contigo, se conoce la voluntad que tienes de hacerme merced. Empero yo no quiero yr por no corromper mi vida. Por que corrompiendome tu a mi con dauidas, fuerça sera, que te corrompa yo a ti con lisonjas. Lo que quiero dezir por esto es, que por mucho que valga la verdad, esta tantas veces el gusto de los hombres tan peruertido y dañado: que tienen por la mayor parte acerca del mas fuerças la obligacion: y que no ay hombre tan perfecto, que no escriua, lo que hizieron los antiguos, conforme al cargo que tiene a los de su linage: y los hechos de los presentes, conforme al amor, o odio que le mueue a escreuirlos. Cierto si Nero no viniera en desgracia de Lucano, y el acabara su obra, como la començo, no tuuieramos tanta certidumbre de sus crueldades. Por que aunque otros las escriuieran, cada vno creyera conforme a como leyendo se aficionara. Los versos de Omero son causa, que Penelope sea tenida de mas personas en esta vida por casta, que por impudica: y los de Vergilio, que Dido sea tenida en contraria opinion: y que Eneas sea por tantos juzgado por piadoso como por traydor. Del magno Alexandro se escriue, que viendo el sepulcro de Achiles, viniendole a

la memoria, quanto su fama Omero auia ampliado: y como con quanta diligencia el auia puesto, no auia podido hallar, quien la suya tanto ensalçase, despidiendo algunos sospiros por mensageros del dolor, que le causaua la embidia dixo: Bienauenturado tu, que de lo que heziste, te dio la fortuna en suerte, quien dexasse tan alta memoria. Cierto Alexandro (como aquel que de tal Philosopho como Aristotiles en su niñez auia aprendido) conocia bien la poca noticia, que de su propia fortuna y grandes hazañas tendrian sus descendientes si el sabroso estilo, en que quedassen escritas, no les conuidasse a leerlas. Pues siendo (como su vida lo demuestra) tan ambiciosso de inmortalidad, y viendo que sus victorias, solo el que las escriuiesse bastaua a hazerlas inmortales: no passo en Asia, sin auer primero ganado la voluntad al Philosopho Calistenes, para lleuarlo consigo. Pues si los Griegos tanta fama dexaron en las armas por tener en tanto a los que se dauan a las letras, que diremos de los Romanos? entre los quales Tulio, siendo de baxa condicion, contra las Romanas instituciones llego por la rethorica de sus palabras a ser Consul, y Marco Aurelio, teniendo el Emperador Antonio Pio noticia de su eloquencia, le dio su hija: y llego por ella a ser Emperador. En cuyos tiempos se podian llamar bienauenturadas aquellas repu-

blicas, donde tanto lugar tenia la virtud, que aunque los hombres de su animo y condicion fuessen peruersos, el desseo de ser en algo tenidos, les forçaua a corregir tanto sus vidas que en lo publico al menos parecian buenas. En confusion de lo que en nuestros tiempos se vsa, que a los que entran en las casas de los Principes, no se les haze la honra conforme a las virtudes que sus costumbres y publica vida arguyen, que adornan sus animas, si no conforme a sus galas y vestidos, con que lleuan atauiados los cuerpos. Seguro se pudiera aora estar en su tinaja Diogenes, no solo de que algun Rey, o Principe le fuera a ver, mas ni aun de poder el entrar en la camara de alguno, si alguna necesidad se le pudiera offrecer de hablar con el. Por que el dia de oy la puerta hallan abierta los astutos lisongeros, y cerrada los grandes Philosophos, abierta la hallan los graciosos chocarreros, y cerrada los facundos historiadores. Y assi permite nuestro Señor, como ellos dan grata audiencia a las cosas de burlas sean sus cosas escritas como cosas de burlas, quitandoseles la voluntad de escreuirlas a los que mejor las sabrian escreuir. San Hieronymo en los prologos de la Biblia dize que quando Roma estaua en la cumbre de su prosperidad por señora del mundo, venian muchos mas de todas partes de el a ella, por ver a Tito Liuio, a la fama de lo

que escriuia, que por ver a todos los demas, a la fama de lo que hazian, y hecho auian. ¿Pues que podia ser la causa, de que el renombre de Tito Liuio entre los forasteros por todo el mundo se esparziesse, si no la gran reputacion y autoridad en que los Romanos sus naturales lo tenian? Y por esto se hallan tantas historias Romanas escritas, por que no solo los Romanos las escreuian. Mas tambien de otras naciones venian muchos a escreuirlas, viendo ser alli estimados y tenidos, en lo que merecian. Lucano siendo Español, y teniendo tan ampla materia de que escreuir en las grandes cosas de España: dexada la natural obligacion, por conocer lo poco en que los Españoles tendrian sus versos, se fue a Roma y escriuio la Farsalia. Cierto a mi parecer no solo los Poetas Españoles antiguos tuuieron razon, en callar los antiguos hechos Españoles, y cantar los agenos. Mas aun los presentes historiadores tambien la tienen en emplear sus juycios en libros vanos y fingidos y dexar de escreuir (pues que a los que los escriuen, les es tan mal agradecido) los grandes hechos que los valerosos capitanes Españoles an hecho en nuestros tiempos. Si vuiera auido algun Micenas Español no vuiera faltado otro Virgilio, que cantara las grandes hazañas de Bernal del Carpio y las mucho mayores del Cid y las no dignas de menor memoria del Conde

Fernan Gonçalez. Las quales todas andan tan mal escritas, que si no fuesse por la codicia de saberlas, no auria quien pudiesse leer dos hojas de sus cronicas. Pues si dexamos las cosas antiguas, y venimos a las modernas ¿Quanto España es defraudada de su gloria, por auer faltado quien escriua los grandes hechos de la esclarecida casa de Toledo, despues que la imperial sangre de Grecia junta con la real de España dieron principio a tan alto linage? Quanto se preciaria España de valerosos hombres, si anduuiessen bien escritas las cosas del Rey Catholico de gloriosa memoria y de sus generales, tanto en la restauracion de España, y conquista de Italia: como en las fronteras de Africa, y conquista de las Occidentales Indias, a todos los antiguos tan encubiertas, que con razon otro nueuo mundo son llamadas? Quien no se holgaria de leer las grandes victorias del gran capitan Antonio de Leyua? Y sobre todos pondria al en los Gelues muerto, por no ser vencido, don Garcia de Toledo padre de vuestra excelencia? Quanto los animos de los oydores deleytarian los fieros golpes, con que don Manuel de Leon los moros despedaçaua y pereciendole que entre ellos no hallaua peligro ygual a su valor, el grande atreuimiento, con que (fingiendo vna sombra de causa, por que no le fuesse atribuyda a temeridad su osadia) con una sola capa y es-

pada se metio entre tantos leones, lleuando consigo tanto animo, que a los leones les falto para acometerlo? Empero ay, que no ay, quien aya escrito en Español, que tanto aya sabido encarecer el valor de nuestras victorias quanto los Romanos encarecieron el de nuestro vencimiento en Numancia y Sagunto y muchas otras partes: para mas encarecerse a si, por auernos ellos vencido, o vencido a los que nos vencieron. Assi que, aunque nuestras cosas quiça ayan sido mayores, siempre hizieron las suyas a las nuestras eminentes. Leyendo vn dia por vn suplimento de cronicas Italiano, dexadas las cosas antiguas passe luego a leer las modernas: por ver si el aficion propia cegaua al autor, a no dezir verdad: y saliome tan verdadera mi sospecha, que llegando a las grandes cosas que Españoles an hecho en Italia, mayores que jamas nunca las hizieron Italianos en España, vi como el historiador con embidia, no haciendo mas mencion de las cosas del gran capitan, que si nunca acontecieran, se detenia muy mucho en la batalla de Rauena: en que sola, quedando los dos campos deshechos, cojeron ellos por el Rey de Francia la victoria. Lo qual no lo pude leer tan sin colera, que muchas vezes no me mouiesse a hazer el libro pedaços. Empero considerando, que roto aquel, quedauan otros muchos de la misma estampa, venci mi enojo: y me force

a passar a delante, a ver como contaua las cosas felicisimamente acontecidas a nuestro Emperador y a sus ministros, en las quales no sabiendo otra cosa, con que pudiesse disminuyr nuestra gloria, quitaua a nuestro campo el nombre de Español, y dauaselo de imperial: como si los Romanos vuieran hecho todo lo que hizieron sin lleuar con sus legiones otras de otras naciones. Pues que lo aora vemos, podemos pensar, que siempre fue: y que siempre nuestras cosas an sido mayores, si la falta de historiadores naturales no las vuiera hecho oluidar: quedando solamente por memoria, lo que los historiadores extrangeros, para mayor gloria cada vno de su nacion, quisieron escreuir. Y si mas claro queremos, que nos lo muestre la experiencia: cotejemos lo presente vuestro con lo passado de otros, aunque sean los mas valerosos, y hallaremos clara la ventaja en los años, que se detuuo Julio Cesar en la conquista de Alemaña: en los que Carlo magno en la de sola Saxonia: y en los menos meses que se a detenido nuestro Emperador, siendo vuestra excelencia nuestro general. La grandeza de vuestras victorias me mouio a escreuirlas en estos dos Dialogos, con recelo, que, como en las demas cosas de España, escriuiera otro baxaria los quilates de oro tan subido con la baxa liga de sus palabras. Tampoco quiero ser tan arrogante, que me quiera

loar, auerlas yo hallado tan altas, como la materia las requeria. Empero para mi satisfaccion bastame, que oyendo leer vuestra excelencia sus propios hechos, le oyesse yo encarecer la obra con tan subidas palabras, que si yo tan altas las alcançara, quedara de mi satisfecho, que sus grandes hechos quedauan sin la quexa, que de todas las obras, que desta jornada se han escrito, puede tener. Empero aunque el loar la obra, fuesse vna honesta manera de demandarla, por dos causas no se la intitule. La vna, por que el que en la venidera edad la leyesse, viendo ser a el intitulada, y viendo las grandes cosas en ella escritas, se le podia engendrar sospecha, que no carecian de lisonja. La otra por que auiendo solo al Visorey de Napoles dado nombre de mi señor, hasta que con legitima causa se le quitasse, no queria hazer cosa, que no fuesse endereçada a su seruicio. Y por esto tomada licencia de vuestra Excelencia, me parti luego para lleuarle mis dos dialogos: con desiño de darles tercero, escriuiendo las grandes sediciones y desordenados tumultos, que en este medio tiempo en aquel reyno se auian rebuelto. Mas visto que el trabajo, que yo tomaua para darle a entender el desseo, que tenia de seruirle, para ganarle la voluntad aprouechaua tan poco, como los suyos aprouecharon a Hercules para ganar la de Juno, y

que siguiendo la antigua usança, Española, del libro, por ser libro, no hazia la cuenta, que siquiera por tratar de vuestra Excelencia se le deuia: no solo se me cayeron las alas para escreuir el tercero, mas aun de los escritos me moui muchas veces a hazer, lo que de las antiguas cosas Españolas aurian bien escrito, por otro tanto deuen auer hecho de los suyos. Que es lo mismo, que hizo la Sibila delante del Rey Tarquino el soberuio de las dos partes, de los que le vendia. Empero yo que queria a la ingratitud hazer este sacrificio de mi trabajo, me arrebato el fuego de las manos la memoria de los fauores, que sin auerselos yo seruido, de vuestra excelencia recibi. Que pareciendome, ser a quien quemandolos sin su licencia principalmente se ofendia: me vino nueua duda, de en que me determinaria: y como el pensamiento se acompañe con el silencio: y el silencio sea compañero del sueño: no se tardo que no me viniesse a socorrer en esta congoxa: aunque no pudo tener tantas fuerças que me pusiesse del todo en oluido la causa della. Antes pareciendome mas estar eleuado, que dormido, se me figuro delante vna mujer tan amarilla y flaca, que yo me espante, como se podia tener en pie: los ojos tenia tan sumidos, que apenas se le podian ver: y las quixadas tan juntas y desencarnadas, que no parecia tener en ellas mas que la arma-

dura del huesso con el pellejo. De lo mas alto de su cabeça la salia vna culebra, que dandole vuelta por las espaldas le venia hazer vn agujero sobre el pecho yzquierdo, por donde se le parecia el coraçon: el cual ella entre sus dientes apretando, y esmenuzando, lo atormentaua, y congoxaua muy asperamente. Yo espantado de semejante vision, quise si pudiera huyr la ymagen, que a cauallo en mi entendimiento me seguia. La qual mirandome con el acatadura mas braua que mostrar pudo mezclando su enojo con vn desden me dixo: y como? y que querras tu, el trabajo de lo que as escrito, echando a perder las alas, para mas no escreuir? hazlo, si te parece, que es bien enterrar, o por mejor dezir perder tu talento: y passar despues por la pena, en que me vees haziendolo. Vees esta culebra que me sale del celebro, es la memoria, de lo que el hombre pudiera tener y lo a por su culpa perdido y yo la conciencia de lo que cada vno sabe de si. A los condenados en el infierno y a los auaros y ambiciosos en la tierra, he dexado sin el su mayor tormento, por venirteme a representar. Yo entonces auiendo con su habla cobrado la mia, perdido parte del espanto, esforçandome, quanto pude, le respondi. Que es, lo que a mi me a de parecer auer perdido, por auer quemado estos papeles y dexadome de mas escreuir. Por ventura sacasse de hazer-

los otro premio, que el que de coser sacauan los sastres de piedras aluas, que el aguja ponian y hilo de su casa? Sacasse otra honra que ponerse el hombre por ellos a peligro de ser de todos calumniado? No vale mas romperlos y segurarlos en el fuego de los simples arrogantes juyzios y de las lenguas de los inuidiosos detractores, que dexarlos enteros, para que los despedacen aquellos que atribuyendose la honra de los agenos trabajos, hallando mil cosas en un libro, que ellos apenas sabian entender, quanto mas ordenar: si acaso entre ellas se halla alguna, que a su parecer supieran ellos mejor componer, con grande arrogancia en ignominia del auctor con hinchadas palabras hazen della grañ muestra, dando a entender ser su facundia mucho mayor? Y son tan simples muchas veces los circunstantes, que no caen en que no hay hombre tan sabio, que algo no ignore: ni tan necio que algo no se le alcance: y que vn enano (como dize S. Agustin) por chico que sea, puesto sobre los hombros de vn jigante vee mas que el. No me pongas essos achaques, respondio aquella vision, que ya tu sabes, que no mata la madre quando pare a su hijo, aunque lo adpone a las miserias y trabajos del mundo, y vayuenes y sobresaltos de la fortuna. No sabes tu, que se yo, que en las leyes generales y comunes, aunque sean asperas y graues, es consuelo al hom-

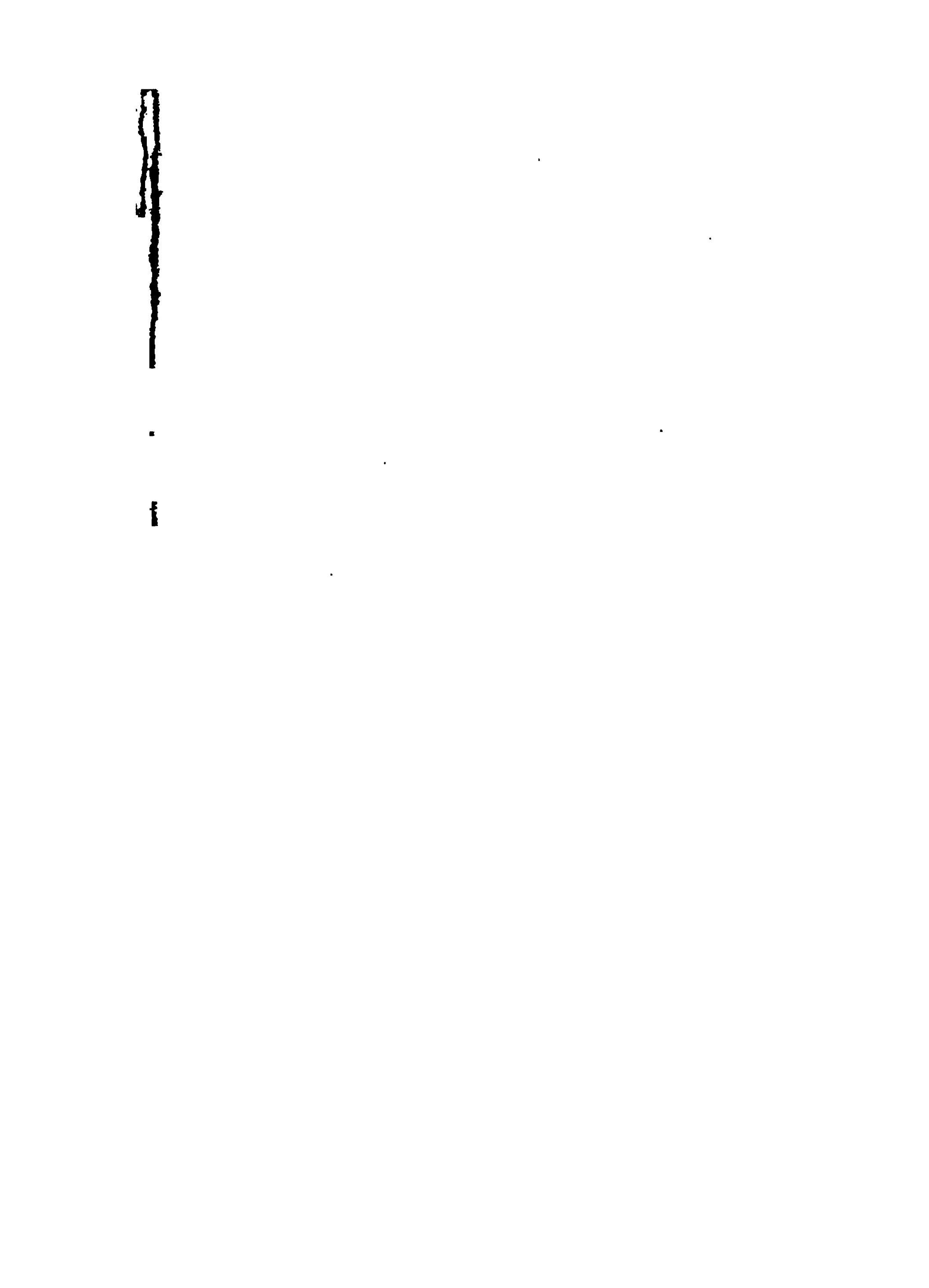
bre, saber que no ay alguno en ellas priuilegiado? Assi que pues apasionado y furioso accidente mas que fundada razon te a mouido a querer (como dizen) escalentarte al fuego de tu casa. Mira si auiendo perdido los materiales y el tiempo, que gastaste en la hazer, y enterradote viuo en el estiercol de la ociosidad, quando al cabo vinieres a caer en la cuenta, no te atreuiendo a de nueuo nada començar, por ser tan breue la edad, y hallarte ya al cabo della, si el tiempo que entonces te quedare, sera mas para te doler que para lo remediar? Bien se que antes de llegar aqui, auian ya algunos entre si mismo murmurado, ser muy larga esta escritura, para prologo o carta. Y aunque a estos se podria responder, que assi como lo breue muchas veces se haze prolixo: quando pudiendolo ser mas, con palabras superfluas esta rodeado. Assi lo largo lo dexa de ser, quando siendo todas sentenciosas, no ay alguna que quitandola, dexe entera la sustancia, de lo que por ellas se quiere dezir. Empero todauia dexando esta materia, para que en mas oportuno tiempo se dispute, reseruando para entonces muchas otras cosas que passamos, acuerdo venir al fin de nuestro Coloquio, por no hazerlo mas largo, que los Dialogos que acompaña. En el cual hallandome ya de sus evidentes razones atajado: Pues no te es encubierta la causa (le respondi) no

ay para que me preguntes lo que sabes. Antes te ruego, pues sabes, como cegando al hombre los afectos, se le huye en sus cosas de su entendimiento el consejo, qũe muchas veces a hallado muy prompto, para las agenas, y que por esto me puede quiça tambien a mi parecer bueno, lo malo que hiziere: me consejes tu lo que hare: Que no ay quien haga caso de pequeños seruicios. No ay quien la reciba en cuenta, aunque manen de gran voluntad. Ni aunque sean grandes, si la fortuna del que los haze no los yguala, no ay quien los quiera mirar. Muriose el agradecimiento: y no piensan los grandes, que al amor de los pequeños son obligados a corresponder. Solia Aristotiles en sus tiempos dezir, que tanta necesidad tenian los poderosos de necesitados, en quien resplandeciessen sus mercedes, como los necesitados dellos, para recebirlas. Empero el dia de oy: son tan pocos que las quieren hazer: y tantos los que las procuran recebir, que no se echa con la muchedumbre de ver en los que contentandose, con merecerlas, no las quieren comprar con dexarse demasiadamente abatir. Y alcançándose mas por importunidad y solicitud que por merecimiento, se vienen por la mayor parte a emplear en personas que no las merescen. Si con alguno as sido desgraciado (me replico la fantasma) no quieras por eso echar la culpa a todos, pues los

puedes mudandote prouar. Y si me dizes, que aunque la ventura te aya faltado, desde los principios te empleaste tan alto, que en muy pocas partes te podrias entre los hombres mejorar: buelue los ojos a las mugeres, que te mostrare yo entre ellas vna, mas resplandeziente que entre las arenas las perlas, y entre las perlas las preciosas piedras. Mas que la Luna entre las estrellas. Esta siendo en ella la regla de Platon verdadera, que muchas veces se ponen a las personas por la misma natura los nombres conuenientes y propios: y recibiendo en don de no dar ventaja a ninguna de su tiempo, de la que el nombre, Doña Maria de Toledo se llama. Y siendo de todos generalmente, los que en cosas virtuosas su tiempo emplean, segurísimo capitan y muy cierta guia: de Alua solamente la fortuna, abiendole embidia, la intitulo Duquesa: añadiendole para desagrauiarla, al titulo aunque mal entendido, Condessa de Saluatierra pues lo es ella compañera de todas las virtudes, que son por las que sin perecer, el mundo se sustenta. Por tanto, pues no puedes la via errar con tal guia, y puedes seguro caminar con el amparo de tal capitan, restaura las cansadas fuerças: pues no sentiras el camino con tal compañera. Y muda tus prologos, pues puedes segurisimo de ingratitud endereçarlos a esta. A esta puedes dirigir tus obras, y ya no puedes

por falta de quien emplearlas dexarlas de escreuir: y si te faltare materia, tratar de sus costumbres sera tan profunda, que tu ingenio sera en ella vn rio, que salga de la mar. A esta son las letras tan agradables, teniendo tan delicado ingenio para entenderlas, que si fuera en tiempo de las Musas, boluiendose sus siete nombres en vno, solo el suyo los Poetas celebraran: y a el le dedicaran su Poesía. A esta si, y yendo procediendo en su platica, el contentamiento de atentamente escucharla me puso tanta fuerça en los ojos, que poniendolos fijos en ella los abri. Y assi la perdi de vista por quererla demasiadamente ver. Y por obedecerla en parte, acorde dexar nauegar lo escrito por tan tranquilos mares: pareciendome se podia en ellos perder todo temor de tormenta: pues los inquietos vientos de las lenguas de los imbidiosos no osaran en ellos entrar. Empero las cosas de Italia toda via las dexe de escreuir con tantas causas, que por no ser mas prolixo a vuestra Excelencia, las callo, acabando con lo que Salustio dixo de Cartago, que donde tan ampla materia se nos ofrece vale mas callar que poco hablar. VALE.

¶ *Fueron impresos en Salamanca por Andrea de Portonaris.* M.D.LIII.



REPERTORIO

DE

PALABRAS Y FRASES

REPERTORIO DE PALABRAS Y FRASES

Afrenta aqui viene de afrontar y no de afrentar; quiere decir cosa de peligro y no de injuria.—(Del autor, pág. 167.)

Aloxar llaman los soldados al habitar.—(Del autor.)

Asalto es acometimiento.—(Del autor, pág. 63.)

Aunque quedaron picados no se quisieron desquitar: deuieron recelarse de alguna *armadija* y temerseian de perder más.—(Página 111.)

Campo se usa llamar entre la gente de guerra el exercito y lo que aca dezimos campo llaman alla campaña. — (Del autor, pág. 57.)

Cauallero.
Cli. Que es cauallēro?
Mili. Qualquiera parte que esta tan alta que sobrepuje á otra. —(Del autor, pág. 71.)

Celadas llamamos á los cauallos ligeros, tomase la parte por el todo, y por la misma razon tambien se llaman cauallos. —(Del autor, pág. 57.)

Centinelas son las guardias que velan llamadas antiguamente velas.—(Del autor, pág. 73.)

Contentate con sauer lo que es y no quieras *resauer* procurando investigar.—(Página 143.)

Desiño es lo mismo que intento.—(Del autor.)

Donde se pudiera ver un bel *recuentro*. — (Página 108.)

... el Emperador se *firmó* en una ciudad, llamada Leiseniche, dos días.—(Página 174.)

Emboscada es lo que antiguamente se decia celada.—(Del autor, pág. 62.)

Empero aunque el loar la obra fuesse vna honesta manera de demandarla por dos causas no se la *intitule*.—(Página 266.)

Encamisada es quando por la escuridad de la noche llevan todos por conocerse camisas sobre las armas. — (Del autor, pág. 73.)

... encargandoles que se *aduertiessen* mucho de la fortificacion que tenia.—(Página 182.)

Escaramuçando, pero de continuo con los enemigos.—(Página 107.)

Escolta es la guardia que sale de la gente de guerra á la campaña para asegurar los que van por saco-mano. — (Del autor, pág. 62.)

No atreviendose á *estar á la yguala*, á un tal y también gouernado exercito.—(Página 96.)

Este dia la arcabuzeria Española del tercio del Reino, *insciente* de su partida.—(Página 120.)

El dia antes auian enuiado delante *los impedimentos* del campo.—(Página 121.)

Hacer jornada es dar la batalla y tambien quiere dezir camino de un día.—(Del autor, pág. 77.)

... Has o *Cayser*...—(Página 224.)

... *Interromper*.—(Página 203.)

... A quan arduo caso se *apponia*.—(Página 214.)

La qual mirandome con el *acatadura* mas braua.—(Página 268.)

Le hiere de antuuiada—esto es, de repente. El Diccionario de Autoridades, con la de J. Hidalgo, dice que es voz de Germania, y *significa por sorpresa*.

... Le mouiese a *inspirar* contra él.—(Página 156.)

... Leuantale lauanta de la carça? No sabemos si hay aquí alguna errata.

... Luego al dia siguiente *procedimos* en nuestro camino. —(Página 175.)

Marchar es caminar.—(Del autor.)

... Me di a andar á apetito de un capitan:—al amparo o en el séquito.—(Página 252.)

... Mostrando al Duque en algunas cosas el rostro alegre, para mayor su daño, mayor victoria y honra de nuestro Emperador.—(Página 132.)

No haciendo ganancias *inlicitas*.—(Página 25.)

No se auian de poner en defenderla, con parecerles que no auian de poder.—(Página 170.)

No te lo decia yo tan embuelto en sangre como lo as tomado.—(Página 110.)

Cli. No quiero yo que esos dias siendo tan señalados te los pases *en tres ringlones* sino que me los cuentes dia por dia.

¿En tres ringlones o entre renglones?—(Página 72.)

... O pasar a *romperles* el camino.—*Cortarles* el camino. —(Página 84.)

Ojos estallados. Ojos salientes, ojos reventones.—(Página 13.)

... Para *meterse* en posesion de boluer a gozar de su libertad.—(Página 155.)

Para salir en la campaña.—(Página 169.)

Patron es el señor de la posada, llamanlo tambien vesped, aunque vesped propiamente es correlativo de patron, como seno de promontorio.—(Del autor, pág. 18.)

... Que no mata la madre quando pare a su hijo, aunque lo *adpone* a las miserias y trauajos del mundo.—(Página 269.)

Saluaguardia es las armas del Señor del uno de los campos estampadas, que se dan a los lugares amigos para que colgadas a la entrada dellos viendolas los soldados que van a correr y gente desmandada no osen hazerles daño: y para mayor seguridad les dan tambien algunas veces algunos soldados que tengan con ellas.—(Del autor, pág. 116.)

Se le yria a la cara.
Acometer, insultar.—(Página 9.)

Si estuuiera *hecha de habla* con el Duque.—(Página 159.)

Soldado priuado es vn soldado común que no tenga cargo.—(Del autor, pág. 67.)

Solo el valor de sus enemigos quedaba por disculpa de su infamia.—(Página 191.)

Sitiar o assediar, que lo uno y lo otro se dize, es lo que antiguamente se dezia cercar.
Assedio o sitio es cerco.—(Del autor, pág. 216.)

Supercheria. Vocablo es entre soldados muy usado, es lo mismo que acá decimos demasia.—(Del autor.)

... Tenia el animo mas *intento á vengarse...*—(Página 183.)

Tirandoles de manipuesto.—(Página 106.)

Todos andan *intentos* al interes: atentos consagrados.—(Página 9.)

... Y *aojaron* los erreruelos...
Es decir, apuntaron con los arcabuces.—(Página 239.)

... Y otros de ningun vaso, no por mas de por vna buena apariencia estar en el cuerno de la Luna.—(Página 248.)

... Y duelese a verse *adpuesto* a tanto trabajo.—(Página 136.)

... Y fue que el secretario del Marques Ioachin de Bran-

demburg que (como te he dicho) *era* con los enemigos escriuiesse al hermano que *era* con nosotros llamado Marques Ioanes.—(Página 119.)

... Y no *restriba* sobre su prudencia.—(Página 149.)

REFRANES

REFRANES

Cria el cuervo y sacarte ha el ojo.—(Página 65.)

Cada raposa guarde su cueua.—(Página 126.)

Dirian que auiades ido por lana y buelto trasquilados. —(Página 85.)

Do fuerça viene, derecho se pierde.—(Página 141.)

El pelo muda la raposa—mas sus mañas no las despoja.

... Y dejarles (como dizen) su alma en su palma.

El que todo junto lo quiere, todo junto lo pierde.

El que en un dia se quiere enriquecer, en una hora lo ahorcan.

El que tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo pierde.—(Página 61.)

El perro temeroso con mas ferocidad ladra que muerde. —(Página 110.)

... Que al reves (a lo que le parecia) se auia alli cumplido el proueruio antiguo, el consejo huydo y el consejo venido. —(Página 85.)

Hazme la barba, hazerte he el copete.—(Página 90.)

Determine «hazer el pecho al agua».—(Página 138.)

Lo bien ganado ello se pierde, y lo mal ello y su dueño.—(Página 197.)

Mira «que pierdes el peso por la añadidura».—(Página 137.)

No hay nada bueno donde repuna Minerva.—(Página 142.)

No hay cosa que mas lastime en casa del ahorcado que oir nombrar la soga.—(Página 197.)

Por esso se dixo: «tantas veces va el cantarillo a la fuente.»—(Página 76.)

... Otro premio que el que de coser sacauan los sastres de piedras aluas que el aguja ponian y el hilo de su casa.—(Página 269.)

... Pareciendoles de sabios ser mudar de parecer.—(Página 125.)

Por su mal a las veces nacen alas a la hormiga.—(Página 164.)

Que ruin sea quien por ruin se tiene.—(Página 221.)

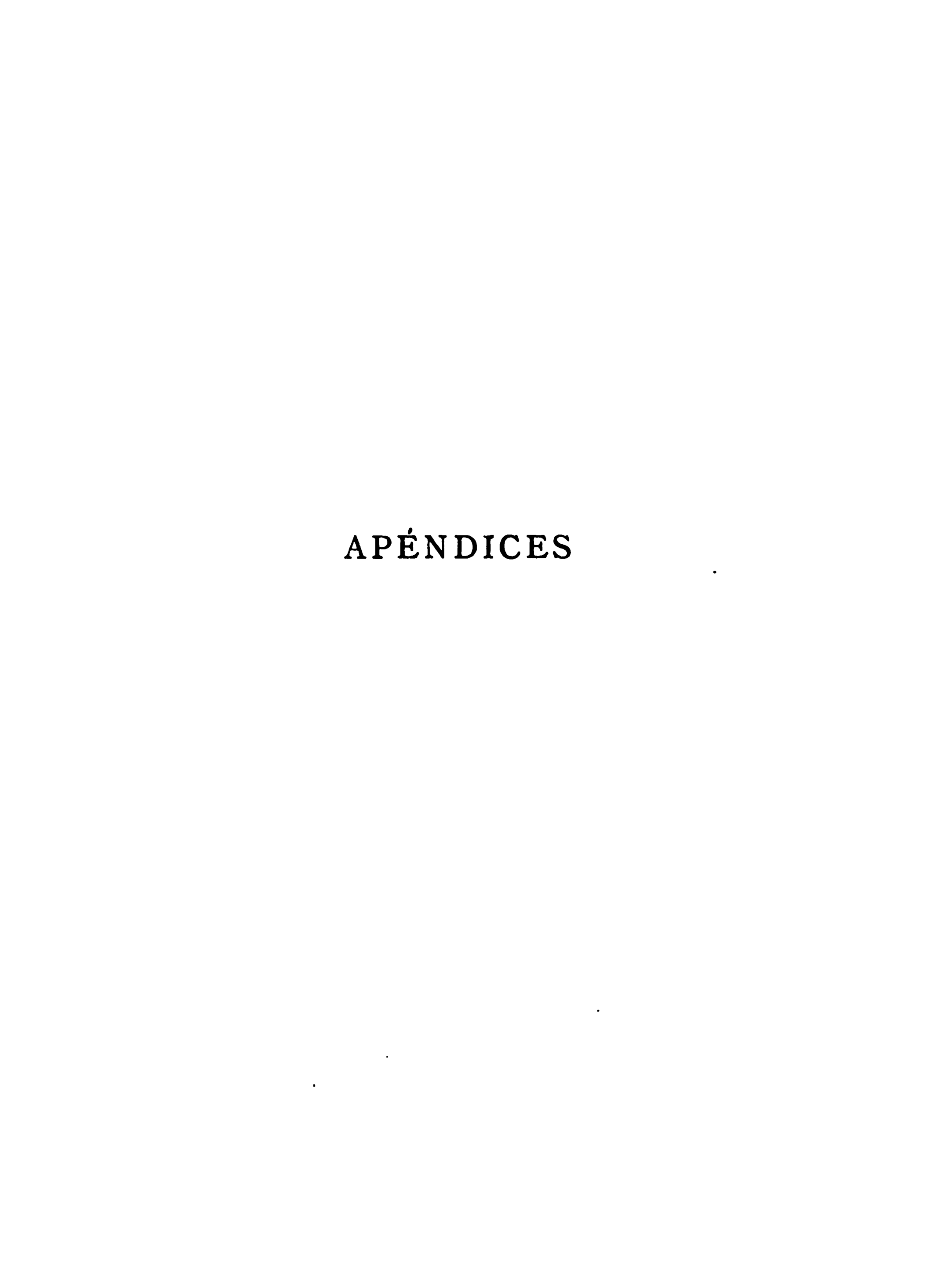
... Quien malas mañas a, tarde o nunca las perderá.—(Página 12.)

Si supiese la hueste lo que haze la hueste.—(Página 61.)

Sóplame esos bredos.—(Página 66.)

Tres al mohino.—(Página 14.)

Vale mas vergüenza en cara que mancilla en corazon.—(Página 21.)



APÉNDICES



I

Compendio | de las mas señaladas | hazañas | qve obró el capitan | Alonso de Cespedes | Alcides castellano. | Su Ascendencia, y Descendencia, con varios | Ramos Genealógicos que desta Casa | han salido. | Pvblicalo | Rodrigo Mendez Silva, Coronista | General destos Reynos de su | Magestad. | Debaxo de la esclarecida | proteccion del Excelentissimo Señor Don Luis | Mendez de Haro Sotomayor y Guzman, | Conde-Duque de Olivares, &c. | Con Privilegio, en Madrid por Diego Diaz. | Año 1647.

(Página 23 á 27 vuelta.) Mudaua muchas vezes sitio el Enemigo, el Cesar le seguia, auiendo en estas nouedades memorables progressos, que no son de mi assumpto, hasta que el año si-

guiente de 1547 en el mes de Abril boluieron a juntarse los dos Exercitos en las espaciosas margenes del Alvis, que a los dos diuidia: Ocupando el de Saxonia el sitio mas fortificado, y superior, con buena Artilleria, se començo de vna, y otra parte la pelea: los Enemigos cubiertos, los Católicos sin reparo; y aunque los Arcabuzeros Españoles despejavan la ribera, para dar lugar a que los Cauallos buscassen el vado, no lo pudieron conseguir enteramente, porque la obscuridad de la noche, lo profundo de las aguas, y lo prozeloso de las olas estorvauan la valerosa diligencia de nuestros soldados. En esta confusion se hallava el Cesar, quando el Capitan Alonso de Cespedes, considerando que para conseguir aciertos, es menester premeditarlos primero con atento discurso; que no todos los estomagos son capazes de digerir grandes fortunas, ya sean prosperas, ó aduersas; pues para la vna es necessario la modestia, y para la otra, la igualdad de ánimo. Todo esto concurrió en nuestro Alcides; y assi rompiendo por la gente, hasta arrodillarse delante de su Inclita persona le dixo:

«Sacra, Augusta y Católica Magestad, oy os representa mi afecto la lealtad, y obligación con que naci Español y Vassallo vuestro, aora si que es el tiempo en que los riesgos deuen ser suaues, los imposibles fáciles, los peligros gus-

tosos, y las resoluciones apetecidas de aquellos Soldados, que han logrado la dicha de auerse alistado en vuestras invencibles Vanderas; yo que soy el menor, que mereci tan feliz nombre, pido licencia, para que con nueue Españoles, que he elegido, busquemos modo con que nuestro Exercito se conduzga á la otra parte del Alvis: Varcas tiene el Enemigo, de que poder fabricar puente para esta faccion; y aunque parezca el arroxo dificil, por los euidentes estorvos que se orecen *(sic)* á mi empressa: La ossadia siempre fué madre de la buena fortuna, y quando la suerte me niegue el zeloso efecto desta solucion; por lo menos no me podra quitar la gloria de auerlo intentado pues en la Escuela Marcial de vuestras gloriosas hazañas, aun los mas pequeños aspiramos á que no nos ultrage la negligencia de tan justo seruicio. Poco se pierde, Señor, en diez vidas, donde sobran tantas, y tan valientes. Y pues que en la guerra, quando menos se piensa, se suele encontrar la muerte, pretendo este dia hazer gala de ella, por honra de nuestra Sagrada Religion, por blason de nuestra patria, y por el credito de V. Magestad Cesarea.»

Oyole el Emperador con gran gusto, y con mayor le concedió lo que pedia. Y partiendose contento á sus nueue elegidos, les hablo desta suerte.

Ea compañeros y amigos mios, ya el Emperador ha permitido licencia á nuestro designio, con que ha llegado el dia en que la Fama os previene Laureles, sus Anales Memorias, y los siglos eternas duraciones. Arriesguensen, pues, en esta ocasion vuestros intrepidos alientos. Para quando aguardamos los valerosos brios? Para quando son las lealtades? A vuestra uista teneis al Cesar, y en El los premios assegurados; de vuestra parte al cielo, y en él propicios los fauores al defender su causa. El acuerdo de que nacistes Españoles es escusado, quando está lleno el Orbe de vuestras inclitas hazañas, burilados los bronzes y cincelados los marmoles con vuestro clarissimo renombre. Desta faccion, que intentamos, pende la ruina de los rebeldes Luteranos, el sosiego de Alemania, el crédito de nuestra pátria, y el que felizmente ha adquirido nuestro gran Cárlos. Perezca la traicion, viva el Real zelo y ardan de nueuo en vuestros nobles pechos antiguas reputaciones, con que espero ver estos enemigos rendidos y en su desleal confusion atropellados.

Animaua Cespedes con la voz, y quando era tiempo de obrar, con el exemplo. Y assi los nueue Españoles vencidos de la eloquente persuasiua de nuestro Capitan, desnudandose todos, con gran ossadia se arrojaron á la corriente rápida del Alvis, cuyas frigidissimas ondas pare-

ce se templauan con el fuego que exhalauan sus heroycos pechos, lleuando en las bocas las espadas desnudas á imitacion de Horacio Cocles, de los Soldados Romanos, y de Marco Cesio Ceua, que cuenta Valerio Maximo, mostrandose Cespedes tan fuerte en perseverar en lo difícil, como lo fué siempre en emprenderlo, siendo esta la primera victima, que de su vida ofreció en sacrificio por el seruicio de su Rey.

Surcadas, pues, aquellas impetuosas aguas, al llegar de la otra parte del rio, donde tenia el enemigo unas barcas, para dellas fabricar puente, á pesar suyo, y de infinita resistencia las trajeron, en las quales se conduxo nuestro Exercito; que fué la principal causa de ganarse tan memorable y celebre vitoria, en 24 de Abril, vispera del Sagrado Euangelista San Márcos año 1547 y començando a las onze horas de la mañana, se acabó a las siete de la tarde, con gloria de nuestra Nacion, y assombro del Orbe, donde fué preso el Duque de Saxonia y entregado á la clemencia del Cesar, parte que entre las muchas de que le dotó el cielo sobresalia con singular extremo. Y assi quedaron sosegados aquellos payses de la Germania, y fixa la Corona del Sacro Imperio en las magestuosas sienes de Carlos. Hallandose tambien el Capitan Alonso de Cespedes en la Expugnación de Mansflet, Plaza fortissima por naturaleza y arte

de la Baxa Saxonia, siendo el primero, que colocó en sus almenas los vitoriosos Estandartes de España, que en los mayores peligros que intentava, los allanaba con mayor facilidad; y parece que faltavan pruevas de su valor cuando de nuevo las procurava, tales, que solo tuvo en ellas, que dexar á la fama admiracion, por ser inimitables.

II

Ioan. Sleidani, | De statu re | ligionis et rei | publicae, Carolo | Quinto, Caesare, | commentarii | Cum indice luculentissimo | M. D. LV.

(Liber XIX, folio 320, linea 24). Iussis ergò progredi copiis, quum diem unum quievissent, Aprilis die XXIIII mane venit ad Albim. erant ad alteram ripam disposite stationes à Saxone cum tormentis, ut Cæsarem impedirent, quò minus aut effecto ponte, uel vado reperto flumen transmitterent tum etiam, ut eum pontem, quem è scaphis atque lintribus ipsi confectum habebant, defenderent, cum autem adesse Cæsarem omni cum exercitu viderent, & Hispanorum agmen unum, circiter mille, magno impetu prorurent in flumen, sic ut brachiis tantùm extarent. & confertim eiacularentur, illi

flammam in scaphas coniiciunt, quæ partim exustæ fuerunt, et à ripis paulatim discedunt. Ibi pedites aliquot Hispani, nudi et gladios transversos ore deferentes, in flumen sese coniiciunt, et quum natando pervenissent in ulteriorem ripam, navigia illa, quæ secundo flumine devecta, Saxones à reliqua parte pontis anulserant, sistunt, & licet multis peterentur telis, abducunt. Ex iis navigiis, et illis, quæ Cæsar plaustris adduxerat, effecto ponte, fluvius deinde fuit constratus, ut pedites & impedimenta transirent. In hoc rerum statu, Saxo, qui tunc sacram concionem audiebat, præmissis impedimentis, ipse postea subsequitur, & Vuittembergam iter habet. Cæsar autem, qui in celeritate momentum omne positum esse videret, vado reperto, primùm Hussaros & leviorem omnem equitatum transire flumen iubet, post ipse quoque cum graviori armatura transit incolumis, neque cunctandum ratus, donec impedimenta simil & peditatus adessent, progreditur, & tribus trans Albim milliaribus, ad syluam Lochanam, Saxonem offendit. ibi suos ad virtutem cohortatus, initium præli facit. Exercitus omnis equestris erat bipartitus. in prima acie erant Spinelus, Mauricius: alterum agmen Cæsar & Ferdinandus cum duobus filiis & Sabaudiæ ducis filio ducebant. Poterat Saxo uim tantam sustinere et fortè profligare etiam, si quidem

exercitum omnem habuisset coniunctum: nam & Vuittembergæ & passim erant in præsidio relictæ magnæ manus, et Gulielmus Thumsernus cum suis copiis aberat, nec in tanta celeritate Cæsaris conduci potuerunt omnes. Itàque numero victus & multitudine, quum ad noctem usque pugnatum esset: ipse, per sinistram maxillam accepto vulnere aduerso, cum fortiter sese defenderet, capitur, & ad Albanum abductus, Cæsari deinde sistitur. In cuius aspectum ubi venit, equidem me tibi captiuum, inquit, statuo, clementissime Cæsar, & ut custodiam mihi ponas principe dignam, oro. Tum ille: nunc ergò sum tibi Cæsar, ait: accipiam te pro merito. Ferdinandus paulò acrius illum adortus est verbis, & quòd ipsum atque liberos omnibus fortunis evertere tentasset, incusat. Captus cum eo fuit Ernestus Brunsuicensis, Philippi filius: natu verò maximus filius electoris accepto vulnere Vuittembérgam pervenit. captivorum ingens erat numerus: qui ex fuga superstites fuerunt, circiter cccc, Vuittembergam contèndunt. in his erant Bichlingus & Recrodus, equites consectati fugientes magnam faciunt prædam, & tormenta omnia, quæ Saxo præmiserat, uti diximus, intercipiunt. Albanus deinde Saxonem & Ernestum Alfonso Vivi custodiendum tradit. Quo tempore Cæsar prope Misenum accessit, quod fuit Aprilis die vigesimo secundo, deinde,

postridie, & eo die, quo flumine transmisso pugnavit, & aliquot post diebus, solis aspectus valde fuit tristis, obscurus, pallidus, & veluti caligine quadam circumdatus, ità quidem, ut plærique longissimè à Saxonia remoti, & ignari quid ageretur, iudicarent magni aliquid portendi nec enim in Germania solùm, sed per Galliam etiam & Britanniam id fuit observatum, & ità rem habere multa hominum millia testificari possunt.» (Liber XIX, folio 321, línea 3.ª)

III

De la «Segunda parte de la Historia general »de las cosas sucedidas en el mundo en estos »cincuenta años de nuestro tiempo: en la cual »se escriben particularmente todas las victorias »que el inclitisimo Emperador D. Carlos uvo »dende que començo á reynar en España hasta »que prendió al duque de Saxonia: escrita en »lengua latina por el doctisimo Pavlo Jovio »Obispo de Nochera traduzida de latin en cas»tellano por el Licenciado Gaspar de Baeza».

(Folio 426 vuelto.) «Antes que estos dos grandes reyes muriessen, el Emperador emprendió una gran guerra para domar á Alemaña, por que la mayor parte della no solamente estaba inficionada de heregias, y se auia apartado maluadamente de las opiniones de sus mayores, si no tambien se auia con gran arrogancia reve-

lado contra el Imperio y Magestad del Emperador. Eran capitanes de los rebeldes Philippo Lantgraue de Hessen y Juan Federiço Duque de Saxonia señor de antiquisimo linage. Estos con animo obstinado tomaron las armas para defender la libertad de Alemaña, y leuantaron y incitaron a ello las ciudades francas. El Emperador viendo que esto era cosa que tocaba á su dignidad, no temió punto su terrible guerra, y como al principio se pusiesse en campo con muy poca gente, sustentose con trabajo en Sueuia contra los Alemanes, que le apretauan y venian muy poderosos, y fuele forçoso retirarse a Baviera, confiando en la amitad del Duque Guillermo. Estando cerca de Lanzuet llegaronle tres legiones de buenos soldados Italianos, y seyscientos cauallos ligeros, a quien el Papa Paulo le embio por amistad y por fauorecer a la religion. Venia por legado el Cardenal Farnesio, y por capitan general de la gente el Duque Octavio su hermano. Tras esta gente del Papa vinieron los soldados viejos Españoles. El Emperador acrecentado con su ayuda revoluio contra los Alemanes, y no sustentando la guerra que le hazian si no haciendosela, siguiolos de tal manera que quebrantando su furia y auiendo durado la guerra algunos meses sin auer jamas batalla campal sugeto con increyble felicidad y gloria a toda Alemaña, lo que ay entre el Da-

nubio y el rio Albis y el Rin, y prendiendo a los dos capitanes, conviene a saber á Lantgraue y al Duque de Saxonia truxolos presos de vna ciudad en otra, y con gran razon pudiera triumphar como vencedor de Alemaña, cosa que nunca los capitanes Romanos pudieron jamas alcanzar.»

IV

Carta del Bachiller de Arcadia al Cap.[n] Salazar.

La fama, como es recuero gnral. del mundo, ha llegado a esta Corte de Roma cargada de las vitorias del Emperador, nro. señor, y pensando passallo embuelto entre ellas, como doblon de plomo, venia assi mismo cargada con vn libro vro. dirigido quando menos a la Ill.[ma] Duquesa de alua, en el qual se relata la vitoria hauida contra los Saxones, con sus necesidades, que diga, anexidades y dependencias, tan particularmente escripta y tan bien ordenada, como se podia esperar de hombre que lo vio todo y lo habló todo, y avn estoy por decir, pues vos lo decis, que lo hiço todo; pero como esta Corte, como creo que lo sabreys, tiene algo del satirico a causa de rresidir en ella el Padre Pasquin, y a

bueltas de la liuertad que se a vsurpado de reprehender los vicios agenos, ha metido la lengua en las neçedades de otros, y hablando con perdon, en las de Vm., y como ay entre ellos hombres de delicado juicio que quieren partir el cabello en tantas partes y hilallo tan delgado, an puesto mas calunias en vro. libro que tiene letras, sin tener respecto a vra. persona ni al grado de Capitan; que teneys a cuya causa, assi por ser yo de Granada, como por seros aficionado, por las nueuas que de vos tengo, quise defenderos por buenas razones, pues con las armas, mal pecado, no soy para ello, porque tengo vn corazon mas malaventurado que el que tenia Artiaga quando lleuandole vna noche consigo Don Sancho de Leyua muy armado a parte donde le pudiera hauer menester, el dhɔ. Artiaga le preguntó a quien queria que diesse las armas que lleuaua, por que no era de su profession matar ni ser muerto. Mas, Señor Capitan, avnque yo fuera un Rodamente ¿qué hiciera? que quando acabe de rreconocer los enemigos, halle que eran tantos, que me fue forçado confesar que era un Bachiller de Arcadia en querer tomar sobre mis hombros de defender vro. libro. Bien se que os parezera flaqueza de animo, y avn creo que lo deue de ser; pero acuerdaseme de vn disparate que dixo Nauarrillo al Virrey de Napoles, que haçe tanto a mi proposito, que basta por

escusado, y fue que entrando vn dia llorando donde el Virrey estaua, su Ex.ª le preguntó ¿por que lloras Nauarrillo?—Por que todos estos soldados, respondió, dizen mal de Vos. De lo qual riendose D.ⁿ Pedro de Toledo, dixo: —¿Pues por que no matas tu a los que dizen mal de mi? Nauarrillo respondio todauia llorando:—Si fuese vno o dos, quiça lo haria; mas si son tantos, y todos dizen mal de Vos, quereys que yo solo me mate con todos? Tornando, pues, al proposito, digo que no embargante que todos os calunien y reprehenden, no tienen razon, antes son vnas vestias, salbo honor; y que esto sea verdad, quiça que os lo prouaré yo con autoridades, no de soldados, sino con vna de Salomon, que supo mas que la quinta decima, el qual escriue en vn cierto repertorio de los tpos. que hizo andando de Amores con la Reyna vieja de Saba, visaguela de Fulurtin, o con un dotor de Salamanca, que hauiendo visto y examinado todo, hallaua queste mundo era vna vanidad de vanidades, y que dél no se sacaua otra cosa buena mas del plazer que hombre se toma, y el bien que haze; de que se viene a inferir que vro. libro no es solamente bueno, mas avn bonissimo. La razon es esta (y notad este puntillo de sofista); si lo bueno deste mundo es alegrarse y holgarse, quan bueno sera el que da materia para que los otros se huelgan y alegren y quanto mas bueno lo que

alegra y hace holgar, y quanto mas os haueys de holgar vos, que nos aveys hecho tanto bien con vro. libro que jamas hombre lo leerá, por descontento que esté, que no se halegre y ria mucho con el? Y desta manera podreys, Señor, ver, si fuessemos vno a vno, si podria yo sustentar vra. parte y contrastar con vros. reprehensores; sino que es el diablo tener que hazer con tantos. En vna cosa sola no puedo negar que no tengan alguna razon vros. embidiosos, que dizen ¡Cuerpo ahora de Dios! si Salazar peleaba tanto, ¿cómo veya tanto? ¿cómo estando embuelto con los enemigos, podía ver lo que hacian los amigos? Y si él estaua delante de todos, ¿cómo podia ver lo que hazian los que estauan detras? Y si estaua a mirar y notar lo que todos hazian, ¿cómo se señalaua primero en todas las ocasiones, hablando como platico? Y me alegan a este proposito no sé que conseja, mas luenga que la esperança de los cortesanos, de vn pastor que, teniendo tantos ojos como una red, no pudo ver tanto que no le hurtase Mercurio vna vaca que guardaua. Mirad, dizen ellos, como Salazar, andando peleando, podia guardar tantas hazañas, sin que se le escapasse ninguna. Vm. responda por sí a esta calunia y se la dispute, porque ellos se encierran como logicos en solas dos cosas: si Salazar peleaua, no veia pelear: si veya pelear, no peleaua, y si estaua delante, no veya lo que se

hazia detras. De las otras cosas que os opponen, quando fueremos, como he dho., vno a vno, yo respondere por vos, y tomo desde agora a mi cargo satisfazer a todas sus dudas. Y si dixeren que por qué causa os hizo su Magestad cauallero, dezirles he yo que fue por mofar, o por suplir a la natura, o fue por que lo quiso hazer el, y fue bien hecho, quanto mas que si pudo hazer cauallero a Amador, zapatero de viejo, por qué no hara a Salazar coronista nueuo? Y quando todo esto no bastare, el Emperador es justo principe y hombre de conçiençia, y *si dignus est mercenarius mercede sua* ¿por que os hauia de negar a vos S. M. vn espaldaraço con vn Dios os haga buen cauallero, no costandole nada de su casa, y hauiendolo vos mas menester que el pan de la boca? Si me preguntaren en que, quando o donde estudiastes vos autoridades de Romanos, que assi las alegays en vro. libro, dezir les he yo que no saben lo que dizen, por que ni vos estudiastes nada, ni alegastes nada; y que vna palabrilla de comentarios dha. por via de comparacion, se pudo alegar acaso sin mirar en ello, o sin saber lo que deziades: uerui gratia, como quando a vno se le suelta un pedo entre damas, que hace lo que no pensó hacer y lo que no quisiera hauer hecho. Donosa cosa es que pudo Boscan, siendo quien era, peerse delante de su dama descuydadamente, y no podeis vos, siendo

quien soys soltar una autoridad ante el acatamiento de vro. libro, sin hauer leydo ni estudiado.

Si me dixeren que como matauades y hendiades vos solo tantos hombres el dia de la rota de Albis, direles yo que vna cosa es huir, y otra es seguir, y que yo, aunque soy un..... etc., me bastaria el animo a hazer tajadas a Lansgraue, si huyese de mi, mientras no me boluiese el rostro; quanto mas vos que demas de ser quien soys, estays tan encarnizado en higadillos de Tudescos que deben de saberos a carbonados con vino? ¿Mas quien no fuera entonces valiente, viendo estar peleando á su Señor natural, y mas si tuuiera, como teneys vos, vn titulo de capitan a las ancas, el qual, avnque sea prehendido con alfileres, como el Don de la Seuillana, vale mas para lo del mundo que el grado que os han dado de cauallero? En vna cosa estoy confuso, y es que si por cubrir las faltas de vro. libro les dixere que tengan respecto que vos no soys coronista como lo dezis en el, y que lo escriuiste en pocas horas, y en aquellas que auiades de reposar, tengo temor que algunos destos diablos responda lo que respondio Apeles a un pintor gofo, el qual hauiendole mostrado vna imagen que hauia hecho, viendo que Apeles hacia con los ojos y con el rostro señales de admiracion, pensando que se marauillaua de la perfecion della, le dixo:—Pues

mas quiero que sepais, para que os marauilleis; que la he hecho en tantas horas, señalandole vn tpo. breuissimo. Al cual el buen Apeles respondio:—No me marauillo desso, sino como en essas pocas horas no hiciste mil imagenes como esta. Pero, señor Cap.[n], no ay estocada sin reparo, no se os de nada que si acaso me lo dixeren dezirles he yo el cuento de Micael Angelo, sacado de vn trasunto del *Cortesano* en romance (1), quando dixo a vno que le tachaua vn quadro suyo:—Vos que soys tan gran pintor, tomá el pincel y pintadme vna calabaça. Salgan, cuerpo de mí, salgan estos Petrarquistas, estos Boscanistas y estos coronistas que presumen tanto, hagan ellos otro libro como vos haueis hecho, y reirnos hemos dellos y de su libro como se rien de vos y del vuestro. No es mal punto este, S.[or] Salazar. Tambien podria ser que algunos dixessen que tomastes la empresa del Coronista no lo siendo, y quisistes hazer regalo á vro. amo (como el Asno de Esopo) a riesgo de que os cargassen de leña como le cargaron a el. Pero venganse los bufalos, venganse a mi, que les quiero prouar que no sauen del mundo tanto como vos, ni aun la mitad, por que si asi no fuesse, no sabrian los..... no me lo hagan decir, que quando Dios llueue, ni mas ni menos llueue para

(1) ¿El de Castiglione?

los ruynes como para los buenos, y quando el sol muestra su cara de oro, igualmente la muestra a los picaros de la Corte como a los Cortesanos della. Pero notad, por mi vida, esta comparacion que se me viene a la boca. Si los que os reprehenden estuuiesen o ouiesen estado en Malaga, donde se tiran las jabegas, abrian visto que quando sale alguna muy llena de pescado, cogen los pescadores lo mejor y mas grueso para el Señor de la jabega, dexando lo menudo y lo que menos vale a la pobre gente que quiere llegar a tomallo. ¿Pues que otra cosa a sido esta vitoria de Saxonia sino vna red grande de pescado donde los coronistas del dueño de la armadija cogeran, como creo abran cogido, lo bueno y de lo bueno lo mejor de tantas hazañas, para dexarlo escripto por pompa del mundo y para mayor gloria de su amo y de sus subcessores? Pero siendo tanto, a viua fuerça han de dejar lo que no vale ni ymporta tanto a los pobretes que lo quieren coger y valerse dello. Y no os parezca mal esta comparacion, ni la tengays en menos por auer sido baja y material, pues las buenas comparaciones, para que tengan fuerça, an de ser palpables y tratables y que se dexen entender. Quanto mas que el buen ballestero suele poner el punto segun la mira, y tener bajo quando quiere dar en el suelo. Dizen más, que aueys hecho mercancia de vra. abilidad, y que

será por esto? Peor hizo el Conde D.ⁿ Julian, que mato a su padre y a su madre. Hagamos quenta que vuestro ingenio hera vn huerto lleno de puerros, de ajos y de cebollas, y que no las aviades menester ¿a quien parecera mal sacarlo a vender a la plaça? que no es cosa nueva biuir los hombres de su industria. Si es de sabios mudar consejo, porque no podistes vos si os hallauades mal con la ley de gracia, pasaros a la de scriptura? Y si el Duque se agrauiare de que hayais puesto la lengua tras el, aunque sea para alauarle, y dijese acaso: mirad, por amor de Dios, que trompa de Homero digna no solamente de ser codiciada mas avn suspirada y llorada como la suspiro y lloro Alexandro, decildes vos, pues estays alla, que acorte el sus vittorias sino quiere que os alargueys vos a escriuillas; que no haga el cosas de tan gloriosa memoria y fama, sino quiere que quedeys vos infame escriuiendolas, y en suma, que si el vro. no es ingenio digno de tan alto subjecto, que tanta culpa tienen sus hazañas de no dejarse contar, como vra. ignorancia en no sauerlas escreuir; quanto mas que sino valierades para testamento, valdreys por codicilo que sera como si dixessemos: Si Salazar no valiere vn marauedi para trompeta del Duque, valdra para Coronista extravagante o para dobladura como anca de cauallo lijero; y avn decilde, si os pareciere, que si vos no soys tal

como Homero, tampoco Agamenon era tal como Carlo Magno, ni Achiles como D.[n] Fernando de Toledo, y vereis como con su propio loor les coseis las bocas que no osaran replicar.

Pues lleguenseme á decir que fué mala consideracion poner en el libro los estandartes y banderas que se ganaron en la batalla, y las medidas dellos y dellas, y vereys cómo les santiguo los bigotes con la del monte (1). Por nro. Señor, que me paresce a mi que fueron banderas en aquel libro las salsas y el açucar en los potages, y que assi como sin ellas lo que se come no tiene gusto ni sabor, assi el libro, sin aquellas pinturas, no tuuiera con que entretener a los muchachos, porque a la verdad vn libro sin pinturas es como vn templo de luteranos, que ni tiene crucifixo ni sancto a quien voluer los ojos. Y si quisieren decir, como lo han dicho, que aqui han visto otra relacion de las banderas y estandartes embiadas al Cardenal Farnese, y que difieren en la medida, porque en las unas ay vn dedo más y en las otras vn canto de real menos de anchura y de largueça, digo que ya que esto sea error, es digno de perdon, pues no va nada en ello; quanto mas que Vm. pudo tener el palmo mas largo que otro que las midio, y tampoco soys vos lencero,

(1) De este párrafo se infiere que hubo una edición de esta obra, que contenía la segunda parte, anterior á la de Sevilla.

aunque lo parezcays, que ayais de mirar en esas miserias. Pues ponellas alli sacadas de naturaleza fue muy buen acuerdo, porque quando se mezclaren con las otras que los passados del Dúque ganaron, conozca cada vno lo suyo, y pueda dezir: Estas me dejó mi padre y estas me ganara yo. En vna cosa tuuo Vm. descuydo, que como pusistes aquellos garabatos en todas ellas y aquellas letras, no os acordasteis de poner la ethimologia dellos y dellas, puesto que vn tudesco que haze aqui vidrieras, dice que la V. y la D., la M. la I. y la E. quiere dezir: *Verbum Domini manet in eternum*; lo demas interpretadlo vos, pues soys coronista. Lo que yo, como vro. amigo, quiero reprehenderos, porque me paresce digno de reprehension, es que siendo español, y escriuiendo a vna dama española, y de tales prendas que os obliga a grandissima consideracion, vsais de ciertos vocablos italianos inusitados y remotos, que en Alba no los conozcera Galban, y sera menester que si la Illma. Duquesa quisiere, por desenfadarse, tomar y leer vro. libro, tenga vocabulario o Calepino delante que lo costruya o interprete y declare. Pues Vm., Señor, no soys de los soldados viejos; digo, como las espadas del Cornadillo: ¿para qué quereis dezir hosteria, si es mas claro meson? ¿Para qué forraje si es mejor decir paja? ¿Para qué fosso, si se puede dezir caua? Lanças, y no hombres de ar-

mas? Emboscadas, y no celadas? Corredores, y no adalides? Marchar, y no caminar? Esguaço, y no vado? Indignación en lugar de devoción, y otros mil desta calidad? Los quales, pues a mi, siendo vro. amigo, me parecen mal, qué hará a quien no lo es? Mal gozo vea yo de vna espectatiua que tengo en Granada, en quien tengo puesta casi tanta esperança como vos en vtros. memoriales, sino me han amoynado tanto los vocablos que digo, y otros que por la amistad dexo de decir, que no he estado en dos dedos de entrar en la conjura, y dezir mal de vro. libro, que fuera otro que palabras. Y por que sepays que tengo razon, deziros he lo que pasa. Salió vna vez de Logroño vn moçuelo, hijo de vna biuda y de vn sastre, ya defunto, y determinose de yr a ver el mundo, y assi llego hasta Tolosa en Francia, que no está mil leguas de allí, donde estuuo cinco o seys dias, y habiendosele resfriado la colera y sintiendo la falta de los regalos de su madre, acordó de bolberse, y por el camino hizo compañia con otro moçuelo françesillo que yva a Santiago. Llegado, pues, el moço con el amigo a Logroño a casa de su madre, fue bien recebido, y no embargante, que avn no hauia veynte dias que hauia partido de alli, hazia tanta profession de la lengua francessa, que no hablaua palabra castellana, antes preguntandole la madre cómo venia y cómo le

hauia ydo por el camino, el hijo le respondió: —*Ma mère, parlez vos à Pierre et Pierre parlera à moy, car je n'entends pas mot d'espaignol*, y mostrauale diziendo esto al muchacho frances para que hablase con él, que la entenderia mejor. La cuytada de la madre replicaua:—Triste de mi, hijo, ¿qué es esto? ¿no ha veynte dias que partiste de aqui, y ya se te ha oluidado tu lengua? ¿No vees que avn traes los mesmos çapatos que llevaste? ¿Por qué no me hablas en lengua que te entienda? A lo qual el hijo no respondia mas de preguntar al muchacho frances qué era lo que su madre decia. Entendiendo por lo dicho lo que quiero decir, conuiene a saber, que hable Vm. la lengua de su tierra, y no la materna, sino la moderna que se habla en Granada desde el año de 1492 a esta parte, y deje a Pieres que hable la lengua que se le antojare, que si Vm. haze esto, yo me mataré... ¿no passays por el donayre? Ayna me hiciera dezir la colera que yo me matare con quien dixere que ay falta en vro. libro. Mirad que importa hablar el hombre con hombres valientes. No puedo estar de risa en acordandome del Cardenal Bembo, que abrá poco fué á *porta Inferi*, el qual se quemó toda su vida las pestañas, y avn los ojos, en escreuir los anales de Venecia, no hauiendo en ellos cosa que merezca ser leyda sino fue la jornada de Preuça, y vos, antes de llegar al b, a, ba, os

basto el animo a tomar sobre vras. espaldas vn peso que no llevara el gigante Atalante. ¡Bienauenturado Capitan Salazar, que tan alto osaste leuantar tus pensamientos! ¡Bienauenturados pensamientos, que la empresa de tal libro osaron emprender! Y *terque quaterque* bienauenturado libro, que aunque desnudo de estilo, de tantas y tan gloriosas hazañas vas vestido y adornado. Y mas que todas, bienauenturadas hazañas, pues quando los Coronistas no saben ni osan atreuerse a escreuir la menor parte dellas, rebosan por la boca y libro de Salazar. Estos sí que son loores del autor, esta sí que es retorica nueua, este sí que es estilo eroyco y elegancia de hablar. Paresceos, amigo, que sabria yo hazer vn medio libro de Don Florisel de Niquea, y que sabria yo yr por aquel estilo de alforjas que paresce el juego de *este es el gato que mató al rato*, etc., y que sabria dezir la razon de la razon que tan sin razon por razon de ser vro. tengo para alabar vro. libro? Mi fe, hermano Salazar, todo está en ventura; *fachue te dica bono*, dizen aqui, que es en lengua de mi tierra como si dijessemos: mas vale buena bentura que mala ganancia. Veys ay el Obispo de Mondoñedo que hizo, que no debiera, aquel libro de *Menosprecio de la Corte y alabança del Aldea*, que no ay perro que llegue a olerle: veys a Feliciano de Silua que en toda su vida salió mas lexos

que de Ciudad Rodrigo a Valladolid, criado siempre entre Daraida y Garayda, metido en la torre del Uniuerso a donde estuuo encantado, segun dize su libro, diez e siete años; con todo esso tuuieron de comer, y avn de cenar; y vos, que haveys andado, visto, hecho y peleado, ser uido, escripto y hablado mas que todo el ex.[to] que embio la Santidad de nro. Sumo Pontifice a essa guerra, no teneis ni avn de almorçar, y es menester que os andeys a inmortalizar los hombres con vros. escriptos, para que supliquen al Emperador, nuestro Señor, que os mate la hambre. Pero *estate de bona voglia*, que quiere dezir, que no se os de dos cagajones, porque para Vm. todo es poco lo posible, y mas vale vra. avilidad y virtud que mil ducados de deuda; quanto mas que aqui se a dicho por cosa cierta que su Magestad os quiere dar el abito de Santiago, sin que tomeys trauajo, en recompensa de lo que haveys seruido, y para enmienda del daño que recibistes quando os pusistes la cruz de San Juan, pues es verdad que parecerá mal el umilladero sobre el monte de brocado que vos soleys traer. Otra cosa seria de ver que quando la dió la Reyna Cath.[a] a Rincon el Viejo, y él dixo: «Su Alteza me ha hecho poner esta cruz por que no se meen en mí.» Acuerdaseme mientras estoy escriuiendo estas locuras, de vn donayre que escriuio Çiçeron en vna Epistola

a Marco Ceçilio Rufo, en la qual tratando de vn cierto amigo de los dos, dize estas palabras: ¿Qué mas quereys, sino que mientras hablo en él, casi me trasformo en él? Queriendo inferir que siendo el amigo que he dicho vacio del tercio primero, hablando con el Señor, se tornaua tan loco como él. Ahora, señor Salazar, yo me canso y tocan campanillas, y si me tardase mas, me seria necesario yrme a comer a vn bodegon, y acabo con deciros que soy diestro, pues os muestro, como buen esgrimidor, en esta carta la mayor parte de las ofensas y defensas de vro. libro. No lo tengays en poco, que si vos supierades la defensa, no os ofendiera el tudesco en Nuremberc. No esteys ocioso en escrevir; daos priessa a componer libros y empremirlos, que no seran tan malos que no hallareys quien los compre. Iua por acabar, quando se me acordó de adbertiros vna cosa, y es rogaros que no os enojeys con esta carta, ni me querays mal por ella, ni menos hagays diligencia por saber quien os la escriue: basteos que os juro en ley de hombre de bien, que soy vro. amigo, y que os quiero mas que al Duque de Alba. Y si dixeredes que no se me paresce en la carta, respondo que no ay ahito tan malo ni tan peligrosa opilacion como la de los donayres; y en esto tienen estrecho parentesco con los pedos, salua la barba de Vm., los quales, en quiriendo salir, si los de-

teneis, causan dolores de tripas y colica, y otras mil desbenturas. A mi me binieron a la boca estos disparates oyendo leer vro. libro en casa del Embaxador, y no osandolos fiar de nadie, por amor vro., ni pudiendolos tener secretos en el cuerpo, fui forçado a echarlos fuera de la manera que veys; pero si vos soys tan cortesano como valiente (cosa que no puede ser) respondedme, y vereys que si acertays a lleuarme el contrapunto, holgareys de descartaros conmigo; pero si quereys jugar y os metieredes luego en la varaja, tratadme lo peor que podais, hazedme vn libelo y guardad la cara al basto, triunfad del manjar que quisieredes, con tal que no sea de espadas, porque, como tengo dicho, no soy pizca valiente, ni valgo nada para peleon, y en tal caso tendré por menor mal que jugueys de bastones o de varapalos, como dezia Don Juan Pacheco. Mi nombre hallareys aqui debaxo, y si por él no me conocieredes, no cureys mas dello; basta que si quisieredes responder, lo podeys hazer encaminando vras. cartas a mi, sobre escriptas al Bachiller, en manos del Señor Don Diego de Mendoça, nro. Embaxador, que su Señoria tendrá cuydado de darmelas; pero torno a auisaros que mireys por el virote y jugueys limpio y de llano, pues no hay por que dexemos de ser amigos. Y con esto me recomando.—*El Bachiller de Arcadia.*

V

Respuesta del Capitan Salaçar al Bachiller de Arcadia.

Señor Bachiller:

El otro dia rrecebi vna carta suya, escripta en Roma, por la qual entiendo lo que Vm. a respondido a muchos que ay me van poniendo la lengua por detras y mordiendo a mi y a mi coronica, o veramente comentarios; y por cierto que la defension es tan buena, que mereçe Vm., en pago de su trauajo, que le den con vnas tripas no muy limpias por mitad dessas barbas, que las deue de tener muy pocas y ruynes. Y si quisiere Vm. con sus agudeças porfiar como suele, y si dixese que antes por auer sido vencido meresce mas que si venciera, por auer resceuido en la contienda trauajo y verguença, digo que tiene razon, y que es justo que le den con otras tantas por esotro lado, pues se pone a

defender lo que no entiende. Y perdoneme, que como soy soldado viejo, luego juego de antubion con una embrocada; y porque no piense que hablo acaso, le quiero dar vna comparacion a su proposito. Hauiasele ydo vn rocinejo de la caualleriça a su hijo de Don Fran.co de la Caballeria, y teniendo rastro de vn soldado de la guardia del Papa, fuese al Capitan que se le hiziesse dar; y llamando al soldado, y negando él, començo a dar los indicios que tenia y repetillos muchas vezes; y el Capitan, viendo que no concluya contra el soldado, caueceaua, y auiendo estado mas de vna hora en esta porfia, su hijo de Don Francisco se boluió muy recio contra el Geronymo de Pisa, que era el Capitan, y dixole: Aora, Señor Geronymo, yo le juro á Dios que si Vm. no saue mas de guerra que de hallar cauallos, está fresca la tierra de la Santidad de nuestro Señor el Papa. Y asi digo yo, que si Vm. no saue mas de sanar potras ni de albeyteria que de defender Coronicas, que estamos bonicos duçientos coronistas de su Excelencia del Duque de Alba, que no tenemos vn pan que comer. Pero segun el animo que aueys mostrado en defender mi libro, por cierto tengo que si ouiera quien dijera mal de Juan de Mena, que tampoco os supierades dar maña de defenderlo, avnque hizo trecientas coplas, cada vna mas dura que un cuesco de datil, las quales, si no

fuera por la bondad del Comendador griego que trauajó dias y noches por declararnoslas, no huuiera hombre que las pudiera meter el diente, ni llegar a ellas con vn tiro de ballesta. Y avn dizen algunos que afirmaua que si no ouiera imprimido aquel Commento, que lo hiziera doblado mayor. Notad el saber de aquel demonio! Y como tengo de morir, creo que lo hiciera, que si con hurtar de tres libros de Gramatica compuso todo aquel commento, si hurtara de seys no lo hiciera doblado? y si barriera de doce, quatro doblados? Mas Vm., señor Bachiller, no auiendo llegado al parrapho gallinato, porque veays si se me sueltan cuescos, que diga testos, para remediar mis duelos, poneys os a defenderme, y soys peor que los Caualleros de San Juan, que quitan vino y no dan pan; quiero dezir, que hacen daño á los enemigos y ningun prouecho a los amigos. Assi Vm., segun paresce por su carta, ha dado trauajo con sus porfias a mis contrarios, y a mi ystoria ha dexado mas puesta del lodo que estaua de primero, y a mi aueys turbado todo mi contentamiento, y resfriado la furia que tenia de escriuir cosas nueuas que ymportauan vn mundo, porque hauia ya començado a escreuir la guerra de Cessar Mormiño y el Virrey de Napoles y vn tratadillo de las causas por qué los Cardenales quando viene algun Señor a Roma le embian sus bes-

tias a receuille, y otro de la pompa y orden que se tiene en Roma en el presentar de la haca el dia de San Pedro por parte del Embajador de España a su Santidad; y tambien hauia començado vn libro de Cauallerias, y estaua en proposito de corregir y reuer el libro de Don Alonso *El Asno*, y otras cosas de muy gran calidad, en lo qual saue Dios quanto daño a hecho Vm. a todos los que vernan, y esto baste, porque no me quiero alabar, que es cosa de muy grandes badajos que los sabios nos andemos alabando.

Mas viniendo a lo de mi libro, digo que todos los que me van calumniando y los que quieren decir que no soy buen coronista, me leuantan mas falsos testimonios que Don Pedro de Labrid leuanto a Dios quando con un sospiro muy grande se quexó dél por qué le hizo hijo de Rey; que yo lo he comunicado con muchos soldados viejos del tercio de Malaga, y todos me afirman que es tal como de perlas. Mirad si es justo que crea yo antes a estos, de los quales se confian ciudades y castillos, que no a essos trampistas de Roma, ydolatras de maese Pasquin y salteadores de los beneficios de España. Y quando no bastare la authoridad de los que digo para probar que mi coronica es buena y digna de ser admitida, esta razoncilla bastara, y apure Vm. las orejas, Señor Bachiller, porque la coja mejor y no se le vaya por alto, como las otras. Yo

veo que Pedro Mexia a agradado a todo el mundo con aquella su *Selua de varia licion;* pues ¡cuerpo de San Julian! mi coronica ¿por qué no ha de contentar a todos muy mejor, pues que aquella *Selua* no es otra cosa que vn paramento de remiendos viejos, y de mi libro no se sacará una vejez ni antigüedad, si el Doctor Castillo le destilase por todas sus aliquitaras? Y Pedro Mexia no puso en toda ella cosa de su cosecha, ni aun vn arbol siquiera, y en mi historia sabe Dios quantos puse de mi casa para alabar a algunos, y quantos rodeos busqué para encajar a otros en ella, porque sabia que no era otra cosa su rabia ni desseo en esta vida sino verse metidos en vn libro de molde. Y Florian de Ocampo, no es tenido en porpolas por aquella su *Coronica de España*, mas seca que la medecina del Doctor Luzena, no teniendo en ella otro bien sino aquel alegar a cada paso con Juan Viterbo y morir por contar alguna cosilla de las que acaecieron en España antes del Diluuio, en los años de Mercurio, y cómo se eló el Darro y la Barbata salió de madre en la hera de Hercules, cuñado de Lançarote del Lago y primo de Amadis? Que juro a la Veronica de Carauaca, que no se me da a mí mas si tembló la tierra en el Andalucia mil años a, ni lo que se hizo en ella antes que los Godos viniessen en España menudamente, que por lo que se hizo en Chipre.

Y yo que he escripto la mas excelente guerra que se vio en el mundo, y la mas justa y gloriosa, no he de ser antepuesto a él? Y Don Gerony-mo de Urrea, no a ganado fama de noble, y avn segun dizen, muchos dineros, que importa mas, por auer traducido a *Orlando Furioso*, y por auer dicho donde el autor dezia *arme*, *armas*, y donde dezia *cauaglieri*, dezir él *caualleros*, y donde *amori*, *amores?* Pues deste arte yo me haria mas libros que hizo Matusalem; mas si en mi historia hallauades algunos defectos que se podian remediar, o algunas faltas, como en todas las otras cosas hay, pues estauades ay en Roma, ¿qué era menester entrar en contienda con nadie, sino yros para esa signatura del Papa, y con vna comision suplir todos los defectos y nescedades de mi coronica, y con ello quedara tan limpia como vna paloma sin hiel? Y para mas coser la boca a nros. aduersarios, pudierades añadir aquella clausulilla (pues sabeys quan galantes son los refrendarios en pasar clausulas, por que del pan de mi compadre etc., y ellos no ponen nada de sus casas): la clausula auia de decir: «quitada facultad a qualquiera de juzgar lo contrario», y con esto, no ouiera quien osara chistar ni rebullirse contra mi libro; quanto mas que yo jurare que entre todos los que me van mordiendo detras, y avn tomando hincha conmigo y con mi historia, no se hallará vn

Garci Sanchez de Badajoz, que compuso las *Lecciones de Job*, alegorizadas al amor, y estaua en puntos, si la locura y imbidia no le estoruara, de hazer al mismo tono las homelias y oraciones; ni menos se hallara entre ellos vn Juan de la Encina, que metió el nombre de su amiga en las primeras letras del *A*, *B*, *C*, *D*, al proposito de su amor, y sobre vna pierna de vaca hizo mas de ducientas coplas dirigidas al Condestable. Este sí que fue poeta! Ni tampoco abrá entrellos vn Boscan, que fue el primero que trajo los sonetos italianos a España: marauillosa caridad de hombre! Otro fue por cierto esto que lleuar mucho trigo de Sicilia a España en tiempo de carestía, por que antes viuiamos como unas vestias que no sabiamos hacer coplas sino de ocho silabas o doce, y él, de puro ingenio, hizolas de onze, y estaua en proposito de componer una obra a donde diera a entender que las tales eran mejores coplas, avnque fuessen tan frias como las suyas, que las buenas siendo de ocho o doce; pero esta era vna obra tan profunda y tan graue, que no creo yo que la pudiera lleuar al cauo, assi porque se hallaua ya cargado de años y de autoridad, como porque la ley de la tabla de Barcelona y el Col de Pertus auian tomado con él hincha de embidia, que les escurecia su fama. Ni menos abria vn Baltasar de Castellon, que aunque los auisos y la imbencion del

Cortesano los tomó de Ludueña, todavia le trasquiló al asno y le adobó la cola y las orejas, y le puso tantas jaquimas, que al fin lo vendió por nueuo y por suyo: sino que todos ellos deuen de ser tragapanotas, que no saben mas de achaque de coronistas quel rabo de la haca de Micer Luis, el agente de Don Juan de Vega. Por lo qual, señor bachiller, nunca deviera Vm. entrar en semejante porfia con ellos, porque no conviene a la autoridad vuestra y mia, ni devierades dar orejas a otros, que se conoce claramente que de pura embidia nunca diran bien de mi libro, porque ya saveis que ese es tu enemigo el que es de tu oficio. Como decir escriptores como yo, verbi græcia un Don Diego de Mendoça, un Don Luis de Auila, un Canonigo de Canarias y otros semejantes, que rrebientan de savios, que piensan que como uno toma la pluma en la mano, les quita el pan de la boca, y que a solos ellos dió a mamar el cavallo Pegaseo, y que no ay ningun otro que merezca ser puesto entre los autores del Cancionero general sino ellos. Mas yo os prometo, amigo, que con toda su fantasia no me pareçen a mi peor mis cosas que a ellos las suyas, y que si a ellos no se les da nada por las mias, que yo no me muero de amores por las suyas, y asi quedamos pagados e yguales; sino que en esto diferimos, que hallaré yo mas soldados viejos que alauen mi obra que no

ellos la suya; y si yo quisiese escarvar en la historia del Señor Don Luis de Auila, no me faltaria de qué asir, como aquel afirmar que con solos los Alemanes an sojuzgado los Emperadores todas esotras naciones. ¿No os parece, amigo, que es una lisonja rançia para consolar los vencidos, y una espuela para que se levanten otra vez? Mas direys vos que fue vna trompa para engrandeçer nuestra vitoria; pero si no es verdadera, no es mas fria que el agua del algiue, ya que el replicar tantas vezes al Emperador y callar perpetuamente otras personas dignas, ¿qué gravedad tiene, pues, huele tan claro a interese? Y aquel alabar del villano que mostró el vado del rio Aluis y engrandeçer su animo, ¿no es flaqueça de juycio? Porque de aquella manera tambien podré yo alauar vn mulatero de mi tierra que con la nieue hasta las cinchas va dos y tres leguas por traher vna carga de leña que vale real y medio; mirad qué donoso adjetivar, lo que el otro hizo, digo el villano de avaricia, por auer su rocin, interpretallo a virtud theologal; mas porque le tengo por amigo, y por no pareçer que por ser de mi officio le muerdo, no quiero pasar adelante sobre esto. De lo demás que me escrevis en vuestra letra, quiero responder a dos o tres niñerias que principalmente me opponen, por que las otras son cosas de viento: la primera que dicen, ¡cuerpo aora de Dios! si el

Capitan Salazar estaua delante, ¿cómo veia lo que passaua detras? y si él estaua en la retaguardia, ¿cómo veia lo que se hazia en la banguardia? Y en esto se encierran como logicos, que no ay quien los despegue de aquí. A lo qual digo que el mismo argumento podrian haçer contra Virgilio, que fue mayor trobador que quantos ay en el Cancionero general, y supo dezir que Otauiano era hijo de vn panadero por que le doblaua la racion del pan. Mirad qué ingenio de diablo lo acertara, porque escriuio de Micer Eneas y Doña Dido, que fue en tiempo de Augusto, y pues él fue en tiempo de Otauiano, mirad cómo supo lo que Eneas (sustentamiento de bachilleres de gramatica y martirio de muchachos) pasó con Doña Dido, ni las alcahueterias que Doña Ana de Tunez, su hermana, puntualmente traya del vno al otro, ni los engaños de Mari Venus y Sancha Juno. Y con el mismo argumento podrian cerrar con qualquier coronica y con el Obispo Jovio, que esta ay en Roma truaneando toda la vida, por que escrive de las guerras de Alemania y Françia; sino que el regular escrivió en vna que el Emperador auia hecho cortar la caueça a vn cauallero en Frexus, el qual leyó el libro de ay en diez años. Mas por hablar con vos la verdad, yo mejor que ninguno podria escriuir lo que pasaua adelante y atras, por que lo veya todo, que

me subia luego en el mas alto çerrillo, ó en alguna torre, por verlo mejor, y desto no os aueis de marauillar, por que ya a auido astrologos y grandes hombres que se metian de noche en cuuas por mejor ver salir las estrellas; en demas si era llena de vino de San Martin, yo os prometo, amigo, que las viera y aun a medio dia. Y veys aqui cagados los silogismos de mis contrarios. Ni alguno me ha de tener a mal que yo me saliese de entre los soldados y me fuesse a estas partes que he dicho, porque yo no hazia esto de miedo, sino de puro ingenio, para escreuir vna coronica tal como la escriui. ¿Y quereis ver cómo hazia mejor en ello? Oyd esta razoncilla, que es perfecta: claro està que quinto Curçio nos aprouecha mas con su libro y hace mas honrra al Rey Alexandro que no que se hallara vn soldado mas en el exercito; y Mosen Diego de Valera mas bien nos haze con su Valeriana que no los que se hallaron con el Rey Pero Grillo quando sacaua sus guestes de mulos y corria los campos de Ariça, y se tornaua por aquellos diez años; y mas utilidad nos da el que escriuió la istoria del Cid Ruydiaz Campeador, el qual despues de muerto sacó la espada contra vn judio que le auia tocado a un pelillo de la barba; igual fuera, y mas sano, sacudirle un torniscon, que no poner mano a la espada contra vn pobre judio, y avnque no me saliera del exercito quando

marchauamos sino por huyr de las badajadas de los Maestres de Campo y de los Sargentos, que son peores que los Jurados en la procession del Corpus Xpristi, era de loarmelo.

La otra es de la medida de las banderas, tan particular, y si desta dizen mal, yo no se qué les contentara. Ellos deuen de ser muy regalados y deuen destar mal empuestos, pues el mucho pan les haze mal año. Del arca de Noe, no se escriue de quantos codos era por alto y por largo, y el templo de Salomon de quantos dedos era de alto y con que instrumentos le hizieron. Pero aduertid que por comparar las vanderas de lutheranos al arca de Noe no me achaquen algo delante de los Padres, no sea esta peor que la lid primera, que como son vizcaynos los mas dellos, sin mas aca ni mas alla juro a Dios que me metan vnas coraças encima peores que las de San Andres, y por esso mirad que yo no comparo, sino tomo exemplo de las medidas.

Y lo de los bocablos inusitados que dezis que yo vsso a la italiana, no os marauilleis, que como a tanto que dexe la Sierra Nevada y toda la playa de Poniente, no es posible que hable todas las cosas como harian Gonçalo Naranjo o Pedro Morales, que nunca salieron de Archidona y Velez Malaga; pero vos, Señor Bachiller, deueis de ser muy amigo de libros de Cavalle-

rias que vsan vocablos muy viejos, y quisierades que por decir Saxonia dixiera Sansueña, como si mi coronica fuera algun romance viejo, y por primo que dixiera cormano, y otras semejantes vejezes; mas vos lo deueis de hacer por parescer a los portugueses, que han puesto que ninguno hable bocablo castellano ni estrangero que no sea portugues.

A lo que dizen del habito de Santiago que su Magestad me queria dar en pago del trauajo de mi coronica, es mucha verdad, y yo estuue por tomalle; mas despues consideré que estos habitos no se dan sino a vnos porque estan en duda de su linaje, como a los que les faltan las orejas, que van buscando testimonio que las han perdido a cuchilladas, y a otros por que son ynutiles y para poco. Porque haueys de sauer, hermano, que la fortuna, por reyr de nosotros, a querido que se señalen en el pecho y en la cabeça los hombres que se comen los trauajos de los otros sin prouecho ninguno, como la natura señaló a los abejones y los hizo diferentes a las abexas, y marauillamonos despues que el Turco se extienda tanto; (para vos estas cosas son Apocalipsi), y por eso no me cure del habito, pero aconsejanme muchos amigos mios que pues no solamente he hecho esta coronica de Sansueña, (mirad si soy galante que por vro. amor ya no quiero vsar sino de bocablos viejos), y auia ser-

uido alli a Su Magestad, y en toda Italia, que me fuesse para el Padre confesor y le demandase vna Capitania de Galeras, o pagador de la Goleta, o Regente de Napoles; mas viendo que si tomaua ser Capitan o pagador me distraya mucho de vna comedia que escriuo, y que Regente de Napoles lo podia pretender mi moço, no me cure de ninguna destas cosas, sino de darme a ganar la vida por escriuir.

Todo lo demas que oponen a mi libro es tan bajo y poco importante, que no ay secretario spañol que no sabrá responder a ello suficientemente, avnque á vos, Señor Bachiller, porque no aueis passado del bucarejo, os parezcera muy terrible, y por esto considerando vra. persona y otros de vro. grado y letras, digo que me marauillo de aquel Doctorejo de Aristoteles que en vn libro que compuso de *Animalibus*, el qual vos deveis de saber muy bien, afirmó que en Francia no auia asnos, lo qual es muy grande mentira, pues vemos que en Paris se hacen tantos Bachilleres cada año.

ÍNDICE

